VARRÓN

LA LENGUA LATINA

LIBROS V-VI

EDITORIAL GREDOS

VARRÓN

LA LENGUA LATINA

LIBROS V-VI

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
LUIS ALFONSO HERNÁNDEZ MIGUEL



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 251

Asesores para la sección latina: José Javier Iso y José Luis Moralejo.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por Pedro Manuel Suárez Martínez.

Depósito Legal: M. 6624-1998.

ISBN 84-249-1895-9. Obra completa.
ISBN 84-249-1896-7. Tomo I.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 1998.

INTRODUCCIÓN

I. VIDA Y OBRA DE MARCO TERENCIO VARRÓN

1. *Biografía: Varrón o la prudencia de un realista*

Si el carácter de «il terzo gran lume romano» que asignó Petrarca *(Trionfo della Fama* III 38) a Varrón puede ser hoy discutible en el terreno estrictamente literario y, sobre todo, a la vista de lo conservado de sus escritos, sin embargo dicho carácter es fácilmente defendible en un nuevo sentido (Della Corte, 1970, pág. 5): la trayectoria vital e intelectual de Varrón «tercia» entre la de Cicerón y la de Virgilio, supone la transición entre el agotamiento de la república y los albores del imperio. Efectivamente, Marco Terencio Varrón nace en el año 116 a. C., cuando, en medio de una aparente y relativa calma, la resaca antirreformista que sigue al asesinato de Gayo Graco se va llevando de derecho o de hecho todas las medidas de éste que no interesan a la nobleza. Muere en el 27 a. C., el año en que Octaviano empieza a ser también Augusto. Entre una y otra fecha, casi nueve décadas de convulsiones, guerras, proscripciones, en las que morir de muerte natural como él lo hizo era difícil y hacerlo además nonagenario resultaba algo realmente milagroso,

máxime cuando no había dejado de participar activamente en el terreno político y en el bélico e incluso era más que de sobra rico para sembrar envidias y resquemores[1]. Es Varrón, sin duda, un excepcional modelo de suerte y sobre todo (he aquí lo que indiscutiblemente es el rasgo fundamental de su carácter) del dicho popular de «nadar y saber guardar la ropa». «Tú... me ganas a mí y a los demás en prudencia, has previsto todo..., nada en absoluto te ha pasado desapercibido», le escribió en una ocasión Cicerón *(Cartas a fam.* IX 2, 2) entre la admiración y la envidia. Y es que, un tanto marcado por su origen campesino, tuvo un carácter introvertido, tímido y pudoroso, que le llevó a evitar hablarnos en sus obras de sus sentimientos íntimos y de su vida privada (Deschamps, 1985-1986, págs. 127 ss.) y que le hizo mostrarse *muy suyo* y a veces incluso rudo y difícil[2], pero que le ayudó a saber esperar pacientemente el momento oportuno para intervenir, a ceder con resignación ante lo inevitable (Zucchelli, 1976, pág. 621) y a contentarse con un digno segundo puesto. Romano de pura cepa, el patriotismo, el sentido del cumplimiento de la ley y del deber, el realismo y lo práctico guiaron habitualmente su actuación. En lo religioso, entendiendo que los dioses son una creación humana, tras rechazar la religión de los poetas por inmoral y la de los filósofos por peligrosa, se quedaba con la del Estado por razones de utilidad (San Agustín, *La ciudad de Dios* VI 5). En lo político fue conservador y amante del orden y de épocas pasadas mejores, como quizás no

---

[1] Sus riquezas, en progresivo aumento a lo largo de su vida, llegaron a ser capaces de servir como ejemplo de opulencia a sus contemporáneos. Cf. Cicerón, *Cartas a fam.* XI 10, 5; Della Corte, 1970, págs. 15 ss.; Maróti, 1970.

[2] Cf. Cicerón, *Cartas a Át.* II 25, 1, y XIII 25, 3, casos ambos donde se le califica acudiendo a pasajes de la literatura griega.

podía ser de otra manera en un terrateniente hijo de terrateniente[3] y en quien a lo largo de toda su vida se interesó profundamente por todo tipo de antigüedades.

Ahora bien, lo cierto es que no sabemos muchas cosas seguras de la biografía de este hombre al que, tanto en el terreno político como en el intelectual, cuando menos, hay que calificar de importante. Descendía, al parecer, de Gayo Terencio Varrón, el colega de Emilio Paulo en la derrota de Cannas, y tuvo también otros antepasados que alcanzaron cargos de la carrera política. Pero su padre fue, como se ha dicho ya, un hacendado, del que heredaría tierras y rebaños. Nació en Reate[4], perteneciente a la tribu Quirina. No dejó de enorgullecerse de ello y el sabinismo de su cuna le marcó en más de un aspecto[5].

Precisamente por el rigor y la sobriedad de costumbres de su entorno campesino sabino, que eran proverbiales, tuvo una niñez más bien modesta *(Logistóricos*, fr. 19 Bol.) No sabemos mucho de sus años juveniles ni cuándo exactamente se trasladó a Roma. Aquí, al pertenecer de hecho su fa-

---

[3] No obstante, en su obra *Las cosas del campo* es visible un tono de humanidad en lo referente a los esclavos y trabajadores de sus tierras que lo alejan de Catón. Cf. Garzetti, 1976, págs. 106 ss.

[4] Cf. Símaco, *Cartas* I 2, 2; Sidonio Apolinar, *Cartas* IV 3, 1. Un pasaje de San Agustín *(La ciudad de Dios* IV 1) ha sembrado la duda de si, por el contrario, nació en Roma. Es necesario observar que tanto Símaco como Sidonio no dicen nada de «nacer», sino que se limitan a emplear el gentilicio «reatino». Y así Astbury, 1977, defiende el que Varrón hubiese nacido en Roma, pero fuera conocido por el gentilicio de la zona de la que procedía su estirpe, en forma similar a como ocurre con algunos otros autores. Para otra propuesta del lugar de nacimiento de Varrón, cf. Vizzaccaro, 1954.

[5] El lago Cutilia, existente en su territorio, era considerado por él como el ombligo de Italia. Cf. Plinio, *Historia nat.* III 109; Deschamps, 1992. En sus obras abundan los aspectos ligados a Reate y a la Sabina: cf. Garzetti, 1976, pág. 102.

milia al orden senatorial[6], comenzó la carrera política con el triunvirato capital, cargo relacionado con la justicia y al que se accedía a los dieciocho años[7]. Era entonces tribuno de la plebe Publio Porcio Leca, cuyo requerimiento rehusó por no ajustarse a derecho (Aulo Gelio, XIII 12, 6), con lo que dio ya uno de los ejemplos de su estricto sentido de la legalidad.

Por otra parte, no cabe duda de que, en contraste con su infancia, su adolescencia supuso una clara abertura a nuevos horizontes. En torno al 90, tuvo como primer maestro a Lucio Accio, quien quizás sobre todo le comunicó por medio de sus obras dramáticas el aspecto trágico de la vida acompañado de elementos religiosos, filosóficos e incluso políticos que después se reflejarían en su producción literaria[8]. Por otra parte, Accio puso en contacto al joven reatino con personalidades como Valerio Sorano o Quinto Lutacio Cátulo, con cuya conversación él se enriqueció y gestó su primera obra[9]. Estaba ésta dedicada precisamente a Accio y participaba de las preocupaciones ortográficas del momento, que eran una razón más para el agrio enfrentamiento entre este último autor y el satírico Lucilio[10].

---

[6] En cambio, según VARRÓN, *Sátiras men.*, fr. 478 As., quizás pertenecía al orden ecuestre. En contra de esto, cf., p. ej., RIPOSATI, 1975, pág. 15, n. 6, o ZUCHELLI, 1976, pág. 610, n. 1.

[7] Cf. DELLA CORTE, 1970, pág. 26, n. 12. Si se tiene en cuenta esto, puede ser discutible el fechar este primer cargo de Varrón entre el 95 y el 90, como hacen algunos estudiosos (sin duda siguiendo en última instancia a CICHORIUS, 1961), como, p. ej., HEURGON, 1978, pág. XIII.

[8] Cf. DELLA CORTE, 1970, págs. 27 ss.; LEHMANN, 1984. No obstante, las citas varronianas de Accio no destacan de las de los otros tragediógrafos romanos: cf. POCIÑA, 1988, págs. 108 ss.

[9] Cf. AULO GELIO, II 10, 2-4; DELLA CORTE, 1970, págs. 28-29, n. 17; *infra*, págs. 28-29.

[10] El magisterio de Accio no fue óbice para que Varrón citase constantemente e incluso siguiese a Lucilio. Cf. LEHMANN, 1988, pág. 181, n. 19.

Aproximadamente a los veintiún años entró en contacto con Lucio Elio Estilón Preconino. La influencia de este maestro iba a incidir en aspectos referentes sobre todo a su futura concepción etimológica y, de una manera especial, al léxico de las instituciones religiosas romanas y al pensamiento filosófico que se refleja en más de un aspecto de aquélla. Además, cuando más tarde murió Estilón, su discípulo reatino consideró que no había entre los latinos quien pudiera dar cuenta de determinadas cuestiones y se sintió en la obligación de hacerlo él mismo[11].

Pero incierta es la actividad pública del joven sabino inmediatamente posterior a sus estudios con Estilón. No se está de acuerdo en si fue partidario de Sila o de Mario. Parece que su carrera militar comenzó cercana a la guerra social (quizás más concretamente entre el 90 y el 88: cf. Della Corte, 1970, pág. 39). Su cuestura quizás se desarrolló en el 86 (Cichorius, 1961, pág. 201). Pero, ya en el terreno de la formación intelectual, se tiene por más cierto que en torno al 84 y por dos años estuvo en Atenas, entonces refugio de los que escapaban de las luchas fratricidas entre romanos, y allí estudió, precisamente en compañía de uno de los compatriotas exiliados, Gayo Cota, las enseñanzas de la Academia, más concretamente las eclécticas de Antíoco de Ascalón. Su pensamiento quedó marcado entonces de una manera importante. Además es aquí y en este ambiente donde empieza a escribir sus *Sátiras Menipeas*[12].

---

[11] Cf. Aulo Gelio, XVI 8, 2; Cicerón, *Bruto* 56, 205, *Académicas* I 8; Della Corte, 1970, págs. 32 ss.; Lehmann, 1985; *infra*, págs. 89 ss.

[12] Cf. Cicerón, *Cartas a Át.* XIII 19, 3, *Académicas* I 12; *infra*, págs. 44-45 y 91-93.

En el 78, Gayo Cosconio fue enviado como procónsul a someter a los dálmatas y con él estuvo Varrón como legado[13]. Después el Reatino pasó varios años en Hispania (*Las cosas del campo* III 12, 7). En concreto, todo el tiempo que permaneció aquí Pompeyo con motivo de la guerra sertoriana, entre el 76 y el 72, fue legado suyo[14]. Quizás se conocían ya con anterioridad. De las tierras hispanas guardó el siempre observador reatino diversos recuerdos que se reflejarían en sus escritos y de ellas curiosamente llevó por primera vez el conejo a Italia (*Las cosas del campo* III 12, 7; Della Corte, 1970, pág. 57).

Vuelto a Roma, no dejó de colaborar con Pompeyo. Y esto en parte como una especie de consejero literario suyo, cosa que ya había hecho con motivo de la guerra sertoriana. Así, pongamos por caso, parece que, de una u otra manera, tuvo que ver con el discurso que, como cónsul designado, pronunció Pompeyo en el 71 a propósito del mal gobierno provincial, y que en ese año, a petición del mismo, escribió una serie de consejos a fin de orientarle en sus futuras relaciones con el Senado (Della Corte, 1970, págs. 57-58; *infra*, págs. 39, punto 10). Al año siguiente, cuando su líder político era ya cónsul, en un período de cierta paz que le alejó de la actividad bélica, Varrón ostentó el cargo de tribuno de la plebe y lo hizo conforme a la más estricta observancia de la normativa jurídica vigente[15]. Por otra parte, probablemen-

---

[13] Cf., p. ej., Dahlmann, 1970, col. 1175. En contra, Badian, 1962, pág. 54, para quien este servicio de Varrón en Iliria fue como cuestor de Cinna y no más tarde del año 85.

[14] También procuestor, según los que defienden que un denario con *VARRO PROQ.* en el anverso se acuñó en esta época. Cf. Della Corte, 1970, págs. 55-56, n. 18. Para otras dataciones, cf. *infra*, nn. 17 y 23.

[15] Cf. Aulo Gelio, XIII 12, 6. Para el año de la magistratura, cf. Della Corte, 1970, pág. 61; en contra, Garzetti, 1976, págs. 93 ss., que no descarta que pueda situarse entre el 87 y el 82.

te hay que descartar que por esta época fuese edil curul (Della Corte, 1970, pág. 61, n. 45; Riposati, 1975, pág. 17, n. 15); y no tenemos total seguridad de que ejerciese la pretura en el 68.

Ante el acoso ya insoportable de los piratas del Mediterráneo, nutridos en parte de fugitivos y exiliados romanos y apoyados decisivamente por Mitrídates, rey del Ponto, la ley Gabinia, aprobada en el 67 por la intervención de Cicerón, concede el control total de los mares a Pompeyo, quien arma una importante flota y designa a Varrón como uno de sus veinticuatro legados navales con destino en un sector de operaciones que llegó a ser el comprendido entre Delos y Sicilia[16]. Al Reatino, que con esta ocasión aconseja una vez más a Pompeyo por escrito (cf. *infra*, pág. 40), la intervención personal contra los piratas le sirvió para ampliar su erudición mediante la visita de lugares famosos y le proporcionó, por otra parte, una corona rostral[17], lo que supone sin duda su propia participación en el abordaje de una nave enemiga. No obstante, parece que Varrón no siguió a Pompeyo en los avatares de la tercera guerra mitridática[18] debido a su nombramiento como pretor de Asia[19]. Sin embargo,

---

[16] Cf. Varrón, *Las cosas del campo* II *praef.*, 6. Para la discrepancia con lo que dice Floro, *Epítome* I 41, 10, y Apiano, *Historia romana, Mitrid.* 95, cf. Della Corte, 1970, págs. 67-68, n. 7.

[17] Cf. Plinio, *Historia nat.* VII 115 y XVI 7; Apiano, *Historia romana, Mitrid.* 95. Consistía en una corona que tenía soldados espolones de naves en oro. Hay quienes consideran (cf., p. ej., Cohen, 1930, pág. 2) que fue también durante esta guerra pirática cuando se acuñó el denario con *VARRO PROQ.* en el anverso. Cf. *supra*, n. 14, e *infra*, n. 23.

[18] Cf. Della Corte, 1970, pág. 70. En contra, admiten la posibilidad de que le siguiera, p. ej., Münzer, 1897, pág. 278 o, más recientemente, Vico, 1976, pág. 604.

[19] Su provincia comprendería Capadocia, Licaonia y Frigia, y su nombramiento dataría del 66: cf. Dahlmann, 1970, col. 1176; Della Corte,

aquí se encargó especialmente del suministro de ganado y caballos para aquél, sin olvidarse una vez más, por supuesto, de seguir engrosando sus conocimientos con la observación directa de su entorno.

A su vuelta a Roma[20], entró en contacto con Tiranión, sabio y cada vez más influyente personaje que incidiría en su formación gramatical y filológica y que, de una manera general, contribuiría a la madurez de su pensamiento aportándole un cierto componente aristotélico (Lehmann, 1988). Por otro lado, nada sabemos de su posición ante la conjuración de Catilina en el 63. Lo que sí parece es que fue el asesor en las características del juicio de *perduellio* que, en ese mismo año y con el propósito escondido de desprestigiar el recurso al *senatus consultum ultimum*, montaron los pompeyanos contra Rabirio: desde hacía siglos no se había llevado a cabo un proceso como éste y el Reatino era, por amistad y por conocimientos, el personaje idóneo para informarles (Havas, 1976, pág. 25).

Muy discutida es la toma de postura de Varrón ante el primer triunvirato, y ello fundamentalmente por la existencia de un escrito atribuido a él y cuyo contenido y sobre todo intención son inciertos. De un lado, su ya larga amistad con Pompeyo y su identificación de ideas con éste parecen descartar en principio una crítica (al menos dura) a cualquier actuación del mismo; de otro lado, lo habitual en Varrón de la coherencia en la conducta y del respeto a la lega-

---

1970, págs. 70 ss. Sin embargo, las listas de los gobernadores de Asia entre el 74 y el 58 no citan al Reatino, y por ello hay quienes dudan de la localización cronológica de este cargo: cf. HEURGON, 1978, pág. XIV.

[20] Parece que no se refiere ni a esta época ni a nuestro Varrón lo que dice PSEUDOASCONIO, *Adivinación contra Cec.*, pág. 193, 29 St., a propósito de la acusación de concusión a un Marco Terencio Varrón a su regreso de Asia. Cf. DELLA CORTE, 1970, pág. 71, n. 32.

lidad vigente hace dudar de que aceptase sin más la «ruptura constitucional» que suponía la unión de César, Pompeyo y Craso. Por todo ello, es muy probable que, a finales del 60 o principios del 59, de entrada y en medio de la proliferación de escritos semejantes en las vísperas del pacto entre los tres citados personajes, él mismo los atacase con su «Monstruo de tres cabezas» *(Trikáranos)*, casi seguro sin demasiada violencia y con desigual dureza hacia cada uno de ellos. No obstante, tras escribirlo, cediendo como en otras ocasiones de su vida ante lo inevitable, se arrepintió y decidió ponerse al servicio del nuevo poder[21]. Y en el mismo 59, constituido ya el triunvirato y con César en el consulado, cuando se aprobó la ley Julia para repartir los campos de Campania entre los ciudadanos necesitados con tres o más hijos, Varrón fue nombrado para la comisión de veinte hombres que habían de vigilar su aplicación (Varrón, *Las cosas del campo* I 2, 10; Plinio, *Historia nat.* VII 176). Vuelve así, por otra parte, después de varios años de un cierto alejamiento de ella, a la vida del campo.

Nada nos dicen las fuentes de su actividad política entre el 59 y el 49. Da la impresión de que permaneció estos años un tanto retirado de la vida pública y dedicado a su labor intelectual, pero sin perder la amistad de Pompeyo, a quien, al parecer, en el 56 dedica una importante obra (cf. *infra*, pág. 35). Desde luego, ilustrativas de su personalidad, de su

---

[21] Cf. Zucchelli, 1976, págs. 607 ss.; acepta en líneas generales sus ideas Riposati, 1987, págs. 198-202. Hay quienes matizan menos la posición crítica del escrito y de su autor: cf., p. ej., Garzetti, 1976, págs. 95 ss. También existen quienes, por el contrario, mantienen que se trataba de una defensa del triunvirato: cf., p. ej., Della Corte, 1970, págs. 76 ss., para el que el Reatino vio en los triunviros la posibilidad de una regeneración que hiciera retornar a Roma a sus tradiciones. Sobre el tipo de obra de este escrito, cf. *infra*, pág. 29, punto 3.

influencia en las altas esferas del poder y de su consideración intelectual en estos tiempos pueden ser sus relaciones con Cicerón. El Reatino fue amigo de Cicerón, pero, como todo en él, con prudencia y de forma moderada. El Arpinate esperaba en principio que Varrón intercediera por él ante Pompeyo para evitar las represalias de Clodio, pero poco a poco, nervioso ante el desarrollo de los acontecimientos, fue dudando de ello cada vez más (Cicerón, *Cartas a Át.* II 20, 1; 21, 6; 22, 4; 25, 1) y, efectivamente, terminó desterrado en el 58. No obstante, parece que el cauteloso sabino algo hizo al respecto y el mismo Ático lo reconocía (Cicerón, *Cartas a Át.* III 8, 3), pero sin duda obró con un gran tiento en la delicada situación de entonces[22].

En el 49, la guerra civil le encuentra[23] en la Hispania Ulterior al mando de dos legiones y treinta cohortes como procuestor de Marco Petreyo, lugarteniente de Pompeyo en esta zona peninsular. Su actuación concreta es contada por César (*Guerra civil* I 38, II 17-20), con una gran ironía y sin duda con su acostumbrada manipulación de los hechos, y ha sido juzgada a veces duramente por los historiadores mo-

[22] Por otra parte, no ha de olvidarse que, si Cicerón fue amigo de Varrón, sin duda lo fue condicionado por el interés personal, el recelo y la admiración envidiosa. Así, p. ej., reconocía la imponente labor de erudición llevada a cabo por el sabio sabino (cf. *Académicas* I 9), se servía de ella para componer sus propias obras (cf. *Cartas a Át.* IV 14, 2) y se preocupaba grandemente por el juicio del Reatino sobre las mismas hasta el punto de que, si decidía alterar algo en una, se lo comunicaba inmediatamente (cf. *Cartas a Át.* XIII 21, 3). Sin embargo, se resistió a incluir a Varrón en uno de sus diálogos (cf. *Cartas a Át.* IV 16, 2), aunque terminó haciéndolo en el 45.

[23] No sabemos desde cuándo. Los numismáticos modernos atribuyen al mismo año 49 la acuñación del denario de plata con *VARRO PROQ.* en el anverso. Cf. VICO, 1976, págs. 604 ss. Para otras dataciones de dicha moneda, cf. *supra*, nn. 14 y 17.

dernos[24]. En cualquier caso, resulta creíble que una vez más su carácter le hizo adoptar una actitud precavidamente titubeante. Y así, sin decidirse a actuar en un principio en uno u otro sentido, ante los triunfos de los pompeyanos del comienzo de la guerra, se decidió por fin a apoyar a éstos e incluso lo hizo tratando con excesivo rigor a los adversarios, algo que se salía claramente de su acostumbrada mesura. Pero, cambiada la situación prontamente, viendo que no le quedaba ni siquiera la posibilidad de huir y lejos de pretender una lucha a ultranza, se entregó con todos sus recursos, como sumiso funcionario, a la nueva legalidad que representaba de hecho el vencedor César (Della Corte, 1970, págs. 114-115; Riposati, 1975, págs. 18-19), sin duda después de haber reflexionado profundamente sobre la cuestión. Aunque quizás, como defienden hoy algunos, la actitud cambiante de Varrón a lo largo de esta fase de la guerra civil no fue más que una sagaz estrategia para retener en la Península Ibérica a César todo lo posible con la intención de que Pompeyo pudiese preparar el ejército de Oriente, pasar a Italia y, finalmente, coger a su adversario por la espalda[25]. Y esto podría explicar que, curiosamente, el Reatino no se una a los cesarianos, sino que, sin duda permitiéndolo el mismo César, se dirija a Durazzo a reunirse con los pompeyanos. No se movió de allí hasta que, recibida la noticia de

---

[24] No teniendo las *Legaciones* y *Su vida* del propio Varrón —cf. págs. 46 y 47)—, en donde probablemente éste contaba su versión de los hechos, el juicio es difícil. Hoy día, sin embargo, se tiende a valorar más positivamente el comportamiento del Reatino. Cf. Garzetti, 1976, págs. 97 ss.

[25] Cf. Riposati, 1987, págs. 205-206. Pero Deschamps, 1987, pág. 67, considera que Varrón llegó a la conclusión de que la «monarquía reflejo de lo divino» defendida por estoicos y pitagóricos no era ya encarnada por Pompeyo, sino por César, que se presentaba como el más apropiado para procurar la felicidad a Roma.

la derrota de Farsalia, el 9 de agosto del 48, huyó en consecuencia a Corfú con otros correligionarios. Desde aquí, sin duda al igual que muchos de éstos, volvió a Italia, en donde, en principio proscrito y despojado de sus bienes como cualquier pompeyano, procuró escapar de Marco Antonio, dueño allí de la situación. No eran vanos los recelos del Reatino: a finales de ese año o principios del siguiente, Antonio intentó apoderarse de su villa de Casino. Pero personalmente César, que no se ensañó con el Arpinate, menos lo hizo con Varrón. Muy por el contrario, enterado de las intenciones de Marco Antonio respecto a éste, le ordenó por carta desde Alejandría que no las llevase a cabo (Cic., *Filípicas* II 104). Es más, sorprendentemente, quizás halagado y complacido por la dedicatoria de una importante obra varroniana cuyo contenido resultaba favorable a sus intereses políticos[26], incluso le dejó por completo libre del estigma de proscrito encargándole poner en marcha una biblioteca pública en Roma con la compra de obras griegas y latinas (Suetonio, *Julio César* 44; San Isidoro, *Etimologías* VI 5, 1). De esta manera, por añadidura Varrón quedaba asemejado a los eruditos que habían regido los destinos de la biblioteca de Alejandría. Se le hiciese este encargo antes o des-

[26] Se trata de las *Antigüedades divinas*: cf. *infra*, págs. 35-36). DELLA CORTE, 1970, págs. 123, 128 ss. y 132 ss., ante la clara concesión de Varrón a la religión del Estado que significa la misma, juzga duramente lo que el hecho y sus implicaciones tienen de traición a sus propias ideas y a las de los pompeyanos, aunque viene a reconocer que lo mismo tiene bastante de inevitable respuesta al planteamiento religioso de la sociedad romana del momento. Por el contraio, ZUCCHELLI, 1976, pág. 622, considera que no hay razones suficientes para pensar que el contenido de la obra fuese una concesión a la ideología cesariana; similarmente RIPOSATI, 1987, pág. 207.

pués[27], el caso es que Cicerón, perdonado también por César, vio en el Reatino mejor suerte que la propia, de tal manera que pensó en servirse de la amistad de éste. Así, a lo largo de la primera mitad del 46, como testimonian varias cartas, el Arpinate buscó el acercamiento a Varrón so pretexto de comunidad de intereses intelectuales y de mutua ayuda personal (Cicerón., *Cartas a fam.* IX 1). Pero una vez más el amigo sabino se recubrió de cautela y mantuvo durante un tiempo el silencio como la más prudente respuesta a las cartas de Cicerón, quien, sin embargo, no cejó en su empeño[28].

Hasta el asesinato de César en marzo del 44, Varrón, cuya edad avanzada se resiente ya de algunas afecciones importantes (problemas de varices le obligan a permanecer sentado en lo posible: cf. Nonio Marcelo, 167, 20 M.; Cicerón, *Académicas* I 14), permanece fuera de la escena propiamente política, dedicado a su cargo de administrador de bibliotecas y, en el tiempo libre que le deja esta actividad, a la composición de obras gramaticales, bajo el influjo de Tiranión, entonces en su apogeo (Lehmann, 1988, págs. 181 ss.). No obstante, parece que no dejó de mostrar su anticesarismo real cuando tuvo ocasión y, a la muerte de Porcia, esposa de Lucio Domicio Enobarbo, no dudó en escribir un

[27] Zucchelli, 1976, pág. 621, n. 66, defiende que, vuelto victorioso César a Italia en julio del 46, este mismo año tuvo lugar el encuentro con Cicerón y Varrón y que poco después se dio dicho encargo.

[28] Varrón termina contestándole y acordando con él encontrarse en Túsculo o en Cumas e ir juntos a ver a César cuando éste regrese por fin a Italia. Varrón coincide con Cicerón a principios de junio de este año 46 en Túsculo; después Varrón marcha de allí con la promesa de seguir en contacto. Vuelto finalmente César a Italia en julio, no sabemos en dónde y cuándo tuvo el encuentro con Varrón y Cicerón. Cf. Cicerón, *Cartas a fam.* IX 2, 3, 5, 6 y 7.

elogio de ella[29]. El magnicidio de las infaustas idus dejó a Varrón un tanto desamparado, en medio de cesarianos y anticesarianos que desconfiaban de su persona más o menos por igual. Él, por su parte, una vez más llevado por la prudencia, no se decidió a poner sus esperanzas en Octavio, muy al contrario que Cicerón *(Cartas a Át.* XVI 9). Y comenzó para él uno de los momentos sin duda peores de su vida. Desde luego, hubo de ver interrumpida en primer lugar su labor de bibliotecario[30]. Además, en mayo de ese año, Marco Antonio se apoderó por fin de su villa de Casino. Ésta, subastada irregularmente, en lugar de la tranquilidad virtuosa que quizás respiraba pitagorismo[31] y que había visto nacer tantas obras de Varrón, acogió el bullicio lujurioso de las fiestas desenfrenadas[32] y sufrió importantes pérdidas en su magnífica biblioteca[33]. De otro lado, el nombre del Reatino figuró en las listas de proscritos elaboradas desde fines del 43 por el segundo triunvirato y que se llevaron la cabeza y las manos del Arpinate. La razón de la pros-

---

[29] Para la problemática de la identificación del personaje y del carácter de la obra (una *oratio* propiamente dicha o un logistórico), cf. Della Corte, 1970, pág. 188, n. 1, y Zucchelli, 1976, pág. 622, nn. 69 y 70. La obra es de en torno a agosto del 45.

[30] Octavio dio después este cargo a Asinio Polión. Cf. *infra,* pág. 22.

[31] El comedor situado en su pajarera seguía, al parecer, unos cánones místicos y era posiblemente un recinto para reuniones pitagóricas. Cf. Deschamps, 1987, págs. 72 ss.

[32] Cf. Cicerón, *Filípicas* II 103 ss. Frente a quienes sitúan estos acontecimientos en esta época (cf., p. ej., Garzetti, 1976, págs. 99 ss.), hay quienes, en cambio, los ponen durante la primera proscripción de Varrón, en torno al 47: cf. Dahlmann, 1970, col. 1178; Della Corte, 1970, págs. 121 ss.; Riposati, 1975, pág. 19.

[33] Cf. Aulo Gelio, III 10, 17. Es posible que Varrón llegase a recuperar esta villa de Casino, dada la descripción carente de sentimientos como la añoranza que hace de la misma en el 37 (pero refiriéndose al 54) en *Las cosas del campo* III 5, 9 ss. Cf. Horsfall, 1972, pág. 125.

cripción de Varrón es para Apiano *(Guerras civiles* IV 47) el haberse mostrado siempre y en todas sus facetas contrario a las dictaduras; pero, no siendo esto tan claro, se piensa hoy que pudo tratarse ni más ni menos que de la codicia que despertaban sus ya entonces proverbiales riquezas[34]. Pero uno de sus amigos, uno de los varios que se disputaron el darle protección, Quinto Fufio Caleno, cesariano y hombre de confianza de Antonio, le escondió en su casa, sin que nadie denunciase su presencia[35]. Resulta, pues, que ni Marco Antonio ni Augusto, que más tarde le pondría una estatua, debieron de ser los promotores de su proscripción, sino Lépido[36]. Por otra parte, se ha llegado a afirmar que la razón concreta de la amistad entre Varrón y Fufio Caleno fue el común odio a Cicerón, que en el caso del Reatino habían avivado de una manera especial la envidia de los laureles literarios del Arpinate y el resentimiento de los desdenes críticos del mismo[37]. De otro lado, se cree que, en pocas

[34] Cf. Della Corte, 1970, pág. 202; Horsfall, 1972, pág. 124. Sin embargo, Zucchelli, 1976, pág. 625, que mantiene para Varrón un prácticamente ininterrumpido credo pompeyano, no descarta que pesaran también las razones políticas. Por lo que se refiere a la anécdota humorística del tribuno de la plebe del 43 que, coincidiendo su nombre en todo con el del Reatino menos en su apodo, se apresuró a comunicar públicamente que era *Gibba* «el Chepa» para no ser objeto de confusión en aquellos peligrosos momentos, cf. Dión Casio, XLVII 11, 3.

[35] Cf. Cic., *Filípicas* XII 18; Apiano, *Guerras civiles* IV 47. Parece que Varrón le dedicó después un logistórico y mantuvo correspondencia con él: cf. Servio, *Com. a Virgilio, En.* IX 52; Nonio, 117, 4 y 144, 2 M.

[36] Cf. Della Corte, 1970, pág. 202. En cambio, Horsfall, 1972, págs. 124 ss., acusa claramente a Antonio.

[37] Especialmente tuvo que dolerle al Reatino el no ser incluido, a pesar de su importante producción al respecto, como orador en el *Bruto* de Cicerón. Para la probable razón, cf. *infra*, pág. 48. Frente a esta imagen de la relación entre Varrón y Cicerón, se halla una como la de Riposati, 1949, que defiende una idílica amistad entre ambos carente de envidias.

semanas, entre la publicación de las listas de proscritos y la deificación de César el 1 de enero del 42, Varrón compuso una obra *(La estirpe del pueblo romano:* cf. *infra,* págs. 36-37). que, claramente partidaria del asesinado dictador, fue sustento intelectual de la citada deificación y, en resumen, constituyó su contribución a la propaganda del segundo triunvirato[38]. Con ella, pues, terminó de alejar el peligro que se cernía sobre él y se facilitó el acceso a los nuevos círculos de poder.

Pero sus últimos años los pasó bastante aislado, leyendo y escribiendo sin reposo, atraído definitivamente, al parecer, por el pitagorismo[39], un tanto ajeno al devenir de los acontecimientos en Roma, donde, no obstante, tuvo un último reconocimiento oficial: en el 38 se le puso una estatua en la biblioteca de Asinio Polión[40]. Es precisamente su vejez, la propia conciencia de la muerte cercana, lo que, según confiesa él mismo a su esposa Fundania[41] al comienzo de su

---

[38] Cf. Della Corte, 1970, pág. 209, o Horsfall, 1972, pág. 125. En cambio, Zucchelli, 1976, págs. 621-622, n. 67, se muestra escéptico sobre que el contenido de la obra fuera exactamente el indicado.

[39] Que probablemente practicaba desde hacía tiempo: cf. *supra* lo dicho a propósito de su villa de Casino. El pitagorismo estaba entonces vivo de manera particular en Roma y así lo muestra una personalidad como Nigidio Fígulo, a quien conoció y trató estrechamente Varrón (cf. una anécdota de aquél contada por éste en Apuleyo, *Apología* 42, 6-7), o la llamada basílica pitagórica de Porta Maggiore: cf. Carcopino, 1926; Collart, 1954a, págs. 19, 38 y 266-267; Boyancé, 1976, pág. 141; Cavazza, 1981, pág. 41, n. 52.; Flobert, 1985, pág. VI. Para el pitagorismo en el pensamiento gramatical de Varrón, cf. *infra,* págs. 91 ss.

[40] Cf. Plinio, *Historia nat.* VII 115; Dahlmann, 1970, col. 1179. Esta biblioteca le debía sin duda bastante a él. Por otra parte, el hecho representaba el único caso en que se rendía este homenaje a un personaje vivo.

[41] Poco sabemos de ella y de si fue la única esposa de la vida de Varrón. Hija de Gayo Fundanio Galo, tribuno de la plebe en el 70 o hijo de

obra tardía *Las cosas del campo* (I 1, 1), le incitaba entonces a una mayor actividad intelectual[42]. Mas no se trataba en realidad sino de la intensificación final del lema propio que había practicado siempre: «forja tu vida leyendo y escribiendo» *(Sátiras Men.*, fr. 551 As.). Y así, la redacción de la obra que acabamos de citar (finalizada quizás en el 37) le venía exigida sobre todo por un interés puntual que le obligaba a un alto en la magna empresa en que se hallaba[43], a la que, muy probablemente, aún iría a seguir alguna otra, eso sí, de menor importancia. Pues no puso fin el Reatino a esta su última carrera intelectual sino con la muerte, acerca de la que, si no sabemos a ciencia cierta la ciudad en que le buscó, nos ha llegado, en cambio, cómo le encontró: escribiendo echado en su lecho de trabajo[44], como acostumbraba para aliviar su padecimiento de varices. Hombre precavido y de convicciones profundas donde los haya, no se le podía haber escapado dejar escrito cómo quería ser enterrado: según el rito pitagórico, «entre hojas de mirto, olivo y álamo negro» (Plinio, *Historia nat.* XXXV 160), y, es de suponer, en sus siempre amados campos sabinos.

---

este tribuno, parece poco probable que tuviese la misma edad que su esposo (a la conclusión de que fue bastante más joven que Varrón llega DELLA CORTE, 1970, págs. 214-215, n. 50). También desconocemos si Varrón tuvo o no hijos.

[42] Ahora bien, quizás la declaración de sus prisas en escribir hecha aquí refleja más un hábito en Varrón que una circunstancia puntual. Cf. LAUGHTON, 1960, pág. 3.

[43] Cf. *infra*, pág. 43. La intencionalidad sobre todo técnica aleja la obra de la problemática sociopolítica que tienen los campos itálicos en esos momentos. Cf. GARZETTI, 1976, págs. 104 ss.

[44] Cf. VALERIO MÁXIMO, VIII 7, 3. Para la muerte, cf. también SUETONIO, *Fragmentos*, pág. 94 R.

2. *Obra: un sabio prolífico sin igual*

Una larga vida y una independencia económica respetable dieron ocasión a que la laboriosidad del Reatino produjese un número importante de obras[45] que, por la amplitud de su concepto de cultura, son del más diverso contenido, de forma que no sólo «leyó tanto que produce admiración que le quedase tiempo para escribir algo», sino que también «escribió tanto que apenas cabe creer que alguien pueda leerlo» (San Agustín, *La ciudad de Dios* VI 2). Fue, pues, uno de los ejemplos más conspicuos de aquel humanismo que él mismo identificaba fundamentalmente con la erudición (Aulo Gelio, XIII 17; Riposati, 1975, págs. 21 ss.), pero no con la erudición puramente libresca y muerta, sino con una capaz de hacer tomar conciencia al hombre de su propio entorno cultural, sin lo cual se hallaría en él como un extraño[46]. Y así sus contemporáneos y la posteridad, tanto pagana como cristiana, le dieron calificativos referentes a su

[45] Varrón trabajaba muy a prisa. Comenzaba por tomar notas de sus observaciones de la realidad, que fueron ricas dada su activa vida, y de sus lecturas, numerosísimas, todo ello muy probablemente con la colaboración de *notarii*, especie de secretarios que podían emplear incluso sistemas estenográficos. Estos ayudantes quizás formaban parte de un equipo de griegos más o menos latinizados o eruditos latinos de segundo orden que, en general, organizaban todo lo necesario para la redacción definitiva de la obra. Sin duda se indexaban de alguna manera los extractos y con cierta frecuencia se reutilizaba el material almacenado. Cf. Skydsgaard, 1968, págs. 64 ss.; Grenier, 1969, pág. 224. Aparte de que el Reatino, al parecer, gozaba de muy buena memoria. Cf. Levio, *apud* Rostagni, 1964, I, pág. 609.

[46] Éste es el mérito fundamental que Cicerón en *Académicas* I 9 viene a reconocer al Reatino en lo tocante al ámbito romano.

gran experiencia o a sus enormes conocimientos[47], a sus numerosísimas lecturas (Plutarco, *Rómulo* 12) o a su vastísima producción[48]. Comprendió ésta seiscientos volúmenes[49], de los que, cuando redactaba sus *Retratos,* a los 77 años, ya había escrito cuatrocientos noventa (Aulo Gelio, III 10, 17). Varias de las obras debieron de perderse ya en vida del autor[50]. Hoy día sólo conservamos *Las cosas del campo* completas y una parte importante de *La lengua latina*[51]. Pero, contra lo que pudiera parecer consecuentemente con esto, los saberes de Varrón tuvieron un gran eco a lo largo de la Antigüedad desde que se publicaron (Brown, 1980, págs. 453 ss.), y así, dejadas las influencias propiamente dichas, existen multitud de fragmentos indirectos de varias de sus obras, que la ciencia filológica va organizando y tratando de

---

[47] Cf. Dionisio de Halicarnaso, *Historia de la Ant. Roma* II 21; Quintiliano, *Instituciones orat.* X 1, 95; Apuleyo, *Apolología* 42, 6; Símaco, *Cartas* I 2; Terenciano Mauro (Keil, 1981, VI 409, v. 2846); San Agustín, *La ciudad de Dios* VI 6 y XIX 22, y *Acuerdo de los evangelistas* I 22, 30; Lactancio, *Instituciones divinas* I 6. Y, de cualquier manera, «Varrón» se convierte por antonomasia en sinónimo de «sabio», al igual que «Cicerón» de «elocuente»: cf. Lampridio, *Alejandro Sev.* VIII 5.

[48] Cicerón, *Cartas a Át.* XIII 18, 2, le tiene ya como prolífico y le llama *polygraphôtatos.*

[49] Cf. Ausonio, *Conmemoración de los prof. de Burd.* XX 10. Ritschl, 1877, pág. 488, eleva el número hasta 620. Con cifras tales el Reatino rebasa en producción prácticamente a todos los escritores romanos y a buena parte de los griegos.

[50] Cf. Aulo Gelio, III 10, 17. La pérdida quizás afectó sobre todo a las obras juveniles, que, probablemente poco difundidas y en una sola copia, se hallaban en la biblioteca de Varrón, en donde sufrieron los avatares de las persecuciones de su dueño. Cf. Della Corte, 1970, pág. 258.

[51] Esta obra, debido a las frecuentísimas referencias a ella, será citada habitualmente por *LL,* abreviatura que adoptamos para su título en español, y ello tanto en la presente introducción como en la traducción que la sigue.

que cobren nuevamente sentido. Aparte de que varios aspectos de la tradición cultural europea han quedado marcados por la impronta varroniana, aunque, a semejanza de lo que le ocurría al famoso personaje de Molière con la prosa que hablaba, lo ignoremos en más de una ocasión: se trata de aspectos como el canon de las artes liberales o las comedias plautinas que se tienen por auténticas. Una relación de unos cuarenta títulos se nos ha conservado gracias a San Jerónimo, que declara la no inclusión de toda la producción del Reatino[52], hecho cuya realidad queda confirmada hoy por otras fuentes que nos informan de al menos trece obras más no contenidas en la citada relación[53]. Ésta recoge obras fundamentalmente de la madurez y de la vejez del autor y parece seguir un criterio que tiene en cuenta su clase y su cronología y que da lugar a los siguientes grupos (Della Corte, 1970, págs. 237 ss.): de erudición, historia y filología; burocráticas y jurídicas; epítomes de las grandes obras del primer apartado; pertenecientes a la vejez del autor; no doctrinales (poesía, sátiras y discursos). Dentro de los dos calificativos que aplicaba ya Suetonio (seguido por San Jerónimo; cf. Funaioli, 1969, pág. 180, *test.* 3) a Varrón como

[52] Éste, al comparar a Orígenes y Varrón, se refería a las obras del último remitiendo a una carta que había mandado a Santa Paula y en la que constaba la relación de las mismas (cf. *Hombres ilustres* LIV). Conservada sólo parcialmente dicha carta, hasta 1848 no se descubrió la citada relación en su totalidad: Rufino incluyó el catálogo de la obras de Varrón y de Orígenes en el prefacio a su traducción de las *Homilías sobre el Génesis* de Orígenes y tres manuscritos lo han transmitido. Cf. Ritschl, 1877, págs. 419 ss.; Funaioli, 1969, pág. 182. Por otra parte, San Jerónimo partió sin duda de Suetonio, quien quizás lo había hecho del *Su vida* varroniano. Cf. Della Corte, 1970, págs. 248-249.

[53] No obstante, el total de obras que realmente escribió puede ser aún más elevado: para algunos, sobrepasa las 70. Cf., p. ej., Ritschl, 1877, o Riposati, 1975, pág. 23.

escritor, los cuatro primeros grupos se refieren al *philosophus* y el último al *poeta*.

Dar noticia cabal de esta inmensa obra es difícil, y no tanto por su propia extensión, sino por lo poco que se nos ha conservado de ella y lo mucho que se viene conjeturando sobre la misma. Sin duda, una constante que une a toda la producción del Reatino es su reiterado punto de mira en Roma y en el interés de los romanos, en lo nacional y en lo práctico (Von Albrecht, 1992, I, págs. 481 y 483).

Buen ejemplo de los proverbiales saberes de Varrón y del concepto utilitario de la cultura que como buen romano tenía, es su labor de enciclopedista. Se trata concretamente de *Las disciplinas (Disciplinarum libri)*, esa obra cuya lectura precedió a la conversión de San Agustín (*Retractaciones*, I 6; *Doctrina cristina* II 40, 60) y que conocemos sobre todo indirectamente y por las fructíferas consecuencias que tuvo en la tradición europea. La compuso en los últimos años de su vida y muy probablemente quiso ser el testamento de quien, por amar muchísimo la cultura romana, deseó preservarla para la posteridad: el libro VIII estaba escribiéndose aún en el 33 y el IX y último quizás fue acabado lo más tarde en el 31. Seguía en última instancia el ejemplo de Catón el Censor, pero debió de suponer una aplicación más completa del método académico aprendido en su juventud, superador de los extremos polémicos (Della Corte, 1970, págs. 217-218). Se dedicaba un libro a cada disciplina contemplada, por este orden: Gramática, Dialéctica, Retórica, Geometría, Aritmética, Astronomía, Música, Medicina y Agricultura[54]. Esto es, tres disciplinas literarias,

[54] Así, p. ej., últimamente VON ALBRECHT, 1992, I, pág. 475. Pero DELLA CORTE, 1970, que supone que no se dedicaba a la Astronomía un estudio propio (pág. 226), afirma que en la obra varroniana también se in-

cuatro exactas y dos técnicas[55]. Parece que su enfoque era fundamentalmente gramatical y anticuario incluso en los libros de tema no lingüístico. Supuso, sin duda, una importante labor de adaptación de la terminología griega al latín, labor que venía haciendo Cicerón y de la que el mismo Reatino sabía ya bastante a estas alturas[56].

El ilustre sabino tuvo una constante preocupación por la lengua latina a lo largo de su dilatada vida. Sus obras gramaticales fueron muy numerosas. De ellas, hecha ya referencia al contenido gramatical del libro I de *Las disciplinas*, que cronológicamente es su última publicación sobre este tema, y dejada a un lado la estimable parte conservada de *LL* (así como su epítome, que desconocemos) y de la que hablaremos por extenso más adelante, nos han quedado casi sólo títulos. Son las que siguen:

1) *La antigüedad de las letras (De antiquitate litterarum):* Al menos en dos libros, es precisamente, al parecer, la primera de todas las obras de la enorme producción del

---

cluía la Filosofía, concretamente antes de las dos últimas disciplinas (págs. 219 y 226 ss.).

[55] Sobre esta base varroniana, eliminadas las dos últimas disciplinas y llegando a establecerse otro orden habitual (Gramática, Retórica, Dialéctica, Aritmética, Geometría, Música y Astronomía), ya desde los eruditos tardolatinos, como Marciano Capela y Casiodoro, se forma el canon de las siete artes liberales, que en su faceta educativa medieval quedan distribuidas en el *Trivium* (denominación aparecida en el siglo IX), las tres primeras, y en el *Quadrivium* (denominación dada ya por Boecio), las cuatro últimas. Cf. Curtius, 1976, I, págs. 63 ss.

[56] Por otra parte, el *De mensuris* al que se refiere Prisciano (cf. Keil, 1981, II 420, 15), parece que se ha de identificar con el libro sobre la Geometría de *Las disciplinas*. Cf. Della Corte, 1970, pág. 223, n. 8, y pág. 257.

Reatino[57]. Estudiaba el número, el orden y el nombre de las letras latinas, así como diversas cuestiones ortográficas. Dedicada a Accio[58], oponía contundentemente en el terreno tratado la doctrina de éste a la de Lucilio. Muy probablemente proceden de aquí numerosas informaciones sobre el tema conservadas en autores posteriores (Desbordes, [1990], págs. 51-52).

2) *La utilidad del lenguaje (De utilitate sermonis):* Obra también juvenil, parece que en sus credos estaba más próxima a los anomalistas que a los analogistas (Della Corte, 1970, pág. 250).

3) *El origen de la lengua latina (De origine linguae Latinae):* En tres libros. Lo conservado parece disuadir de la suposición de que se trate de determinada obra pedida por Pompeyo a su consejero sabino (Della Corte, 1970, págs. 241-242). Hay quien afirma que es contemporánea y complementaria de las *Antigüedades humanas y divinas* (Lehmann, 1988, pág. 181, siguiendo a Collart, 1954, págs. 26 ss.). Probablemente trataba de asuntos como el origen griego del latín y las relaciones entre la fonética y la ortografía griegas y latinas (Desbordes, [1990], pág. 52).

4) *La semejanza de las palabras (De similitudine verborum):* En tres libros. Más que pensar simplemente en que, por su título, ha de ser de una época en que el Reatino siguiese la analogía y el purismo (Della Corte, 1970, pág. 242), hay que considerar que muy probablemente formaba pareja con *La utilidad del lenguaje,* no citada por San Jeró-

---

[57] Obra indiscutiblemente juvenil, mientras que Della Corte, 1970, pág. 250, la sitúa *ca.* 84 a. C., últimamente Desbordes, [1990], pág. 51, la retrotrae a *ca.* 90 a. C.

[58] Cf. Prisciano, [Keil, 1981, VII 26]; y Pompeyo, [Keil, 1981, V 98, 23 y 108, 10]. La dedicatoria tuvo que hacerse antes de que Accio muriese en torno al 84.

nimo: mientras que esta última obra (sin duda también en tres libros) trataba los cambios que, debido al uso, sufre el lenguaje, *La semejanza de las palabras* se refería a lo inmutable del mismo. Esto es, ambos tratados parecen una anticipación del debate entre analogistas y anomalistas expuesto en los libros VIII-X de *LL*[59].

5) *El latín (De sermone Latino):* Al menos en siete libros[60], estaba dedicada a Marcelo. Parece relacionarse íntimamente con *LL* y es tal vez posterior a ella: mientras que esta última estudiaba la lengua latina en su aspecto semántico, *El latín* consideraba la misma en su aspecto formal[61]. Posiblemente se trataba también la métrica y quizás hay que atribuir a esta obra muchos fragmentos varronianos sobre la corrección ortográfica (Desbordes, [1990], pág. 53).

6) *Cuestiones plautinas (Quaestiones Plautinae):* En cinco libros. De datación desconocida, se discute si su contenido era gramatical y fundamentalmente lexicográfico o más bien biográfico y trataba aspectos de crítica plautina[62].

7) *Perì charactḗrōn:* En tres libros al menos, la breve cita conservada de esta obra no nos permite estar seguros de si su contenido era gramatical o no (ni, por tanto, ofrecer una traducción fiable de su título). De los que se pronuncian

---

[59] Cf. Collart, 1954, pág. 29, que sigue a Ritschl, 1877, pág. 468; Traglia, 1974, pág. 23, y 1982, pág. 483, n. 13; Cavazza, 1981, pág. 53.

[60] Wilmanns, 1864, págs. 47-49, suponía un plan en 5 libros, pero esta hipótesis queda contradicha por un testimonio como el de Rufino (Keil, 1981, VI 556, 7 y 14), que se refiere a un libro VII.

[61] Cf. *infra*, págs. 55-56 y n. 129.

[62] Cf. Riposati, 1975, pág. 24; Lehmann, 1982, pág. 181, n. 21. Pociña, 1988, págs. 95-96, se pronuncia claramente a favor del carácter gramatical. Pero quizás fuera una obra miscelánea que tratase lo gramatical y lo biográfico, como apunta Rose, 1967, pág. 226, n. 136.

en sentido afirmativo, hay quien piensa concretamente en las características flexionales[63] y quien lo identifica con el *De personis* (Della Corte, 1970, pág. 258). Pero quizás sea una menipea (Della Corte, 1970, pág. 258) o se trate del *De descriptionibus*[64].

También se interesó el Reatino por la historia de la literatura, y de una manera especial por la del teatro. Su labor fue tal en este terreno que aún hoy somos deudores de Varrón en el mismo (Della Corte, 1970, págs. 195 ss.).

Al teatro latino se referían las siguientes obras:

1) *Las comedias de Plauto (De comoediis Plautinis):* O es uno de los cinco libros de las *Cuestiones plautinas* o es una obra independiente. En este último caso quizás era de época juvenil[65]. De cualquier manera es indudable que trataba de la autenticidad de las comedias plautinas (Aulo Gelio, III 3) y, haciendo gala de un método bastante riguroso (Pociña, 1988, págs. 102-104), contribuyó a fijar definitivamente las veintiuna comedias indiscutiblemente de Plauto *(corpus Varronianum).*

2) *De actis scaenicis:* Según el *Índice* de San Jerónimo, con este título y en tres libros. No conservamos fragmento alguno suyo. Quizás se denominaba realmente *De actibus scaenicis* y trataba de la problemática de la división en actos

---

[63] Cf. LEHMANN, 1988, pág. 181, siguiendo a USENER (cf. *ibidem*, n. 20). En cambio, para DAHLMANN, 1963, págs. 7-8, era un tratado sobre los *genera dicendi* y no ha de identificarse con el *De proprietate scriptorum*.

[64] Cf. RITSCHL, 1877, pág. 459. Para la problemática del contenido de esta obra y del *De personis* (y, en consecuencia, de la traducción rigurosa de sus títulos), cf. *infra*, pág. 32.

[65] Cf. DELLA CORTE, 1970, pág. 257. Sin embargo, PALADINI-CASTORINA, 1972, II, pág. 126, consideran *Las comedias de Plauto* y las *Cuestiones plautinas* pertenecientes a la tercera fase del Varrón filólogo, esto es, entre el 45 y su muerte.

de las obras dramáticas de época republicana, aunque hay alguna otra hipótesis al respecto[66].

3) *De actionibus scaenicis:* No se está de acuerdo en el número de sus libros y su contenido concreto (y la traducción exacta de su título) es difícilmente conjeturable.

4) *Orígenes de la escena (De scaenicis originibus)*[67]: En tres libros, trataba, como su nombre da a entender, de los orígenes del teatro, quizás de manera especial o exclusiva en su aspecto material y de organización del espectáculo, y fue muy probablemente (junto a otras obras varronianas conteniendo aspectos del mismo tema) fuente para las noticias dadas al respecto por autores como Tito Livio y Tertuliano (Pociña, 1988, págs. 97-98).

5) *De descriptionibus:* El título y que constaba de tres libros es información del *Índice* de San Jerónimo, pero no conservamos fragmento alguno de esta obra. Se ha pensado en que fuese una especie de prosopografía de finalidad ética, basada en los caracteres literarios, especialmente dramáticos. Se la ha querido identificar también con el *Perì charactéron* (Pociña, 1988, págs. 99-100).

6) *De personis:* En tres libros, pudo tratar de los personajes o máscaras dramáticas[68], pero se ha pensado también en que se refiriese a la personalidad jurídica (Della Corte, 1970, págs. 246-247) e incluso en que, como ya se ha dicho, haya de identificarse con el *Perì charactērōn*[69].

---

[66] Cf. Pociña, 1988, pág. 99. La problemática apuntada nos impide dar una traducción rigurosa del título.

[67] Mejor que *De originibus scaenicis*, que es lo que figura en el *Índice* de San Jerónimo. Cf. Della Corte, 1978, pág. 156.

[68] Cf. Riposati, 1975, pág. 24, siguiendo en última instancia la teoría de Ritschl, 1877, págs. 458 ss.

[69] Por otra parte, no sabemos hasta qué punto cabe incluir en los tratados sobre teatro los *Pseudotragoediarum libri VI* del *Índice* de San Jerónimo. Cf. *infra*, pág. 46.

Otros aspectos literarios trataban las obras que siguen:

1) *Los poemas (De poematis)* y *Los poetas (De poetis):* Son de fecha insegura, aunque quizás no estén lejos de *LL* (Funaioli, 1969, pág. 213). En una cierta correspondencia, la primera obra, en tres libros, era quizás un diálogo en torno a los tipos de poesía romana según los metros y el tema (Von Albrecht, 1992, pág. 476), mientras que la segunda consistía sin duda en eruditísimas biografías de escritores y en ella bebieron obras posteriores como la homónima de Suetonio (Pociña, 1988, págs. 105-107) o la de Aulo Gelio (I 24, 3), aunque para algunos la varroniana es simplemente un libro de los *Retratos* (Della Corte, 1970, pág. 242).

2) También trataban temas literarios de una u otra forma las siguientes obras: *Las bibliotecas (De bibliothecis;* en tres libros)[70], *Lecturas (De lectionibus;* 3 libros, quizás referida a lecturas públicas de obras literarias: cf. Rose, 1967, pág. 226), *De proprietate scriptorum* (en tres libros, de datación desconocida, su título puede referirse a algo como la analogía y el purismo en los escritores o bien su estilo propio en comparación con otros[71]), y *La composición de las sátiras (De compositione saturarum;* prácticamente no se sabe nada de ella) (Dahlmann, 1963, pág. 10).

Una obra muy especial dentro de este apartado concerniente a la historia de la literatura son los *Retratos (Hebdomades vel de imaginibus)*. Comenzada quizás a fines del 44, parece que el autor aún seguía trabajando en ella en las

[70] Probablemente de la época en que César encargó al Reatino organizar una biblioteca pública en Roma. Cf. *supra*, pág. 18.

[71] Por lo que no aventuramos una traducción. Cf. Della Corte, 1970, pág. 242; Rose, 1967, pág. 226.

postrimerías del 39[72]. Era un conjunto de biografías de personajes históricos (o que Varrón tenía como tales), no sólo literarios[73] y no sólo romanos, que concluían con un dístico (Símaco, *Cartas* I 2, 2). Iban acompañadas de ilustraciones[74]. El título de *Hebdomades (Septenarios)* se debe a que su estructuración se basaba en el número 7 (Aulo Gelio, III 11). En efecto, parece que sus quince libros abarcaban un total de setecientas biografías, catorce (= 7 × 2) en una especie de libro introductorio, que se ocupaba de personajes como Homero y Hesíodo (Aulo Gelio, III 11, 1), y cuarenta y nueve (= 7 × 7) en cada uno de los restantes libros. Su modelo fue quizás una *Descripción del peplo (Peplographía)* escrita por Aristóteles (o atribuida a él), obra, al parecer (nos ha quedado poco de ella), mitológica de contenido misceláneo y en la que se recogían epigramas sobre personajes ilustres, como los caídos de la guerra de Troya[75]. Se hizo un epítome de los *Retratos* varronianos en 4 libros.

Cabría decir que la labor de anticuario es casi consustancial al quehacer literario de Varrón en general[76]. Ahora bien, la misma se muestra de una manera especial en determinadas obras que vamos a estudiar a continuación. Como es visible en las más importantes de ellas, no es el Reatino simplemente un coleccionista de hechos del pasado,

---

[72] Cf. Cicerón, *Cartas a Át.* XVI 11, 3; Aulo Gelio, III 10, 17; Della Corte, 1970, págs. 193-194 y 238.

[73] Así, p. ej., el libro X trataba de famosos arquitectos: cf. Ausonio, *El Mosela* 306.

[74] Cf. Plinio, *Historia nat.* XXXV 2. Pero no sabemos ni sus características ni su número exacto. Cf. Della Corte, 1970, pág. 192, n. 10.

[75] Cf. Cicerón, *Cartas a Át.* XVI 11, 3; Della Corte, 1970, págs. 190-191.

[76] Muy probablemente el Marco al que le dice «rumias antigüedades» en una menipea, fr. 505 As., es él mismo.

sino que toda su labor anticuaria descansa en un determinado pensamiento filosófico en que el pueblo romano es el protagonista, que tiene la finalidad de hacer tomar conciencia a este último de su historia y del momento en que se halla y que, en fin, va a inspirar el pensamiento de la época augústea (Deschamps, 1987, págs. 189-192).

1) *Antigüedades (Antiquitatum libri):* Con *antiquitates* vierte Varrón la palabra *archaiología,* empleada por los griegos para «conocimiento de la antigüedad» frente a la gran «historia» política y militar (Pfeiffer, 1981, I, pág. 106). Fue muy leída y por ello conservamos multitud de fragmentos en diversos autores, aunque es especialmente importante la información de San Agustín en *La ciudad de Dios,* sobre todo en sus libros IV, VI y VII[77]. El conjunto constituía una monumental obra en cuarenta y un libros[78], con multitud de subdivisiones, fundamentalmente tripartitas. Los primeros veinticinco estaban consagrados a las *Antigüedades humanas (Antiquitates humanae)* y debieron de publicarse en torno al 56 dedicados a Pompeyo (Della Corte, 1970, págs. 96 y 238). Los restantes dieciséis libros formaban las *Antigüedades divinas (Antiquitates divinae)* y, dedicadas en cambio a César, su datación ha de situarse entre el 48 y el 46[79]. Iba primero lo concerniente a los hom-

---

[77] En concreto, en el capítulo 3 del libro VI hace un detallado esquema de la estructura general de la obra, en la que cabe ver la acostumbrada multiplicidad de subdivisiones de la exposición varroniana. Cf. Oroz Reta, 1988, págs. 68 ss. y 75 ss.

[78] Así San Agustín, *La ciudad de Dios* VI 3, frente a 45 libros que da el *Índice* de San Jerónimo.

[79] Cf. Lactancio, *Instituciones divinas* I 6, 7; San Agustín, *La ciudad de Dios* VII 35. La fecha exacta de la dedicatoria es muy discutida. Della Corte, 1970, pág. 123, n. 19, y pág. 238, se decanta por el 47. En cambio, Horsfall, 1972, pág. 122, la pone a finales del 46, en que se da una gran actividad de César en Roma, en parte concerniente al ámbito re-

bres y después lo concerniente a los dioses, porque aquéllos habían establecido el culto de éstos[80], lo que denota la actitud de un anticuario frente a la de un teólogo: la parte «divina» no es, tras algunas consideraciones generales introductorias[81], un tratado de teología, sino una especie de historia y manual del culto, fundamentalmente del estatal, que es el único que Varrón reconoce como válido (Garzetti, 1976, pág. 108). Para esta obra su autor recogió gran cantidad de material: vuelca en ella, ya en la vejez, todo su variado e inmenso saber. Según el *Índice* de San Jerónimo, se hizo un epítome en 9 libros, traducido probablemente al griego[82].

2) *La estirpe del pueblo romano (De gente populi Romani):* Publicada no antes del 43 (Arnobio, 5, 8). Parece que era la contribución del Reatino a la propaganda del segundo triunvirato. No se contentaba simplemente con el árbol genealógico y la secuencia cronológica de la estirpe romana, para la que se basó en la crónica de Cástor de Rodas (s. I a. C.), sino que también trazaba su historia cultural en los tiempos más remotos (Riposati, 1975, págs. 25-26), en lo que nosotros llamaríamos prehistoria y protohistoria. Viene a ser, pues, una introducción a la *Vida del pueblo romano:* aquélla acaba cuando el *populus Romanus* ya se ha constituido propiamente como tal. Son muchos los autores posteriores que bebieron en sus datos y de manera especial

ligioso (parece que la dedicatoria de Varrón se hace siendo pontífice máximo César).

[80] Cf. SAN AGUSTÍN, *La ciudad de Dios* VI 4.

[81] Al principio de ella, al igual que al principio de la «humana», parece que se trataba de la inmortalidad del alma y ello de una manera semejante al *Fedón* platónico. Cf. SERVIO, *Com. a Virgilio, En.* VI 703.

[82] Cf. DELLA CORTE, 1970, pág. 244. De otra parte, los *Augurum libri* citados en MACROBIO, *Las Saturnales* I 16, 19, quizás son simplemente parte de las *Antigüedades.*

lo hizo San Agustín para su libro XVIII de *La ciudad de Dios* (Della Corte, 1978, pág. 156).

3) *Las familias troyanas (De familiis Troianis)*[83]: En varios libros. Probablemente anterior a las *Antigüedades*, debe de ser de en torno al 68, cuando César pronunció un discurso fúnebre en alabanza de su tía Julia, en el que remontaba su estirpe a la diosa Venus[84]. Iba quizás dirigida a varias familias patricias que buscaban sustentar su pretensión de privilegios en sus supuestas raíces troyanas[85].

3) *Vida del pueblo romano (De vita populi Romani)*: En cuatro libros, dedicada a Ático, la obra viene a ser una especie de complemento a las *Antigüedades* y pudo escribirse entre el 47 y el 43 (Riposati, 1972, págs. 84 ss.). Los más de cien fragmentos conservados, especialmente por medio de Nonio, nos permiten ver que aquí Varrón es el narrador de la historia íntima del pueblo romano desde sus orígenes, heroicos y virtuosos, hasta su presente, corrompido y decadente (Riposati, 1975, pág. 26): la casa, el matrimonio, el vestido, los espectáculos, ritos funerarios. Su modelo fue muy probablemente la *Vida de Grecia (Bíos Helládos)* de Dicearco, tanto en lo correspondiente al título como al contenido[86].

---

[83] No aparece en el *Índice* de San Jerónimo. Es citada por Servio, *Com. a Virgilio, En.* V 704.

[84] Cf. Suetonio, *Julio César* 6; Della Corte, 1970, pág. 254.

[85] Para algunos es un complemento de *La estirpe del pueblo romano* (cf. Von Albrecht, 1992, I, pág. 476, n. 3), pero pueden existir obstáculos cronológicos al respecto. Cf. Della Corte, 1970, pág. 253.

[86] Cf. Riposati, 1972, pág. 82. También se piensa en una obra homónima atribuida a Jasón de Nisa, un contemporáeo de Varrón. Cf. Rose, 1967, pág. 224, n. 125.

4) *Causas (Aetia)*[87]: Tal vez anterior a *LL,* estudiaba quizás las causas y orígenes de las costumbres y leyendas primitivas (Riposati, 1975, pág. 25). El título puede haberse tomado de Calímaco. Plutarco tiene unas *Causas romanas (Aetia Romanà)* o *Cuestiones romanas (Quaestiones Romanae),* que, quizás indirectamente, remontan a esta obra de Varrón y, de otro lado, es muy posible que también se nutrieran de ella los *Fastos* de Ovidio.

6) *Las tribus (Tribuum libri):* Quizás no era una obra independiente, sino que formaba parte de las *Antigüedades humanas,* concretamente de su sección dedicada a las cosas (libros XX-XXV) (Della Corte, 1970, pág. 257). Debía de considerarse el conjunto de las tribus en que estaba dividido el pueblo romano.

7) *Las cosas de la ciudad (Rerum urbanarum libri):* En tres libros. Prácticamente no se puede decir nada de esta obra, si no es que, dada la manera de actuar de Varrón en bastantes ocasiones, quizás es como un contrapunto de *Las cosas del campo,* por lo que puede datar de época posterior a éstos y contener una especie de topografía histórica romana[88].

8) *Anales (Annalium libri):* Tres libros de contenido (¿una relación cronológica?) y fecha inciertos[89].

9) *Pompeyo (De Pompeio):* Obra sin duda perteneciente al género propagandístico, pero, siendo de fecha dudosa, no

[87] No aparece en el *Índice* de San Jerónimo. Es citada por Servio, *Com. a Virgilio, En.* I 408.

[88] Cf. Della Corte, 1970, pág. 248; Heurgon, 1978, págs. XVIII-XIX.

[89] Para Della Corte, 1970, pág. 137, n. 10, es falso que Varrón los escribiera entre el 47-46 como dice Sanders, 1902.

se sabe si su contenido está a favor o en contra de Pompeyo[90].

10) *Iniciación para Pompeyo (Eisagōgikós ad Pompeium):* Escrita en el 71, a instancia de su destinatario, pretendía que éste, cónsul electo, conociese cómo tenía que comportarse en sus futuras relaciones con el Senado[91]. Por ello, quizás no fue publicada, sino que sólo sirvió para uso personal de Pompeyo. Probablemente se perdió en la proscripción del 43.

Raro sería que quien en su vida viajó tanto acompañado de una tremenda curiosidad no emprendiera obras específicamente geográficas. Se trataba de las siguientes, prácticamente perdidas:

1) *La costa (De ora maritima), Las riberas del mar (De litoralibus), Los estuarios (Liber de aestuariis):* Las tres están probablemente próximas a la guerra pirática (antes o después). Los cuatro fragmentos conservados de la primera[92] nos muestran que trataba de cuestiones como los vientos o consejos para la navegación. La segunda contenía al parecer más bien información sobre lugares[93]. La última, a la vista de *LL* IX 26, se refería a cuestiones como las mareas y el influjo de la Luna en ellas.

---

[90] Della Corte, 1970, aunque con dudas (págs. 245-246), considera (pág. 128, n. 36) que la obra puede ser de la época de la dedicatoria a César de las *Antigüedades divinas*. Por el contrario, Horsfall, 1972, pág. 127, n. 34, estima poco probable que Varrón escribiera una obra sobre Pompeyo en el período 48-44.

[91] Cf. Aulo Gelio, XIV 7; Della Corte, 1970, págs. 59-60.

[92] Cf. Servio, *Com. a Virgilio, En.* I 108 y 112, V 19, VIII 710.

[93] Solino, XI 6, remite a ella a propósito del Monte Ida y de la tumba de Júpiter en Creta. No obstante, Dahlmann, 1970, col. 1232, considera que el citado autor se refiere a *La costa.*

2) *Ephemeris navalis ad Pompeium:* Parece que Varrón escribió dos obras con este título, cuyo contenido global vendría a referirse a las cuestiones climáticas relacionadas con la navegación, por lo que cabría traducir dicho título por *Calendario para navegar (dirigido a Pompeyo).* La primera pretendía informar de esto a Pompeyo con miras a la guerra sertoriana desarrollada en la Península Ibérica, por lo que puede ser de en torno al 77[94]; la segunda se refería a lo mismo a propósito de la guerra pirática[95].

3) *De mensuris:* Escrito sin duda de agrimensura[96].

Como político activo, al Reatino le resultó imprescindible una labor oratoria y retórica. Los dicursos *(Orationum libri)* varronianos alcanzaron la importante cantidad de 22 libros. No está claro si las *Laudationes*[97] han de incluirse simplemente en el número de éstos. Por otro lado, los *Suasionum libri* estaban integrados por discursos en defensa de la aprobación de una ley (Della Corte, 1970, pág. 245). En fin, un tratado de retórica al que se refiere Prisciano (Keil, 1981, II 489, 2), en al menos tres libros, es quizás una obra distinta de la parte del mismo contenido existente en *Las disciplinas.*

Sin duda también su faceta de político le llevó a escribir obras de derecho. Pero de las que efectivamente compuso casi lo desconocemos todo. Del *Derecho civil (De iure civili)* sólo sabemos lo que revela su título y que tenía 15 libros, y de *Los*

---

[94] Cf. *Itinerario de Alejandro* 6; Della Corte, 1970, págs. 52 ss.

[95] Cf. Vegecio, *Epítome de arte militar* V 11; Della Corte, 1970, págs. 65 ss.

[96] Por ello, *Mediciones* en esp. Cf. Della Corte, 1970, pág. 257.

[97] Cf. Cicerón, *Académicas* I 8, y *Cartas a Át.* XIII 48, 2.

grados (De gradibus), que en varios libros trataba sobre los grados de parentesco (Della Corte, 1970, pág. 252).

Para la crítica moderna, parece que no fue Varrón precisamente un filósofo, ni siquiera un tratadista riguroso de filosofía. Como en otros terrenos, fue un difusor, que en este caso además incluso llevó a cabo, en algunas de sus obras, su misión con un cierto atractivo literario. Sin embargo, las fuentes antiguas incluyen en su producción como *philosophus* todo lo que no pertenece al *poeta* (Funaioli, 1969, págs. 180-182, *test.* 3, 18 y 21), algo, esto último, en principio bastante escaso. Además, sin duda este carácter de *philosophus* del Reatino fue razón importante para que el Arpinate le incluyera en una obra filosófica como sus *Académicas*. Y es que en realidad la filosofía se halla diseminada de una u otra forma por toda su obra. Dadas sus inquietudes generales, el tema filosófico por el que se interesara el Reatino no podía ser otro en principio que el moral. Y, efectivamente, así parece que ocurrió. Las obras concretas de las que tenemos referencias y, en algún caso, fragmentos diversos son:

1) *Liber de philosophia:* Es confusa la cuestión del número de obras ante el que nos hallamos realmente a propósito de las llamadas *Liber de philosophia, De forma philosophiae* y el posible libro dedicado a la filosofía en *Las disciplinas.* El primero es para algunos (André, 1977, pág. 53) un tratado sobre los fundamentos de la ética: con una clara impronta peripatética, situaba la felicidad humana en la congruencia de la *virtus* con los *prima naturae,* esto es, los bienes primordiales de la naturaleza. Hay, por otra parte, quien, identificando el *De philosophia* como libro VII de *Las disciplinas,* piensa que el *De forma philosophiae,* en 3 libros, es contemporáneo de aquél (Della Corte, 1970, pág. 248). Esta última obra quizás trataba de la teoría e historia

de la filosofía, con la consideración de 288 sistemas posibles (Rostagni, 1964, I, pág. 617).

2) *Fundamentos de los números (De principiis numerorum):* En nueve libros, acaso se escribió después de *LL*, entre el 45 y el 36, tal vez más cerca de este último año (Della Corte, 1970, pág. 247). Quizás era un apéndice al libro V de *Las disciplinas*, dedicado a la Aritmética, y debía de examinar los números en su faceta simbólica, muy probablemente dentro de la esfera pitagórica (cf., p. ej., Heurgon, 1978, pág. XVIII).

3) *Logistóricos (Logistorici):* De sus 76 libros, sólo tenemos diecinueve títulos referidos a diversos fragmentos[98]. No se conoce su datación exacta[99]. El elemento *logos* de su denominación refleja para unos su carácter filosófico, pero para otros se refiere a su forma dialógica, con la que se pueden asemejar a los diálogos históricos de Heraclides Póntico (Della Corte, 1970, págs. 239-240). En conjunto, cabe considerarlos de interés histórico-filosófico, volcados sin duda hacia un aspecto más o menos moral. Cada uno tiene doble título (p. ej., *Mario, la fortuna*[100]): uno se refiere al principal participante en el diálogo y otro al aspecto por el que destaca especialmente dicho participante. Escritos probablemente en honor de personajes recientemente desaparecidos, los que los encabezan son habitualmente adversarios de César (Zucchelli, 1976, pág. 623). Su carácter serio, además de su forma expositiva y en prosa, los distingue de las sátiras menipeas, con las que vienen a coincidir en el espíritu. Digamos, por otra parte, que la obra denominada *El cuidado*

---

[98] Al parecer, a cada libro le correspondía un logistórico.

[99] Parecen más bien de época tardía: ZUCCHELLI, 1979, pág. 596, pone el *terminus post quem* para todos ellos en torno al 45.

[100] Sólo conservamos los dos títulos en 11 de los 19 casos conocidos. Cf., p. ej., DAHLMANN, 1970, cols. 1261-1262.

de la salud (De valetudine tuenda), en un libro, figura aparte en el *Índice* de San Jerónimo y es quizás, pues, distinta del logistórico *Mesala, la salud (Messala de valetudine):* puede reflejar la preocupación del Varrón anciano por su propia salud[101].

Raro hubiera sido que un terrateniente como Varrón, profundamente enamorado de sus campos sabinos, no hubiera emprendido la escritura de una obra de técnica agrícola. Y la emprendió, aunque muy tardíamente. Se trata de *Las cosas del campo (Rerum rusticarum libri).* Es la única obra conservada prácticamente en su integridad. Al menos la forma en que ha llegado hasta nosotros es del 37, cuando tiene ya ochenta años y hace un alto en la redacción de esa obra monumental que son *Las disciplinas*[102]. Es un diálogo «a la manera aristotélica» (Cicerón, *Cartas a Át.* XIII 19, 4) en tres libros, cada uno de los cuales tiene una dedicatoria distinta y refleja una época, una ocasión y un escenario diferentes. El primero, dirigido a su esposa Fundania, que acababa de comprar una finca, acontece no después del 57, en el templo de Telus durante la fiesta de invierno de la siembra *(feriae sementivae)* y se refiere a la agricultura (fundamentalmente de árboles y del trigo). El lugar y las circunstancias en que se celebra el diálogo del segundo libro nos resultan oscuros por haber una laguna en el proemio: dirigi-

[101] Cf. HEURGON, 1978, pág. XVIII. Por otra parte, parece que hay que descartar como obra de Varrón una titulada *La naturaleza (De rerum natura)* que a veces se le ha atribuido. Cf. DELLA CORTE, 1970, pág. 259, frente a PRÉAUX, 1963.

[102] Cf. VARRÓN, *Las cosas del campo* I 1, 1. Aunque quizás había empezado la obra unos 20 años antes y había venido trabajando en ella en diversas ocasiones: cf. HEURGON, 1978, págs. XXI ss. Por otra parte, parece que la publicación de la obra en el 37 llevó a Virgilio a una reestructuración general de sus *Geórgicas:* cf. BAYET, 1966, págs. 225-226.

do al terrateniente Turranio Níger, amigo del Reatino, se centra en la ganadería y quizás se desarrolla en el 67. El tercero, dirigido a un tal Pinnio, amigo y vecino de Varrón en la Sabina, se desarrolla en un día caluroso de elecciones (de un año localizable entre el 60 y el 50) en la *Villa Publica*, situada en el Campo de Marte, y trata fundamentalmente de la cría de animales relacionados de alguna manera con la granja (pájaros, caracoles, lirones, peces...). Toda la obra tiene un claro carácter autobiográfico y, más que una finalidad estrictamente de técnica agrícola, busca entretener a terratenientes similares al mismo Varrón (Kenney-Clausen, 1989, pág. 322). Por ello, sus fuentes no son sólo bibliográficas, sino también de diversas personas contemporáneas relacionadas con el tema tratado.

Varrón, dados su carácter, su trayectoria vital y sus intereses intelectuales en general, de ser poeta, sin duda no podía ser sino poeta satírico. Y, en efecto, así nos lo demuestran sus *Sátiras Menipeas (Saturae Menippeae)*, de las que, quizás más desgraciadamente que en ningún otro caso, habiendo alcanzado la considerable extensión de 150 libros según el *Índice* de San Jerónimo, sólo quedan unos 90 títulos y cerca de 600 fragmentos, en su inmensa mayoría procedentes de la obra lexicográfica *Doctrina compendiosa* de Nonio. Constituyeron sin duda lo más cercano a la creación propiamente artística de la producción varroniana, pero el que se perdieran no deja de hacer referencia muy probablemente a que otros aspectos como la erudición no permitieron renovar su atractivo (Paratore, 1969, pág. 174). Remontan en última instancia al cínico Menipo de Gádara[103], pero

[103] AULO GELIO, II 18, 7, afirma que Varrón dio el nombre de *Menippeae* a las sátiras que otros llamaban *cynicae*.

gozan de la tradición de la sátira y de la comedia romanas (Von Albrecht, 1992, I, pág. 481). Comenzadas en su juventud en las aulas de la Academia[104] y proseguidas al parecer durante varios años[105], pretendían acercar la filosofía a quienes no eran capaces de entrar en contacto directo con los textos griegos de esta disciplina (Cicerón, *Académicas* I 8 y 9), aunque las hay que se hallan más bien en el terreno de la política y de la actualidad contemporánea del Reatino. En general, se predicaba moral envuelta en el atractivo del humor, sin olvidar la característica erudición del ilustre sabino, moviéndose tanto en el mundo netamente romano como en el helenístico y reflejando en multitud de aspectos la personalidad del mismo Varrón. En ellas se emplea la prosa y el verso, éste en diversidad de metros, y se incluye el término griego con profusión. Algunas tienen doble título, como ocurre en los logistóricos. Una gran variedad de personajes romanos y míticos desfilan por el conjunto de estas composiciones, en las que campea frecuentemente una mirada de indignación a la degeneración presente y una añoranza de tiempos pasados mejores[106].

---

[104] Cf. Cicerón, *Académicas* I 8; Della Corte, 1970, págs. 39 ss.; *supra*, pág. 11.

[105] Probablemente la mayoría se sitúan entre el 80 y el 67: cf. Cèbe, 1972, pág. XVII, que ratifica la opinión de Cichorius, 1961, págs. 207 ss. Para otras propuestas, cf. Cèbe, *ibidem*, págs. XV ss. Quizás Varrón recogió en una especie de segunda edición composiciones de diversa época, a las que añadió algo de ese momento: cf. Alfonsi, 1973, pág. 33.

[106] Gran discusión existe sobre si la obra llamada *Trikáranos* (traducible por «Monstruo de tres cabezas») era o no una sátira menipea. Así, p. ej., se pronuncia afirmativamente Alfonsi, 1973, pág. 33, mientras que Cèbe, 1972, pág. XVII, lo hace en sentido negativo. Parece que Varrón tomó su título de una obra griega que se atribuía a Teopompo, pero que era en realidad de Anaxímenes de Lampsaco: cf. Della Corte, 1970, págs. 76-77. Por otro lado, sólo Apiano, *Guerras civiles* II 9, 33, nos da

De otros escritos de carácter literario del Reatino no sabemos prácticamente nada, esto es, de los diez libros de poemas, de los cuatro de sátiras y de los seis de *pseudotragoediae* citados en el *Índice* de San Jerónimo. Quizás la primera obra estaba constituida por poemas breves de asunto ligero, la segunda eran sátiras a la manera de Lucilio y la tercera, tal vez cercana en propósitos a las *Sátiras Menipeas,* consistía en parodias de mitos y de acciones dramáticas, siguiendo ejemplos cínicos y pudiendo haber servido de modelo a las tragedias de Séneca[107].

Lo autobiográfico está presente, como hemos visto, en más de una obra de Varrón. Pero también tenemos noticias de que escribió algunas obras sobre aspectos concretos de su vida. Se trata de las siguientes, una vez más, lamentablemente, perdidas casi por completo.

1) *Legaciones (Legationum libri):* Dado que parece que la obra abarcaba tres libros[108], Varrón quizás se refería en ella sólo a su actividad como *legatus* de Pompeyo del 76 al 72 en Hispania, en el 67 en la guerra pirática y, finalmente, en el 49 de nuevo en Hispania, quedando excluida su participación en el 78 en Iliria, cuando aún no estaba al servicio de Pompeyo y tenía un cargo de identificación incierta para nosotros.

2) La obra denominada *Singulares,* en diez libros, puede tener un contenido similar al de las *Legaciones,* ya que *sin-*

---

noticia de la composición de esta obra por parte de Varrón. Sobre su contenido y su finalidad, cf. *supra,* pág. 15.

[107] Cf. Marti, 1947; Paratore, 1969, pág. 174; Rostagni, 1964, I, pág. 613. No son realmente de Varrón las llamadas *sententiae Varronis,* colección de epigramas de fecha incierta que circuló durante la Edad Media y que recuerda a Horacio, Ovidio, Publilio Siro y Séneca el Joven. Cf. Brown, 1980, pág. 453.

[108] Así consta en el *Índice* de San Jerónimo.

gulares se denominaban aquellos que, en el ejército, eran enviados con órdenes o con embajadas, aunque también cabe que se tratase de algo como una recolección de monografías o una compilación de palabras aparecidas una sola vez en las literaturas clásicas (Della Corte, 1970, pág. 246).

3) *Su vida (De sua vita):* En tres libros. Sin duda obra tardía: estaba dedicada al también pompeyano Lucio Escribonio Libón, que fue cónsul en el 34 (Della Corte, 1970, pág. 238, n. 3). Constituyó tal vez la fuente para los datos biográficos que sobre el Reatino nos han transmitido autores como Plinio el Viejo, Suetonio, Aulo Gelio y San Agustín (Dahlmann, 1970, col. 1251).

Un personaje de la importancia social, política y cultural de Varrón no podía carecer de una amplia correspondencia. ¡Cuántas noticias no aportaría ésta para el conocimiento de su autor y de la vida romana contemporánea! Pero, como en la mayor parte de sus obras, las cartas se reducen para nosotros casi a simples títulos. Las *Cartas latinas (Epistulae Latinae)* eran, al parecer, un conjunto de cartas distribuidas en al menos ocho libros. De distinta época: varias de antes del 44, pero también otras de la vejez. Dirigidas a personajes como César o Fufio Caleno, el que le salvó de la saña de los proscriptores. Se ignora si la recopilación fue hecha y publicada por el propio Varrón o no. Quizás Nonio hace referencia aún a cartas sueltas. Su denominación implica probablemente la existencia asimismo de unas *Cartas griegas (Epistulae Graecae)* (Della Corte, 1970, pág. 251, y 1978, pág. 157). Carácter distinto parece que tuvieron las *Cuestiones epistolares (Epistolicae quaestiones).* Al menos en siete libros[109],

[109] O bien ocho, si se corrige Carisio, Keil, 1981, I 108, 10, como ya proponía Ritscht, 1877, pág. 447.

quizás de la juventud, aunque pudo haber continuidad hasta edad avanzada, respondían posiblemente a un género literario en que se utilizaba la forma epistolar para tratar un tanto informalmente diversos temas[110].

II. «LA LENGUA LATINA» *(DE LINGUA LATINA)*

1. *Composición y publicación*

El 22 de junio del 45, Cicerón escribe una carta a Ático *(Cartas a Át.* XIII 12). En ella, en respuesta a la petición de éste de que incluya a Varrón en una de sus obras, antes de acceder al deseo de su amigo y exponer los cambios que, consecuentemente, va a introducir en sus *Académicas*[111], explica que no ha hecho intervenir antes a Varrón en su producción por haber escrito discursos y otro tipo de obras en que no era posible hacerlo y porque, cuando había comenzado trabajos «más filológicos», ya el mismo Varrón le había prometido la dedicatoria de una obra extensa e importante. Pero precisa el Arpinate que han pasado ya dos años y, a pesar del trabajo asiduo, la obra no ha avanzado; que él ha estado esperando que Varrón la terminase y, en contrapartida, poder pagarle con un acto similar. El 11 (o el 12) de julio del mismo año, cuando ya un día (o dos) antes ha co-

[110] Probablemente el que siguió también Valgio Rufo (época augústea) en sus *Cosas debatidas mediante carta,* asimismo perdidas. Cf. Della Corte, 1970, pág. 252; Rose, 1967, pág. 227.

[111] Cicerón va a incluir a Varrón no sin titubeos aún y sin pedir el parecer de Ático, incluso cuando la obra esté ya de nuevo acabada. Cf. Cicerón, *Cartas a Át.* XIII 14, 16, 18 y 19.

municado por carta a Ático[112] que la nueva versión de las *Académicas* está a falta sólo de corregir los errores de los copistas, escribe al propio Reatino *(Cartas a fam.* IX 8) comunicándole que, por el gran deseo de ver cumplida la promesa de éste, le ha enviado cuatro «recordadores» de la misma no demasiado vergonzosos, con lo que, ante su tardanza, se ha adelantado en su agradecimiento y le ha incluido en un diálogo en la forma que detalla brevemente[113]. De este diálogo, los llamados *Academica posteriora,* se nos ha conservado (incompleto) el primer libro, denominado vulgarmente *Varrón.* Y, en efecto, el mismo confirma y complementa lo contenido en la citada correspondencia ciceroniana. Su acción imaginaria es contemporánea de la redacción, esto es, transcurre a fines de junio del 45. En ella, al comienzo (I 2-3), el sabio reatino, ante el comentario de Ático de que aquél oculta lo que escribe, explica que hace ya tiempo que trabaja en una obra extensa dedicada a Cicerón, la cual lima con esmero, a lo que este último replica que espera dicha obra desde hace tiempo, pero que no se la exige, pues sabe que no ha interrumpido su trabajo y que se ocupa de él con mucho cuidado.

Así pues, estos testimonios nos muestran que a mediados del 45 el ilustre sabino llevaba dos años escribiendo una obra extensa dedicada a Cicerón y que la misma, a pesar de no haber sido interrumpida, no había llegado a su fin por esta fecha. ¿Qué obra era ésta? Hoy día se identifica con *LL.* En efecto, que esta obra estaba dedicada al Arpinate a partir

---

[112] Cf. *Cartas a Át.* XIII 23. Que la obra está ya a punto de ser enviada a Varrón puede verse también en *Cartas a Át.* XIII 21a, 23, 24, 25 y 33a.

[113] Los cuatro «recordadores» son los libros de que constaban las *Académicas.* Cuando por fin Ático da la obra a Varrón en un ejemplar lujoso, Cicerón está impaciente por saber lo que va a pensar de la misma el Reatino. Cf. CICERÓN, *Cartas a Át.* XIII 44.

del libro V lo sabemos por referencias internas existentes en lo conservado de la misma y por varias citas de diversos libros no conservados transmitidas por distintos autores que se refieren a la obra como *(de lingua Latina) ad Ciceronem*. De esta manera, es posible pensar que *LL* fue comenzada en el 47 y acabada y publicada en su totalidad antes del asesinato de Cicerón, esto es, antes del 43[114]. Ahora bien, es necesario observar que la fecha de inicio, deducida, como se ha visto, del contenido de una carta de Cicerón, es mantenible en la medida en que la obra esté dedicada a éste. Sin embargo, sabemos por referencia explícita del propio Varrón (*LL* V 1 y VII 109) que los libros II-IV, perdidos para nosotros, estaban dedicados, en cambio, a Publio Septimio, su cuestor[115]. Por ello, cabe suponer que estos libros fueron escritos y publicados como una monografía[116] antes de 47, es decir, antes de la promesa hecha a Cicerón. En caso contrario, no se entiende cómo estos libros no van dedicados también a este último; en cambio, es pensable que el Reatino incluyese esta primera publicación dentro de una obra más amplia que sería el conjunto de *LL* (Della Corte, 1970, pág. 175, n. 41). Por otro lado, el mantenimiento del asesi-

[114] Más concretamente, si se quiere, en el período que va de la mitad de julio del 45 a diciembre del 43. Dentro de este intervalo, se adoptan distintas soluciones cronológicas para la terminación y publicación de la obra: cf., p. ej., Traglia, 1974, pág. 31 (en el 45), Collart, 1978, pág. 7 (fines del 45 o comienzos del 45), o Tusón, 1982, pág. 32 (en el 43).

[115] Parece que Cicerón, por medio de Lucio Escribonio Libón, suegro de Pompeyo, no sólo supo que la obra estaba por fin acabada (cf. Cicerón, *Académicas* I 3), sino también que Varrón había mandado ya tres libros de la misma a este Publio Septimio: cf. Della Corte, 1970, págs. 171-172. Para este último personaje, cf. *LL* V 1, *com. ad loc.* en nuestra traducción.

[116] Cf. Funaioli, 1969, págs. 187-188. Quizás con un título como *De Etymologia*. Cf. Kent, 1977-79, pág. X.

nato de Cicerón como límite para la finalización y publicación de la obra procede asimismo del hecho de que ésta fuera dirigida a aquél. Ahora bien, en el siglo pasado hubo quienes[117], ante características del texto como repeticiones, contradicciones y «descuido» estilístico en general, consideraron que se trataba de un *opus interruptum* que se publicó tras la muerte del Arpinate. Sin embargo, ya había habido otros filólogos[118] que combatieron esta opinión y que, como los que desde entonces hasta hoy han tratado este aspecto, consideraron que los referidos «defectos» de la obra se deben a hechos como su carácter técnico y la rapidez de su redacción (cf. *infra*, § II, 7). En fin, dejado aparte lo dicho a propósito de la escritura y publicación de los libros II-IV, cabe pensar (Traglia, 1974, pág. 43) que una obra tan extensa como *LL* no fuese publicada de una vez. Para ello, por supuesto, no es estrictamente necesario discutir los límites cronológicos establecidos ni la concepción global de la obra que, a la vista de lo conservado, sin duda guió a Varrón desde un principio[119]. También es necesario considerar que, en cuanto al orden de composición, un libro como el I, que al parecer tenía un carácter introductorio y que contenía al comienzo una dedicación de toda la obra a Cicerón, debió de ser escrito en último lugar[120].

---

[117] Cf. Müller, 1833, págs. III-VII. Se le sumaron Lachmann, 1876, II, págs. 164-165, y Ritschl, 1877, págs. 465 ss.

[118] Empezando por Spengel, 1854, a quien siguieron otros como Wilmanns, 1864, págs. 37 ss.

[119] No obstante, para Della Corte, 1970, pág. 175, n. 41, la tardanza y la lima de la obra expresadas en Cicerón, *Académicas* I 2, se debe a que el plan de la misma no estaba por entonces aún totalmente claro en la mente de Varrón.

[120] Cf. Kent, 1977-1979, pág. IX; Traglia, 1974, pág. 43. Para unas interesantes y recientes observaciones sobre la composición de *LL*, cf. Ax, 1995.

2. *Estructura general de LL*

LL se estructura siguiendo un sistema aritmético, cuando menos, curioso[121]. En efecto, las referencias internas existentes en la parte conservada de la obra y las características de esta parte misma nos permiten observar que cada libro, exceptuado el primero (sin duda una introducción general a la obra), era una unidad mínima de contenido por sí mismo, pero que se integraba en una determinada unidad superior triádica, la cual, a su vez, se unía con otra de idénticas características para constituir una unidad más amplia de estructura hexádica; la primera tríada de una héxada exponía ciertos contenidos teóricos, mientras que la segunda tríada suponía la práctica de esos mismos contenidos. Cada una de estas tres unidades de contenido (libro, tríada y héxada), a su comienzo y a su final, hacía referencias sobre lo ya tratado y lo que se iba a tratar (Collart, 1978, pág. 8). La división general de la obra, como nos indica explícitamente el autor (*LL* VII 110 y VIII 1), era tripartita: la primera y la segunda parte constaban de una sola héxada cada una; la tercera parte, en cambio, abarcaba dos héxadas[122]. Para explicar este sistema aritmético, puede pensarse (Collart, 1978, pág. 9) al menos en tres razones, que quizás se potenciaron entre sí: pedagógica, a fin de asimilar mejor la materia; retórica, dado que la estructuración *confirmatio-confutatio-conclusio* era fundamental en la disciplina retórica; y «mística», debida a influencia pitagórica.

---

[121] Parangonable, *mutatis mutandis,* con el de las *Antigüedades,* especialmente con el de las *Divinas,* según lo descrito en San Agustín, *La ciudad de Dios* VI 3. Cf. Collart, 1978, pág. 8, y *supra,* págs. 35-36).

[122] Por otra parte, las subdivisiones en *LL* son muy frecuentes y reflejan una combinación de cifras de distinto origen filosófico: el 7, número sagrado; el 3, pitagórico; y el 4, estoico. Cf. Bayet, 1966, pág. 203.

Desde luego, ya en una primera visión de conjunto *LL,* más que como una gramática propiamente dicha, se presenta como un amplio ensayo sobre la lengua latina (Tusón, 1982, pág. 32) o como una enciclopedia sin plan propiamente gramatical y que, a través del lenguaje, investiga el pasado y observa el presente[123]. La identificación y distribución concretas del contenido a lo largo de los veinticinco libros de que constaba nos permitirá un mayor acercamiento a su auténtica entidad. Constaba de las siguientes partes:

1) Parte introductoria: Libro I; perdido.

2) Primera parte: Estaba dedicada a la etimología o, mejor, a la *impositio verborum,* esto es, a cómo se dieron los nombres a las cosas en la lengua latina, algo repetido explícitamente en lo conservado *(LL* V 1, VII 109 y VIII 1). La primera de las dos tríadas de que constaba, perdida, tenía, según referencias del propio Varrón *(LL* VII 109), un contenido teórico en el que se exponían los argumentos en contra de la etimología (libro II), los argumentos a favor de la etimología (libro III) y, en fin, el objeto de la etimología (libro IV). La segunda tríada, por el contrario, se nos ha conservado[124] y consiste en una aplicación de los principios expuestos en la primera: se dedica un libro a las palabras que indican espacio en prosa (el V), un libro a las palabras que indican tiempo en prosa (el VI) y, por último, un libro a las palabras de los poetas (el VII).

3) Segunda parte: Contemplaba la morfología y, de manera más precisa, la llamada *declinatio verborum,* en la que se incluye la flexión, pero también la composición y la derivación. Ya se ha dicho que, al igual que la primera parte,

---

[123] Cf. Collart, 1978, pág. 19. Nótese, además, que Varrón, al haber empleado al parecer *de* en el título de la obra, indica, según algún estudioso, que no agota el tema. Cf. Flobert, 1985, pág. 49, n. 1.

[124] Cf. además reseña del contenido en Varrón mismo, *LL* VII 110.

estaba integrada por dos tríadas. La primera, conservada con algunas lagunas en sus libros, es una exposición teórica de la citada *declinatio* a la vista de dos posiciones contrapuestas en un principio, la de la analogía y la de la anomalía: en un primer libro (el VIII) se trata el tema desde la posición de la anomalía y frente a la de la analogía, en el segundo (el IX), por el contrario, se hace lo mismo desde la posición analogista y a favor de la misma, y, en fin, en el tercero (X) se exponen las formas y modos de actuación de la analogía o, para decirlo de otra manera (Collart, 1978, pág. 8), en dónde buscar la auténtica analogía. En este último libro se encuentra, como veremos más adelante, la posición propia varroniana. Por otro lado, la segunda tríada de esta segunda parte no se ha conservado. Cabe trazar su contenido de manera analógica con el de la segunda tríada de la primera parte (libros V-VII, conservados, como se ha visto ya): se trataría de un repertorio práctico de morfología, en el que se expondría la analogía en la *declinatio*, de un lado dentro de la lengua hablada y en prosa (en lo tocante a los nombres en el libro XI y, en cambio, en lo tocante a otras partes de la oración y sobre todo a los verbos en el XII), y de otro lado dentro de los términos poéticos (libro XIII).

3) Tercera parte: Conservada sólo en escasísimos fragmentos y abarcando el doble de héxadas que cualquiera de las dos partes anteriores, la reconstrucción de su contenido es bastante problemática. Por lo que se lee en la propia obra *(LL* VII 110 y VIII 1), parece que abarcaba una temática de carácter sintáctico. Sin embargo, se discute hasta qué punto es esto cierto, la existencia de sintaxis en Varrón, o mejor, el carácter que tendría propiamente esa sintaxis en el Reatino[125].

---

[125] El que hubiese también un aspecto estilístico en esta tercera parte fue sugerido ya por Müller, 1833, pág. L, retomado por Ritschl, 1877,

Recientemente se ha tratado la cuestión del contenido de la tercera parte de *LL* con una posición interesante y bastante verosímil, que lleva el asunto a la estructura general de la obra[126]. Tras una crítica seria de las principales posiciones precedentes en lo que concierne a la citada tercera parte[127], se mantiene la hipótesis de que Varrón se habría inspirado para la estructura de toda la obra en el esquema de un tratado de dialéctica[128], y ello porque le interesaba describir lo que había de específicamente latino en el latín, pero sólo en lo concerniente a la producción del significado[129]. Así *LL* estudiaría la producción del sentido en la lengua latina a través de tres etapas: primero, la relación de las palabras, consideradas individualmente, con las cosas que significan;

pág. 465, y mantenido en tiempos más modernos, p. ej., por Collart, 1978, pág. 8. Sin embargo, lo descarta Baratin, 1989a, págs. 206-207.

[126] Cf. Baratin, 1989a, págs. 202 ss.; también Baratin, 1989b, págs. 228 ss., y Desbordes, [1990], págs. 52-53.

[127] Cf. Wilmanns, 1864, págs. 16-22; Collart, 1954a, págs. 42-44; Barwick, 1957, págs. 8 ss.

[128] Quizás el mismo en el que se inspiró San Agustín para su *Dialéctica,* a no ser que éste lo hiciese directamente en *LL* o en la *Dialéctica* del Reatino. De esta última no tenemos nada y, en caso de existir, quizás no llegó a ser más que un plan general de lo que su autor pensaba para una parte de *Las disciplinas*. Para todo esto, cf. Baratin, 1989a, págs. 237 ss. El caso es que, al parecer, la citada obra agustiniana ha de ser referencia importante en la investigación de la tercera parte de *LL*. De otro lado, ha de tenerse en cuenta que es precisamente el empleo de categorías de la dialéctica, que se reflejan en el fragmento más largo que se nos conserva de la tercera parte (cf. fr. 28 de nuestra traducción = Aulo Gelio, XVI 8), lo que, en una visión parcial y, a tenor de la hipótesis de Baratin, inexacta del asunto, lleva a algunos a mantener que el contenido de la misma sería una especie de pseudosintaxis o de lógica formal: cf. Collart, 1978, pág. 8.

[129] Por eso, el complemento de esta obra sería *El latín,* que estudiaba la lengua latina como *sonus,* en su aspecto propiamente material. Esto ya fue sugerido por Wilmanns, 1864, pág. 49.

después, la relación «vertical» de las palabras por la que engendran otras a fin de expresar los diferentes aspectos de las cosas y las distintas perspectivas de los hablantes; en fin, la relación «horizontal» de unas palabras con otras (Desbordes, [1990], pág. 52). Más concretamente, la tercera parte abarcaría dos aspectos: una primera héxada, el comportamiento sintáctico de las distintas categorías de palabras, esto es, sus capacidades concretas de relacionarse con otras palabras; otra héxada, en cambio, el enunciado[130].

3. *Concepción teórica e histórica del léxico latino en LL*

LL era sin duda un todo doctrinal (Cavazza, 1981, págs. 71-72) y los aspectos prácticos y teóricos existentes en las dos partes conservadas nos permiten vislumbrar la concepción del léxico mantenida por su autor. Empezando por el nivel más abstracto de dicha concepción, es posible decir (Baratin-Desbordes, 1981, pág. 41) que Varrón tiene una concepción «germinatoria» del léxico y presenta varias comparaciones con el árbol y sus distintas partes (raíces, ramas y frutos), como puede verse, p. ej., en *LL* V 74. La creación del léxico supone un proceso lento, pero continuo. Hay una primera fase, que podríamos llamar fase de la *impositio* propiamente dicha. En ella, unos primeros *impositores* crean un vocabulario base *(primigenia uerba),* para lo cual se guían por la naturaleza *(LL* VI 3), si bien pueden cometer errores en esta labor *(LL* VIII 7). Estas primeras palabras tenían que expresar la naturaleza de las cosas de-

---

[130] De aquí que algunos estudiosos, en contra de lo expresado por el propio Varrón, hayan pensado a veces en una estructura cuatripartita, en que cada parte tuviera por igual seis libros. Cf., p. ej., Kent, 1977-1979, pág. IX.

signadas[131], pero la denominación de una cosa no es inherente a la misma, por lo que dicha denominación se ha de atribuir a unos hombres dotados de autoridad y sabiduría[132], hombres como los primeros reyes[133]. El número de estas palabras es pequeño (*LL* VI 36) a fin de que se puedan aprender rápidamente (*LL* VIII 5). En una segunda fase, denominable fase de la *declinatio,* los hombres han ido expandiendo el vocabulario base mediante transformaciones del mismo *(declinatio)*[134] (*LL* VI 37-8, y VIII 3 y 5), con lo que han surgido los *declinata uerba.* Ahora bien, bajo el término de *declinatio* Varrón (*LL* X 77) ve tanto las «transformaciones» que nosotros llamamos derivaciones (incluida la composición) como las que incluimos dentro de la flexión, y observa que hay dos tipos *(genera)* de *declinatio* (*LL* VIII 21; también *LL* X 15 ss. y 51): *voluntarium,* que es la transformación que cada uno es capaz de producir en una palabra de tal manera que cree otra nueva, y *naturale,* que

[131] Cf. Collart, 1978, pág. 16, quien cita el testimonio de Donato, *Com. a Terencio, Los hermanos* 952: «pues Varrón manifiesta que las palabras *(uerba)* han recibido su denominación por la verdad *(ueritas)*». No obstante, hay quien defiende que Varrón distingue entre significado y referente: para él, el nombre no sería el espejo de la cosa nombrada (posición estoica), sino su signo. Cf. Deschamps, 1988, págs. 9-10. Obsérvese también la propuesta ya apuntada de Hernández Miguel, 1992a, págs. 80 ss.

[132] Tienen un conocimiento que no se da en el resto de los hombres y, mediante una práctica religiosa y mágica, esconden ese conocimiento por medio de la acuñación de palabras. Cf. Deschamps, 1988, págs. 11-12.

[133] Cf. Cavazza, 1981, pág. 79; Baratin-Desbordes, 1981, pág. 41.

[134] Creemos que es un término español como «transformación» el que refleja mejor la idea de *declinatio* en *LL,* con lo que, separándonos de versiones más o menos anacrónicas (como, p. ej., *morphological variation* de Taylor, 1974), venimos a coincidir con Baratin-Desbordes, 1981, y con Matthews, 1994, que traducen la palabra latina en cuestión por fr. *transformation* e ingl. *modification,* respectivamente.

es la transformación (o el conjunto de las transformaciones) que se produce en una palabra no por voluntad de un individuo, sino debido al consenso general: la primera, que nace «del pueblo diverso y sin conocimientos», está sujeta al uso *(consuetudo),* que es el que consagra la forma establecida mediante la misma, y la segunda, en cambio, lo está a un sistema racional *(ratio),* que guía sus posibles formas *(LL* X 15)[135]. La *declinatio* es de una utilidad irreemplazable: de otra forma, el número de palabras sobrepasaría la capacidad de aprendizaje del ser humano y con las que se aprendiesen no se hallaría el parentesco de las cosas *(LL* VIII 3). Por su parte, la creación del léxico poético supone un punto intermedio entre la de los *primigenia* y la debida a la *declinatio voluntaria,* pues no es ni enteramente «natural» ni enteramente arbitrario (Baratin-Desbordes, 1981, pág. 41): un poeta tanto puede crear términos al margen del uso común como servirse de términos más próximos a la naturaleza; de aquí que se distinga el léxico poético del corriente[136]. De otro lado, junto a un proceso de expansión del léxico, se da otro de cambio y desaparición: el tiempo borra denominaciones originales, muchas palabras sufren transformaciones

---

[135] Para una profundización en todos estos conceptos y una propuesta de relación con conceptos de la lingüística contemporánea, cf. Hernández Miguel, 1992b y 1994. Para el significado de esta oposición en la superación de la polémica entre analogistas y anomalistas, cf. *infra,* págs. 85 ss.

[136] Del examen del contenido del libro VII de *LL,* dedicado específicamente a las etimologías poéticas, parece deducirse que para Varrón el poeta ha de tener un léxico más rico, raro y expresivo que el prosista: cf. Collart, 1978, pág. 18. No obstante, la división entre términos comunes y poéticos no queda siempre clara, puesto que en el citado libro se repiten algunas etimologías ya tratadas en los anteriores, en los que, por otra parte, se dan también ejemplos pertenecientes a la poesía: cf. Cavazza, 1981, pág. 57, n. 74.

fonéticas y muchas cambian de significado *(LL* V 3). Esta diferenciación y caracterización de las palabras en *primigenia* y *declinata* permite, de un lado, la clasificación de todas en familias remontables a las diferentes palabras *primigenia* y, de otro, la agrupación de todas las palabras según los diferentes modelos de variación (Baratin-Desbordes, 1981, pág. 41), lo que lleva a Varrón a un tratamiento del léxico de un lado con una consideración histórica (la parte etimológica propiamente dicha) y de otro con una sincrónica (la exposición existente en la parte sobre la oposición analogía-anomalía) (Robins, 1980, pág. 58).

En *LL,* su autor concibe la lengua latina integrada por un patrimonio lexical al que se le han añadido términos procedentes de distintas lenguas (Cavazza, 1981, pág. 96), y crea una teoría de préstamos de diverso origen tan matizada como le era posible en su época (Collart, 1981, pág. 16). Son varias las clasificaciones hechas de las palabras latinas según su origen: *nostra, aliena* y *oblivia (LL* V 10); *vernacula* y *peregrina (LL* V 77); *vernaculum et domi natum, adventicium* y *nothum* (que es *ex peregrino hic natum) (LL* X 69). Y de hecho algo así como un sexto de las etimologías latinas de *LL* suponen un étimo no latino (Pfaffel, 1981, pág. 35). Veamos su origen concreto al decir del Reatino:

1) La mayoría de ellas son para Varrón griegas (y helenizantes) *(LL* X 71)[137]. A este respecto parecen distinguirse claramente unos préstamos recibidos en tiempos lejanos (en la época de Evandro y de Hércules) de otros tomados recientemente, que abarcan términos técnicos y científicos, y que no están totalmente latinizados, como, p. ej., *epiclesis,*

[137] PFAFFEL, 1981, pág. 35, cuenta 172 con este origen (del total de 227 de étimo no latino).

cyathus, cochlea (Collart, 1978, pág. 15). De otro lado, si se entiende la *societas cum Graeca lingua* de que habla el Reatino (*LL* VI 40) en el sentido de la pertenencia del latín y del griego a una misma familia, cabría ver en nuestro autor, a propósito de la relación griego-latín, la distinción entre préstamo y origen común[138]. Sí parece observar Varrón la existencia de coincidencias entre dos lenguas debidas no al préstamo sino a idéntica razón de creación de ciertos términos: así se ve que las coincidencias entre el nombre de determinados animales en latín y en griego se debe a haber partido ambas lenguas de los sonidos que emiten aquéllos, como, p. ej., en *LL* V 96 (Cavazza, 1981, pág. 96). De todas maneras, parece que no cabe afirmar que en *LL* se mantenga el origen griego (eólico más precisamente) del latín en general[139].

2) Otro grupo de términos son sabinos[140]. Hay en Varrón, que, como se sabe, es sabino de nacimiento y que llega a afirmar de unos altares que «huelen a la lengua de los sabinos» (*LL* V 74), un sabinismo sistemático, basado en una

---

[138] Cf. PISANI, 1976, pág. 203. A este propósito, COLLART, 1954b, pág. 204, ya había indicado que Varrón «rozaba» frecuentemente el citado parentesco, pero no lo expresaba, y CAVAZZA, 1981, pág. 96, en cambio, interpreta *societas* en un sentido puramente derivativo de que un término de una lengua procede del de otra y no comparativo en la idea de un origen común de ambos.

[139] Lo supone, en cambio, p. ej., TRAGLIA, 1974, pág. 17. CAVAZZA, 1981, págs. 88 ss., admite la posibilidad de esta posición en una época juvenil del Reatino, posición que después se modificaría en otra que entiende la lengua latina como compuesta de elementos vernáculos y extranjeros y que es la reflejada en *LL*.

[140] Unos cincuenta para COLLART, 1978, pág. 16; exactamente cuarenta y dos para PFAFFEL, 1981, pág. 35. Cf., p. ej., V 97, VI 5 o VII 38.

determinada concepción histórica y reflejado en un sabinismo gramatical[141].

3) En cuanto a otras lenguas y dialectos de la Italia antigua, se hace referencia raramente al osco (*LL* VII 28 y 54) y se tiene en cuenta el etrusco (*LL* V 29-30)[142].

4) Préstamos de muy diferentes lenguas aparecen aislados a lo largo de los libros etimológicos de *LL*, a saber: galo[143], «hispano»[144], cartaginés[145], armenio, siríaco y lucano[146].

Hay que observar, en fin, a propósito de la evolución histórica del léxico que, según el ilustre sabino (p. ej., a la vista de lo dicho en *LL* V 97), es la lengua del campo la que conserva la forma antigua de una palabra, mientras que la de la ciudad supone una deformación de aquella otra. Por esto mismo se habla primero de los *instrumenta rustica* y después de los *aedificia* (Boscherini, 1976, págs. 317 ss.).

4. *La etimología en LL*

Para describir el pensamiento etimológico de Varrón, carecemos, como se ha dicho, de aquellos libros de *LL* en los que se exponían en concreto los aspectos teóricos de la

---

[141] Cf. Collart, 1978, pág. 16. P. ej., mantenía Varrón que los sabinos fueron visitados por los pelasgos y por los arcadios antes de los romanos; cf. Varrón, *Las cosas del campo* III 1, 6; Funaioli, 1969, pág. 351.

[142] Pfaffel, 1981, pág. 35, contabiliza cinco etimologías de este origen.

[143] Pfaffel, 1981, pág. 35, registra dos casos en *LL*. Cf., p. ej., V 167.

[144] En realidad, en *LL* VII 87, único caso de palabra «hispana», no queda totalmente claro si Varrón afirma que ésta ha dado lugar a una latina o más bien lo contrario. Sí se atribuía sin ambigüedad origen «hispano» a una palabra latina en las *Antigüedades divinas*: cf. fr. 203 Car. (= Aulo Gelio, XV 30, 7).

[145] Un solo caso en *LL*: V 113.

[146] Cf. V 110 para las tres últimas lenguas, cada una con este único caso en *LL*.

etimología. Tenemos, sin embargo, los correspondientes a su aplicación práctica[147], en la que además se hallan entremezclados algunos pasajes de contenido teórico (*LL* V 1-13, y VI 1-2 y 35-40)[148].

Presupuestos y fines.—En principio, el Reatino se mueve en un planteamiento etimológico que se preocupa del lenguaje en la medida en que éste representa el mundo y no por sí mismo. Por ello, la exposición en los libros propiamente etimológicos de *LL* se basa en una división de la realidad y no en aspecto lingüístico alguno. En buena medida interesa más la relación entre las cosas que la existente entre las palabras (Desbordes, 1984, págs. 150-151), si bien es cierto que, de hecho, esto da lugar a una especie de campos semánticos basados en rasgos muy generales (Gangutia, 1977, pág. 51). En efecto, tras precisar la intención de dedicar un primer libro a las palabras relativas al espacio, un segundo libro a las relativas al tiempo y un tercer libro a lo tratado en los dos anteriores pero a propósito de las palabras poéticas (*LL* V 10), se expone el presupuesto conceptual que avala esta distribución. Según Pitágoras, a quien cita nominalmente Varrón (*LL* V 11), los principios fundamen-

[147] Lo que supone un total de 1.350 etimologías, distribuidas muy desigualmente en los tres libros que las contienen: más de 800 en el V, cerca de 400 en el VI y más de 100 en el VII. Se nos conservan otras 400 etimologías procedentes de distintos escritos de Varrón. Cf. Collart, 1981, pág. 17; Flobert, 1985, pág. XV.

[148] Para entender el planteamiento etimológico de *LL* resulta también imprescindible la parte teórica conservada sobre la oposición analogía-anomalía, ya que, como ya se ha dicho, la obra que estudiamos es un todo doctrinal. Es más, y precisamente por esto último, incluso una hipótesis como la mantenida por Baratin (cf. *supra,* págs. 55-56) sobre el contenido de la no conservada tercera parte de *LL* y sobre el enfoque general del mismo resulta muy orientadora para comprender los libros etimológicos.

tales de la realidad son binarios y así hallamos el par estado *(status)* y movimiento *(motus)*, pero estos dos, a su vez, quedan supuestos en la existencia de los elementos integrantes de la cuartipartición cuerpo *(corpus)*, lugar *(locus)*, tiempo *(tempus)* y acción *(actio)*. Así, p. ej., cuerpo es lo que tiene capacidad de estado o de movimiento. Hay, pues, aquí un punto de partida explícita y claramente pitagórico[149], pero fundido con presupuestos de origen estoico (Dahlmann, 1932, págs. 36-37), con lo que de una división binaria se llega a una cuaternaria[150]. Ahora bien, es posible afirmar que la estructura base es esencialmente la de espacio-tiempo, por lo cual prevalece lo estoico sobre lo pitagórico[151]. De otra parte, hay que observar que esta divisón espacio-tiempo da lugar de hecho en buena medida a la diferenciación de categorías morfológicas distintas, concretamente a las de nombre y verbo (Baratin-Desbordes, 1981, pág. 42). En cuanto a la ordenación concreta de las citadas categorías

[149] Sin duda, Varrón toma en este caso una teoría de los *archai* que Aristóteles, *Metafísica* I 986a-986b, atribuye a Pitágoras. Cf. Collart, 1954a, pág. 37.

[150] Esta fusión se explica muy bien en el caso de un alumno de Antíoco de Ascalona: cf. Boyancé, 1976, pág. 144; *supra*, pág. 11; *infra*, págs. 91-92. Por otra parte, la cuartipartición es la *dispositio* de varias obras de Varrón y desde luego es visible reiteradamente a lo largo de los libros etimológicos. Lehmann, 1978, págs. 183 ss., tras reseñar brevemente las explicaciones dadas a este fenómeno por otros autores, considera que Varrón ha partido para el mismo del aristotelismo recibido primero en las enseñanzas de Antíoco de Ascalón y después en las de Tiranión y, de una manera más precisa, del sistema de cuatro causas (material, formal, eficiente y final) en que se basa la visión peripatética del mundo.

[151] Cf. Cavazza, 1981, pág. 56. El influjo estoico en el esquema general de los libros etimológicos según el espacio y el tiempo es defendido también por Della Corte, 1970, pág. 177, n. 1, que, siguiendo a Wilmanns, 1864, pág. 15, precisa que dicho influjo es más concretamente el de Crisipo.

en los libros etimológicos, cabe ver un aumento progresivo de la dificultad: lugar (palabras de origen claro), tiempo (palabras de mayor oscuridad) y, en fin, palabras poéticas, dentro de las cuales primero aparecen las de lugar y después las de tiempo (Collart, 1954a, págs. 275-276). Sin embargo, la cuestión no resulta tan clara en estas palabras poéticas. En principio, su búsqueda se halla para Varrón *(LL* V 8) en un escalón inferior al correspondiente a la de las primigenias, la verdadera dificultad, y, de otro lado, la extensión dedicada a las palabras poéticas es simplemente un tercio del total de etimologías, cuando, de ser las más difíciles, hubieran exigido mayor espacio (Cavazza, 1981, págs. 56-57). Por otra parte, que el libro VII se articule también en torno a las categorías de tiempo y espacio resulta de entrada algo «antinatural», ya que éstas son distinciones filosóficas y el citado libro se destina a los poetas, objeto de los gramáticos y no de los filósofos (Dahlmann, 1932, pág. 44). Podría pensarse que esto último se debe a razones de uniformidad estructural (Traglia, 1982, pág. 508, n. 80). Pero sin duda lo que es necesario observar es que este libro VII no sólo se dedica a la etimología de términos poéticos, sino también a la interpretación de textos arcaicos y difíciles, y que en general rebasan lo estrictamente poético y propio de la gramática alejandrina[152].

Pero en el Reatino una cosa son los presupuestos de que parte y otra muy distinta los fines para los que se sirve de ellos. Y así la postura en sus etimologías está de hecho muy alejada de la de un filósofo estoico (no pretende enfrentarse

---

[152] Cf. COLLART, 1954a, págs. 318 ss.; TRAGLIA, 1963, págs. 35 ss.; DESCHAMPS, 1990, págs. 600 ss. Dentro de cada uno de los tres libros etimológicos también cabe ver un plan previsto de la materia. Así, p. ej., en el V la distinción cielo/tierra recibida de los estoicos a través de Estilón vertebra el conjunto: cf. LEHMANN, 1985, pág. 523.

a problemas de tipo religioso o ético) o de la investigación epistemológica del *Crátilo*. Por el contrario, puede afirmarse que en *LL* «se etimologiza» como un gramático (Dahlmann, 1932, pág. 11), en la medida en que tiende a moverse en el plano propiamente lingüístico y a dejar el filosófico sólo en el fondo, cosa no sólo defendible para el libro VII, sino también para los otros dos etimológicos[153]. Y es que, en general, cabe decir que, en el estudio del lenguaje, la figura de Varrón representa el paso de la filosofía a la gramática (Cavazza, 1981, pág. 48). Ahora bien, las etimologías de *LL*, más que de un gramático «puro», son propias de un gramático anticuario, esto es, se trata ni más ni menos que del instrumento de las investigaciones históricas y anticuarias (referidas siempre al pasado romano) que fueron lo primordial en la labor intelectual del ilustre sabino y que, en este caso concreto y en general, buscan conjuntamente la *Latinitas* y las raíces de la romanidad. La razón última de su búsqueda etimológica está, pues, en su «patriotismo». Y sin duda es este aspecto sobre todo el que permite afirmar la existencia real de una «etimología varroniana»[154]. Se anti-

---

[153] Cf. CAVAZZA, 1981, pág. 46, n. 57, quien piensa que la postura de SCHRÖTER, 1960, pág. 876, es sólo en apariencia contraria a la de DAHLMANN acabada de indicar. Por el contrario, recientemente FRESINA, 1991, págs. 150 ss., ha querido poner de relieve los aspectos filosóficos de la etimología varroniana referentes a la cuestión etimológica de la verdad.

[154] El carácter anticuario de las etimologías de Varrón es algo que, visto ya por GOETZ y DAHLMANN, ha sido ratificado por autores como DELLA CORTE, 1937, págs. 112 ss.; COLLART, 1954a, págs. 278 ss.; SCHRÖTER, 1963, pág. 98; BOYANCÉ, 1976, págs. 143 ss.; o CAVAZZA, 1981, págs. 17, 48 (cf. aquí cita de los dos primeros autores), 58, 61 y 156. No todos los autores consideran un avance real la práctica histórica varroniana: FRESINA, 1991, pág. 180 (cf. también págs. 151 y 180-181), critica a Collart el que éste entienda aquélla como progresista, ya que la misma se aproxima a la manera de actuar del poeta arcaico sirviéndose del

cipan así rasgos de la etimología medieval (Zamboni, 1988, pág. 38): etimología e historia, como ciencias del pasado que son, se unen para realizar el fin de la obra de Varrón (Cavazza, 1981, pág. 75).

Así pues, en cada etimología concreta de *LL*, a la estricta relación formal entre dos términos se le va a unir frecuentemente tanto lo que cabría denominar una especie de semántica sincrónica[155], debida en última instancia a los presupuestos estoicos y a una determinada perspectiva global de toda *LL*[156], como una serie de conocimientos históricos y arqueológicos. Lo primero incluso se anuncia de manera expresa *(LL* V 2) al anticipar que se va a tratar «conjuntamente» de los dos aspectos que existen en una palabra (a partir de qué cosa se ha impuesto ésta —y el porqué— y en qué se ha impuesto la misma) y que se atribuyen a dos disciplinas griegas distintas[157]. Lo que se refie-

---

mito, con lo que, en realidad, al abandonarse la aportación del *Crátilo* y sobre todo del Pórtico, se da un paso atrás.

[155] Cf. Gangutia, 1977, pág. 50. Varrón parece tener claro que es precisamente el cambio semántico, la asociación sucesiva de varios significados, lo que justifica un cambio fonético en el paso de una palabra a otra: cf. Zamboni, 1988, pág. 36.

[156] Esto es, el dar cuenta de la producción del significado en la lengua latina. Cf. *supra*, págs. 55-56.

[157] Se precisa *(ibidem)* que el segundo aspecto se va a considerar «más ligeramente». Ahora bien, aparte de los diversos hechos puntuales de tipo semántico aparecidos a lo largo de los libros etimológicos (cf. Flobert, 1985, pág. XVII, n. 1), el tenor global de éstos es tal que un autor como Zamboni, 1988, pág. 36, afirma incluso que «se trata siempre de un estudio de significados y de una etimología derivada sobre la base de éstos», lo que le permite a Varrón hacer «análisis semánticos que parecen objetivamente válidos» *(ibidem*, pág. 37). Para algunos cabe ver de manera especial en el libro VII un cambio de la etimología a la semántica al actuar en este caso como gramático exégeta: cf. Cavazza, 1981, pág. 76; en contra, Deschamps, 1990, págs. 603 ss.

re al componente histórico-anticuario es visible en diversos hechos:

1) El autor de *LL* mantiene en esta obra (VIII 6) que en su investigación necesita tanto de la gramática (para explicar las palabras nacidas por *declinatio)* como de la historia (para explicar las nacidas por *impositio)*. Además, dado que para que exista una palabra no sólo tiene que existir el objeto que ella designa sino también tiene que estar en uso el mismo *(LL* IX 37 y 56), será necesaria la contribución del conocimiento histórico-anticuario que nos hable del uso de las cosas para poder explicar el origen de las palabras que las designan (Morano, 1987, pág. 110), pero, a su vez, por idéntica razón, la existencia de las palabras en una determinada época será el testimonio del uso de los objetos que designan las mismas en dicha época. Y de esta manera, historia cultural e historia lingüística son un todo indivisible del que se sirve el Reatino para dar cuenta de la prehistoria de Italia (Kenney-Clausen, 1989, pág. 322): desentrañar el origen de una palabra supone no sólo conocer lo original y por tanto lo recto, sino también dar luz a algún aspecto de la antigüedad romana (Riganti, 1978, pág. 10).

2) Hay una gran coincidencia de contenido entre *LL* y las *Antigüedades* (cf. *supra,* págs. 35-36), y el autor de ambas obras extrajo sin duda bastante material de la segunda para la primera[158].

3) El interés histórico-anticuario queda en alguna ocasión muy visible, como es el caso, p. ej., de la extensión y

[158] Esto explica, p. ej., las coincidencias de Verrio con *LL,* cuando aquél no se sirvió al parecer de esta obra, sino de las *Antigüedades:* cf. Cavazza, 1981, págs. 13, 48 n. 60, 50 n. 64 y 51 n. 65. En más de una ocasión a lo largo de *LL,* el propio Varrón hace referencia explícita a sus *Antigüedades*. Cf., p. ej., VI 13.

tratamiento dados a *inlicium* (*LL* VI 86 ss.) (Riganti, 1978, págs. 10 y 13).

4) Para interpretar la intención de Varrón en *LL* no ha de pasarse tampoco por alto que Cicerón considera a aquél «investigador muy meticuloso de la antigüedad» (*diligentissimus inuestigator antiquitatis*) en *Bruto* 60, una obra redactada en el 46, cuando no hacía mucho que el Reatino había completado sus *Antigüedades*, pero también, al parecer, sus tres libros teóricos de etimología, y cuando, asimismo, había prometido al Arpinate la dedicatoria de *LL* (cf. *supra*, págs. 35 y 48).

Ahora bien, es cierto que, una vez más como reflejo del característico eclecticismo varroniano, no todas las etimologías de *LL* tienen un componente histórico. El extremo contrario a las de este tipo lo constituyen las que se sitúan en el terreno de la física y basan su explicación en una simple razón onomatopéyica y acrónica: pertenecen claramente a influencia estoica. Entre estas últimas y las de estricto carácter histórico se hallan las que se desarrollan en un ámbito temporal general y cabe considerar de tipo antropológico por parecer reflejar un conocimiento de la evolución humana habitual debido a la observación de otras culturas más primitivas o a lo deducible de la naturaleza del hombre: es el caso, p. ej., de las etimologías de *campus* y *collis* (*LL* V 36) y su fuente general es probablemente el *Crátilo*, aunque eliminando su original valor gnoseológico[159].

Determinación del étimo en las etimologías de Varrón.—Tomadas en conjunto las etimologías varronianas, se observa que en ellas, para relacionar una palabra con su

[159] Para un interesante estudio de este triple enfoque de la etimología varroniana (histórico, acrónico y antropológico), cf. FRÉSINA, 1991, págs. 149 ss.

étimo, se emplean una serie de «mecanismos» explicativos en donde se mezclan pura ortografía, fonética y lo que de hecho cabría denominar figuras retóricas. En efecto, el realista y puntualizador sabino, que parte de un reconocimiento y de una cierta precisión de los problemas que conlleva la labor etimológica *(LL* V 3 y 5), supone *(LL* V 7-8) cuatro niveles *(gradus)* para llevar a cabo la misma, exigidos por la diversa dificultad en ver el origen de los distintos vocablos. El nivel más bajo es al que llega incluso una persona sin preparación especial *(populus)*: se trata de palabras transparentes para cualquier conciencia lingüística latina, tales como *argentifodinae* o *viocurus*[160]. El segundo es al que llegan los gramáticos antiguos[161] y se encarga de explicar la lengua poética, por lo que se ejemplifica con pasajes del poeta Pacuvio. El tercero es al que se eleva la filosofía[162] y comienza a explicar las palabras de uso común, tales como *oppidum* «ciudad (fortificada)».

El alcance exacto del cuarto nivel etimológico se nos presenta bastante oscuro. En efecto, hay en el pasaje correspondiente *(LL* V 8) serios problemas textuales y de interpretación. El tenor de ésta ha tenido que ver siempre de una manera u otra con etapas antiguas del latín y con una referencia, en sentido recto o bien en el figurado, a lo religioso o a lo iniciático, todo lo cual se ha plasmado en multitud de propuestas, en las que cabría distinguir cronológicamente unas primeras teorías, una profundización en sentido filosófico y una en sentido gramatical.

---

[160] Esto es, cualquiera podía entender «excavaciones *(-fodinae)* de plata *(argenti-)*» y «vigilante *(-curus)* de caminos *(vio-)*», respectivamente.

[161] Concretamente los alejandrinos. Cf. *LL* V 9, en donde se invoca a Aristófanes de Bizancio.

[162] La estoica. Cf. *LL* V 7-9, en donde se cita a Cleantes.

Dentro de las primeras teorías sobre el cuarto nivel etimológico, se consideró que se hacía referencia concreta a las *archaí* o raíces monosílabas (Reitzenstein, 1897, pág. 186), que se trataba de los comienzos del latín (Dahlmann, 1932, pág. 27), que se apuntaba a los *verba primigenia* y a la onomatopeya como principio de explicación de éstos (Collart, 1954a, págs. 281-282) y, en fin, que aquí, donde había que identificar el «rey» referido con el sacerdote llamado «rey de lo sagrado» *(rex sacrorum)*, Varrón expresaba mediante el lenguaje figurado que la gramática, a determinado nivel, era una ciencia complicada y reservada a una especie de iniciados (Collart, 1954b, traducción y pág. 155).

La profundización filosófica en el cuarto nivel etimológico partió del encuentro varroniano de Vandoeuvres, celebrado en 1962. En dicho encuentro, se tomó conciencia ya de que era una metáfora conocida en los textos antiguos la identificación del alcance del nivel más profundo de una verdad con una iniciación, y hubo quien, citando a este respecto a Posidonio, opinaba que el cuarto grado de Varrón era original y que en él se hacía referencia a las primeras palabras del latín *(prôtai phōnaí)* y al rey que las había acuñado (Schröter, 1963). Después se precisó más (Michel, 1965): a la vista de una doctrina pitagórica visible en Platón *(Crátilo* 388-389, 425d y 438c), el rey al que se refería el pasaje de *LL* era tal o cual rey primitivo de Roma que no sólo habría sido legislador en sentido estricto *(nomothétēs)*, sino que también habría dado palabras a su pueblo (esto es, habría sido *onomatothétēs)*. Y se concretó aún más (Boyancé, 1975, y también 1976, págs. 141 ss.) al observar que todo esto se reflejaba claramente en Filón de Alejandría, que, al igual que el Reatino, había bebido en Antíoco de Ascalón: en Filón hay varios ecos del adagio pitagórico de que el más sabio es el que ha dado los nombres a las cosas y, para

el mismo, esta acción la llevaron a cabo Adán y Moisés, quienes además son designados como reyes; para Varrón, que en el pasaje considerado no se refiere a un rey determinado sino al rey en general, los equivalentes romanos de estos dos personajes bíblicos serían los reyes Numa y Tarquino el Antiguo. Dejando a un lado alguna otra propuesta, añadiremos que ha habido quien (Traglia, 1978, y Cavazza, 1981), sin negar por completo lo acabado de exponer, ha querido matizar y ponderar el pitagorismo supuesto en el cuarto grado varroniano y quien, más concretamente (Cavazza, 1981, sobre todo pág. 17, n. 8, y pág. 74, n. 100), entendiendo que este grado pretende desvincular la etimología tanto de la gramática como de la filosofía, ha considerado que el Reatino no se refiere tanto al rey *onomatothétēs* como a las raíces de la romanidad.

La profundización de tipo gramatical ha querido ver (Pfaffel, 1981) en el cuarto nivel etimológico varroniano la existencia de una *grammatica nova* como opuesta a la *antiqua* citada por el Reatino: el método de reconstrucción de esta gramática nueva vendría a coincidir con el de Filóxeno de Alejandría y Trifón, contemporáneos suyos, que practicaban una «patología fonológica» basada en la analogía y en la dialectología griega. Sin embargo, hay quien (Cavazza, 1984) no ha visto razones claras y de peso para admitir la existencia en Varrón de una *grammatica nova* que lo diferencie claramente de otros etimólogos antiguos: todo lo más que cabría admitir es la existencia en él de un testimonio paracientífico de la etimología popular.

De todos modos, Varrón, sea cual sea el sentido de su cuarto nivel etimológico, inmediatamente después de haberlo formulado, da por hecho que en él no va a alcanzar el conocimiento científico (no obstante, entiende que al menos le cabe atisbar allí la conjetura) y decide, a pesar de ello, pasar

por alto su segundo nivel. Piensa, pues, moverse en su tercer nivel etimológico, el de la filosofía (estoica). Ahora bien, en la práctica, el libro VII, dedicado a las palabras poéticas, parece retrotraerle a su segundo nivel[163] y, por el contrario, ciertas etimologías aparecidas a lo largo de los libros V-VII quizás le elevan hasta su cuarto nivel. Pero lo uno es más aparente que verdadero[164] y lo otro es discutible[165].

Así pues, la mayor parte de las etimologías de *LL* obedecen en principio a la práctica estoica y son calificables de exegéticas o mitográficas, dado que en ellas, para la explicación, se acude a hechos extraverbales de diversa índole (Amsler, 1976, págs. 29 ss., y 1989, págs. 25 ss.). La asig-

---

[163] El primer nivel, que se sirve del sentido común que corresponde a la experiencia lingüística de un hablante y se basa en la simple evidencia (cf. ZAMBONI, 1988, pág. 37), queda efectivamente excluido y a ello se hace alusión en ocasiones, como, p. ej., en *LL* V 120, donde no se trata ningún otro término de recipiente «puesto que es evidente de dónde procede».

[164] En el libro VII se sale del ámbito estricto de la gramática alejandrina en la medida en que no trata simplemente de explicar palabras existentes en poetas, sino que, para entender todas las facetas de las palabras, se sirve también de su aparición en poesía: cf. DESCHAMPS, 1990, pág. 603. Así el citado libro no está de hecho muy lejos de la práctica etimológica del V y del VI y, p. ej., hay términos en aquél que ya han aparecido en éstos: cf. CAVAZZA 81, pág. 57, n. 74; PFAFFEL, 1981, pág. 17. Es más, es necesario tener en cuenta la desvalorización del poeta en Varrón: el depositario del saber mítico capaz de nutrir el componente histórico de sus etimologías no es el poeta arcaico, y lo que viene a hacer sus funciones son documentos jurídicos y religiosos como la ley de las XII Tablas o el *Cantos de los Salios:* cf. FRESINA, 1991, págs. 171 ss.

[165] Cf. CAVAZZA, 1984, frente a PFAFFEL, 1981.

nación del étimo a una palabra sigue en este caso los siguientes principios[166]:

1) Palabras atribuidas a una primera fase del lenguaje: En *LL* esta posibilidad se reduce a los casos de *similitudo soni* o, con el término al uso hoy, de onomatopeya, en que la estructura fónica de la palabra imita el aspecto fónico de la realidad designada. P. ej., *LL* V 78: «la rana *(rana)* recibió su denominación por su propia voz»[167].

2) Palabras atribuidas a fases posteriores: Responden a tres grandes razones:

a) La semejanza de una cosa con otra *(similitudo rerum)* hace que el nombre de una dé lugar al de la otra. P. ej., *LL* VII 22: «Recibió su denominación el estrecho *(fretum)* por semejanza con el agua que hierve *(fervens)*, porque a menudo se precipita dentro del estrecho el oleaje y entra en ebullición *(effervescat)*».

b) La vecindad o relación de una cosa con otra *(vicinitas rerum)* permite que del nombre de una salga el de la otra. A su vez, existen varios casos dentro de esta posibilidad:

– El nombre de una cosa da lugar al de otra porque la última se relaciona con una parte de la primera *(a parte totum)* o, viceversa, porque una parte de la última se relaciona

---

[166] Cf. PFAFFEL, 1981, págs. 18 ss.; VAN ROOIJ, 1984, *passim;* ZAMBONI, 1988, págs. 35-36. La fuente para nosotros es, en última instancia, el capítulo VI de la *Dialéctica* de SAN AGUSTÍN.

[167] Los estoicos distinguían también dentro de este primer nivel de creación de términos la llamada *similitudo tactus,* en donde el componente fónico de la palabra suponía en el receptor una impresión psicológica capaz de reproducir las características esenciales de la cosa designada. P. ej., la «suavidad» de *lene* «suavemente» estaba en la suavidad de su estructura fónica. Mientras que para MÜLLER, 1910, pág. 223, seguido por VAN ROOIJ, 1984, pág. 170, no es visible esta posibilidad en *LL,* en cambio DESCHAMPS, 1988, pág. 8, sí ve algunos casos de la misma en dicha obra (p. ej., en V 113 a propósito del paso de *parilia* a *pallia).*

con el conjunto de la primera *(a toto pars)*. P. ej., *LL* V 117: «los caballos de frisa *(cervi)* han recibido su denominación por la semejanza con los cuernos del ciervo *(cervus)»*.

– El nombre de una cosa procede del de otra que la produce *(per efficientiam)* o, al revés, del de otra que es su efecto *(per effecta)*. P. ej., *LL* V 35: «por donde iban en un medio de transporte *(vehebant)* recibió la denominación de *viae* 'calzadas'».

– El nombre de una cosa viene de otra que es su continente *(per id quod continetur)* o, por el contrario, de otra que es su contenido *(per id quod continet)*[168]. P. ej., *LL* V 145: «en una ciudad hay barrios *(vici)*, que tienen su denominación por la calle *(via)*, porque a una y otra parte de la calle hay edificios».

c) En fin, el nombre de una cosa puede dar lugar al de otra por suponer ésta lo contrario de aquélla *(per contrarium* o *kat'antíphrasin)*. P. ej., *LL* V 117: «la empalizada *(vallum)* tiene su denominación o bien porque por allí nadie podía pasar de un lado a otro montando a horcajadas *(varicare)*...».

Hay en torno a una cuarentena de etimologías en *LL* en las que se ha considerado (Pfaffel, 1981 y 1987, y Cavazza, 1984) que se llega a un cierto sistema de reconstrucción capaz de superar la práctica estoica y de entrar en lo que el propio Reatino entendía como su cuarto nivel de investigación etimológica. En estas ocasiones, entre la palabra y su étimo hay una forma intermedia «reconstruida». P. ej., *LL* V 96: «El rebaño de bueyes sin uncir *(armenta)* tiene su denominación porque se procuraban bueyes sobre todo para

[168] Es posible en estos casos también un uso *per abusionem*, en el que, p. ej., el nombre que da lugar al del continente no sea el de su contenido único sino el de uno habitual o el de uno posible. Cf. SAN AGUSTÍN, *Dialéctica* VI.

elegir de entre ellos algunos para arar *(ad arandum);* por ello recibió la denominación de *arimenta,* después se eliminó la *i,* la tercera letra». La forma intermedia, que parece constar frecuentemente de una raíz y un sufijo relacionados entre sí mediante una vocal de unión *-i,* responde bastante a menudo a unos principios de discutible rigor científico y tiene habitualmente una forma de autenticidad poco fiable: se suele tratar de meros *hápax* producto de la invención de Varrón, que se basa para ello fundamentalmente en la observación de la estructura de las palabras y de los cambios morfológicos del latín de su época[169], aunque también toma como modelos determinados cambios diacrónicos del latín arcaico al clásico (Pfaffel, 1981, págs. 204-217). De todas formas, esta manera de actuar, suponga o no resultados exactos, ha de ser incluida en lo que es posible denominar etimología técnica del Reatino[170]. Desde luego éste, en la medida en que, fundamentalmente dentro de la tradición estoica, alude (sobre todo en *LL* V 6 y VI 2; también en V 3 y VII 1)[171] a la importancia de la observación de los cambios en las letras y en las sílabas para realizar la labor etimológica y estos presupuestos contribuyen a relacionar una fase más antigua y una más moderna o bien una urbana y otra campesina, se sirve hasta cierto punto de una especie de ley fonética (Pisani, 1976, pág. 200). Y ésta, a lo largo de las distintas etimologías (no sólo las del «cuarto nivel»), junto a cambios imposibles en latín, abarca acertadamente

---

[169] Este apoyo en los cambios sincrónicos parece explicitarlo el propio Varrón en *LL* V 6. Cf. Pfaffel, 1981, págs. 218 ss.

[170] Según terminología e idea fundamental de Amsler, 1976, págs. 29 ss., y 1989, págs. 25 ss., si bien este autor llama «técnicas» concretamente a las dadas en la parte dedicada a la *declinatio* (libros VIII-X).

[171] Cf. Barwick, 1967, pág. 96; Dahlmann, 1932, pág. 3, n. 1; Pisani, 1976, pág. 200; Flobert, 1985, pág. 54, n. 8.

fenómenos como alteración de vocales interiores (p. ej., V 28), oscilación de *ae* y *e* (p. ej., VII 96), reducción de diptongos (p. ej., V 141), *du-* > *b-* (p. ej., VII 49), rotacismo (p. ej., VII 26), *d* > *r* por disimilación (p. ej., VI 4), oscilación *f/h* o ø (p. ej., V 97) o desaparición de *v* entre vocales (p. ej., VI 11) (Collart, 1978, pág. 12).

Balance de las etimologías de Varrón.—Es evidente que, para juzgar a Varrón en el terreno etimológico, resulta necesario situarle en el contexto de la etimología clásica en general[172], la cual tuvo los siguientes impedimentos (Cavazza, 1981, págs. 101 ss.): servir intereses extralingüísticos, presuposición de la necesidad de relacionar dos palabras de sentido próximo o de forma fónica (u ortográfica) semejante, facilidad y arbitrio con que se relacionaban palabras entre sí y, en fin, no buscar nunca una verdadera y propia historia de las palabras teniendo en cuenta la semántica de forma correcta. Por otra parte, la etimología varroniana no llega siempre hasta el étimo, sino que se contenta con un derivado capaz de dar cuenta de su razón, y desde luego, en general, el método del Reatino en las etimologías no está lejos del de sus predecesores e incluso en algún aspecto lo trivializa (Fresina, 1991, pág. 154; Zamboni, 1988, pág. 37). Pero, aun reconociendo la falta de rigor de su método, cabe destacar globalmente en el autor de *LL* la preocupación por el significante y el significado, su gran curiosidad histórica y, en fin, la búsqueda de los préstamos, tres aspectos a los que no puso obstáculos la influencia estoi-

[172] Algo que ya observaba A. Spengel, según recuerda Cavazza, 1981, pág. 97.

ca[173]. Sin duda la parte más sólida de las etimologías de *LL* está en la derivación, en la prefijación y en el análisis de los compuestos[174]. Además Varrón ha formulado una teoría de los préstamos tan próxima a la verdad científica como podía serlo en su época (Collart, 1978, pág. 16).

En términos absolutos, el porcentaje de etimologías correctas de *LL* es bajo y debido a felices intuiciones más que a un método científico (Riganti, 1978, págs. 17-18). Pero, precisando más, que tres de cada siete sean erróneas no supone algo excesivo en el estado de la gramática antigua (Collart, 1978, pág. 17), y, desde luego, junto a etimologías chocantes[175] las hay razonables y admitidas hoy día (Cavazza, 1981, pág. 100).

Es cierto que se da el caso de que, a propósito de una misma palabra, ofrezca una etimología en un lugar y otra en otro[176], e incluso dé «dobletes etimológicos» de un término en determinado pasaje[177]; y puede que todo esto obedezca en buena medida a que la etimología antigua tiene a veces una utilidad meramente explicativa, no siempre científica, que depende del momento y de la necesidad concretos (Cavazza, 1981, pág. 98). Pero en realidad esta etimología relativa parece muy nueva y quizás sea más bien otro aspecto de la actitud moderada de Varrón en el terreno etimológi-

---

[173] Cf. Flobert, 1985, pág. XVII, quien añade lo que denomina «relativismo simpático» (p. ej., VI 40: *quae poterimus* «de lo que seamos capaces») y «laudables dudas» (p. ej., VI 9: *aestas).*

[174] Cf. Flobert, 1985, pág. XVI, que entiende que reconoce lo mismo el propio Varrón en *LL* VI 38-39.

[175] Las más curiosas son, probablemente, las que calcan el griego: p. ej., VI 9, *aestas*. Cf. Flobert, 1985, pág. XVI.

[176] Cf., p. ej., *porca* de *proiecta* en *LL* V 39, pero de *porricit* en *Las cosas del campo* I 29, 3.

[177] Collart, 1978, pág. 17, contabiliza 52 casos de duda. Cf., p. ej., *puteus* en *LL* V 24.

co[178], inserta probablemente en la general prudencia de su personalidad, y constituya de hecho una crítica al extremismo estoico que afirmaba que es posible alcanzar con certeza el origen de toda palabra[179], aunque también puede tratarse de una manera de indicar la complejidad de la realidad, su manera de articularse, tanto en el mundo como en la lengua (Fresina, 1991, pág. 192).

5. *La disputa entre anomalistas y analogistas, y la posición de Varrón en ella*

El cañamazo de los libros VIII-X de *LL* es la disputa entre analogistas y anomalistas. Su exposición se inicia cuando el autor, diferenciadas dos clases de transformación, *voluntaria* y *naturalis*[180], e indicado que a veces en la primera se observa la *natura* y en la segunda la *voluntas*[181], decide posponer el desarrollo de su teoría, ya que observa que entre los griegos hay unos que piensan que al hablar hay que seguir la semejanza y otros que la diferencia, mientras que él considera que han de seguirse ambas. Así, en el libro VIII, se presentan las teorías anomalistas, si bien sólo a través de las críticas dirigidas por sus defensores a los analogistas. En el IX, estos últimos contestan a las críticas de los anomalistas contenidas en el libro anterior, aunque no en el mismo orden ni a veces exactamente en el mismo sentido e incluso añadiendo argumentos para pro-

---

[178] Conformándose, p. ej., con relacionar *equitatus* con *equites* y *equites* con *equus*. Cf. VII 4.

[179] Cf. San Agustín, *Dialéctica* VI; Collart, 1978, pág. 17. Igual, Flobert, 1985, pág. IX; en contra, Fresina, 1991, pág. 192, n. 1.

[180] Cf. *supra*, págs. 57-58, e *infra*, págs. 85-86.

[181] Esto es, *grosso modo*, sistematicidad y asistematicidad, respectivamente. Cf. Hernández Miguel, 1992, *passim*.

fundizar en la concepción analogista[182]. La plasmación de la disputa en juicios sobre aspectos concretos de la lengua latina, da lugar de hecho a un cierto estudio de la morfología de ésta, cosa que se hace de manera más sistemática y técnica en el libro X, donde se expone concretamente la posición varroniana, y que tiene interés por sí misma[183]. Ahora bien, no poseemos documentos directos de los principales participantes en la disputa, los griegos Crates y Aristarco. Más aún, Varrón es casi la única fuente (al menos de cierto detalle) de la misma (Cavazza, 1981, pág. 121) y precisamente él transmite la sensación de que se trata de una discusión un tanto inútil (Collart, 1978, pág. 13). Así, más de un estudioso ha llegado a hacerse la pregunta de si tuvo realmente lugar la polémica y, en todo caso, hasta qué punto es veraz y exacta la exposición varroniana. En el siglo pasado, en ninguno de los trabajos que tocaron el tema se expusieron serias dudas sobre la disputa[184]. En el transcurso del actual se han dado diversas posturas ante la polémica, que van desde la aceptación a la negación, pasando por diversos grados,

[182] Todo esto se puede deber al estado incompleto en que ha quedado el libro VIII (p. ej., en lo referente al verbo), a la diversidad de fuentes o a una pretendida *variatio* del autor. Cf. Traglia, 1982, pág. 488.

[183] Pero no haremos un estudio global de la misma en la presente introducción, ya que consideramos que los comentarios hechos a lo largo del libro X de nuestra traducción son suficientemente clarificadores al respecto.

[184] Sin llegar a la postura exagerada de Lersch, 1971, que consideraba esta disputa como base de toda la historia de la filosofía del lenguaje de la Antigüedad y a quien ya criticó Nauck, 1963, pág. 270, éste es el caso de Schmidt, 1967, págs. 30-33; del mismo Nauck, págs. 264-271; de Wachsmuth, 1860, pág. 15; de Boissier, 1861, págs. 147 ss.; y de Steinthal, 1890-91, II, pág. 130.

matizaciones y enfoques de estos dos extremos[185]. Los más, sin embargo, puntualizando a veces en diverso sentido[186], piensan que la polémica existió[187]. Desde luego es necesario a propósito de ésta empezar por precisar dos aspectos: quiénes son realmente los contendientes y hasta qué punto existe una oposición real entre la postura de unos y otros. Después hay que ver cuál es en concreto la posición del Reatino.

Lo primero que se ha de tener en cuenta es que los anomalistas como opuestos a los analogistas no son los estoicos en general, sino los filósofos de Pérgamo y más precisamente Crates de Malos (Cavazza, 1981, pág. 111, n. 152). En efecto, la lectura atenta de *LL* permite observar lo siguiente: parece que los estoicos están al margen de la polémica y que es, en cambio, Crates el representante de la posición anomalista encontrada con la analogista (y, fundamentalmente, con Aristarco); en alguna ocasión (*LL* IX 30) incluso se emplean argumentos estoicos contra la anomalía; en fin, tanto los argumentos a favor de ésta como los en contra de

---

[185] Quien se preguntó claramente sobre la existencia de la polémica y la negó de una manera rotunda fue FEHLING, 1956 y 1957, quien no admite que quepa reconstruir la polémica con las solas fuentes latinas, en las que Gelio depende de Varrón y éste cita las suyas con expresiones genéricas (del tipo *dicunt*), y observa que el Reatino actúa en su exposición con una especie de esquema «duplicatorio», un recurso artificial con el que el autor discutiría consigo mismo. Y ciertamente éste es un procedimiento utilizado por los académicos. En respuesta a Fehling, cf. sobre todo CALBOLI, 1962, págs. 176 ss., y SIEBENBORN, 1976, págs. 97 ss.

[186] Así, p. ej., COLLART, 1954a, pág. 157, 1963, págs. 129 ss., y 1978, pág. 13, considera que en Varrón existe exageración y deformación de la polémica con la intención de revalorizar su propia opinión.

[187] Así CAVAZZA, 1981, págs. 106 ss., el último que ha examinado y valorado ampliamente la cuestión, concluye admitiendo la polémica y observando la importancia de los ejemplos aportados por Varrón (sobre todo los de lengua griega), así como la de las citas de nombres y obras de autores griegos.

la misma se consideran desde la posición pergamena (Cavazza, 1981, pág. 119). Así, en esta disputa entre Pérgamo y Alejandría se ha querido ver también un enfrentamiento político entre ambas ciudades: sería un aspecto de la rivalidad entre atálidas y ptolemaicos lo que explicaría que la posición anomalista se muestre más que nada como un rechazo sistemático de la analogista y que, de otro lado, la disputa resultase ya algo vacío para los romanos[188]. En todo caso, al menos parece admisible que la polémica se viera potenciada por la rivalidad entre las dos ciudades (Robins, 1980, pág. 31) y, de otro lado, que la índole estoica de los filósofos de Pérgamo facilitase el enfrentamiento con los filólogos alejandrinos. Efectivamente, Crates de Malos llegó a Pérgamo a requerimiento del rey Éumenes II (197-158 a. C.), después de que los atálidas, que en principio no quisieron establecer una escuela opuesta a la de los alejandrinos, hubieran intentado sin éxito traer a su ciudad a filósofos peripatéticos y de que el mismo Aristófanes de Bizancio estuviese a punto de refugiarse en Pérgamo (Pfeiffer, 1981, I, pág. 416). Y el grupo de estoicos que eran Crates y los discípulos que le acompañaron se enfrentaron a los textos con el enfoque propio de su disciplina y escuela filosóficas, si bien no por ello dejaron de servirse de los logros de la filología alejandrina (Pfeiffer, 1981, I, pág. 419). En Roma, donde Crates estuvo como embajador del rey de Pérgamo en el curso del año 168 y fue quien inició a los romanos en el interés por la filología (Suetonio, *Gramáticos y rétores* 2) y sin duda por añadidura en la polémica, ésta se enriquece con material latino. En ella intervienen Nigidio Fígulo, César con sus dos libros de *La analogía* (Funaioli, 1969, págs.

[188] Idea ya apuntada en Wachsmuth, 1860, pág. 7, y reconsiderada, tras otros filólogos, últimamente por Cavazza, 1981, págs. 136-137.

145 ss.), Cicerón (fundamentalmente en *El orador* 156-161) y, sobre todo, Varrón. No obstante, aunque se ha querido ver la obra de César como una postura frente a Cicerón (Hendrickson, 1908, págs. 99 ss.), parece que en territorio romano la polémica fue menos virulenta, que concretamente el Arpinate se mantuvo de hecho más bien al margen y sin escribir nada sistemático al respecto[189], y que, en fin, el Reatino y su obra significan una síntesis del problema. Después de él, en los estudios gramaticales triunfó la analogía en su aspecto práctico y carente de polémica[190]. Y este hecho, el que después del autor de *LL* parezca acallarse la disputa, puede indicar o bien que ésta estaba fuera de la moda o bien que la aportación de Varrón había sido decisiva, y no tiene por qué suponer, en cambio, que el mismo se había inventado todo (Cavazza, 1981, pág. 159).

Pero, ¿por qué surge la disputa y en qué radica exactamente? Referidas al lenguaje, analogía y anomalía nacen en ámbitos distintos y con fines distintos. La primera, que en sentido general tiene una base lógico-matemática, surge, a

---

[189] Muy discutida es la posición de Cicerón en la polémica. Gay, 1929, mantiene que éste ataca a los analogistas (págs. 48 ss.) y es un anomalista tímido (pág. 126). Morillon, 1978, concluye que el Arpinate se desinteresa un tanto de la polémica en sí misma. Traglia, 1974, pág. 21, ve en Cicerón a un analogista moderado frente a la posición exagerada de César en el mismo bando. Cavazza, 1981, pág. 139, piensa que el Arpinate está al margen y que su moderado anomalismo consiste en una visión personal de la cuestión. En fin, Alberte, 1987, mantiene la participación de Cicerón en la polémica con un anomalismo flexible e integrador.

[190] Quintiliano, *Instituciones orat.* I 6, 16, parece concluir, como Varrón, que no hay lugar a la disputa. Aulo Gelio, II 25, 1-11, da la sensación de que ésta es algo ya pasado que él contempla como simple anticuario. De otro lado, un griego, discípulo tardío de Crates, Sexto Empírico, en *Contra los gramáticos* (cf. Mette, 1952, págs. 139 ss.) recoge aún el recuerdo de la polémica en el siglo II. Para todo esto, cf. Cavazza, 1981, págs. 111, 115, 139 y 159; Collart, 1978, págs. 13 y 14.

partir de la observación de la lengua, en el campo de la filología alejandrina, como un mero elemento de su técnica de enmienda de errores de los textos arcaicos, si bien su práctica crea las bases para la construcción de una *téchnē*. La anomalía, por el contrario, aparece en el terreno de la especulación filosófica (estoica): nace de la observación de la realidad múltiple y, dentro de ella, de la lengua, y no transciende la pura observación. Se trata, pues, en principio, simplemente de dos enfoques del lenguaje distintos que dan, en consecuencia, resultados distintos y que, al moverse en planos diferentes, no se hallan propiamente encontrados. Ahora bien, el «falso» enfrentamiento vino del siguiente hecho. Crisipo de Solos, quien no aceptó un cargo en Alejandría (Pfeiffer, 1981, I, pág. 363), entendía la anomalía, dentro de su lógica formal, como la falta de correspondencia entre significado y forma, y aplicó este concepto a la *thésis onomátōn* (esto es, a la «imposición» de los nombres, al *casus rectus)*, en donde se observó que conceptos semejantes pueden ser expresados por formas distintas y viceversa[191]. Aristarco, por su parte, aplicó la analogía a la *klísis onomátōn* (esto es, a la flexión de los nombres, no a su derivación) y tuvo en cuenta también la *synḗtheia* «uso»: la analogía podía seguirse mientras lo permitiese ésta[192]. En fin, Crates, que, según expone el mismo Varrón *(LL* IX 1), no entendió ni a Crisipo ni a Aristarco, aplicó el concepto de anomalía

[191] P. ej., la forma plural suele corresponder a varios objetos, pero a veces expresa una singularidad, y la forma masculina no sólo corresponde a seres masculinos, sino también a algo femenino.

[192] Quien observó primero la repetición de modelos en la *klísis* griega, formuló reglas generales y quizás acuñó el mismo término de «analogía», fue, al parecer, Aristófanes de Bizancio, si bien no debió éste de refutar la obra de Crisipo y no tuvo que ver, por tanto, nada con la polémica; Aristarco, por su parte, aplicó el concepto de analogía al estudio de los textos. Cf. Pfeiffer, 1981, I, págs. 363-364.

del primero de éstos a la *klísis* (y ésta entendida según los estoicos como flexión y derivación) y vio en los fenómenos anómalos de la misma un efecto de la *synḗtheia,* con lo que opuso de hecho esta última a la analogía[193]. La polémica, pues, nace del «error»[194] de Crates, y el Reatino se da cuenta de que en realidad no existe una verdadera oposición entre analogía y anomalía. En todo caso, para situar los límites cronológicos de la polémica en general, hay que tener en cuenta que no se pudo dar mientras que la analogía fue simplemente un criterio empírico para la *diórthōsis* (esto es, la corrección de los textos literarios), que, por el contrario, ha de deberse a cuando de esta fase se pasó a la formulación de una *téchnē* y que, en fin, hubo de durar hasta que se vio que no había contradicción entre analogía y anomalía[195]. Pero el establecimiento preciso de la cronología de todos estos hechos es difícil[196]. La crítica en general fija la fase de mayor intensidad de la polémica en el siglo I a. C. (Cavazza, 1981, págs. 114-115).

Por lo que se refiere al autor de *LL,* quizás hay que pensar que pertenece a la fase (ya iniciada antes de él) en que se

---

[193] Cf. Traglia, 1974, págs. 22-23; Cavazza, 1981, págs. 119-120 y 128. Para otras interpretaciones de la figura de Crates, cf. Cavazza, 1981, pág. 121.

[194] O de la *Dummheit* «necedad», como dice Reitzenstein, 1901, pág. 55.

[195] Cf. Cavazza, 1981, págs. 113-114, que sigue a Siebenborn, 1976, págs. 138-139. De todas formas, no hay que pensar en una pugna continua entre las dos facciones y es posible que siempre se diese cierta influencia entre ambas, y así, sin duda, anomalía y analogía contribuyeron conjuntamente a la formación definitiva de la gramática, lo que queda reflejado finalmente en la obra de Dionisio el Tracio. Cf. Robins, 1980, págs. 30-31.

[196] Máxime si se acepta que la exposición analogista de Varrón responde a cronologías diversas. Cf. Dahlmann, 1932, págs. 54 ss.

ve que no hay auténtica oposición entre analogía y anomalía (Cavazza, 1981, pág. 114). En todo caso, el Reatino, como no podía ser menos dentro de su prudencia de vida y de su eclecticismo doctrinal, es también conciliador en la consideración de la lengua y tiende a un analogismo moderado, con algunas concesiones al uso común *(consuetudo)*[197]. La superación del enfrentamiento entre este último y lo sistemático *(ratio)*[198] se lleva a cabo mediante diversos aspectos de su teoría[199]. Considera Varrón que analogía y anomalía, dadas conjuntamente en las distintas formas de la realidad *(LL* IX 113), en el lenguaje están más próximas entre sí de lo que se ha pensado y, además, que ambas han nacido del uso común *(LL* IX 2-3). El elemento clave para esta compatibilidad entre analogía y anomalía, y entre lo sistemático y el uso común, es la distinción entre *declinatio voluntaria* y *declinatio naturalis*. En principio, mientras que la primera, ámbito de la morfología derivativa y del caso recto, sale de la voluntad individual, se refiere al uso común y es el terreno de la anomalía, la segunda, en cambio, ámbito de la morfología flexional y de los casos oblicuos, sale del acuerdo común, se refiere a lo sistemático y es el terreno de la analogía[200].

---

[197] Cf. PALADINI-CASTORINA, 1972, II, pág. 125; TRAGLIA, 1974, págs. 17 y 20.

[198] U otros pares similares de opuestos, como *dissimilitudo/similitudo* o *anomalia/analogia*. No se aplica, en cambio, realmente a la lengua en *LL* el de *usus/ratio*, como parece dar a entender CAVAZZA, 1981, pág. 141.

[199] Esto es considerado por unos como reflejo de la falta de una teoría sólida y por otros, en cambio, como la toma de conciencia de la complejidad del lenguaje humano. Cf. CAVAZZA, 1981, pág. 150. Nosotros opinamos que en Varrón las ideas al respecto están más conjuntadas y sistematizadas de lo que a simple vista pueda parecer.

[200] Para la consideración de esta oposición en la concepción varroniana del léxico latino, cf. *supra*, págs. 57-58.

Ahora bien, a veces una y otra presentan los caracteres intercambiados, y en la primera aparece la analogía y en la segunda la anomalía. Y así existen dos posibles analogías: la debida a la voluntad de los hombres al dar nombres a las cosas y la debida a la naturaleza de las palabras al flexionar dichos nombres: lo primero es potestativo, pero lo segundo obligatorio. Además, una cosa es la analogía mirando a la naturaleza de las palabras y otra la analogía mirando al uso de la lengua: mientras que en el primer caso es una estricta razón de semejanza, en el segundo dicha razón sólo es posible si lo permite el uso común. Es más, aún cabe mayor flexibilidad en el comportamiento analógico: los poetas pueden saltarse un poco incluso el uso común[201]. Así pues, Varrón, en líneas generales, con su oposición entre *declinatio naturalis* y *declinatio voluntaria* deshace el entuerto que hizo Crates y reconduce la situación a los distintos campos en que en principio se habían movido Aristarco y Crisipo. Su solución, pues, es una síntesis de contrarios, más que una superación dialéctica o un estricto término medio[202]: evita la polémica separando los ámbitos de la analogía y la anomalía (Alberte, 1987, pág. 118) y estableciendo ciertos puentes entre ambas.

Para entender aún mejor la posición de Varrón y su superación de la polémica, es conveniente tener en cuenta asimismo lo transmitido a propósito de los cánones de la *Latinitas* por Diomedes[203], para quien aquélla consta de *na-*

---

[201] Cf. *LL* VIII 21-23, IX 34-35, y X 15, 51-53 y 60-61.

[202] Estadísticamente es más amplio el campo que supone la *declinatio naturalis* y, por tanto, en principio, la analogía, que el supuesto por la *declinatio voluntaria* y, por tanto, en principio, la anomalía. Cf. Cavazza, 1981, pág. 152.

[203] Cf. Keil, 1981, I, 439 (también Carisio, *ibidem*, I 50-51). Para la problemática general del pasaje, cf. Cavazza, 1981, págs. 143 ss.

tura, analogia, consuetudo y *auctoritas.* Hay quien (Collart, 1978, pág. 14) ha pensado que tras los dos últimos términos se halla la idea de *anomalia* y ha hecho la siguiente interpretación de conjunto: para Varrón, la *natura* «naturaleza» proporciona a cada generación un estado de lengua, sobre el cual gravita una fuerza de continuidad y homogeneidad (la *analogia* «regla») y una de cambio *(consuetudo* «uso»), a la que a veces se suma la intervención de un escritor importante *(auctoritas),* por todo lo cual no hay lugar a la disputa analogía/anomalía. Hay, por otra parte, quien (Cavazza, 1981, pág. 143), viendo también en este pasaje la prueba irrefutable de que analogía y anomalía no son para Varrón términos exclusivos, ha interpretado que en el mismo *natura* y *analogia* se refieren a la *ratio,* esto es, a la analogía, y *consuetudo* y *auctoritas* a la *voluntas,* esto es, a la anomalía. En fin, nosotros (Hernández Miguel, 1992, págs. 87 ss.) entendemos que se trata en realidad de una división bipartita, en la que *natura* se opone a los otros tres cánones, lo cual refleja sin duda la oposición de *LL* entre *natura* y *voluntas* o entre *declinatio naturalis* y *declinatio voluntaria:* en los cánones, mientras que la *natura* es lo constante en la lengua, los otros elementos suponen modificaciones de la misma debidas a distintas razones (la gramática, el uso y los escritores, respectivamente).

6. *Componentes doctrinales de LL*

A la vista de lo conservado de *LL,* tanto por lo que dice el propio autor en él como por lo que podemos vislumbrar en su lectura, parece clara la multiplicidad de las fuentes del mismo. Esta posición es la mantenida por la crítica en general. Ahora bien, el problema radica en la identificación exacta de las mismas y en su ponderación rigurosa, cosas

ambas casi imposibles de resolver satisfactoriamente dado que apenas se nos ha conservado algo de lo que puede constituir lo fundamental de la inspiración de la obra, estoicos y alejandrinos. Es cierto que *LL* gusta de citar sus fuentes, pero no lo hace de una manera sistemática ni siempre clara: tanto se refiere a ellas nominalmente como de una manera general y ambigua[204], y los autores de que se sirve son frecuentemente indicados dentro de una controversia y como personajes de un diálogo, sin poderse ver claramente dónde está la convencionalidad de la exposición y qué es lo que aporta propiamente el Reatino[205]. Por ello nosotros, más que entrar en un debate centrado sólo en la valoración de aspectos puntuales de la obra a fin de decidir la originalidad o no de la misma[206], creemos que es conveniente en este ca-

[204] Tal como, p. ej., «los antiguos escritores griegos» o «los estoicos», procedimiento, por otra parte, habitual en los textos de la Antigüedad.

[205] La gama de autores y obras citados en *LL* es grande y diversa: filósofos estoicos (p. ej., Crisipo: VI 2) y de otras escuelas diversas (p. ej., Pitágoras: V 11), gramáticos alejandrinos (p. ej., Aristófanes: V 9), anticuarios latinos (p. ej., Elio Estilón: VI 7), hombres romanos capaces de proporcionar información sobre la religión y la jurisprudencia (p. ej., Quinto Mucio Escévola: VI 30), otras obras de Varrón (p. ej., las *Antigüedades:* VI 13), documentos diversos (p. ej., registros del censo: VI 86) o pasajes diversos de autores literarios latinos (especialmente en todo el libro VII). Un aspecto no desdeñable para la indicación de fuentes es, como en casos similares, la biografía del autor, que se relacionó con filósofos y gramáticos de distinto tipo. Cf. *supra,* § I, 1 de esta introducción.

[206] A este propósito, hoy está descartada una opinión tan radicalmente negativa como la de Reitzenstein, de la que hablaremos más abajo. Lo más habitual es admitir una innegable capacidad de síntesis de las varias fuentes (así resulta, p. ej., de Dahlmann, 1932, págs. 14-87), lo que supone un esfuerzo personal de reflexión (cf. Flobert, 1985, pág. IX, n. 1), y mantener incluso la originalidad de Varrón en ciertos casos defendida por él mismo (cf. Collart, 1954a, pág. 47). El último estudio en profundidad, Cavazza, 1981, concluye con un balance más que positivo para el Reatino. Los aspectos puntuales en cuya originalidad se está más de

so conformarse con tratar de identificar los diversos componentes doctrinales que son detectables en ella y hacer una hipótesis sobre la posible novedad de su conjunción.

El estoico es un componente que han visto habitualmente los diversos críticos, si bien el peso dado al mismo no es siempre igual[207]. Por supuesto, no hay que olvidar que, en el terreno de la etimología, como se ha señalado ya (cf. *supra*, págs. 71-72), Varrón dice explícitamente que pasará por alto el segundo grado de la indagación etimológica, el correspondiente a la gramática (alejandrina), y por tanto se moverá en el de la filosofía (estoica). Por otro lado, se ha de tener en cuenta que, al parecer, el Reatino conoció y siguió a Posidonio de Apamea[208], representante del estoicismo medio y muy querido para Pompeyo, y, asimismo y sobre todo, fue discípulo de un gramático influido por el estoicismo, Elio Estilón[209]. Deteniéndonos en la influencia concreta que tuvo éste en *LL*, hemos de empezar por decir que la mayor dificultad, como ocurría para las fuentes en general, es lo poco que conocemos de la obra de Estilón. Vemos que Varrón le cita varias veces en sus libros etimológicos (pero

---

acuerdo son el llamado «cuarto nivel» de la etimología y la diferenciación entre *declinatio voluntaria* y *declinatio naturalis*. Cf. ROBINS, 1980, pág. 59; CAVAZZA, 1981, págs. 75 y 141, n. 212; PFAFFEL, 1981, *passim;* TAYLOR, 1988, págs. 43 ss.

[207] Así ni GOETZ, 1909, ni DALHMANN, 1932, concedían demasiada importancia a la influencia estoica en *LL*, y SCHRÖTER, 1959, rebajaba el gran influjo estoico visto por BARWICK, 1957, en la gramática en general. Cf. CAVAZZA, 1981, págs. 46, 47 y 52, n. 57. Para aspectos concretos de cuño estoico en *LL*, cf. *supra*, § II, 4 de esta introducción.

[208] Cf. CAVAZZA, 1981, págs. 41 y 53. Quizás siguió a este filósofo sobre todo en lo concerniente a la ciencia de la naturaleza. Cf. LEVI, 1969, pág. 70.

[209] Para su formación ecléctica, cf. *infra* lo dicho sobre el componente rodio.

nunca en los demás conservados), aunque no siempre está de acuerdo con él: se sirve del mismo para ilustrar ciertas etimologías e interpretar *carmina* antiguos[210], labores pertenecientes a los terrenos en que se distinguió especialmente Estilón (Traglia, 1974, pág. 14). De otro lado, los diversos tipos de etimología existentes en *LL* son observables en los fragmentos conservados de la obra de Estilón (Funaioli, 1969, págs. 57 ss.; Cavazza, 1981, pág. 40). Por lo que se refiere a la crítica, existe una postura genérica y hasta cierto punto moderada que no duda de la gran deuda del Reatino para con Estilón, pero sin excluir que aquél leyese directamente las fuentes griegas (Mentz, 1890, pág. 16). Mas también se ha dado la más radical que quiere ver en la obra etimológica varroniana un simple plagio de la de Elio Estilón[211]. Ahora bien, esta última tesis ha sido reiteradamente refutada hasta nuestros días[212] y puede recibir, sobre todo, las siguientes razones en contra (Cavazza, 1981, págs. 47-48): no se tienen noticias antiguas que apunten en el sentido del pretendido plagio, sino más bien en el contrario; Varrón escribió también sobre palabras poéticas y se interesó claramente en estudios anticuarios; no siempre sigue al maes-

---

[210] Cita sólo su comentario a los *Cantos de los Salios,* pero lo más verosímil es que conociera toda la producción de su maestro.

[211] Cf. Reitzenstein, 1901, págs. 31 ss. Este mismo autor, *ibidem,* págs. 44 ss. y 55, ve influencia estoica también tanto en el libro VIII como en el IX, e incluso supone en una fuente de este tipo el germen de la conciliación entre la postura analogista y la anomalista.

[212] Ya por Goetz, 1909, págs. 72 ss., y especialmente a lo largo de Dalhmann, 1932. Collart, 1978, pág. 9, siguiendo a Della Corte, acusa a Reitzenstein de acrecentar las deudas de Varrón y minimizar su personalidad por intentar reconstruir a su través la obra de sus antecesores.

tro, sino que incluso le contradice. Y es que, en realidad, la influencia de Estilón debió de ser un modelo (exterior o menos que ello) o una propuesta de un método y de un modelo de tipo filosófico (Cavazza, 1981, pág. 48). Últimamente se ha llegado a la conclusión (Lehmann, 1985) de que Varrón mantuvo su independencia intelectual de tal manera que criticó la postura de su maestro Estilón cuando le pareció oportuno y que dicho maestro ante todo le aportó la pasión por la historia religiosa de Roma y contribuyó decisivamente a su pensamiento filosófico. Por otra parte, se ha pensado que Estilón utilizó o tradujo un *etymologikón* greco-estoico que manejó después el mismo Varrón. Pero, además de que los gramáticos latinos empleados por el Reatino pudieron servirse asimismo de comentarios poéticos con glosas etimológico-semánticas de tipo alejandrino, el referido *etymologikón* no es capaz de explicar todo lo existente en *LL,* sobre todo teniendo en cuenta la evidencia de que la supuesta obra contendría léxico griego y Varrón estudia palabras latinas (Cavazza, 1981, págs. 49-51).

Los que cabe llamar componentes académico, neopitagórico y aristotélico tienen en *LL* más importancia de lo que parece a primera vista y están en él muy relacionadas entre sí. Así, p. ej., la estructuración de la materia en tesis, antítesis y síntesis es un reflejo del método dialéctico académico, pero en esta distinción subyace también un principio aritmológico pitagórico (Traglia, 1974, pág. 12; Cavazza, 1981, pág. 45). Y es que para entender el pensamiento de Varrón ha de tenerse muy en cuenta la influencia en él de Antíoco de Ascalón, con quien estudió (cf. *supra,* pág. 11) y de quien, como es sabido, se hace portavoz en las *Académicas* de Cicerón. Quiso Antíoco relacionar varios sistemas y conjuntó en un platonismo *sui generis* la tradición de la antigua Academia con el estoicismo y con el peripatetismo, poniendo

especialmente de relieve el pitagorismo de Platón[213]. Y esto es lo que recibió su discípulo sabino[214], que, por tanto, no presenta ni el academicismo de un Carnéades ni un pitagorismo ortodoxo, sino una especie de platonismo con tintes pitagóricos[215] y, en general, una actitud conciliadora (Michel, 1965, págs. 71 y 74). Así se ha llegado incluso a afirmar tajantemente que detrás del plan de *LL* se halla el *Crátilo,* el cual tiene su apoyo en una teoría pitagórica de la analogía, que se halla en Varrón tanto en las hipótesis etimológicas como en los modelos morfológicos[216]. Ahora bien, por lo que se refiere al pitagorismo, que desde luego en el Reatino llegó a constituir mucho más que una simple influencia intelectual[217], hay que tener en cuenta que su pre-

---

[213] Vista la influencia pitagórica en el *Crátilo* (cf. Boyancé, 1941; llegaba a idéntica conclusión Goldschmidt, 1940), después varios trabajos de Boyancé (cf., p. ej., 1976, pág. 101) han insistido en que Antíoco de Ascalón tuvo muy en cuenta para explicar a Platón las influencias pitagóricas en éste.

[214] Cf. Boyancé, 1975, págs. 100 ss., y 1976, págs. 141 ss.; Michel, 1978, págs. 163 ss.

[215] Cf. Traglia, 1974, pág. 12; Flobert, 1985, pág. VI. A cierta influencia del platonismo y de la Academia cabe atribuir una determinada posición escéptica de Varrón que le lleva, p. ej., a considerar que no le es posible alcanzar el origen último de la lengua: cf. Cavazza, 1981, pág. 43, n. 55, interpretando a Michel.

[216] Cf. Michel, 1978, págs. 163-164, que en algún aspecto sigue a Goldschmidt.

[217] Para aspectos de esta doctrina en la vida de Varrón, cf. *supra,* § I, 1. En el terreno del pensamiento, Deschamps, 1987, págs. 69-70, llega a considerar que toda la obra del Reatino, «poliédrica», obedece a una idea directriz que queda explicada por una convicción «empedocleo-pitagórica». Y es que este autor (cf. Deschamps, 1988, pág. 10, y 1990, págs. 607 ss.) considera que en Varrón hay influencia de Empédocles de Agrigento, filósofo que se suele situar en la órbita pitagórica.

sencia en *LL*[218] está ligada a la relación de esta obra con la del pitagórico Nigidio Fígulo. Respecto a esto, hay quienes piensan (Della Casa, 1962, págs. 58 ss.) que Varrón se sirvió ciertamente de aquél, aunque entre ambos hay diferencias fundamentales, y quienes[219] consideran que, más que de influencia de uno a otro, habría que hablar de divergencia o de identidad de sus fuentes. De todos modos, el aspecto pitagórico resulta tan innegable en *LL* como en la vida misma de su autor[220].

Igualmente el Reatino, por ser discípulo de Antíoco de Ascalón, reconcilia a Platón y a Aristóteles, y debe sin duda al segundo el gusto y el sentido de lo histórico[221]. Ahora bien, el aristotelismo recibido de Antíoco, Varrón lo desarrolló y consolidó con posterioridad gracias a su relación con Tiranión (Lehmann, 1988).

---

[218] Los pitagóricos tuvieron un particular interés por la interpretación etimológica aun antes que los estoicos. No obstante, en la época de Cicerón los neopitagóricos no pudieron ser ajenos en este terreno a las aportaciones de otras tendencias y fundamentalmente a las de estoicos y alejandrinos: cf. TRAGLIA, 1978, pág. 277. Por ello, Varrón pudo escoger concretamente la doctrina pitagórica como un medio de conciliación entre las posiciones de ambos: cf. CAVAZZA, 1981, págs. 42-43.

[219] Cf. CAVAZZA, 1981, pág. 41, n. 52, siguiendo a TRAGLIA, 1978, pág. 286.

[220] Incluso hay quien considera que el pitagorismo es algo predominante en el eclecticismo varroniano: cf. KUMANIECKI, 1974-1975, págs. 42-44. Desde luego, en *LL*, hechos como la proporcionalidad numérica visible por todas partes y la concepción de la existencia de un «impositor de los primeros nombres» se deben a los pitagóricos (si bien, en el último caso, éstos conciben uno solo y Varrón una pluralidad): cf. CAVAZZA, 1981, pág. 55, n. 71; TRAGLIA, 1978, pág. 289, n. 94.

[221] Cf. MICHEL, 1978, pág. 165. El aristotelismo se trasluce en *LL* en casos como, p. ej., la definición de interjección supuesta en VII 93: cf. HERNÁNDEZ MIGUEL, 1992, págs. 77 ss.

Para el aspecto conciliatorio de *LL* se han propuesto otros dos componentes filosóficos: el epicúreo y el rodio. En efecto, se ha pensado (Cavazza, 1981, pág. 110, n. 151) en la figura de Teodoro de Gádara, rétor del siglo I a. C. con influencia epicúrea, como fuente del autor de *LL* para la disputa entre analogistas y anomalistas, y en que el epicureísmo pudo ser una base lejana para su solución moderada. Por otro lado, también la escuela de Rodas se movía ya en un plano de conciliación: era heredera del estoicismo y de Pérgamo, pero también de posiciones alejandrinas. Además Estilón la había frecuentado y su discípulo sabino pudo recibir a su través el espíritu sincretista de la misma[222]. Para determinar hasta qué punto se dio realmente este influjo y cómo fue recibido, es importante determinar si Varrón conoció la obra del representante fundamental de la escuela rodia, Dionisio el Tracio[223]. A este propósito cabe decir tan poco como que el Reatino, al menos en lo conservado, no cita nunca dicha obra y que, comparando ésta y la de aquél, se ven tanto coincidencias como discrepancias (Traglia, 1976, págs. 177 ss.).

Indudablemente también se ha de hablar de un componente alejandrino en *LL*. Su autor conocía bien la gramática alejandrina (Robins, 1980, pág. 57). En el terreno etimológico, parece presumible que ésta, que se había servido de la etimología para explicar ciertas palabras de los poetas, fuera en un principio el modelo del libro VII y que, concretamente, para ello se utilizasen obras glosográficas de esta ten-

[222] Cf. DELLA CORTE, 1937, págs. 63-68; TRAGLIA, 1974, pág. 20; CAVAZZA, 1981, págs. 31-32, n. 36.

[223] Ahora bien, no hay que olvidar que existe una gran problemática de autenticidad y de cronología sobre este autor y su gramática. Cf. LALLOT, 1989, págs. 19 ss.

dencia[224]. En la exposición analogista, por su parte, hay sin duda un predominio de una bibliografía alejandrina diversa: frente a lo compacto de la exposición anomalista, en la analogista, en cambio, cabe diferenciar fases cronológicas distintas[225].

En fin, hay en la obra que nos ocupa un componente propio. En efecto, en ella el autor se sirvió de obras anteriores suyas, que, en consecuencia, podrían interpretarse como una especie de preparación para *LL*. Si en los libros etimológicos, como ya se ha indicado (cf. *supra*, pág. 67), vierte muy probablemente el Reatino materiales de sus *Antigüedades*, en los libros dedicados a la morfología utilizó muy verosímilmente *La semejanza de las palabras* y *La utilidad del lenguaje*, obras de las que no tenemos más que escasísimos restos (cf. *supra*, págs. 29-30).

Es, pues, *LL*, como se ha anunciado ya al principio del presente apartado y se ve ahora tras el examen hecho de sus distintos componentes, una obra claramente ecléctica, difícil de encuadrar en una determinada tendencia. Ahora bien, hoy se está de acuerdo en que no se trata de una mera suma de componentes y menos de una confusión de éstos, sino de una conciliación y de una síntesis de los mismos, en donde se da un carácter coherente y es visible también la personalidad del autor, cosa que reconocieron en general los antiguos[226]. Y es que, aparte de que quepa ver en la conforma-

---

[224] No obstante, como ya se ha dicho (cf. *supra*, n. 164), el influjo estoico no permitió cambiar propiamente el método en este libro, que es fundamentalmente el de los precedentes y que, por tanto, va más allá del ámbito específico de la gramática alejandrina.

[225] Al parecer, el libro VIII presenta la más antigua y el IX la más reciente. Cf. DAHLMANN, 1932, págs. 54 ss.

[226] Cf. COLLART, 1978, págs. 9-10 y 17; MICHEL, 1978, pág. 164; BARATIN-DESBORDES, 1981, pág. 38; CAVAZZA, 1981, pág. 42.

ción de la obra algo como un plan racional que se funda en relaciones numéricas y en la simetría, en donde la etimología juega un papel catalizador[227], y en donde se da nuevo sentido a una estructura general dialéctica (cf. *supra,* págs. 55-56), sin duda la mayor originalidad de la obra consiste en que estamos simplemente ante el producto de un típico romano vuelto hacia el aspecto práctico de la vida: se aleja de las elucubraciones filosóficas[228] y, para cuestiones lingüísticas, quiere respuestas lingüísticas, tiene una gran preocupación por sistematizar los datos y, en fin, insiste en la evidencia empírica (Taylor, 1988, pág. 41). Todo esto hace que el material griego, indudablemente recibido por *LL,* quede alterado de tal manera que sólo puede tildarse de plagiario si la insistencia en fijarse en los árboles griegos impide ver el bosque romano al que se han trasplantado y en el que elaboran su savia ya propia.

7. *Lengua y estilo de LL*

Frente a la diversidad de alabanzas dirigidas por los antiguos a la sabiduría de Varrón (cf. *supra,* págs. 24-25), los mismos callan o desprecian sus calidades literarias. Así San Agustín *(La ciudad de Dios* VI 2) oponía la enseñanza que para el interesado por los hechos suponía el Reatino al deleite que en el interesado por las palabras producía Cice-

---

[227] Este plan, al decir de CAVAZZA, 1981, págs. 7 y 77, relaciona el estudio de la lengua con el de otras *artes,* parece superar la aparente oposición entre *physis* y *thésis* y, en fin, lleva el estudio de la lengua fuera de la tipología concreta del latín, por lo que tiene una inclinación «ecuménica».

[228] Para la concretización de esto en la labor de un anticuario dentro del terreno de la etimología, cf. *supra,* págs. 62-68.

rón[229]. Más concretamente, lo que parece que veían con malos ojos ya los contemporáneos del ilustre sabino eran sus discursos, que nosotros desconocemos, pero que, según el Arpinate (*Cartas a Át.* XII 6, 1), pertenecían al género de Hegesias[230] y presentaban diversos defectos (Cicerón, *Bruto* 286 y *El orador* 226 y 230).

A fines del siglo pasado, hubo alguien[231] tan duro con la calidad literaria de *LL* como para afirmar que se trataba de la obra más importante sobre la lengua latina, pero escrita en el peor estilo latino[232]. Después, se ha escuchado alguna voz que ha mitigado juicio tan rotundo[233], pero ha sido últimamente cuando se han descubierto en esta obra inesperadas virtudes (Traglia, 1979 y 1982). Y es que, sin olvidar que estamos ante un texto eminentemente técnico, hecho con materiales de otros (propios del autor o ajenos, griegos y latinos, muchas veces ellos mismos sin calidad literaria) (cf. *supra,* § II, 6), y con una tradición textual corrosiva por demás, cabe descubrir diversos recursos retóricos en el mismo. En general, a propósito de la lengua y el estilo de

---

[229] Para otros juicios en esta línea, cf. CICERÓN, *Cartas a Át.* XII 6, 1; QUINTILIANO, *Instituciones orat.* X 1, 95. No hay acuerdo en si el calificativo de «cerdo» *(porcus)* que, al decir de Suetonio, *Gramáticos y rétores* 23, aplicaba Palemón al Reatino, se basaba en el estilo de éste (cf., p. ej., COLLART, 1978, pág. 20) o no (cf., p. ej., TRAGLIA, 1982, pág. 481, n. 2).

[230] Vivió *ca.* la mitad del siglo III a. C. y fue fundador de la tendencia asianista.

[231] Se trata de NORDEN, 1958, I, pág. 195 (la primera edición de la obra es de 1898).

[232] Pero quien así afirmaba (NORDEN, 1958, I, págs. 196 ss.), no dejaba de reconocer ya ciertas tentativas estilísticas en Varrón.

[233] Especialmente Collart, pero con vaivenes en sus opiniones al respecto, como bien muestra TRAGLIA, 1982, pág. 482, n. 10. Por su parte, FLOBERT, 1985, pág. XXXIII, niega explícitamente que Varrón pueda ser calificado como un mal escritor.

Varrón, es posible hoy dar por buena la definición genérica de que consisten en una mezcla de elementos itálicos y de asianismo[234], esto es, diríamos nosotros, de la libertad, el conservadurismo, la sencillez y la cierta socarronería propias de un campesino sabino y, por otra parte, de la retórica ampulosa y de ritmo entrecortado que es antítesis de la madurez clásica ciceroniana.

La lengua de Varrón rechaza habitualmente lo que signifique una evolución y acepta con gusto lo que suponga un aspecto antiguo (Traglia, 1979, pág. 514), y ello muy probablemente favorecido por el rusticismo sabino que en tantos aspectos parece haber marcado la vida y la obra del autor (cf. *supra,* I, §§ 1 y 2). Su ortografía y su fonética, en la medida en que la tradición textual nos permite valorarlas, son arcaizantes en aspectos como, p. ej., la notación de *ī* por *ei* o el no empleo de aspiradas[235]. En el terreno morfológico, hay formas que resultan aberrantes respecto a la lengua literaria de su época, pero no respecto a la arcaica, como, pongamos por caso, algunas desinencias de *alius alia aliud* (Traglia, 1979, pág. 513). En la sintaxis varroniana, asunto de bastante complejidad, hay hechos que se alejan de la norma de los grandes prosistas de la época y que parecen más relacionables con la sintaxis de los escritores del pasado que con la lengua hablada contemporánea (sin excluir que en ésta sobreviviesen varios aspectos de dicha sintaxis), como es el caso de la falta de *de sum* como cópula o como auxiliar (Traglia, 1979, pág. 516). La selección de su léxico goza de gran libertad y sus afanes están más cerca de Salustio que de César o Cicerón (Traglia, 1979, pág. 521); los

[234] Cf. Norden, 1958, págs. 196 ss., ratificado por Traglia, 1979, págs. 529 ss.

[235] Cf. Kent, 1977-1979, pág. XVIII, y Traglia, 1979, pág. 515, respectivamente.

neologismos son evitados, excepto los de carácter técnico, y de su época toma la lengua hablada, pero sobre todo en los aspectos arcaizantes (Traglia, 1979, pág. 529); abundan los helenismos, principalmente los de carácter técnico (Traglia, 1979, págs. 521-522). Pero, siguiendo en el terreno del léxico y concretamente en el de tipo técnico, hemos de observar que, dentro de *LL*, el vocabulario específicamente gramatical (para el que, en contra de lo que cabría suponer, se acude más a imágenes o perífrasis que a calcos del griego) (Collart, 1978, pág. 18) aún es escaso y no tiene ni mucho menos un significado unívoco: hay voluntad de codificarlo, pero fluctúa desesperadamente para el lector (Ramos Guerreira, 1986, págs. 30 ss.). Así pues, el arcaísmo, las formas populares o coloquiales, los tecnicismos y los calcos y préstamos (sobre todo griegos) son los principales componentes en *LL* y, de manera general, en las dos obras conservadas de Varrón, pero tomado todo ello con una gran libertad (Traglia, 1979, págs. 523-524 y 529).

Pasando a señalar las características más significativas del estilo de *LL*, se ha de comenzar por observar que lo conservado muestra una gran heterogeneidad. Pero ello, de entrada, es natural en una obra que, como ya se ha indicado, en buena medida está hecha de *excerpta*, apuntes y materiales tomados de otros y del mismo Reatino, cuya conjunción puntual falta a veces entre otras cosas por las prisas con que escribía el autor (cf. *supra*, n. 45). Así, no faltan en la obra las contradicciones o las repeticiones[236], ni el anacoluto o la

[236] Cf. Traglia, 1974, págs. 21-22; Collart, 1978, págs. 7-8. P. ej., en el libro V, *fruges* se relaciona primero con *fero* y después con *fruor*, y la etimología de *merces*, *uvidus* y *vitis* aparece dos veces. Para la posible razón de contradicciones y dobletes, cf. *supra*, págs. 77-78.

ambigüedad e incluso la oscuridad[237]. Además y en consonancia con todo esto, un rasgo bastante acusado a lo largo de la obra es la *brevitas*. Varrón, del que quizás no haya que olvidar ahora que fue hombre de costumbres parcas y de vida frecuentemente muy ocupada, escribe con un estilo rápido, suprimiendo lo que no sea totalmente necesario (Traglia, 1979, pág. 529): elementos gramaticales[238] y lógicos se encomiendan a la deducción del lector[239]. Sin embargo, esta *brevitas,* paradójicamente en cierto modo, no supone un estilo dinámico: la abundancia de relativos, de oraciones interrogativas indirectas y de conjunciones de subordinación salidas del tema interrogativo-relativo imprimen a determinados pasajes un importante grado de pesadez (Collart, 1977, pág. 26, y 1979, pág. 168). Sin embargo, el ilustre sabino no se sintió simplemente un compilador cuya obra fuera dirigida exclusivamente a lectores como los anticuarios o los historiadores de la gramática, sino que, por el contrario, pretendió escribir una obra literaria (Flobert, 1985, pág. XV). En general, tienen mayor calidad estilística los libros morfológicos que los etimológicos, pero en estos últimos tampoco faltan recursos literarios[240]. En cualquier caso, las partes más cuidadas de la obra son los proemios.

---

[237] Aspectos como éstos han llevado a algunos, como ya se ha dicho (cf. *supra,* pág. 51), a considerar *LL* como *opus interruptum*. Pero hoy predomina la idea de que se trata más bien de un *opus impolitum*. Cf. Collart, 1978, pág. 8.

[238] Tales como el verbo *sum,* el sujeto del infinitivo, el antecedente del relativo o determinadas conjunciones. Cf. Laughton, 1960, págs. 9 ss.; Traglia, 1979, págs. 516 ss.

[239] Cf., p. ej., lo manifestado en *LL* X 40.

[240] Incluso en el libro VII, lleno de citas de poetas. Por otro lado, este tipo de citas, si bien tiene el fin fundamental de servir de autoridad a lo afirmado, no está privado de la intención de dar una cierta variedad atractiva a la obra. Cf. Flobert, 1985, pág. XV.

Especialmente aquí salen a relucir los credos asianistas del Reatino y es visible una arquitectura del período, si bien según el modelo de Hegesias y, por tanto, totalmente opuesta a la ciceroniana. Es más, este período no carece de *oratio numerosa:* procedente muy probablemente del citado asianismo, los ejemplos de cláusulas son abundantes en Varrón y asimismo en *LL* (Traglia, 1979, págs. 531 ss. y 1982, págs. 490 ss.). Por otra parte, a pesar del carácter técnico de la obra, no faltan en ella rasgos de humor[241]. Asimismo, en algún caso (especialmente *LL* VIII 21-22) se refleja el gusto (más visible quizás en *Las cosas del campo)* por insertar anécdotas, sobre todo que susciten la sonrisa.

8. *Tradición y recepción de LL*

La tradición manuscrita de *LL,* que ha conservado sólo la parte de la obra que abarca desde el inicio del libro V hasta el principio del parágrafo 84 del libro X[242], es unitaria: se remonta a un único manuscrito, el *Florenti-*

---

[241] Flobert, 1985, pág. XV, centrándose en el libro VI, cita algunos aspectos humorísticos como las bromas en § 59 a propósito de *novissimus,* las *Novae Tabernae* y la *Nova Via,* la asociación en § 4 entre *solarium* e *inumbrare* o la referencia malvada en § 39 a Demócrito y Epicuro. Traglia, 1982, pág. 487, no descarta que el Reatino haya añadido *Italum acetum* en su presentación de la figura de Crates.

[242] Taylor, 1989, págs. 72-73, considera que el que se haya conservado precisamente esto no es puramente casual. Los libros V, VI y VII constituyen una fuente importante de información y de conocimientos, sobre todo en la Antigüedad tardía cuando el latín al igual que el imperio romano estaban en crisis; por otro lado, los libros VIII, IX y X presentan un contenido teórico sobre la morfología que no se daba en los tratados gramaticales tardíos, eminentemente prácticos. Por estas razones, apunta el citado autor, alguien hizo intencionadamente esta selección al final de la Antigüedad.

nus Laurentianus pluteus LI 10 *(F)*[243]. Pertenece al siglo XI[244] y está escrito en la denominada letra beneventina (o longobarda o casinense) sobre pergamino. Carece del segundo cuaderno[245] y está muy corrompido: abundan las lagunas de diversa extensión, debidas sobre todo al *homoeoteleuton*[246]; existen errores de transcripción, principalmente casos de haplografía, ditografía, desplazamientos, errores en la interpretación de las siglas, banalizaciones y confusión de letras; hay asimismo glosas intercaladas; y, en general, se observa una gran incoherencia ortográfica (Riganti, 1978, pág. 14; Flobert, 1985, págs. XIX-XX).

Poco podemos saber del modelo de este manuscrito: no es posible afirmar si las lagunas se deben a dicho modelo o van más allá; debido a las faltas de separación de palabras, la escritura del modelo pudo ser *scriptio continua,* pero tampoco cabe descartar que fuera ya beneventina o insular (Flobert, 1985, pág. XXIV, n. 2). Más concretamente, cabe ver (Taylor, 1989, págs. 73 ss.) en *F* aspectos paleográficos de al menos dos etapas anteriores y establecer la hipótesis de que, circulando durante parte de la primera mitad del primer milenio después de Cristo una copia de *LL* en rústica capital, a fines de la Antigüedad, por las razones dichas ya (cf. *supra,* n. 242) alguien desgajó lo correspondiente a los

---

[243] Es opinión de Mai, Lachmann, Keil y la mayor parte de los editores que de él derivan, directa o indirectamente, todos los demás códices conservados. Cf. Collart, 1954b, pág. XXII; Riganti, 1978, pág. 13; Flobert, 1985, pág. XXVI.

[244] Taylor, 1989, págs. 73-74, considera que es de la mitad de este siglo, frente a otros filólogos que lo sitúan a finales del mismo.

[245] Ocho folios, que incluían el texto desde *trua quod travolat* (V 118) hasta *dicendo finit* (VI 61).

[246] Según cálculos de L. Spengler, estas lagunas nos privarían aproximadamente de una novena parte del texto de estos libros V-X: cf. Collart, 1978, pág. 7.

libros V-X y esto sobrevivió en Alemania hasta el siglo VIII, en que, por intercambio, llegó a Montecassino y allí fue copiado por una primera mano beneventina; esta última copia sería el modelo de *F* a mediados del XI, precisamente bajo el abad bávaro Richer, que quizás tenía noticia del origen alemán del modelo de *F*.

El manuscrito *F* fue llevado por Boccaccio en 1355 desde Montecassino a Florencia, en donde estuvo primero en San Marcos (de ahí *M*, de la Biblioteca Marciana) y después pasó a la Biblioteca Medíceo-Laurenciana. Sabemos el término *post quem* de la pérdida del cuaderno citado antes. En efecto, *Petrus Victorius* (Pietro Vettori) y *Iacobus Diacetus* (Jacobo da Diacceto) escribieron la fecha del 14 de abril de 1521 al final de su colación de este manuscrito cuando el mismo estaba aún completo; Bandini señala esta pérdida en su catálogo en 1775[247].

Otros testimonios de la tradición manuscrita directa de *LL* son:

1) *Fragmentum Casinense*[248]: Contiene sólo de V 41 *(Capitolium dictum)* a V 56 (final). Se atribuye al siglo XI (Kent, 1977-1979, pág. XII) o al XII (Traglia, 1974, pág. 44). Fue tal vez copiado directamente de *F* al poco de haber sido escrito éste[249].

2) La colación de *Petrus Victorius* y *Iacobus Diacetus:* Se conserva en Múnich anotada en un ejemplar de la edición de *Laetus*. Es cuidadosa y generalmente exacta (Flo-

---

[247] Ha tenido varias colaciones desde entonces: *Hieronymus Lagomarsini* (GIROLAMO LAGOMARSINO, 1740), KEIL (1851), GROTH (1877), SCHÖLL (1906) y, en fin, FLOBERT (1985), quien confiesa *(ibidem,* pág. XXX) haber hallado muy raramente errores en su predecesor inmediato.

[248] Llamado también *excerptum* y *epitome*.

[249] Aunque igualmente pudo ser copiado de su modelo. Cf. KENT, 1977-1979, págs. XII-XIII.

bert, 1985, pág. XXV, n. 1). Nos permite, más o menos, reconstruir lo que falta de *F*.

2) Manuscritos *recentiores:* Como se ha dicho más arriba, es opinión bastante general que la totalidad tiene como fuente, directa o indirecta, a *F*. Pero ninguno lo reproduce exactamente[250], aunque todos tienen lagunas idénticas a él y han de remontar a manuscritos en letra beneventina[251]. Pertenecen al siglo XV y pueden diferenciarse unos arcaizantes, que no suelen anotar las palabras griegas, una clase que confunde de manera especial *a* y *t* y anota a veces el griego, y, en fin, unos manuscritos muy próximos al texto de *Laetus,* con ortografía descuidada y que anotan generalmente el griego (Flobert, 1985, págs. XXVII ss.).

También se nos han conservado varios fragmentos de *LL* como citas o paráfrasis en otros autores. Estos fragmentos corresponden tanto a textos que nos han llegado también por tradición directa de la obra misma como a textos desconocidos para nosotros mediante dicha transmisión[252].

La transmisión indirecta de *LL* nos introduce en el tema de su recepción. La obra como tal no creó escuela. No se dan obras posteriores latinas que combinen las perspectivas de distintas disciplinas como había hecho Varrón en esta suya, sino que ya se está sólo en terrenos específicamente

[250] Cuando *F* está solo, presenta la lección buena.

[251] Cf. Flobert, 1985, págs. XXVI-XXVII. Por otra parte, sin duda hay varios que se han perdido, de algunos de los cuales tenemos conocimiento por los humanistas: cf. *ibidem,* pág. XXVI, n. 2.

[252] Pertenecen a los primeros la transcripción de Prisciano (cf. Keil, 1981, III 410, 10) de un pasaje del libro V (desde *multa,* fin de § 168, hasta *libella,* al comienzo de § 174) y la cita de Aulo Gelio (cf. X 21, 2) de un fragmento equivalente a más de la mitad del § 59 del libro VI. En cuanto a fragmentos que nos proporcionan nuevos textos de la obra, los más importantes son dos existentes en Aulo Gelio (uno en II 25, del libro VIII, y otro, el más extenso, en XVI 8, del libro XXIII).

técnicos como el dialéctico, el gramatical o el retórico (Baratin, 1989, pág. 251). También es cierto que, si bien en el terreno etimológico no hay prácticamente progreso durante mucho tiempo, en el propiamente gramatical aspectos como la terminología varroniana no tuvieron gran éxito (Cavazza, 1981, págs. 14 y 18). Sin embargo, no resulta demasiado exagerada la pregunta retórica que se hace algún estudioso (Kukenheim, 1951, pág. 82) de si existe un solo gramático latino que, directa o indirectamente, no se haya servido de la obra de Varrón: son muchos los aspectos en que de una manera u otra le siguieron los gramáticos posteriores[253]. Y es que con *LL* viene a ocurrir lo que con el resto de la inmensa producción varroniana: no se nos ha conservado como tal sobre todo por la sencilla razón de que, por decirlo así, se diluyó en infinidad de producciones posteriores. Una primera señal del éxito de *LL* fue el hecho de que, al poco de publicarse, el propio autor hizo un resumen o epítome del mismo en nueve libros[254]: sin duda, la lectura y consulta habituales de la obra hacían aconsejable una versión más asequible de sus veinticinco libros originales. Además este resumen fue a su vez traducido al griego[255]. En unos años, se debió de convertir en una obra clásica, incluso antes de la muerte del Reatino (Taylor, 1989, pág. 72), y Vitrubio (IX *praef.*, 17) la veía ya como una obra necesaria para la pos-

---

[253] Cf. TAYLOR, 1988, págs. 45-46. No deja de ser significativo que, al parecer, un *grammaticus* o un *rhetor* de época severiana se arrogase el nombre de *Marcus Terentius Varro Menippeus* por credos determinados o por atraerse la atención de sus contemporáneos: cf. GRANINO, 1991, págs. 237 ss.

[254] Muy probablemente, uno dedicado a la introducción y uno a cada una de las ocho tríadas.

[255] Es el *Perì Rōmaikês dialéktou* que sin duda utilizó Lido: cf. DELLA CORTE, 1970, pág. 243. Hay quien piensa que Varrón lo escribió originalmente en esta lengua.

teridad. Si bien parece que Plinio el Viejo, de entre las diversas obras varronianas consultadas al efecto, se sirvió poco de *LL* para su magna *Historia natural*[256], sin embargo es indiscutible que el tratado estuvo muy presente en las *Ambigüedades de la lengua*[257] plinianas, hasta el punto de que citas de esta última obra por parte de gramáticos posteriores son más exactamente citas de *LL* varroniana por parte de Plinio[258]. De Quintiliano a San Isidoro, el sabio sabino es el gramático más citado por otros gramáticos (Collart, 1978, pág. 3), si bien es cierto que en más de una ocasión no se le ve propiamente como un gramático y precisamente por ello a veces ni siquiera es citado por algún estudioso de la lengua. Quintiliano, en cuyo eclecticismo no obstante hay un indiscutible componente varroniano (Barwick, 1967, pág. 267; Cousin, 1975, pág. 23), quizás siguiendo la opinión despreciativa de su probable maestro Palemón[259], ve en el Reatino sobre todo al sabio *(Instituciones orat.* I 4, 4-5; X 1, 95; XII 11, 24), con más conocimientos que elocuencia *(Instituciones orat.* X 1, 95-96) y cuyas etimologías autorizan a cualquiera a hacer lo que le venga en gana en ese terreno *(Instituciones orat.* I 6, 37). Si Suetonio, quien precisamente transmite la altanería de Palemón para con Va-

---

[256] Cf. DELLA CORTE, 1978. Para este autor las fuentes indiscutiblemente varronianas de la *Historia natural* son las *Antigüedades, Las disciplinas*, los *Retratos* y *Las cosas del campo*.

[257] Traducimos así su título latino *Dubius sermo* a la vista de DELLA CASA, 1969, págs. 13-15.

[258] Cf. frs. 9, 18, 19, 20, 24 y 31b de KENT, 1977-1979. Por otra parte, para una comparación del estilo de las obras de Plinio y de Varrón, cf. COLLART, 1979.

[259] P. ej., sí lo es para TRAGLIA, 1974, pág. 4, pero no ve ninguna prueba clara para afirmarlo COUSIN, 1975, pág. 23. El desprecio de Quintiliano hacia Varrón a través de Palemón lo supone, p. ej., CAVAZZA, 1981, pág. 102, n. 139.

rrón[260] y se sirvió de este último para más de una obra suya, no incluye propiamente al Reatino en la nómina de gramáticos[261], es porque el mismo fue visto pronto sobre todo como filósofo (Cavazza, 1981, pág. 37). Por el contrario, las *Noches Áticas* de Aulo Gelio, que son deudoras de diversas publicaciones de Varrón, se sirven bastante de sus obras de carácter gramatical, hasta tal punto que, en concreto, es capaz de proporcionarnos partes perdidas de *LL,* como ya se ha dicho más arriba. Pero no sólo fue conocido el sabio sabino por los eruditos latinos: Plutarco bebió más de una vez en él y ello no sólo de forma explícita, sino silenciando a veces su fuente, que, en contra de lo que parece en ciertas ocasiones, no fue nunca directamente *LL,* sino en todo caso otras obras varronianas coincidentes con ésta en determinados aspectos (Valgiglio, 1976, pág. 595). De esto mismo son capaces los artígrafos, que conocen bien las enseñanzas gramaticales de Varrón: en particular, Carisio le cita un número elevado de veces (Collart, 1978, pág. 3) y Prisciano es quizás quien conoce mejor *LL* (Traglia, 1974, pág. 44). Ahora bien, a finales de la Antigüedad Varrón fue conocido sobre todo por sus obras de carácter teológico o enciclopédico (Shanzer, 1986, pág. 273). Éste fue el caso de los cristianos en general (Waszink, 1976), a quienes, al menos al principio, les llevó a su obra (incluidas algunas sátiras que aún conocieron) un interés fundamentalmente polémico[262]. San Agustín, que tanto admiró la sabiduría de Varrón y que puso en ella metas más altas, bebió especialmente en *Las*

---

[260] Cf. *Gramáticos y rétores* 23, 4. Para la interpretación de lo que afirma, cf. *supra,* n. 229.

[261] Sin embargo, cf. Paladini-Castorina, 1972, II, pág. 358.

[262] Sidonio Apolinar testimonia aún en una carta a un tal Namacio *(Cartas* VIII 6) el interés de sus contemporáneos por la obra de Varrón pensador y erudito.

disciplinas y en las *Antigüedades* del Reatino, aunque no le fueron desconocidas sus obras gramaticales[263]. Por otra parte, los textos varronianos en general ya no suelen ser conocidos en esta época de manera directa, sino por medio de compendios y antologías (Waszink, 1976, págs. 209-210, n. 4), y éste fue el caso de San Isidoro al consultar *LL* para sus *Etimologías* (Traglia, 1974, pág. 44). Y antes de entrar en los siglos propiamente oscuros de la alta Edad Media no sólo era conocido aún el ilustre sabino de una manera u otra en la parte latina del antiguo Imperio Romano: en la zona oriental, a comienzos del siglo VI, el griego Juan de Lidia (o Lido) cita abundantemente a Varrón en sus tres obras mayores (Flintoff, 1976) y, en algún caso, parece referirse a *LL*, que, no obstante, muy probablemente leyó en su versión abreviada[264]. La Edad Media, que conoció una curiosa veneración de la figura del Reatino especialmente por parte de los benedictinos (Heurgon, 1978, págs. VIII-IX), no gustó del tratamiento dado por él a la lengua latina[265] y parece que ignoró durante mucho tiempo *LL* como tal: prueba de ello son las características de su tradición textual vistas más arriba. No obstante, cierta parte de la impronta del pensamiento gramatical varroniano pasó al Medioevo, con el nombre de su autor o referida al estoicismo y, especialmente, por medio de Prisciano (Stéfanini, 1978, pág. 185).

---

[263] Concretamente, *LL* es visible en *El orden* II 17, 36, y *La ciudad de Dios* XVIII 31. Cf. TRAPÈ, 1976, pág. 556.

[264] Sobre la controversia a propósito de cierta cita de Lido concerniente al origen del latín, cf. CAVAZZA, 1981, págs. 92 ss.

[265] Cf. ROBINS, 1980, pág. 58. Algunas coincidencias de los planteamientos modistas con *LL* son sin duda más casuales o aparentes que reales: cf. *ibidem*, pág. 91.

Llegado el Renacimiento, el prestigio general de Varrón fue tal que no sólo se le destacó entre los autores antiguos como hizo Petrarca (cf. *supra,* pág. 7), quien además le dirigió una de sus cartas llena de alabanzas (Dal Santo, 1979), y fue personaje en obras como el *Somnium* de Justus Lipsius (Ijsewijn, 1976, págs. 239-240), sino que incluso su nombre sirvió antonomásticamente para ensalzar la excelencia de escritores y pensadores contemporáneos, como, p. ej., Erasmo (Ijsewijn, 1976, pág. 225). Los manuscritos de *LL* y de *Las cosas del campo* pertenecientes al siglo XV, en contraste con la tradición medieval, son numerosos[266]. A su vez, la figura gramatical de Varrón se revaloriza ahora de manera indiscutible: es cierto que Donato y Prisciano siguen siendo en esta nueva etapa cultural grandes autoridades, pero el Reatino se suma a ellos e incluso les disputa primacía (Stéfanini, 1978, pág. 186). Refiriéndonos concretamente a *LL,* diremos que, descubierta a los humanistas por Boccaccio, la conocieron Lorenzo Valla y Juan Tortelli, pero que fue Julio Pomponio Leto quien la utilizó sistemáticamente: desde 1460 circularon en forma manuscrita una serie de estudios gramaticales suyos basados en la obra del Reatino, en 1471, al parecer (la impresión se hizo sin constancia del lugar, la fecha y el tipógrafo), dio a luz la *editio princeps* de la misma y, en fin, en 1484 publicó una gramática propia con marcada influencia varroniana, que no tuvo éxito, quizás porque la terminología de *LL* se alejaba demasiado de la que se venía utilizando, basada sobre todo en Donato y Prisciano, y porque en general aún no había llegado el gran momento del pensamiento gramatical

[266] Sesenta y treinta, respectivamente. Cf. BROWN, 1980, pág. 456.

del Reatino[267]. A partir de la *princeps* de Leto, las ediciones y, especialmente ya en la segunda mitad del s. XVI, los comentarios de *LL* se suceden vertiginosamente[268]. Además, la forma y el contenido de *LL*, dados más a la teoría que a la simple descripción de los hechos y alejados de los artígrafos antiguos y de las gramáticas medievales, sirvieron ahora de apoyo (es cierto que partiendo a veces más bien de una cierta deformación del Reatino) a los defensores del uso en la concepción de la lengua latina y a los antagonistas de la gramática en su enseñanza (Matheeussen, 1976); también ahora se tomaron nuevamente en consideración las etimologías de *LL*. Y es que, de hecho, Varrón se prestaba un tanto a las heterodoxias, como ocurrió asimismo con Tomás Campanella, que conoció y utilizó frecuentemente el pensamiento y la obra del Reatino, incluida *LL* (Minicucci, 1976). La época de mayor predilección por las doctrinas gramaticales de Varrón fue el final del siglo XVI y el comienzo del XVII, siglo este último en el que, p. ej., Vosio muestra una menor influencia de su obra[269]. Y así en 1572, el jesuita portugués Manuel Álvares en su *De institutione grammatica libri tres*, obra llamada a tener un gran éxito en la enseñanza del latín, declaraba a Varrón entre sus fuentes y reflejaba claramente aspectos de la concepción de *LL*; y en 1575, un compatriota de aquél publicaba una gramática a la que ponía el título de la obra considerada del Reatino y

[267] Cf. PERCIVAL, 1988, pág. 75. No obstante, algunas innovaciones de Pomponio Leto, inspiradas en Varrón, como la de ofrecer los paradigmas morfológicos en tablas, no dejaron de emplearse después. Cf. *ibidem*.

[268] Cf. RIPOSATI-MARASTONI, 1974, págs. 17 ss; BROWN, 1980, págs. 456 ss.

[269] Cf. PADLEY, 1976, págs. 29 y 36, y STÉFANINI, 1978, pág. 186. Las ediciones y estudios de la obra varroniana son muy escasos durante el siglo XVII: cf. RIPOSATI-MARASTONI, 1974, págs. 49 ss.

en la que juzgaba a éste como máxima autoridad; asimismo el pensamiento gramatical de Julio César Escalígero tenía apoyos importantes en Varrón[270]. Pero la palma del varronismo gramatical del siglo XVI se la llevaba Petrus Ramus, por medio de quien incluso la gramática francesa se «varronizaba» considerablemente (Stéfanini, 1978, pág. 189). El siglo XVIII atendió más a *Las cosas del campo* que a *LL*[271]. No obstante, la *Encyclopédie* de Diderot muestra gran interés por la lengua y la gramática latinas y hace referencia frecuente a los gramáticos latinos antiguos: entre ellos es considerado una de las autoridades indiscutibles Varrón (Colombat, 1988, *passim)*.

LL en el siglo XIX conoce las primeras ediciones en que se tienen en cuenta todos los manuscritos más importantes y las primeras traducciones a lenguas vernáculas, aparte de diversos estudios (Riposati-Marastori, 1974, págs. 63 ss.). La primera mitad del siglo actual continuó en este sentido y empezaron a aparecer varronistas de gran importancia. Sin embargo, ha sido el congreso que en 1974 celebró el bimilenario de su muerte el que sin duda ha dado un impulso definitivo al estudio y la consideración de su obra en general.

La tradición y recepción hispánicas de la obra de Varrón están por hacer casi por completo. Por ello, vamos a señalar sólo algunos hitos importantes de las mismas. Los manuscritos de *LL* conservados hoy en España se reducen a cinco códices del siglo XV, lo que no deja de reflejar en buena medida la tradición general ya vista de la obra: desconoci-

---

270 Cf. PADLEY, 1976, págs. 28-29 y 43; STÉFANINI, 1978, págs. 189 ss.

271 Así es visible en las ediciones y en las traducciones a lenguas vernáculas que empiezan a aparecer ahora: mientras que en el caso de estas últimas hay varias de *Las cosas del campo*, no existe ni una de *LL*. Cf. RIPOSATI-MARASTONI, 1974, págs. 53 ss.

miento prácticamente total durante la Edad Media y descubrimiento en los albores del Renacimiento[272]. En efecto, Alfonso X no la utilizó ni la citó, y el nombre de Varrón aparece en sus obras un tanto impreciso y lleno de tópicos (Niederehe, 1987, pág. 148). También la postura del Renacimiento español respecto a la gramática varroniana parece seguir, en términos generales y *mutatis mutandis*, lo apuntado para el conjunto de Europa occidental en la misma época (Padley, 1976, pág. 36): es a fines del siglo XVI cuando se le presta especial atención. Así, no se detecta su presencia en las *Introductiones Latinae* de Nebrija (Codoñer, 1983, y Bonmatí, 1988). Y Luis Vives admiró la figura y la obra de Varrón e incluyó a éste como personaje en el bando de la Verdad de su *Veritas Fucata sive de Licentia Poetica*, si bien tenía conciencia de que la dificultad de su lengua la hacía aconsejable sobre todo para doctos (Ijsewijn, 1976, págs. 225, 231 y 238 ss.) y no parece tener influencia apreciable de sus teorías gramaticales en concreto.

Distinto es el panorama en la segunda mitad del siglo XVI. En 1557 el aragonés Antonio Agustín publicó una edición de *LL* (la existencia de una primera en 1554, admitida por algunos, es, al menos, dudosa), eso sí, salida a la luz en Roma. Agustín, como consta en la primera página de su libro, se sirvió de las principales ediciones anteriores (las de

---

[272] Cf. VALLEJO, 1967, pág. 25; RUBIO, 1984, núms. 113, 117, 215, 265 (todos en El Escorial) y 596 (en Sevilla). La tradición hispánica de *Las cosas del campo* es aún más pobre: sólo dos manuscritos y también del siglo XV: cf. *ibidem*, núms. 7 y 238. De todas formas, no habrá que olvidar que todos o la mayor parte de estos manuscritos de Varrón deben de ser de origen italiano y haber pertenecido a humanistas y mecenas españoles. Así, p. ej., el *Escurialensis* g.III.20 se copió en Florencia en 1412 del *Vallicellianus* D.49.3, que, a su vez, antes del citado año había tomado por modelo el *Laurentianus* 51.10; procede de la biblioteca de don Diego Hurtado de Mendoza (1576). Cf. M. VAN ROOIJ, 1987.

Pomponius Laetus, Angelus Tifernas, Fran. Rolandellus, Aldus Manutius y Michael Bentinus) y, dentro de un clima propio del humanismo de la época, tuvo la colaboración de Angelus Colotius, Octavius Pantagathus, Petrus Victorius y Gabriel Faernus. El texto no se basa en *F*, sino en un manuscrito (aún no claramente identificado) de poco valor y tiene, por ello, muchas enmiendas innecesarias. Fue severamente criticado por José Justo Escalígero, pero, sin embargo, fue seguido por la mayor parte de los editores hasta llegar a la edición de L. Spengel (1826), que ve graves defectos en la agustiniana. Sin duda fue mérito especial de Agustín, de cuya edición es poco lo que ha quedado reflejado en su correspondencia, el ser el primero en reconocer que lo que nos resta de *LL* son seis libros y no hablar, como anteriormente se hacía, de un *De lingua Libri III* (= libros V-VII) y de un *De analogia* (= libros VIII-X). Por otra parte, el que sería arzobispo de Tarragona trabajó por la misma época en unos fragmentos de poetas latinos (no llegados a publicar, pero conservados en los manuscritos 7901 y 7902 de nuestra Biblioteca Nacional) en los que se incluían los restos varronianos correspondientes, con lo que se adelantaba así a otros filólogos[273].

Con la edición de Antonio Agustín delante, el toledano Pedro Chacón, que, precisamente, fue considerado el Varrón de su siglo por sus numerosos y diversos trabajos y que fue llamado a Roma para dirigir la edición de autores anti-

---

[273] Para todos estos aspectos, cf. L. Spengel y A. Spengel, 1885, págs. XVI-XVII; Collart, 1954b, págs. XXXII-XXXIII; Brown, 1980, pág. 459; Flores Sellés, 1980, cartas núms. 165, 168-174, 189, 203 y 211; Gallardo, 1983, págs. 41-99; Gallardo, 1987, págs. 32 y 36-37; Hernández Miguel, 1997; también Menéndez Pelayo, 1952, págs. 187-191.

guos, hizo un comentario de *LL*[274], posiblemente entre 1574 y 1581, año en que muere. Villalón, que publica su gramática castellana en 1558 y también fuera de tierras españolas, vuelve, al parecer, a planteamientos varronianos (Tusón, 1982, pág. 33). Desde luego quien demuestra que conoció bien *LL* y se sirvió de ella como autoridad a lo largo de su *Minerva*[275], en ocasiones para aspectos fundamentales de su propia doctrina (Ramajo Caño, 1987, pág. 53), fue el Brocense. Y es que en esta época la admiración por el Reatino resulta clara también en tierras hispánicas. No por casualidad Peregrín Tibaldi le representó en uno de los nichos de los siete compartimientos de la bóveda de la biblioteca del monasterio de El Escorial, el presidido por la matrona Gramática. Fray José de Sigüenza, bibliotecario e historiador del monasterio, inspirador y asesor de las pinturas de dicha bóveda, dedica a la justificación de la presencia de Varrón en ellas varias líneas de su obra *La fundación del monasterio de El Escorial* de 1602, empezando por afirmar tajantemente que Varrón «con justo título puede ser el primero no sólo entre los gramáticos, mas entre muchos excelentes filósofos, y es justo que en negocio de letras tenga el primer lugar»[276]. No obstante, los ejemplares de las obras del Reatino, debido a alguno de sus comentaristas, en determinado momento no se libraron del estigma censor de la Inquisición española. No se trata del Varrón teólogo, al que San Agustín, a pesar

---

[274] Parece que comentó tanto *LL* como *Las cosas del campo*. De lo último tenemos el testimonio de tres manuscritos, pero no así de lo primero, al menos hasta ahora. Cf. Brown, 1980, págs. 484 ss.

[275] Es algo muy visible a lo largo de la obra: cf. Breva-Claramonte, 1983, págs. 100 ss. No obstante, consideramos que es necesario un estudio riguroso de la cuestión.

[276] Cf. Sigüenza, 1988, pág. 273. Para el significado de lo que supone que, a la vista del erudito fraile, Varrón pase por delante de Cicerón, cf. Ynduráin, 1994, pág. 516.

de su gran admiración por la figura del sabio sabino, había dado ya como errado en las ideas religiosas. El problema estuvo en uno de los mejores comentarios renacentistas a *LL:* los *Coniectanea* del sapientísimo José Justo Escalígero, convertido al protestantismo, no pasaron satisfactoriamente, al parecer, el examen de los inquisidores hispanos[277], que añadieron a mano un «auctor damnatus» y un «prohibita» junto al nombre del filólogo y de la obra señalados, respectivamente[278].

Varrón parece haber estado totalmente ausente de las miras de la filología española prácticamente hasta la actualidad. Ni a finales del pasado siglo ni en la primera setentena del presente aparece la impronta española en las ediciones y traducciones científicas que se hicieron de *LL.* Asimismo, poco participan nuestros estudios clásicos de la revitalización varroniana que se ha dado especialmente a partir del congreso reatino de 1974: resulta significativo que en la lista de participantes de dicho congreso sólo figure un español, que, además, no es propiamente filólogo clásico y menos varronista, y el número de estudios sobre aspectos del Reatino que recogen nuestros repertorios bibliográficos nacionales a partir de 1939 puede contarse, nunca mejor dicho, con los dedos de las manos y se pierde en el mar de las correspondientes publicaciones internacionales. La primera (y única hasta la presente) traducción de *LL* a nuestra len-

---

[277] A nivel general, quizá pesó la postura del autor al relacionar *grammatica* y *religio*. Cf. Pfeiffer, 1981, II, pág. 199.

[278] Véase, p. ej., el ejemplar 3/52136 de nuestra Biblioteca Nacional en el que consta la expurgación hecha en 1707 en El Paular por fray Francisco Hugarte. Una segunda mano ha puesto, referido a las notas a *Las cosas del campo* del mismo filólogo, «auctoris damnati», pero precisando: «sed in hoc nihil, quod fidei contradicit».

gua, hecha por M.-A. Marcos Casquero, ha salido a la luz en 1990.

En fin, cabe preguntarse qué interés puede tener hoy para nosotros una obra como *LL*. Nuestra respuesta, escuetamente, es la siguiente:

1) Al margen de la mayor o menor originalidad real de la obra y con independencia de sus logros científicos, el hecho es que, tal como se nos presenta la tradición general de la gramática y la etimología antiguas, resulta una pieza inapreciable para nuestro conocimiento del desarrollo de estas disciplinas en la tradición occidental[279]. Una vez más, aun evitando caer en anacronismos y manipulaciones interesadas, será posible ver que algunos de los postulados de la lingüística contemporánea pueden tener coincidencias en otros planteamientos antiguos[280].

---

[279] A pesar de que lo perdido es mucho, se ha de coincidir con una opinión como la de quien afirma que lo conservado es de una grandísima importancia por contener los dos problemas más significativos del pensamiento lingüístico antiguo, el etimológico y el de la oposición analogía-anomalía: cf. Traglia, 1974, pág. 13.

[280] A este respecto, se han señalado aspectos como los que siguen: 1) *Concepción general del lenguaje:* entendimiento de éste como una competencia/actuación del individuo (cf. Hernández Miguel, 1992, págs. 223 ss.), constancia de la influencia del individuo en él (cf. Robins, 1980, pág. 59) e importancia del principio de economía en el mismo (cf. Mounin, 1968, pág. 102) y, en concreto, observación de la naturaleza finita de los elementos primarios del mecanismo lingüístico y de la falta de definibilidad absoluta del sistema lingüístico en su conjunto (cf. Belardi, 1976, págs. 288 ss.); 2) *Terreno etimológico:* diversas intuiciones lingüísticas (cf. Morano, 1987, pág. 108), antecedentes o paralelismo de los tipos fundamentales de transformación postuladas por el generativismo (Cavazza, 1981, pág. 104), pretensión de reconstruir prototipos (cf. Pfaffel, 1981, *passim)* e influencia del sabino en la historia y lengua de Roma (cf. Bayet, 1966, pág. 20).

2) Para el filólogo latino y el historiador de la Antigüedad es una fuente importante de datos sobre el latín, la literatura latina y la cultura e instituciones romanas: numerosas citas de autores arcaicos (especialmente dramaturgos), la topografía de la Roma primitiva, los objetos de la vida diaria...

9. *Nuestra traducción*

Traducir a un técnico es, en general, una labor tanto más difícil cuanto más alejadas en el tiempo y en el espacio están la cultura de la lengua de origen y la de destino: el distinto nivel y sentido del desarrollo de la técnica en cuestión dentro de una y otra cultura pueden hacer prácticamente faltos de equivalencia sus respectivos tecnicismos. El caso de Varrón es en buena medida uno de los extremos de esta problemática. Se trata de un autor que escribe sobre la lengua latina, pero sin ser estrictamente un gramático y sin disponer de una terminología suficientemente desarrollada ni unívoca, con unos presupuestos y logros bastante lejanos del desarrollo de la ciencia lingüística de nuestro siglo. Por otra parte, la delimitación de lo que es propiamente metalenguaje y de lo que no, resulta en muchos casos algo casi irresoluble (Desbordes, 1984, págs. 151 ss.).

De otro lado, el estilo de la obra, que, como hemos visto, tanto por la entidad de la misma como por la idiosincrasia del autor en general no resulta atractivo, sume al traductor en un debate de dudosa solución: respetar todo al máximo y dar lugar a un texto a veces casi incomprensible para un lector moderno o que hace retroceder a éste o bien traicionar el original al menos lo suficiente para evitar estos dos últimos hechos. Desde luego, lo que parece evidente es que, si resulta una derrota del traductor el empeorar visiblemente el original, no lo resulta menos el mejorarlo.

Además, como hemos visto, el texto de *LL* se nos ha conservado en un estado bastante lamentable: quien se acerca a él con un aparato crítico riguroso delante tiene la sensación de que, si a dicho texto se le dan unos cuantos golpes de no demasiada violencia, se caería como una torre de naipes.

En fin, *LL* tiene otro problema más: su rica intertextualidad, esto es, la gran cantidad de citas de otras obras, citas que, aparte de ser de cronología y contenido diversos, frecuentemente están privadas de un contexto suficiente para ser interpretadas con exactitud.

Así pues, por todo lo dicho, entendemos que nuestra traducción es, más que en otros casos, una posible «lectura» de un posible *La lengua latina* varroniano.

DISCREPANCIAS NUESTRAS CON LA EDICIÓN DE KENT

La edición que seguimos es la de Kent (cf. *infra,* pág. 128), pero, por lo que acabamos de decir y a pesar de estar lejos de pretender hacer una auténtica edición propia, tenemos múltiples discrepancias con la misma[281]:

	Lección de Kent	Nuestra lección
V 7	*quod confinxerit, quod declinarit*	*quodque confinxerit, quodque declinarit,* Traglia.
V 10	*quid tamen invenerim aut opiner scribam*	*quom ita invenerim, ut opiner scribam,* Traglia.
V 19	*choum cavum et*	*chouum et, F,* Sconacchia, 1976.
V 24	*terra abiit*	*terra abit,* Traglia.

281 Citamos sólo al editor que cronológicamente es el último de los importantes que mantienen la lección seguida por nosotros. Si la misma está respaldada por un manuscrito, sólo lo precisamos en el caso de ser *F* o la colación de éste hecha por Victorius y Diacetius *(F*^{v}). Por otro lado, Dahlmann = Dahlmann, 1940; Flobert = Flobert, 1985; Mette = Mette, 1952; Riganti = Riganti, 1978; Traglia = Traglia, 1974.

	Lección de Kent	Nuestra lección
V 40	*dividi tamen esse*	*dividi inesse,* Traglia.
V 40	*praestent*	*praestant,* Traglia.
V 43	*advectum dicitur*	*advehebatur dicitur,* Traglia.
V 46-47	*Caeliolum. 47 Cum Caelio coniunctum Carinae et inter eas*	*Caeliolum cum Caelio coniunctum. 47 Huic iunctae Carinae et inter ea,* Traglia.
V 47	*Caeriolensis: quarticeps*	*Caeriolense: quarticeps,* Ego.
V 50	*pars Oppius pars Cespius*	*pars Cespius, F,* Erkell, 1985, pág. 64.
V 65	*qui mortalis, arva atque*	*quando mortalis atque,* Warmington, 1967.
V 68	*Luna vel quod*	*Luna quod,* Traglia.
V 97	*aprunum porcum; proinde*	*aprunom porcom, porcum; inde,* Traglia.
V 107	*quae frequentia*	*itaque frequentia, F,* Traglia.
	fere aperta	*fere opera, F,* Traglia.
V 113	*colore ut Poenicum*	*colore Poenicum,* Collart, 1954b.
V 116	*balteum dictum*	*ut bulteum dictum,* Traglia.
V 121	*cilliba ante*	*cilibantum, F,* Traglia.
V 172	*unde una dempta uncia deunx*	*deunx dempta uncia,* Traglia.
V 179	*et munus quod*	*munus quod,* Traglia.
V 183	*cum non accederet*	*cum accederet, F,* Traglia.
VI 4	*vel horologium ex aqua quod*	*vel quod,* Flobert.
VI 5	*Amiterno*	*in Amiterno,* Flobert.
VI 15	*quod ex Libris*	*quod eo die Magna Mater ex libris,* Riganti, *comm. ad loc.*
VI 15	*Pergama*	*Pergamo,* Riganti.
VI 21	*adeo artum*	*adeo augustum,* Flobert.
VI 21	*dicitur ut ab suffigendo subfigabulum*	*dicitur non ab suffiendo, sed ab suffigendo, quod subtus ligetur, ut subligaculum,* Flobert.

	Lección de Kent	Nuestra lección
VI 23	*parentant e sexto die*	*parentant festo die*, Flobert.
VI 24	*ut quod ibi*	*quod ibi*, Flobert.
VI 25	*ex Albano*	*in Albano*, Flobert.
VI 27	*diebus satis; nunc*	*diebus nunc*, *F*, Flobert.
VI 27	*sic: «Die te quinti kalao Iuno Covella» aut «Septimi die kalo Iuno Covella»*	*sic dicto quinquies: «Calo, Iuno Covella», septies dicto: «Calo, Iuno Covella»*, Flobert.
VI 32	*rex sacrificio ius dicat*	*res sacrificulus litat*, Flobert.
VI 35	*quae sint obscuriora*	*qui sint obscuriora*. *F"*, Flobert.
VI 38	*praeverbiis inmutatis additis*	*praeverbiis additis*, Flobert.
VI 41	*pastum. Qua vix*	*pastum; hinc angustum, qua vix*, Flobert.
VI 41	*angulus vel quod*	*angulus quod*, *F*, Flobert.
VI 44	*eminisci*	*ementiri*, Flobert.
VI 49	*cum in id quod*	*cum id quod*, Flobert.
VI 52	*cum hoc vocabulum, tum a similitudine vocis pueri fariolus ac fatuus dictum*	*quod vocabulum a similitudine vocis pueri dictum*, Riganti.
VI 54	*appellata*	*appellatum*, Flobert.
VI 56	*suo quique loco*	*suo quidque loco*, Flobert.
VI 57	*inter se concinant*	*respondeant*, Flobert.
VI 61	*Hinc etiam dicare, ut ait Ennius*	*Hinc Ennius*, *F*, Flobert.
VI 61	*VI hunc dicare circum metulas. Hinc*	*qui hunc dicare. Hinc*, Flobert.
VI 61	*potestate; hinc dedicat, id*	*potestate, id*, *F*, Flobert.
VI 62	*ab ducendo docere disciplina*	*ab docendo disciplina*, Flobert.
VI 63	*e propositione*	*e praepositione*, Flobert.
VI 65	*inter se*	*in se*, Flobert.
VI 65	*iungit*	*iungat*, F^2, Flobert.

	Lección de Kent	Nuestra lección
VI 67	*murmurari a similitudine sonitus dictus, qui*	*murmuratur dictum a similitudine sonitus, qui,* Flobert.
VI 70	*consponsi». Si spondebatur*	*consponsi. Spondebatur, F,* Flobert.
VI 72	*a sua sponte dicere cum spondere*	*a qua sponte respondere,* Flobert.
VI 72	*te spondere*	*te despondere, F,* Flobert.
VI 73	*illa quae sperata*	*illa sperata, F,* Flobert.
VI 74	*e re simili*	*e re simile, F,* Flobert.
VI 74	*ne posceret*	*nec poscet.* Flobert.
VI 76	*nunc cum propositione*	*nunc proportione,* Flobert.
VI 76	*olim ornamenta*	*olim osnamentum,* Flobert.
VI 79	*ab his tum quaestor*	*ab his conquaestor, F,* Flobert.
VI 80	*video a visu, id a vi: quinque*	*video a vi; quinque,* Flobert.
VI 80	*Et Acci: Cum illud oculis violavit is, qui invidit invidendum*	*et anticum illud: Oblivio lavet qui incidit in invidentiam,* Flobert.
VI 82	*ab specio antiquo*	*ab antiquo verbo,* Flobert.
VI 82	*in auspiciis distributum est qui habent spectionem, qui non habeant, et*	*in auspiciis: «distributum est qui habeant spectionem, qui non habeant»; et,* Riganti.
VI 82	*dicunt avem specere*	*dicunt, «avem specere»,* Riganti.
VI 84	*sonitu. Ab eadem*	*sonitu. Poto ab eadem,* Flobert.
VI 86	*Quirites, pedites*	*Quirites, equites, pedites,* Flobert.
VI 87	*censores, scribae*	*censor, scribae, F,* Flobert.
VI 87	*inlicium*	*in consilium,* Flobert.
VI 90	*mitti solitum*	*mitti solitus,* Flobert.
VI 90	*M'. Sergii*	*M. Sergii, F,* Flobert.
VI 90	*Trogum; in qua*	*Trogum; in quo,* Flobert.

	Lección de Kent	Nuestra lección
VI 91	*comitiatum praetor reum vocet ad te et eum*	*ad comitiatum praetores vocet ad te et reum,* Flobert.
VI 93	*fieri inlicium scriptum est*	*fieri scriptum est,* Flobert.
VII 8	*olla vera* (dos veces)	*ollaper,* Traglia.
VII 26	*Cozevi oborieso. Omnia vero ad Patulcium commissei. Ianeus iam es, duonus Cerus es, duonus Ianus. Venies potissimum melios eum recum*	*Cozeuiod orieso. omnia uero adpatula. cosmis iam cousiad nes. duonus cerus es, pomelios eum recum,* Pisani, 1975, pág. 36.
VII 61	*omne edulium*	*omne mixtum edulium.* Traglia.
VII 88	*quique ritu*	*quisque ritu, F,* Traglia.
VII 100	*fodari*	*fossari,* Traglia.
VII 105	*obligentur, praeter*	*obligetur, praeter,* Traglia.
VII 105	*mancipio detur*	*mancipio dentur,* Traglia.
VIII 2	*de huiuscemodi multiplici natura discriminum causae*	*de huiusce multiplici natura discriminum orae, F,* Traglia.
VIII 11	*nisi item*	*si item, F,* Traglia.
VIII 25	*scribam, dicam*	*scribam, dico dicam, F,* Traglia.
VIII 33	*ut Iuppitri Marspitrem*	*ut Iuppiter Iupitris Iupitri Iupitrem Marspiter Marspitris Marspitri Marspitrem,* Traglia.
VIII 44	*ut scribens et legens*	*ut et et que,* Dahlmann.
VIII 46	*ut hic hi, haec hae*	*ut hic hi haec, F,* Dahlmann.
VIII 50	*est quis quoius, sic diceretur quae quaius; et ut est quis quoi, sic diceretur qua quae*	*est quis quem quoius, sic diceretur qua quam quaius; et ut est a quis quoi, sic diceretur qua quai,* Mette.
VIII 54	*dicatur ut*	*dicatur similiter patrico casu ovis suis bovis ut,* Mette.
VIII 59	*locuturus et venaturus, locutus et venatus, quod*	*locuturus et venaturus, quod,* Traglia.

	Lección de Kent	Nuestra lección
VIII 73	*patri familias*	*patri familiai, F,* Mette.
VIII 81-82	*item quae dicunt... 82. In hoc ipso...*	82. *item quae dicunt... In hoc ipso...,* Dahlmann.
VIII 81	*et civis unus quisque*	*et sic civis unus quisque,* Mette.
VIII 83	*ut nominentur libertini orti a publicis*	*ut nominantur a libertinis orti publicis, F,* Traglia.
VIII 84	*Lesas*	*Laenas,* Traglia.
VIII 84	*Ufenas*	*Sufenas,* Mette.
VIII 84	*Lesius*	*Laenius,* Traglia.
VIII 84	*Ufenius*	*Sufenius,* Mette.
IX 1	*et quod Aristarchus*	*et Aristarchus,* Traglia.
IX 4	*eis debeant*	*eis debent, F,* Traglia.
IX 13	*esse consuetudinem ratione*	*esse consuetudine rationem?,* Mette.
IX 35	*quae utrasque*	*quas utrasque,* Traglia.
IX 37	*declinatu*	*declinata, F,* Ego.
IX 56	*nam et tum*	*nam tum,* Traglia.
IX 58	*omnia ⟨non⟩ habent ⟨quod⟩ lumen*	*omnia [habent] lumen,* Traglia.
IX 61	*declinarant*	*declinabant praenomina,* Traglia.
IX 66	*non plumba*	*non multa plumba,* Traglia.
IX 73	*primo: ut*	*primo. Haud ita recte: ut,* Traglia.
IX 79	*rationem, sic et*	*rationem, licet,* Traglia.
IX 79	*respondeat item sit*	*respondeat id non sit,* Traglia.
IX 86	*sic ab octonaria, et deo⟨r⟩sum versus ad singularia perveniunt*	delevit, Traglia.
IX 88	*minus in altero*	*minus ut in altero,* Traglia.
IX 93	*equis aetas, ut in asinis*	*equis et asinis,* Traglia.
IX 101	*habent cum*	*habet cum, F,* Mette.
IX 103	*item, sicut illic*	*item, si ut illic,* Traglia.

	Lección de Kent	Nuestra lección
X 18	*quod aeque finitum*	*quod genus aeque finitum,* Traglia.
X 28	*uti praetor*	*ut a praetor, F,* Traglia.
X 28	*alterum sine*	*alterum quod sine,* Traglia.
X 48	*reprehendant quod*	*reprehendunt quod,* Traglia.
X 49	*quadripertito*	*quadripertita, F,* Traglia.
X 58	*debent esse*	*debeat esse,* Mette.
X 61	*non multa*	*non multae, F,* Traglia.
X 61	*inconcinna*	*mendae,* Traglia.
X 66	*quicquam, id*	*quicquam: ideo, F,* Traglia.
X 66	*sunt enim eius modi*	*sunt eius modi, F,* Traglia.
X 66	*subiungatur*	*subiungantur,* Traglia.
X 70	*de his primo genere*	*secundo genere,* Traglia.
X 72	*in quam harum partem quodque*	*in qua harum parte cumque, F,* Traglia.
X 72	*inferendum*	*in conferendo,* Traglia, 1956, pág. 155 n. 2 y pág. 200.
X 74	*at quom*	*ad quam, F,* Traglia.
X 74	*duarum ad*	*duarum si ad,* Traglia.
X 76	*declinationis non*	*declinationis quid non,* Taylor, 1976.
X 77	*orationis vocalis partem*	*orationis partem,* Traglia.
X 77	*in figura e transitu*	*figurae transitu,* Mette.
X 77	*transitu declinationis parile*	*transitu parile,* Mette.
X 80	*hic nomen, cuius*	*hic, cuius,* Traglia.
Fr. 3	*non est panthera*	*nocet panthera,* Traglia.
Fr. 14c		delevit, Traglia.
Fr. 15	*VAS terminata et SIS faciunt*	*VAS et -SIS facit,* Traglia (= fr. 17).

BIBLIOGRAFÍA[282]

1. *Ediciones, comentarios y traducciones de LL (principales):*

1471 (?), Roma (?): ed. J. POMPONIUS LAETUS; *editio princeps.*
1474 (?), Roma (?): ed. A. TIFERNAS.
1477 (?), Venecia (?): ed. F. RHOLANDELLUS.
1513, Venecia: ed. ALDUS MANUTIUS.
1529, París: ed. M. BENTINUS, con comentarios.
1557, Roma: ed. ANTONIUS AUGUSTINUS; *editio vulgata.*
1563, Lyón: ed. M. VERTRANIUS MAURUS, con comentario.
1565, París: SCALIGER, J. J., *Coniectanea.* Especie de comentarios de gran importancia para la fijación del texto.
1566, París: comentario y conjeturas de A. TURNEBUS.
1585, Ginebra: edición con comentarios de D. GOTHOFREDUS en sus *Auctores Latinae linguae.*
1601, Leiden: ed. A. POPMA, con comentarios; en el primer *Corpus Varronianum.*
1602, Ingolstadt: ed. G. SCIOPPIUS.
1788, Zweibrücken: I, edición; II, notas de AUGUSTINUS, TURNEBUS, SCALIGER y POPMA.

[282] Las referencias corresponden tanto a la introducción como a la traducción.

1826, Berlín: ed. L. SPENGEL. La primera edición que supone una colación completa de los manuscritos más importantes.

1833, Leipzig: ed. O. MÜLLER, con notas.

1845, París: edición (=1833, Leipzig, ed. O. MÜLLER) y traducción francesa (sin firmar), en la colección dirigida por NISARD. Reimpr., 1883,

1846, Venecia: edición, traducción al italiano y notas de P. CANAL. Reimpr., 1854. Con fragmentos traducidos y anotados por F. A. BRUNETTI: Venecia, 1874.

1885, Berlín: ed. L. SPENGEL y A. SPENGEL. Con aparato crítico muy rico.

1910, Leipzig (= ester., Amsterdam, 1964): ed. G. GOETZ y F. SCHOELL. Con *loci similes*.

1938, Londres-Cambridge (Mass.): edición, traducción inglesa y notas de R. G. KENT. Varias reimpresiones (nosotros seguimos la de 1977 [tomo I]-1979 [tomo II]).

1940, Berlín (= 1966, Berlín): introducción, edición, traducción alemana y notas del libro VIII por H. DAHLMANN.

1952, Halle: edición de VII 109-X 84 en METTE, H. J., *Parateresis. Untersuchungen zur Sprachtheorie des Krates von Pergamon*, págs. 89-138.

1954b, París: introducción, edición, traducción francesa y notas del libro V por J. COLLART.

1956, Bari (= Roma, 1967): introducción, edición, traducción italiana y notas del libro X por A. TRAGLIA.

1966, Padua: ed. de F. SEMI en el *Corpus Varronianum*.

1974, Turín: introducción, traducción italiana y notas, junto con otras obras por A. TRAGLIA.

1978, Bolonia: introducción, edición, traducción italiana y notas del libro VI por E. RIGANTI.

1981, París: cf. *infra*, pág. 130, apartado 4, BARATIN-DESBORDES, 1981, donde se traducen al francés diversos pasajes de *LL*.

1985, París: introducción, edición, traducción francesa y notas del libro VI por P. FLOBERT.

1990, Madrid-Barcelona: introducción, edición, traducción española y notas por M.-A. MARCOS CASQUERO.

2. *Recopilaciones gramaticales y colecciones de fragmentos varios*

F. P. Bremer, 1896-1901, *Iurisprudentia Antehadriana,* Leipzig.
C. Büchner, 1982, *Fragmenta Poetarum Latinorum,* Leipzig.
H. Funaioli, 1969 (= 1907), *Grammaticae Romanae Fragmenta,* Stuttgart.
Fr. Hultsch, 1864-1866, *Metrologicorum scriptorum reliquiae,* Leipzig.
F. Jacoby, 1986 (= 1954), *Die Fragmente der griechischen Historiker,* vol. II B, Leiden.
G. Kaibel, 1899, *Comicorum Graecorum fragmenta,* I, Berlín.
H. Keil, 1981, *Grammatici Latini,* Hildesheim-Nueva York (= Leipzig, 1857-1870).
A. López López, 1983, *Fabularum togatarum fragmenta,* Salamanca.
B. Maurenbrecher, 1894, «Carminum Saliarium reliquiae», *Jahrbücher für klassische Philologie,* Suppl., 21, 315 ss.
C. Müller, 1853, *Fragmenta Historicorum Graecorum,* París.
A. Nauck, 1963, *Aristophanis Byzantii Grammatici Alexandrini Fragmenta,* Hildesheim (= Halle, 1848).
H. Peter, 1906-1914, *Historicorum Romanorum reliquiae,* Leipzig, 2.ª ed.
V. Pisani, 1975, *Testi latini arcaici e volgari,* Turín.
P. Preibisch, 1878, *Fragmenta Librorum Pontificiorum,* Tilsit.
P. Regell, 1882, *Fragmenta Auguralia,* Hirschberg.
O. Ribbeck, 1897, *Scaenicae Romanorum Poesis Fragmenta,* vol. I: *Tragicorum Romanorum Fragmenta,* 3.ª ed., Lepzig.
—, 1898, *Scaenicae Romanorum Poesis Fragmenta,* vol. II: *Comicorum Romanorum Fragmenta,* 3.ª ed., Lepzig.
—, 1962a, *Scaenicae Romanorum Poesis Fragmenta,* vol. I: *Tragicorum Romanorum Fragmenta,* Hildesheim (= Leipzig, 1871, 2.ª ed.).
—, 1962b, *Scaenicae Romanorum Poesis Fragmenta,* vol. II: *Comicorum Romanorum Fragmenta,* Hildesheim (= Leipzig, 1873, 2.ª ed.).

W. Rowoldt, 1870, *Librorum Pontificiorum Romanorum de Caerimoniis Sacrificiorum Reliquiae,* Halle.

R. Schoell, 1866, *Legis Duodecim Tabularum Reliquiae,* Leipzig.

M. Segura Moreno, 1984, *Ennio. Fragmentos,* Madrid.

—, *1989, Épica y tragedia arcaicas latinas,* Granada.

VV. AA., 1965, *GG* (= *Grammatici Graeci),* Stuttgart (= Leipzig, 1867-1910).

J. von Arnim, 1978-1979, *Stoicorum Veterum Fragmenta,* I-IV, Stuttgart (= Leipzig, 1903-1924).

E. H. Warmington, 1967, *Remains of Old Latin,* I-IV, Cambridge (Mass.)-Londres (reimpr. y revis. en algún volumen de la ed. de 1935-1940).

3. *Repertorios bibliográficos*

B. Cardauns, 1962, «Bibliographie varronienne», en *Varron,* Entretiens sur l'antiquité classique, tomo IX (Fondation Hard), págs. 209-212, Ginebra.

—, 1982, «Stand und Aufgaben der Varroforschung (mit einer Bibliographie der Jahre 1935-1980)», *Abhandlungen der Akademie der Wissenschaften in Mainz* 4, 1-46.

J. Collart, 1964, «Varron grammairien et l'enseignement grammatical dans l'antiquité romaine (1934-1963)», *Lustrum* 9, 213-241, 335-336.

H. Dahlmann, 1973, «Varroniana», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt,* I 3, Berlín-Nueva York, págs. 3-25.

G. Galimberti, 1981, *Rassegna di Studi Varroniani dal 1974 al 1980,* Rieti.

L. A. Hernández Miguel, 1996, «Once años de bibliografía varroniana (1981-1992)», *Tempus* 15, 5-56.

B. Riposati-M. Marastoni, 1974, *Bibliografia Varroniana,* Milán.

4. *Estudios*

B. Albanese, 1992, «Brevi studi di diritto romano», *Annali del Seminario Giuridico dell'Univ. di Palermo* 42, 5-180.

A. ALBERTE, 1987, «Cicerón y Quintiliano ante los principios analogistas y anomalistas», *Minerva* 1, 117-127.

L. ALFONSI, 1973, «Le Menippee di Varrone», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, I, 3, Berlín-Nueva York, págs. 26-59.

M.ª P. ÁLVAREZ MAURÍN, 1991, «*Nonae Caprotinae* y *Poplifugia:* interpretación conjunta», *Estudios Humanísticos. Filología* 13, 21-31.

M. AMSLER, 1976, *The theory of latin «etymologia» in the early Middle Ages: from Donatus to Isidore,* tesis leída en la Universidad de Ohio, xerocop. en Michigan, 1991.

—, 1989, *Etymology and grammatical discourse in late Antiquity and the early Middle Ages,* Amsterdam/Filadelfia.

J. ANDRÉ, 1962, «Notes philologiques», *Revue de Philologie, de Littérature et d'Histoire Anciennes* 36, 23-35.

—, 1978, «Latín *trua, trulla,* etc. (Várron, *L.L.* 5, 118)», en J. COLLART (al.), *Varron. Grammaire antique et stylistique latine,* París, págs. 23-31.

J.-M. ANDRÉ, 1977, *La philosophie à Rome,* París.

G. ANTONIBON, 1888, «Contributo agli studi sui libri de Lingua Latina», *Riv. di Filol. e d'Istr. Class.* 17, 177-221.

—, 1899, *Supplemento di lezioni varianti ai libri del* De lingua Latina *di M. Terenzio Varrone,* Bassano.

R. ASTBURY, 1967, «Varro and Pompey», *Classical Quarterly* 17, 403-407.

—, 1977, «Varro's Birthplace», *Latomus* 36, 180-181.

R. ASTOLFI, 1989, «Varrone, i comici e il fidanzamento arcaico», *Studia et Documenta Historiae et Iuris* 55, 392-394.

W. AX, 1995, «*Disputare in utramque partem.* Zum literarischen Plan und zur dialektischen Methode Varros in *de lingua Latina* 8-10», *Rheinisches Museum* 138, 146-177.

E. BADIAN, 1962, «Waiting for Sulla», *Journal of Roman Studies* 52, 47-61.

M. BARATIN, 1989a, *La naissance de la syntaxe à Rome,* París.

—, 1989b, «Les difficultés de l'analyse syntaxique», en S. AUROUX, *Histoire des idées linguistiques,* I, Lieja-Bruselas, págs. 228-242.

M. Baratin-F. Desbordes, 1981, *L'analyse linguistique dans l'Antiquité Classique. I. Les théories,* París.
K. Barwick, 1957, *Probleme der stoischen Sprachlehre und Rhetorik,* Berlin.
—, 1967 (= 1922), *Remmius Palämon und die römische Ars grammatica, Philologus,* Suppl. XV, 2, Leipzig.
J. Bayet, 1966, *Literatura latina,* trad. esp., Ariel, Barcelona.
W. Belardi, 1976, «Aspetti della teoria del linguaggio in Varrone», en *Atti del Congresso Internazionale di Studi Varroniani,* Rieti, II, págs. 285-298.
E. Berwick, 1814, *The lives of C. Asinius Pollio, M. Terentius Varro and Cn. Cornelius Gallus with Notes and Illustrations,* Londres.
E. Bickel, 1982, *Historia de la Literatura Romana,* trad. esp., Gredos, Madrid.
A. Le Boeuffle, 1977, *Les noms latins d'astres et de constellations,* París.
G. Boissier, 1861, *Étude sur la vie et les ouvrages de M. T. Varron,* París, (2.ª ed., 1875).
V. Bonmatí, 1988, «Les grammairiens anciens et modernes dans les 'Introductiones Latinae' d'Antonio de Nebrija», en I. Rosier (ed.), *L'héritage des grammairiens latins de l'Antiquité aux Lumières,* Actes del Colloque de Chantilly (2-4 septembre 1987), Lovaina, págs. 293-302.
Ph. Borgeaud, 1987, «Du mythe à l'idéologie: la tête du Capitole», *Museum Helveticum* 44, 86-100.
S. Boscherini, 1976, «Città e campagna nella dottrina linguistica di Varrone», en *Atti del Congresso Internazionale di Studi Varroniani,* Rieti, II, págs. 317-320.
P. Boyancé, 1941, «La doctrine d'Euthryphron dans le Cratyle», *Revue des Études Grecques* 54, 141-175.
—, 1975, «Etymologie et théologie chez Varron», *Rev. Ét. Lat.* 53, 99-115.
—, 1976, «Les implications philosophiques des recherches de Varron», en *Atti del Congresso Internazionale di Studi Varroniani,* Rieti, I, págs. 137-161.

M. Breva-Claramonte, 1983, *Sanctius' Theory of Language*, Amsterdam/Filadelfia.

V. Brown, 1980, «Varro, Marcus Terentius», en E. Cranz-P. O. Kristeller, *Catalogus translationum et commentariorum: Mediaeval and Renaissance Latin Translations and Commentaries; annoted lists and guides*, IV, Washington D. C.

J. J. Caerols Pérez, 1995a, *Sacra vía*, Madrid.

—, 1995b, «Augures ex arce profecti (*Varro* ling. 5, 47)», *Cuad. Filol. Clás. Estudios latinos*, 8, 59-65.

G. Calboli, 1962, *Studi grammaticali*, Bolonia.

—, 1976, «Grammatica antica e moderna», en *Grammatici latini d'età imperiale. Miscellanea filologica*, Génova, págs. 133-168.

—, 1987, «Varrone, De lingua Latina, 8, 16», en *Filologia e forme letterarie. Studi offerti a Francesco della Corte*, Urbino, págs. 127-150.

J. Carcopino, 1926, *La basilique pythagoricienne de la Porte-Majeure*, París.

F. Cavazza, 1981, *Studio su Varrone etimologo e grammatico*, Florencia.

—, 1984, «L'etimologia classica: 'Lautveränderungen' e 'grammatica nova'», *Maia* 36, 21-35.

J. P. Cèbe, 1972, *Varron. Satires Ménipées*, I, Roma.

C. Cichorius, 1961 (= 1922), «Historische Studien zu Varro», en *Römische Studien*, Bonn, págs. 189-241.

C. Codoñer, 1983, «Las *Introductiones Latinae* de Nebrija: tradición e innovación», en *Nebrija y la Introducción del Renacimiento en España*, Actas de la III Academia Literaria Renacentista, Salamanca, págs. 105-122.

H. Cohen, 1930, *Description historique des monnaies frappées sous l'empire romain*, I, Leipzig (= Paris, 1884-1892).

Cohn, 1979 (= 1895), *s. v. Aristophanes*, 14, *Realencyclopädie der classischen Altertumwisseschaft*, II I, cols. 994 ss., Múnich.

J. Collart, 1954a, *Varron grammairien latin*, París.

—, 1963, «Analogie et anomalie», en *Varron*, Entretiens sur l'antiquité classique, tomo IX (Fondation Hard), Ginebra, págs. 117-132.

—, 1977, «Remarques sur le style de Varron dans le *De Lingua Latina*», *Rev. Ét. Lat.* 55, 25-26.

—, 1978, «L'oeuvre grammaticale de Varron», en J. Collart (al.), *Varron, Grammaire Antique et Stylistique Latine,* París, págs. 3-21.

—, 1979, «Varron et Pline l'Ancien. Remarques sur le style des deux auteurs techniques», *Ktèma* 4, 161-168.

B. Colombat, 1988, «La place des grammatici Latini dans l'horizon de retrospection des grammairiens de l'Enciclopédie», en I. Rosier (ed.), *L'héritage des grammairiens latins de l'Antiquité aux Lumières,* Actes del Colloque de Chantilly (2-4 septembre 1987), Lovaina, págs. 341-354.

J. Cousin, 1975, *Quintilien. Institution oratoire, tome I, livre I, texte établi et trad. par,* París.

E. R. Curtius, 1976: *Literatura europea y Edad Media Latina,* trad. esp., Fondo de Cultura Económica, México-Madrid-Buenos Aires, 2.ª reimpr.

H. Dahlmann, 1963, «Zu Varros Literaturforschung in 'De poetis'», en *Varron,* Entretiens sur l'antiquité classique, tomo IX (Fondation Hard), Ginebra, págs. 1-20.

—, 1964, *Varro und die hellenistische Sprachtheorie,* Berlín-Zúrich (= Berlin, 1932).

—, 1970 (= 1935), *s. v. M. Terentius Varro, Realencyclopädie der classischen Altertumwisseschaft,* Suppl., VI, cols. 1172-1277, Stuttgart.

—, 1989, «Zu Varro, *De lingua Latina* VI 12», *Rhein. Mus.* 132, 307-313.

A. dal Santo, 1979: «Fr. Petrarca Varroni Reatino quid scripserit ab urbe Roma a. Domini MCCCL», en *Studi su Varrone, sulla Retorica, Storiografia e Poesia Latina,* Rieti, I, págs. 117 ss.

D. Degrassi, 1987, «Interventi edilizi sull'isola tiberina nel I sec. a. C.: nota sulle testimonianze letterarie, epigrafiche ed archeologiche», *Athenaeum* 65, 521 ss.

A. Della Casa, 1969, *Il 'Dubius sermo' di Plinio,* Génova.

F. Della Corte, 1937, *La filologia latina delle origini a Varrone,* Turín (2.ª ed., Florencia, 1981).

—, 1970, *Varrone, il terzo gran lume romano,* Florencia, 2.ª ed.
—, 1978, «Il debito di Plinio verso Varrone», en J. COLLART (ed.), *Varron. Grammaire antique et stylistique latine,* París.
F. DESBORDES, 1983, «Le schéma addition, soustration, mutation, méthatese dans les textes anciens», *Histoire, Épistémologie, Langage* 5, 23-30.
—, 1984, «Actes de langage chez Varron?», en S. AUROUX *et al.* (ed.), *Matériaux pour une histoire des théories linguistiques,* Lille, págs. 147-153.
—, [1990], *Idées romaines sur l'écriture,* Lille.
L. DESCHAMPS, 1985-1986, «Le paysage sabin dans l'oeuvre de Varron», *Humanitas* 37-38, 123-137.
—, 1987, «La salle à manger de Varron à Casinum», *Bulletin de la Société Toulousaine d'Études Classiques* 191-192, 61-93.
—, 1988, «*Verbum quod conditum est...* Réflexions sur une expression varronienne», *Latomus* 47, 3-12.
—, 1990, «Varron et les poètes», *Latomus* 49, 591-612.
—, 1992, «Pourquoi Varron situe-t-il au Lac de *Cutilia* l'Ombilic de l'Italie», *Euphrosyne* 20, 299-309.
J. DESMOULIEZ, 1952, «Sur la polémique de Cicéron et des atticistes», *Revue des Études Latines* 30 (1952), 168-185.
H. ERKELL, 1981, «Varroniana. Topographisches und Religionsgeschichtliches zu Varro, De lingua Latina», *Opuscula Romana* 13, 35-39.
—, 1985, «Varroniana, II: Studi topografici in Varro», *Opuscula Romana* 15, 55-65.
—, 1987, «Varroniana, III. Studi topografici.–Il culto all'*Ara Maxima*», *Opuscula Romana* 16, 51-57.
E. W. FAY, 1914, «Varroniana», *American Journal of Philology* 35, 149 ss. y 245 ss.
D. FEHLING, 1956, «Varro und die grammatische Lehre von der Analogie und der Flexion. Einführung», *Glotta* 35, 214-270.
—, 1957, «Varro und die grammatische Lehre von der Analogie und der Flexion. Varro de lingua latina VIII-X», *Glotta* 36, 48-100.

D. Ferrante, 1962, «Curiosità etimologiche nel *Cratilo* di Platone e nel *De lingua latina* di Varrone», *Giorn. Ital. di Filol.* 15, 163-171.

E. Flintoff, 1976, «Varro in the works of John of Lydia», en *Atti del Congresso Internazionale di Studi Varroniani,* Rieti, II, págs. 365-377.

P. Flobert, 1978, «Observations sur le texte du *De lingua Latina* 6, 2-31», en J. Collart (al.), *Varron, Grammaire Antique et Stilistique Latine,* París, págs. 43-51.

E. Flores, 1990, «Il flamen Furinalis in Ennio, Ann. 117 Sk. e la dea Furina», *Index* 18, 87-92.

C. Flores Sellés, 1980, *Epistolario de Antonio Agustín,* Salamanca.

P. Frassinetti, 1953, *Fabula Atellana. Saggio sul teatro popolare latino,* Génova.

C. Fresina, 1991, *La langue de l'Être. Essai sur l'Étymologie Ancienne,* Münster.

Å. Fridh, 1987, «Three notes on Roman toponymy and topography», *Eranos* 85, 115-133.

C. Gallardo, 1983, *Antonio Agustín, filólogo: ediciones de autores latinos y las «misceláneas filológicas»,* Madrid (tesis doctoral inédita).

—, 1987, «Antonio Agustín y los filólogos italianos: una relación de amistad y mutua colaboración», *Myrtia* 2, 31-41.

E. Gangutia, 1977, «Teorías semánticas en la Antigüedad», en *Introducción a la Lexicografía griega,* Madrid, págs. 33-60.

B. García Hernández, 1992, «Summanus. I. El enigmático dios del fuego», *Emerita* 60, 57-69.

F. García Jurado, 1995, «Comentario a Varrón *Ling.* V 131-133. ¿Una clasificación poco rigurosa de las prendas de vestir, o un reflejo de la mentalidad indumentaria romana?», *Emerita* 43, 263-278.

V. García Yebra, 1992, *Poética de Aristóteles,* ed. trilingüe, Madrid, Gredos, 2.ª reimpr. (= 1974).

A. Garzetti, 1976, «Varrone nel suo tempo», en *Atti del Congresso Internazionale di Studi Varroniani,* Rieti, I, págs. 91-110.

M. F. GAY, 1929, *Le idee grammaticale di Cicerone. Contributo alla storia dell'analogia e dell'anomalia,* Fossano.

R. GELSOMINO, 1975, *Varrone e i sette colli di Roma,* Roma.

V. GOLDSCHMIDT, 1940, *Essai sur le 'Cratyle'. Contribution à l'histoire de la pensée de Platon,* París.

G. P. GOOLD, 1977, *Manilius, Astronomica,* introd., ed. y trad., Cambridge (Mass.)-Londres.

M. G. GRANINO, 1991, «Una piccola raccolta epigrafica urbana», *Epigraphica* 53, 234-247.

A. GRENIER, 1969, *Le génie romain dans la religion, la pensée et l'art,* París.

W. H. GROSS, 1979, *s. v. Templum,* en *Der kleine Pauly,* Múnich.

A. GROTH, 1880, *De M. Terenti Varronis de Lingua Latina librorum codice Florentino,* Estrasburgo.

CH. GUITTARD, 1978, «L'étymologie varronienne de Saturne (Varr. *LL.* 5, 64)», en J. COLLART (al.), *Varron, Grammaire Antique et Stilistique Latine,* París, págs. 53-56.

—, 1980, «*Saturni fanum in faucibus* (Varro, *L. L.* 5, 42). À propos de Saturne et de l'asylum», *Mélanges de Littérature et d'Épigraphie Latines, d'Histoire Ancienne et d'Archéologie. Hommage à la mémoire de Pierre Wuilleumier* (avant-propos de LE BONNIEC, H., VALLEY, G.), París, págs. 159-166.

—, 1983, «La topographie du temple de Saturne d'après la notice varronienne du *De lingua Latina*», *Caesarodunum* 18 bis, 31-39.

L. HAVAS, 1976, «L'arrière-plan politique du procès de *perduellio* contre Rabirius», *Acta Classica Universitatis Scientiarum Debreceniensis* 12, 19-27.

G. HEIDRICH, 1891, *Varroniana II: Bemerkungen über den Stil des Varro,* Melk.

—, 1892, *Varroniana III: Der Stil des Varro,* Melk.

L. A. HERNÁNDEZ MIGUEL, 1981, «La descripción distribucional del sistema fonológico del latín según la gramática romana», *Emerita* 49, 149-177.

—, 1992a, «Cuatro aspectos del uso de *natura* y sus derivados en las obras gramaticales de Varrón», *Cuad. Fil. Clás. Est. Lat.* 3, 77-92.

—, 1992b, «De naturaleza/voluntad a casos oblicuos/caso recto en el *De lingua Latina* de Varrón», *Minerva* 6, 209-224.

—, 1994, «Sistema, norma y habla en Varrón», en *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos,* Madrid, I, págs. 601-612.

—, 1997, «Antonio Agustín varronista: un aspecto problemático y polémico de su labor filológica», *Est. Clás.* 112, 49-68.

J. Heurgon, 1978, *Varron. Économie rurale. Livre première. Texto, trad. y com.*, París.

L. A. Holland, 1953, «*Septimontium* or *Saeptimontium*?», *Trans. and Proc. Amer. Philol. Assoc.* 84, 16-34.

N. M. Horsfall, 1972, «Varro and Caesar: three chronological problems», *Bulletin of the Institute of Classical Studies of the University of London* 19, 120-128.

J. Ijsewijn, 1976, «De fortuna Varronis apud scriptores Latinos Renatarum litterarum aetate», en *Atti del Congresso Internazionale di Studi Varroniani,* Rieti, I, págs. 225-242.

J. J. Iso Echegoyen, 1975, «El término ablativus en el ars grammatica Latina», *Cuad. Filol. Clás.* 9, 33-52.

L. Job, 1893, *De grammaticis vocabulis apud Latinos,* París.

V. V. Karakulakov, 1965a, «Clasificaciones 'pergamenas' y clasificaciones morfológicas de las partes de la oración en Varrón» (en ruso), *Voprosy Russkogo i Obščego Jazykoznanija Dušanbe,* 113-134.

—, 1965b, «El papel de Varrón en la evolución de la teoría de las condiciones para la la exactitud de la analogía en el sistema de las transformaciones de las palabras» (en ruso), *Voprosy Russkogo i Obščego Jazykoznanija Dušanbe,* 135-159.

E. J. Kenney, W. v. Clausen (eds.), 1989, *Historia de la Literatura Clásica (Cambridge University). II: Literatura Latina,* trad. esp., Gredos, Madrid.

Klotz, 1972 (= 1923), *s. v. Septimontium, Realencyclopädie der classischen Altertumwisseschaft,* II, A 2, cols. 1577-1578, Múnich.

A. Klotz, 1943, «Die Plautuscitate Varros», *Philologus* 96, 18-27.

R. KRUMBIEGEL, 1892, *De Varroniano scribendi genere quaestiones,* Leipzig.

L. KUKENHEIM, 1952, *Contributions à l'histoire de la grammaire grecque, latine et hébraïque à l'époque de la Renaissance,* Leiden.

C. KUMANIECKI, 1962, «Cicerone e Varrone. Storia di una conoscenza», *Athenaeum* 40, 221-243.

K. F. KUMANIECKI, 1974-1975, «De Varronis libro isagogico ad Pompeium eiusque dispositione», *Acta Classica Universitatis Scientiarum Debreceniensis* 10-12, 41-44.

K. LACHMANN, 1876, *Kleinere Schriften,* Berlín.

J. LALLOT, 1989, *La grammaire de Denys le Thrace (traduction annotée),* París.

D. T. LANGEDOEN, 1966, «A note on the linguistic theory of M. Terentius Varro», *Foundations of Language* 2, 33-36.

E. LAUGHTON, 1960, «Observations on the style of Varro», *Classical Quarterly* 10, 1-28.

—, 1983, reseña a PFAFFEL, 1981, *Classical Review* 33, 325-326.

Y. LEHMANN, 1984, «Varron et l'héritage ancien», *Ktèma* 9, 339-346.

—, 1985, «La dette de Varron à l'égard de son maître Lucius Aelius Stilo», *Mélanges d'Archeologie et d'Histoire de l'École Française de Rome* 92, 515-525.

—, 1988, «Varron et le grammairien Tyrannion: l'apport doctrinal de l'aristotelisme», *Ktèma* 13, 179-186.

L. LERSCH, 1971, *Die Sprachphilosophie der Alten,* Hildesheim-Nueva York (= Bonn, 1938-1941).

A. LEVI, 1969, *Historia de la filosofía romana,* trad. esp., Eudeba, Buenos Aires.

E. LO CASCIO, 1983, «Denarii e vittoriati in Varrone», *Studi in onore di Dinu Adamesteanu,* Galatina, págs. 175-183.

R. MALTBY, 1991, *A Lexicon of Ancient Latin Etymologies,* Leeds.

R. MARACHE, 1951, «Les théories de l'analogie et de l'anomalie», *Revue des Études Latines* 29, 50-51.

—, 1954, «A propos de l'analogie et de l'anomalie», *Pallas,* 32 ss.

E. Maróti, 1970, «Die zeitgenössische warenproduzierende Landwirtschaft in der Sicht Varros», *Acta Antiqua Academiae Scientiarum Hungaricae*, págs. 105-136.

B. M. Marti, 1947, «The Prototypes of Seneca's Tragedies», *Classical Quarterly* 42, 1-16.

C. Matheeussen, 1976, «L'emploi de Varron dans la 'Restauratio linguae Latinae' (1533) de Georges D'Halluin», en *Atti del Congresso Internazionale di Studi Varroniani*, Rieti, II, págs. 429-435.

P. Matthews, 1994, «Greek and Latin linguistics», en G. Lepschy (ed.), *History of Linguistics. Classical and medieval linguistics*, trad. ingl., Londres-Nueva York.

M. Menéndez Pelayo, 1952, *Bibliografía Hispano-Latina Clásica*, ed. de E. Sánchez Reyes, vol. VIII, CSIC, Madrid.

F. Mentz, 1890, «De Lucio Aelio Stilone», *Commentationes Philologiae Ienenses* 4, Leipzig, págs. 1-60.

R. Merkelbach, 1978, «Ephesische parerga: eine tabula lusoria für den ludus latrunculorum», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 27, 48 ss.

H. I. Mette, 1952, *Parateresis, Untersuchungen zur Sprachtheorie des Krates von Pergamon*, Halle.

A. Michel, 1965, «Le philosophe, le roi et le poète dans le *De lingua Latina*», *Revue de Philologie* 39, 69-79.

—, 1978, «Le philosophe et l'antiquaire: à propos de l'influence de Varron sur la tradition grammaticale», en J. Collart (al.), *Varron, Grammaire Antique et Stilistique Latine*, París, 1978, págs. 163-170.

A. Minicucci, 1976, «Quid e Varronis operibus Thomas Campanella hauserit atque in suis scriptis protulerit», en *Atti del Congresso Internazionale di Studi Varroniani*, Rieti, II, págs. 437-447.

C. Morano, 1987, «El tratamiento de las etimologías por gramáticos y poetas latinos», *Emerita* 55, 109-112.

P. Morillon, 1978, «Cicéron et les écoles grammaticales de son temps», en J. Collart (al.), *Varron, Grammaire Antique et Stilistique Latine*, París, págs. 253-262.

G. MOUNIN, 1968, *Historia de la Lingüística,* trad. esp., Gredos, Madrid.

F. MURRU, 1978, «L'accusativo in Varrone», *Durius* 6, 83-91.

F. MÜLLER, 1910, *De veterum imprimis Romanorum studiis etymologicis,* Traiecti ad Rhenum.

MÜNZEL-SCHWARTZ, 1958 (= 1894), *s. v. Apollodoros,* 61, *Realencyclopädie,* I, 2, cols. 2855 ss., Stuttgart.

F. MÜNZER, 1897, *Beiträge zur Quellenkritik der Naturgeschichte des Plinius,* Berlín.

H.-J. NIEDEREHE, 1987, *Alfonso X el Sabio y la lingüística de su tiempo,* Madrid.

E. NORDEN, 1958, *Die Antike Kunstprosa,* Stuttgart (= Leipzig, 1923).

J. OKO, 1937, «De M. T. Varronis quattuor vocabulorum explanandorum gradibus. De l.L. V 7-10», *Eos* 38, 157-168.

J. OROZ RETA, 1974, «M. Terencio Varrón Reatino primer humanista romano», *Helmantica* 25, 497-510.

—, 1988, *San Agustín. Cultura Clásica y Cristianismo,* Salamanca.

G. A. PADLEY, 1976, *Grammatical theory in Western Europe 1500-1700. The Latin tradition,* Cambridge.

V. PALADINI-C. CASTORINA, 1972, *Storia della letteratura latina. II: Problemi critici,* Bolonia.

E. PARATORE, 1969, *La letteratura latina dell'età repubblicana e augustea,* Milán.

—, 1976, «L'aspetto poetico della personalità di Varrone ed il suo gusto letterario», en *Atti del Congresso Internazionale di Studi Varroniani,* Rieti, I, págs. 242-267.

G. PASCUCCI, 1979, «Le componenti linguistiche del latino secondo la dottrina varroniana», en *Studi su Varrone, sulla Retorica, Storiografia e poesia latina,* Rieti.

A. PASQUAZI, 1988, «Varroniana», *Giornale Italiano di Filologia* 40, 217-227.

W. K. PERCIVAL, 1988, «Renaissance grammar», en A. RABIL, JR. (ed.), *Renaissance Humanism. Foundations, Forms, and legacy. Volume 3: Humanism and the Disciplines,* Filadelfia.

E. Peruzzi, 1976, «La formula augurale di Varrone LL VII 8», en *Atti del Congresso Internazionale di Studi Varroniani,* Rieti, II, págs. 449-456.

W. Pfaffel, 1981, *Quartus gradus etymologiae, Untersuchungen zur Etymologie Varros in 'De lingua Latina',* Königstein/Ts.

R. Pfeiffer, 1981, *Historia de la filología clásica,* I y II, trad. esp., Gredos, Madrid.

V. Pisani, 1967, *L'etimologia,* Brescia.

—, 1976, «'Non solum ad Aristophanis lucernam, sed etiam Cleanthis': la teoria grammaticale e quella filosofica nell'etimologia di Varrone», en *Atti del Congresso Internazionale di Studi Varroniani,* Rieti, I, págs. 197-207.

A. Pociña, 1988, «Varrón y el teatro latino», en *Comienzos de la poesía latina. Épica, tragedia, comedia,* Madrid, págs. 91-121 (= *Durius* 3 [1975], 291-321).

W. Poetscher, 1986, «Die römischen Weinfeste. *Meditrinalia* und *Vinalia priora* und der Spruch *novom vetus vinum bibo, novo veteri morbo medeor*», *Würzburger Jahrbücher für die Altertumwissenschaft* 12, 131-142.

J. Poucet, 1960, «Le Septimontium et la Succusa chez Festus et Varron», *Bulletin de l'Institut Historique Belge de Rome* 32, 25-73.

J. G. Préaux, 1963, «Un fragment retrouvé du *De rerum natura* de Varron», *Revue Belge de Philologie et d'Histoire* 41, 622-623.

G. Radke, 1988, «*Vetus vinum, novum vinum*», *Würzburger Jahrbücher für die Altertumwissenschaft* 14, 108-111.

A. Ramajo Caño, 1987, *Las gramáticas de lengua castellana desde Nebrija a Correas,* Salamanca.

A. Ramos Guerreira, 1986, *Aproximación al léxico del metalenguaje en el* De Lingua Latina *de M. T. Varrón,* Salamanca.

—, 1991, «Observaciones sobre la terminología de ciertos procesos lingüísticos en los gramáticos latinos: a propósito de una conjetura de J. J. Escalígero», *Voces* 2, 109-127

H. Reiter, 1882, *Quaestiones Varronianae grammaticae,* Regimontii.

R. Reitzenstein, 1897, *Geschichte der griechischen Etymologika, ein Beitrag zur Geschichte der Philologie in Alexandria und Byzanz,* Leipzig.

—, 1901, *M. Terentius Varro und Johannes Mauropus von Suchaita,* Leipzig.

B. Riposati, 1949, «Varrone e Cicerone maestri di humanità», *Aevum* 23, 246-266.

—, 1972, *M. Terenti Varronis, De vita populi Romani. Fonti-esegesi, edizione critica dei frammenti,* Milán.

—, 1975, «M. Terenzio Varrone. L'uomo e lo scrittore», *Studi Romani,* 13-32.

—, 1976, «M. Terenzio Varrone: l'uomo e lo scrittore», en *Atti del Congresso Internazionale di Studi Varroniani,* Rieti, I, págs. 59-89.

—, «I 'Lupercali' in Varrone», en J. Collart (al.), *Varron, Grammaire Antique et Stilistique Latine,* París, 1978, págs. 57-70.

—, 1987, «Alcuni momenti dei rapporti di Varrone con l'area del potere», en *Filologia e forme letterarie. Studi offerti a Francesco della Corte,* Urbino.

F. Ritschl, 1877, *Opuscula Philologica,* III, Leipzig, págs. 419-505.

N. Robertson, 1987, «The Nones of July and Roman weather magic», *Museum Helveticum* 44, 8-41.

R. H. Robins, 1951, *Ancient and mediaeval grammatical theory in Europe, with particular reference to modern linguistic doctrines,* Londres.

—, 1976, «Varro and the tactics of analogist grammarians», en A. M. Davis y W. Meid, *Studies in Greek, Italic, and Indo-european linguistics,* Innsbruck, págs. 333-336.

—, 1980, *Breve historia de la Lingüística,* trad. esp., Paraninfo, Madrid.

L. Robinson, 1976, «Marcus Terentius Varro, *Sexagesis* or born sixty years too late», en *Atti del Congresso Internazionale di Studi Varroniani,* Rieti, II, págs. 477-483.

A. RONCONI, «Varrone e l'etimologia», en *Interpretazioni grammaticali,* Roma, 1971, págs. 81 ss.

H. J. ROSE, 1967, *A Handbook of Latin Literature,* Londres, University paperbacks, reimpr.

A. ROSTAGNI, 1964, *Storia della letteratura latina,* Turín, 3.ª ed.

K. L. ROTH, 1857, *Über das Leben des M. Terentius Varro,* Basel.

L. RUBIO, 1984, *Catálogo de los manuscritos latinos existentes en España,* Madrid.

M. SALVADORE, 1988, «Varrone in tema di nexum», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia di Bari* 31, 115-133.

A. SANCHO ROYO, 1987-1988, «El orden de las partes de la oración en los tratados gramaticales griegos», *Habis* 18-19, 49-57.

H. J. SANDERS, 1909, «The Annals of Varro», *American Journal of Philology,* 28-45.

J. E. SANDYS, 1921, *History of classical scholarship,* I, Cambridge, 3.ª edic.

M. SCHANZ-C. HOSIUS, 1927, *Geschichte der römischen Literatur,* Múnich, 4.ª ed.

D. M. SCHENKEVELD, 1984, «Stoic and peripatetic kinds of speech act and the distinction of grammatical moods», *Mnemosyne* 37, 291-353.

R. SCHMIDT, 1967, *De Stoicorum grammatica,* Amsterdam (= Halle, 1839).

R. SCHRÖTER, 1959, «Studien zu Varronischen Etymologie, I», *Abhandlungen der Akademie der Wissenschaften in Mainz* 12, 769-887.

—, 1963, «Die varronische Etymologie», en *Varron, Entretiens sur l'antiquité classique,* tomo IX (Fondation Hard), Ginebra, págs. 81-100.

S. SCONACCHIA, 1976, «Contributo per il testo di Varrone *De lingua Latina* V 19, 5», en *Atti del Congresso Internazionale di Studi Varroniani,* Rieti, II, págs. 525-531.

H. H. SCULLARD, 1980, *Festivals and ceremonies of the Roman Republic,* Londres.

D. SHANZER, 1986, «The Late Antique Tradition of Varro's ONOS LYRAS», *Rheinisches Museum* 129, 272-285.

E. SIEBENBORN, 1976, *Die Lehre von der Sprachrichtigkeit und ihren Kriterien. Studien zur antiken normativen Grammatik*, Amsterdam.

FRAY J. SIGÜENZA, 1988, *La fundación del monasterio de El Escorial*, Turner, Madrid.

J. E. SKYDSGAARD, 1968, *Varro the scholar*, Copenhague.

I. SLUITER, 1990, *Ancient grammar in context*, Amsterdam.

L. SPENGEL, 1854, «Über die Kritik der varronischen Bücher *De lingua Latina*», en *Abhandlungen der philos. histor. Cl. der Kön. Bayer-Akademie*, Múnich.

J. STÉFANINI, 1978, «Remarques sur l'influence de Varron grammairien, au Moyen Age et à la Renaissance», en J. COLLART (al.), *Varron, Grammaire Antique et Stilistique Latine*, París, págs. 185-192.

H. STEINTHAL, 1961, *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern mit besonderer Rücksicht auf die Logik*, Bonn (= Berlín, 1890-1891, 2.ª ed.).

J. STROUX, 1923, *Zu Varro De lingua Latina*, 'Αντίδωρον, Gotinga.

D. J. TAYLOR, 1974, *Declinatio: a study of the linguistic theory of Marcus Terentius Varro*, Amsterdam.

—, 1976, «Varro, *de lingua Latina* 10.76», *American Journal of Philology* 97, 119-120.

—, 1977, «Two notes on Varro», *American Journal of Philology* 98, 130-132.

—, 1978 «'Ordo' in book X of Varro's *De lingua Latina*», en J. COLLART (al.), *Varron, Grammaire Antique et Stilistique Latine*, París, 1978, págs. 71-74.

—, 1983, «Conflicting testimony on Crates and Aristarchus», *Historiographia Linguistica* 10, 365-366.

—, 1988, «Varro and the origins of latin linguistic theory», en I. ROSIER (ed.), *L'héritage des grammairiens latins de l'Antiquité aux lumières. Actes du colloque de Chantilly (2-4 septembre 1987)*, Lovaina, págs. 37-48.

—, 1989, «Philology, Linguistic Theory, and the Prehistory of Varro's *De Lingua Latina*», en K. D. Dutz (ed.), *Speculum historiographiae linguisticae*, Münster.

D. L. Thompson, 1980, «The *clivus proximus*», *La Parola del Passato* 35, 123-126.

A. Traglia, 1963, «Dottrine etimologiche ed etimologie varroniane con particolare riguardo al linguaggio poetico», en *Varron, Entretiens sur l'antiquité classique*, tomo IX (Fondation Hard), Ginebra, págs. 35-67.

—, 1976, «L'Ars grammatica vista da Varrone in rapporto con le altre arti», en *Atti del Congresso Internazionale di Studi Varroniani*, Rieti, I, págs. 177-195.

—, 1978, «Etimologia e sinonimia in Nigidio Figulo», en J. Collart (al.), *Varron, Grammaire Antique et Stilistique Latine*, París, págs. 273-289.

—, 1979, «Varrone e la prosa letteraria del suo tempo», en *Scritti in onore di Benedetto Riposati, Studi su Varrone, sulla retorica, storiografia e poesia latina*, Rieti, II, págs. 497 ss.

—, 1982, «Elementi Stilistici nel *De lingua Latina* di Varrone», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa* 12, 481-511.

A. Trapè, 1976, «Augustinus et Varro», en *Atti del Congresso Internazionale di Studi Varroniani*, Rieti, II, págs. 553-563.

J. Tusón, 1982, *Aproximación a la Historia de la Lingüística*, Barcelona.

E. Valgiglio, 1976, «Varrone in Plutarco», en *Atti del Congresso Internazionale di Studi Varroniani*, Rieti, II, págs. 571-595.

J. Vallejo, 1967, *Papeletas de bibliografía Hispano-Latina clásica*, Madrid.

M. van Rooij, 1984, «Tertius gradus etymologiae. De leer van de etymologie in de Griekse Stoa en bij de Romein Varro», *Handelingen Koninkli. Zuidnederlanse Maatschappij voor Tallen Letterkundse en Geschiedens.* 38, 153-174.

—, 1987, «Das älteste Apographon des Archetypus von Varros *De lingua Latina* (Codex Vallicellianus D. 49, 3)», *Codices Manuscripti* 13, 77-78.

—, 1988-1989, «De 'renaissance' van Varro's *De lingua Latina*. Voorstelling van de codex *Laurentianus Latinus* 51.10», *Kleio* 18, 101-114.

B. Veneroni, 1976, «L'etimologia varroniana *Venus* da *Vincio*», en *Atti del Congresso Internazionale di Studi Varroniani,* Rieti, II, págs. 597-602.

C. H. M. Versteegh, 1980, «The stoic verbal system», *Hermes* 108, 338-357.

E. Vetter, 1958, «Zum Text von Varros Schrift über die lateinische Sprache», *Rheinisches Museum* 101, 257-285, 289-323.

G. Vico, 1976, «Un magistrato monetario della *gens Terentia*: Marcus Terentius Varro —49 a. C.—», en *Atti del Congresso Internazionale di Studi Varroniani,* Rieti, II, págs. 603-608.

T. Vizzaccaro, 1954, *M. Terenzio Varrone ed il Cassinate,* Roma.

M. von Albrecht, 1992, *Geschichte der römischen Literatur,* I, Berna.

H. von Arnim, 1958 (= 1894), *s. v. Antipatros,* 26, *Realencyclopädie der classischen Altertumwisseschaft,* I, 2, cols. 2515-2516, Stuttgart.

—, 1970 (= 1899), *s. v. Chrysippe,* 12, *Realencyclopädie der classischen Altertumwisseschaft,* III, 2, cols. 2502 ss., Stuttgart.

C. Wachsmuth, 1860, *De Crate Mallota,* Leipzig.

J. H. Waszink, 1976, «Varrone nella letteratura cristiana dei primi secoli», en *Atti del Congresso Internazionale di Studi Varroniani,* Rieti, II, págs. 209-223.

A. Wilmanns, 1864, *De M. Terentii Varronis libris grammaticis,* Bonn.

D. Ynduraín, 1994, *Humanismo y Renacimiento en España,* Madrid.

A. Zamboni, 1988, *La etimología,* trad. esp., Gredos, Madrid.

B. Zucchelli, 1976, «L'enigma del ΤΡΙΚΑΡΑΝΟΣ: Varrone di fronte ai triumviri», en *Atti del Congresso Internazionale di Studi Varroniani,* Rieti, II, págs. 609-625.

—, 1979, «Sui Logistorici di Varrone», en *Studi Riposati,* Rieti, págs. 587-602.

LIBRO V

SINOPSIS

LIBRO V

De qué modo a las cosas se les han puesto los nombres en la lengua latina, me he propuesto exponerlo en seis libros[1]. De éstos, antes de éste, he realizado tres, que he enviado a Septimio[2] y en los que se trata de la disciplina que llaman *etymologikḗ* «arte etimológica»: qué se dice contra ella, en el primer libro; qué en favor de ella, en el segundo; qué acerca de ella, en el tercero. En éstos, dirigidos a ti[3], escribiré a partir de qué cosas se han puesto los nombres en la lengua latina, tanto los que se hallan en el uso común en el pueblo como los que se encuentran en los poetas. 1 1

Habida cuenta de que las características naturales de cada palabra son dos, a partir de qué cosa se ha puesto y a qué cosa[4] (y así, cuando se busca de qué procede *pertinacia* 2

[1] Los libros II, III, IV (los tres perdidos), V, VI y VII, esto es, una primera tríada teórica y una segunda práctica.

[2] Publio Septimio. Fue cuestor con Varrón (quizás en la lucha contra los piratas, en el 66 a. C.). Parece identificable con un escritor de arquitectura citado por VITRUBIO, VII *praef.* 14.

[3] Cicerón, a quien, al parecer, se dedica también el resto de la obra.

[4] Es decir, el étimo y el valor semántico, respectivamente. Ahora bien, Varrón parece hablar más en términos de referente que en un plano estrictamente lingüístico. Hasta qué punto se trata de una verdadera confusión

«obstinación», se muestra que procede de *pertendere* «persistir obstinadamente»[5], y se dice a qué se ha puesto, cuando se hace notar que hay obstinación —*pertinacia*— en lo que no debe persistirse obstinadamente —*pertendere*— y uno persiste obstinadamente, porque permanecer en lo que es preciso, si uno insiste en ello, es perseverancia —*perseverantia*—), los griegos a aquella primera parte, donde examinan por qué existen las palabras y de dónde proceden, la llaman *etymología* «etimología», y a aquella otra, *perì sēmainoménōn* «acerca de los significados»[6]. Y de estas dos cosas hablaré conjuntamente en estos libros, pero lo haré
3 más ligeramente acerca de la segunda. Pero estos asuntos son bastante oscuros por el hecho de que ni todo nombre puesto subsiste, porque el paso del tiempo ha borrado algunos, ni todo el que subsiste fue puesto sin error, ni el que fue puesto correctamente permanece íntegro (en efecto, muchas palabras se han alterado por el cambio de letras), ni todo origen viene de palabras indígenas de nuestra lengua, y muchas palabras indican ahora una cosa y antes significaban otra, como *hostis,* pues en otro tiempo con esta palabra daban denominación al extranjero que utilizaba sus propias leyes y ahora dan denominación al que entonces le daban la de *perduellis* «enemigo».

4 Me remontaré al tipo de palabras o al caso en que esté más claro de dónde puede verse su origen. Parece evidente que es preciso que se haga así, porque, cuando decimos *inpos* «impotente» en caso recto es más oscuro que procede de *potentia* «poder» que cuando decimos *inpotem,* y resulta

---

de planos o de una mera ambigüedad no es fácilmente discernible, ni aquí ni en otros casos similares.

[5] *Pertinacia* es el abstracto correspondiente a *pertinax,* que no tiene relación inmediata con el verbo *tendo,* sino con *teneo.*

[6] Esto es, semántica.

tanto más oscuro en el caso de que digas *pos* «poderoso» en vez de *impos*. En efecto, parece que *pos* significa «puente» en vez de «poderoso»[7].

Pocas cosas no echa a perder el paso del tiempo; mu- 5
chas se las lleva. A quien de niño viste hermoso, lo ves desfigurado en la vejez. La tercera generación no ve al hombre al que vio la primera. Por esto, aquello que el olvido les quitó ya a nuestros antepasados, el celo de Mucio y de Bruto[8] no puede volverlo a traer persiguiéndolo en su huida. Si no puedo seguir una pista, no por ello seré más lento; pero seré más veloz en el caso de que sea capaz de hacerlo. En efecto, no es escasa la oscuridad en el bosque donde se han de alcanzar estas cosas, ni allí a donde queremos llegar hay veredas pisadas con frecuencia, ni deja de haber en los senderos ciertos obstáculos que pudieran retener al caminante. Y entre ellos está todo desacuerdo entre 6
las palabras nuevas y antiguas existente en el uso común: quien haya observado de cuántas maneras se ha producido el cambio, estará preparado para examinar con mayor facilidad los orígenes de las palabras. En efecto, hallará que han cambiado, como he mostrado en los libros anteriores, sobre todo a causa de dos grupos de cuatro causas. En efecto, se produce[9] por la supresión o la adición de letras y a causa de

---

[7] «Caso recto»: nominativo. *Inpos* no procede de *potentia*, si bien ambas palabras tienen una misma raíz. *Inpotem*: es decir, en ac. sing.; *n* desapareció delante de *s*, pero tendió a reintroducirse en el latín culto: de aquí que *pons* «puente» y *pos* «poderoso» puedan confundirse, al menos en la pronunciación no culta.

[8] Probable expresión proverbial para referirse a los historiadores. Publio Mucio Escévola y Marco Junio Bruto fueron destacados juristas del siglo II a. C.

[9] El cambio. En la enumeración de tipos de cambio de letras y de sílabas dada seguidamente, el texto latino supone una serie de conjeturas que pueden ser discutibles.

su permutación o de su conmutación; de la misma forma, por el alargamiento o la abreviación de sílabas y, en fin, por su adición o su supresión. Y, ya que en los libros anteriores he hecho notar suficientemente con ejemplos de qué clase son estos fenómenos, he considerado que aquí sólo se han de recordar.

7 Ahora expondré el origen de las palabras una por una, del que existen cuatro escalones de explicación. El más bajo es aquel a donde llega incluso el pueblo. En efecto, ¿quién no ve de dónde procede *argentifodinae* «minas de plata» y *viocurus* «inspector de caminos»? El segundo es aquel a donde sube la gramática antigua[10], que muestra de qué modo el poeta ha creado cada palabra, ha compuesto cada una, ha transformado cada una. De Pacuvio[11] es lo siguiente:

rudentum sibilus «el silbido de las jarcias»[12];

y lo siguiente:

incurvicervicum pecus «ganado de encorvada cerviz»[13];

y lo siguiente:

---

[10] La de los alejandrinos: cf. nuestra *Introducción*, pág. 69.

[11] Marco Pacuvio, el más grande tragediógrafo romano según Varrón y Cicerón, nacido en el 220 a. C. y muerto en torno a los noventa años. De sus obras sólo tenemos títulos y fragmentos.

[12] Ejemplo de «creación» de palabras: parece que *sibilus* como sustantivo era un neologismo en la época de Pacuvio. Fragmento de *Teucro:* cf. WARMINGTON, 1967, II, págs. 296-297; SEGURA MORENO, 1989, págs. 238-239.

[13] Ejemplo de composición de palabras: *incurvicervicus* está en la línea de los compuestos de que gusta la épica arcaica. Fragmento de *Teucro* o de una tragedia incierta: cf. WARMINGTON, 1967, II, págs. 292-293; SEGURA MORENO, 1989, págs. 238-239.

clamide clupeat bracchium «escuda su brazo con la clámide»[14].

El tercer escalón es aquel a donde, subiendo, ha llegado la filosofía[15] y ha comenzado a descubrir lo que se hallaba en el uso común, como, por ejemplo, de qué habían recibido su denominación la ciudad *(oppidum)*, la aldea *(vicus)* y el camino *(via)*. El cuarto se halla donde el santuario y los misterios del rey[16]; y, si allí no llego hasta el conocimiento científico, al menos estaré al acecho de la conjetura, lo que incluso en lo tocante a nuestra salud, cuando estamos en- 8
fermos, a veces hace el médico. Pero, si el escalón más alto 9
no lo alcanzo, con todo, el segundo me lo saltaré, porque he trabajado de noche no sólo con la lucerna de Aristófanes, sino también con la de Cleantes[17]. He querido pasar por alto a los que sólo explican cómo se han creado las palabras de los poetas. En efecto, no me parecía congruente buscar la razón en una palabra que hubiera creado Ennio[18] y despre-

[14] Ejemplo de «transformación» de palabras: *clupeo* deriva de *clupeus* «escudo». Fragmento de *Hermíone:* cf. Warmington, 1967, II, págs. 232-233; Segura Moreno, 1989, págs. 190-191.

[15] La estoica: cf. nuestra *Introducción*, pág. 69.

[16] Parece que aquí Varrón se imagina los niveles de dificultad de la indagación etimológica como la escalinata de un templo, en cuyo cuarto y último nivel se halla el santuario. Para las múltiples interpretaciones de este pasaje, cf. nuestra *Introducción*, págs. 69 ss.

[17] Aristófanes de Bizancio *(ca.* 257-180 a. C.), filólogo y gramático alejandrino de amplia e importante bibliografía, y Cleantes de Asos (331-232 a. C.), discípulo de Zenón, el fundador del estoicismo. Aquí el nombre de Aristófanes hace referencia al segundo nivel de indagación etimológica y el de Cleantes al tercero. Cf. Von Arnim, 1978-1979, I, pág. 109, fr. 485.

[18] Quinto Ennio (239-169 a. C.), poeta que escribió obras de diversos géneros, de las que únicamente conservamos fragmentos.

ciar la que el rey Latino[19] hubiera creado antes, por el hecho de que en el caso de muchas palabras poéticas más me deleite con ellas que las utilice y en el de las antiguas más las utilice que me deleite con ellas. ¿Acaso no son antes mías aquellas palabras que me han venido del rey Rómulo[20] por herencia que las que han sido dejadas por el poeta Livio[21]?

10 Por tanto, ya que las palabras se hallan comprendidas en esta triple división, las que son nuestras, las que son ajenas y las que están olvidadas, de las nuestras diré por qué existen, de las ajenas de dónde proceden y, por lo que se refiere a las olvidadas, las dejaré a un lado, pero sobre parte de éstas escribiré cuando las haya encontrado de tales características que pueda opinar. En este libro hablaré de los nombres de lugares y de lo que está en éstos, en el segundo de los de tiempo y de lo que sucede en éste, en el tercero de uno y otro asunto al ser expresado por los poetas.

11 Pitágoras de Samos[22] afirma que los principios de todas las cosas se presentan de dos en dos, como finito e infinito, bueno y malo, vida y muerte, día y noche. Por eso, de la misma forma son dos estado y movimiento, ambos dividi-

[19] Héroe epónimo de los latinos, a quien se atribuyen diversas genealogías. Pero para Pfaffel, 1981, pág. 241, n. 4, aquí se trata del «rey latino» (encarnado en uno o más reyes determinados) y, más concretamente, en cuanto acuñador de palabras.

[20] El legendario fundador de Roma, cuya conocida historia, surgida probablemente a finales del siglo IV a. C., va consolidándose en la época de Varrón en la forma que nos la han transmitido autores como Tito Livio, I 3, 10 ss.

[21] Lucio Livio Andronico, poeta arcaico (*ca.* 284 - antes de 200 a. C.), fundador de la épica y la dramática latinas, de cuyas obras sólo conservamos fragmentos.

[22] El famosísimo filósofo y matemático, nacido probablemente en Samos (*ca.* 567 a. C.), pero trasladado después a Crotona, en el sur de Italia. Sus enseñanzas, al parecer únicamente orales, fueron recogidas por escrito por sus seguidores.

dos en cuatro partes: lo que está quieto o se halla en estado de movimiento, es cuerpo; donde se halla en estado de movimiento, lugar; mientras se halla en estado de movimiento, tiempo; lo que es esencial en el estado de movimiento, acción. La cuatripartición parecerá más evidente así: cuerpo es, por ejemplo, un corredor; lugar, el estadio por donde corre; tiempo, la hora durante la que corre; acción, la carrera.
Por esto sucede que casi todas las cosas están divididas en 12
las cuatro partes y éstas existen siempre, por el hechode que ni nunca existe tiempo sin que haya movimiento (en efecto, el tiempo es un intervalo de él[23]), ni existe movimiento donde no hay lugar y cuerpo, porque el uno es lo que se mueve y el otro donde lo hace, ni donde existe ese estado de movimiento, falta allí acción. Por tanto, lugar y cuerpo,
tiempo y acción son una cuadriga de principios. Por esto, 13
dado que las principales clases de cosas son cuatro, hay otras tantas de palabras, y de éstas en este libro haré una exposición somera de las de los lugares y las cosas que se ven en éstos. Pero por donde se halle la parentela de una palabra que haya extendido las raíces fuera de su territorio, la seguiremos hasta el final. En efecto, a menudo las raíces del árbol de junto a un lindero avanzan por debajo del campo sembrado del vecino. Por esto, cuando hable de los lugares, si de *ager* «campo» llego a *agrarius homo* «hombre de campo» y a *agricola* «campesino», no me alejaré de mi camino. El parentesco de las palabras es múltiple, y no puede explicarse *Vinalia* «las Vinales» sin *vinum* «vino» ni dejar al descubierto *Curia Calabra* sin *calatio* «proclamación»[24].

---

[23] Formulación estoica y sobre todo crisipea, que vuelve a repetirse en *LL* VI 3. Cf. VON ARNIM, 1978-1979, II, págs. 164-166, frs. 509, 510, 511, 513 y 520.

[24] Cf. *LL* VI 16 y 27.

2 14 Acerca de los lugares comenzaré por el origen de la denominación misma del lugar *(locus)*. Lugar *(locus)* es donde algo puede ser colocado *(locatum)* o, como dicen ahora, *collocatum*[25]. Que los antiguos acostumbraron a decir esto es evidente en Plauto:

> Tengo una hija crecida, desprovista de dote e imposible de colocar *(inlocabilis)*, y no se la puedo colocar *(locare)* a nadie[26].

Y en Ennio:

> ¡Oh tierra tracia, donde Marón puso *(locavit)* un famoso templo de Líber![27].

15 Donde cada cosa se encuentra es un lugar *(locus)*. Por ello se dice que el pregonero coloca *(locare)*, porque el mismo sigue sin interrupción hasta que el precio se para en alguien. De aquí tiene su denominación el alquiler *(locarium)*, porque se entrega en una posada o tienda donde puedan pararse. Así son lugares femeninos *(loci muliebres)* donde se detienen los principios del nacimiento [28].

---

[25] *Loco* (y sus compuestos) procede de *locus*, cuya etimología nos resulta hoy incierta, y no al revés. *Colloco* desplazó a *loco* en el sentido de «colocar» cuando el último verbo latino se usó con el valor técnico de «alquilar».

[26] Tito Macio Plauto, el famosísimo comediógrafo latino *(ca.* 250-184 a. C.). Cf. *Aulularia* 191-192.

[27] De una tragedia de identificación dudosa: cf. WARMINGTON, 1967, I, págs. 376-377; M. SEGURA MORENO, 1984, pág. 37. Marón es aquí, al parecer, el hijo de Evantes y nieto de Dionisio (a veces se le atribuía éste como padre). Fue sacerdote de Apolo en Ísmaro (Tracia), pero sin dejar de estar muy ligado al dios del vino.

[28] «El pregonero»: de una subasta. Resulta discutible la traducción de *locarium*, un *hapax*. Para COLLART, 1954 b, *com. ad loc.*, es el precio de estancia en un hotel, el alquiler pagado por un particular a otro por un es-

Los lugares *(loca)* principales de la naturaleza, según 16 3
una antigua división, son dos, tierra y cielo; después, en particular, son muchos los de uno y otro. Los lugares del cielo reciben la denominación de *supera* «superiores» y son de los dioses; los lugares de la tierra, la de *infera* «inferiores», y son de los hombres. *Caelum* «cielo», de la misma manera que *Asia*, se emplea de dos formas. Pues no sólo recibe la denominación de *Asia* lo que no es Europa, donde se halla también Siria, sino que también recibe la de *Asia* una parte de la primera Asia, en la que se halla Jonia y
nuestra provincia[29]. Así cielo *(caelum)* es tanto una parte 17
suya, el lugar altísimo donde están las estrellas, como lo que dice Pacuvio cuando hace notar lo siguiente:

> Mira esto que alrededor y arriba abarca con su abrazo la tierra.

A lo que añade:

> Esto que nuestros contemporáneos mencionan como *caelum* «cielo»[30].

Y a partir de esta divisón bipartita Lucilio pone esto como comienzo de sus veintiún libros:

---

tablecimiento o el impuesto municipal por la tenencia de este último. Así el sujeto de «puedan pararse» ha de ser la clientela de los lugares citados.

[29] Referencia a una división bipartita del mundo, en la que África se unía a Europa. *Asia* es en Homero, *Iliada* II 461, el interior de Jonia. Después, poco a poco, de ser lo que hoy llamamos Asia Menor pasó a abarcar lo que entendemos por Asia. La provincia romana de Asia abarcó la costa de Asia Menor y parte del territorio interior.

[30] Ambos fragmentos son de la tragedia *Crises:* cf. Warmington, 1967, II, págs. 202-203; Segura Moreno, 1989, págs. 166-167.

Buscar el tiempo generador del éter *(aether)* y de la tierra *(terra)*[31].

18 Escribe Elio[32] que el cielo *(caelum)* recibe su denominación porque está cincelado *(caelatum)* o, con el término contrario, está oculto *(celatum)*, porque está al descubierto. No está mal lo de que quien puso los nombres haría proceder más bien *caelare* «cincelar» de *caelum* que *caelum* de *caelare*. Y, por otra parte, aquello otro referente a estar oculto *(celare)* ha podido decirse no menos por el hecho de que durante el día se oculta que por el de que de noche no se
19 oculta[33]. Realmente yo más bien considero que de *chaos* «caos» procede *chouum* «cavidad del cielo»[34] y de aquí *caelum* «cielo»[35], ya que, como he dicho[36], «esto que alrededor y arriba abarca con su abrazo la tierra» es el cóncavo cielo *(cavum caelum)*. Y así dice Andrómeda a la Noche:

---

[31] Gayo Lucilio (168?-101 a. C.) publicó treinta libros de sátiras (conservados sólo fragmentariamente), por lo que la cifra dada aquí se refiere a una parte de la obra y refleja una división debida a la forma de publicación de la misma. Cf. Warmington, 1967, III, págs. 2-3.

[32] Lucio Elio Estilón Preconino, el primer gran filólogo romano, maestro de Varrón y de Cicerón. Cf. Funaioli, 1969, pág. 59.

[33] Es decir, no hace falta suponer una etimología *ex contrario*. La bóveda celeste cubierta de estrellas, según se consideraba, permanecía oculta durante el día.

[34] Según Sconacchia, 1976, *chouus*, con variantes ortográficas (también *couos, cous, cohus* y *chous)*, es el precedente de *cauus*: cuando se dio esta evolución, quedó *chouum* (con las variantes indicadas) con los significados técnicos de «cavidad del yugo» (cf. *LL* V 135, con la grafía *coum)* y «cavidad del cielo».

[35] Ni las etimologías de *caelum* atribuidas a Elio Estilón ni la propuesta por Varrón mismo son correctas, si bien no tenemos tampoco hoy una indiscutible. *Chouum* (cf. n. precedente) no procede de *chaos*, aunque de *cavum* derivan todos los términos dados a continuación en § 21, excepto *convallis* (y *caelum)*.

[36] Cf. *LL* V 17.

> La que las concavidades del cielo *(cava caeli)* recorres con una biga estrellada[37].

Y Agamenón:

> En el altisonante escudo del cielo *(caeli)*[38].

En efecto, un escudo es cóncavo *(cavum)*. Y Ennio, de la misma forma, respecto a una concavidad dice:

> Las enormes bóvedas del cielo *(caelum)*[39].

Por esto, de la misma manera que de *cavus* «cóncavo» pro- 20
cede *cavea* «cavidad», *caullae* «cavidades» y *convallis* «llanura rodeada de montañas» (esto es, *cavata vallis* «valle ahondado»), y la denominación de las cavernas *(cavernae)* lo hace de *cavatio* «concavidad» como cosa cóncava *(cavum)* que son, así de donde procede todo en Hesíodo[40], del caos cóncavo *(chaos cavus)*, se ha originado *caelum*[41].

La tierra *(terra)* recibió su denominación, como escribe 21 4
Elio[42], por el hecho de que se pisotea *(teritur)*. De ahí que en los *Libros de los Augures*[43] esté escrito *tera*, con una

---

[37] ENNIO, *Andrómeda* o bien *Andrómaca:* cf. WARMINGTON, 1967, I, págs. 254-257. SEGURA MORENO, 1984, pág. 10.

[38] ENNIO, *Ifigenia*. Cf. *LL* VII 73 y n. 275.

[39] De una tragedia de identificación incierta: cf. WARMINGTON, 1967, I, págs. 364-365; SEGURA MORENO, 1984, pág. 35.

[40] El autor griego de épica didáctica *(ca.* 700 a. C.). Cf. *Teogonía* 123 ss.

[41] «Del caos cóncavo»: esto es, de la cavidad del cielo *(chouum)*. Quizás hay aquí un juego de palabras, apoyado en que, según las creencias cosmológicas y etimológicas expuestas (en ambos casos, de cuño estoico en última instancia), la relación genética existente entre las realidades cielo y caos se da también entre los términos de las mismas.

[42] Cf. FUNAIOLI, 1969, pág. 67.

[43] Cf. REGELL, 1882, pág. 16. Los augures eran sacerdotes encargados de interpretar la voluntad de los dioses mediante la observación de deter-

sola *r*[44]. Por ello, el lugar que se deja en común a los campesinos cerca de la ciudad tiene el nombre de *territorium* «territorio», porque se pisotea *(teritur)* muchísimo. De aquí que la tela de lino que se desgasta *(teritur)* con el cuerpo tenga el de *extermentarium*. De aquí que en la siega haya trilla *(tritura)*, porque entonces se machaca *(teritur)* el trigo, y trillo *(tribulum)*, con lo que se machaca. De aquí que las lindes de los campos tengan el nombre de *termini*, porque las partes de junto al sendero que forma límite son pisoteadas *(teruntur)* muchísimo. De ahí que esta palabra en el Lacio en algunos lugares se diga con *i*, como en Accio[45], no *terminus*, sino *terimen*. Ésta es la que los griegos tienen como *térmōn*. Incluso es posible que proceda de allí. En efecto, Evandro[46], que vino al Palatino, era un arcadio salido de Grecia[47].

22 Una calzada *(via)* es ciertamente un camino, porque aquélla queda batida al ir por ella en un medio de transporte *(vehendo)*. Un camino lo es de la misma forma una cañada *(actus)*, porque al conducir animales *(agendo)* queda batido.

---

minados signos, como los proporcionados por ciertos comportamientos de las aves.

[44] Parece que fue Ennio quien, para representar las consonantes geminadas, trató de fijar el sistema de doblar la consonante correspondiente, pero este sistema no se impone hasta alrededor del 134 a. C..

[45] Lucio Accio (170-ca. 90 a. C.), conocido ante todo como autor de tragedias, de las que sólo conservamos fragmentos. Se desconoce en qué obra aparece el término al que se refiere aquí Varrón. Cf. WARMINGTON, 1967, II, pág. 599.

[46] Hijo de Hermes y de Carmenta. Tuvo que huir de su ciudad natal, Palantio, quizás por haber matado a Equemo, su posible padre humano. Con un grupo de compañeros llegó a las costas de Italia y fundó la ciudad de Palanteo precisamente en el lugar en el que Rómulo fundaría después Roma.

[47] Los únicos términos del § 21 que se relacionan propiamente con *tero* son *tribulum* y *tritura*. *Extermentarium* es un *hapax*.

También una circunvalación *(ambitus)* es un camino, porque queda batida al marchar alrededor *(circumeundo),* pues una circunvalación es un circuito *(circuitus).* Y por ello los comentaristas de las *Doce Tablas* escriben que tiene el nombre de *ambitus* de una pared su circuito *(circuitus)*[48]. Por tanto, *tera* es *terra* «tierra» y por ello los poetas han denominado a las partes superiores de la tierra, las únicas *(sola)* que pueden ser pisoteadas *(teri), sola* «suelos» de la tierra[49].

Tierra *(terra),* según consideran, es lo mismo que suelo 23
(humus). Por eso, consideran que Ennio se refiere a unos que caen contra la tierra en este caso:

> Con los codos golpeaban el suelo *(humus)*[50].

Y, dado que tierra *(terra)* es suelo *(humus),* por eso está enterrado *(humatus)* el muerto que ha sido tapado con tierra *(terra).* Por ello, si al sepulcro de un romano que ha sido quemado no se le arrojan terrones, la familia está contaminada, y si se toma un hueso para la purificación de la familia del muerto, lo está hasta que aquél en acción purificatoria haya sido cubierto con tierra del suelo *(humus)* (mientras

---

[48] Las *Doce Tablas* son la primera codificación civil del derecho romano, redactada por la comisión de los *decemviri* entre el 451 y 450 a. C. Cf. Warmington, 1967, III, págs. 466-467; Funaioli, 1969, pág. 113. El *ambitus* de un edificio era una franja de dos pies y medio de ancho en que no se construía para poder rodearlo.

[49] En el § 22, la única etimología indiscutible es la de *actus*. Hay quienes coinciden hoy en relacionar *via* con *veho*. El elemento *-itus* de *ambitus* y *circuitus* y la palabra *iter* «camino», la cual, no obstante, no parece implicar directamente Varrón aquí (para algunos la relaciona con *teritur* «queda batido»), proceden de *eo* «ir». Para *tera,* cf. *LL* V 21.

[50] De una tragedia de identificación incierta: cf. Warmington, 1967, I, págs. 376-377; Segura Moreno, 1984, pág. 37.

el muerto esté *inhumatus* «sin enterrar»[51], como dicen los pontífices[52]). Y recibe la denominación de *humilior* «más humilde» quien está más inclinado hacia el suelo *(humus)*, y el más bajo la de *humillimus* «muy humilde», porque en el
24 mundo lo más bajo es el suelo *(humus)*[53]. La humedad *(humor)* tiene su denominación a partir de aquí. De ahí que, por eso, diga Lucilio:

> La tierra se va a las nubes y a la humedad *(humor)*[54].

Y Pacuvio:

> La tierra exhala aliento y húmeda *(humida)* aurora[55].

«Húmeda» *(humida)* es «humedecida» *(humecta)*. De aquí que un campo pantanoso tenga la denominación de *humidissimus* «muy húmedo». De aquí proceden *udus* y *uvidus* «mojado»; de aquí, *sudor* «sudor» y *udor* «humedad»[56].

---

[51] Se consideraba que la familia de un muerto quedaba contaminada por él y necesitaba llevar a cabo determinados ritos purificatorios. El más importante era el enterramiento del cadáver. Cuando se extendió la cremación, el derecho pontifical recogió dos prescripciones: echar tierra sobre el cuerpo incinerado e inhumar un dedo previamente cortado al fallecido.

[52] El colegio de los pontífices tenía el derecho de vigilar a los demás sacerdotes romanos, organizaba las fiestas, participaba en asuntos de Estado y se ocupaba asimismo del calendario. Cf. Preibisch, 1878, pág. 13; Rowoldt, 1906, fr. 170.

[53] Las etimologías del § 23 *(in-humatus* y *humilis)* son ciertas.

[54] *Sátiras:* cf. Warmington, 1967, III, págs. 192-193.

[55] Fragmento de localización desconocida: cf. Warmington, 1967, II, págs. 322-323; Segura Moreno, 1989, págs. 256-257.

[56] *Humor, humidus, humectus, udus* (forma sincopada del término siguiente), *uvidus* y *udor* no proceden de *humus*, pero sí parecen participar del mismo elemento *u-*. En cambio *sudor* no tiene que ver nada con ninguna de estas palabras.

Si aquélla[57] está en el interior de la tierra, tan abajo como se quiera, de donde es posible *(pote)* tomarla tiene el 25
nombre de *puteus* «pozo»; a no ser que lo tenga más bien porque los eolios decían, de la misma manera que *pytamos*, así *pyteos*[58] (de *potus* «acción de beber»), no *phréar* como ahora[59]. A partir de *putei* «pozos» tiene su denominación una ciudad como Pozzuoli *(Puteoli)*, porque alrededor de este lugar existen muchos manantiales de agua fría ytermal, a no ser que proceda más bien de *putor* «pestilencia», porque es a menudo pestilente *(putidus)* por los olores que salen del azufre y del alumbre[60]. Fuera de las ciudades existían los lugares llamados *puticuli* (de *putei* «pozos»), porque allí se enterraban hombres en pozos *(putei)*, a no ser que tengan la denominación de *puticuli* (la de un lugar público que está más allá de las Esquilias), como Elio escribe, más bien porque se pudrían *(putescebant)* allí los cadáveres arrojados[61]. De ahí que Afranio[62] lo denomine *putiluci*

[57] La humedad *(humor)*.

[58] Las formas *pýtamos* por *potamós* «río» y *pýteos* por *potéos* «bebible, que es necesario beber» no están atestiguadas en los textos eólicos conservados y pueden ser pura invención de Varrón. Sí poseemos testimonios del cambio aludido en otros términos.

[59] En realidad, *puteus* no está relacionado ni con *pote* ni con *potus* y las palabras griegas de esta misma raíz.

[60] En efecto, Pozzuoli, situada en la parte septentrional del golfo de Nápoles, se halla en una zona con fuentes y emanaciones de origen volcánico.

[61] Cf. Funaioli, 1969, pág. 65. *Puticuli*, pues, designaba un tipo de tumbas y además era el topónimo de un lugar en que se daba ese tipo (era lugar de enterramiento de pobres y esclavos). Para las Esquilias, cf. *LL* V 49. *Puteoli* y *puticuli* se relacionan más bien con *puteus* que con *putor*, *putidus* y *putesco*.

[62] Lucio Afranio (nacido *ca.* 150 a. C.), el más prolífico autor de comedias «de toga» (esto es, de asunto romano), de las que sólo conserva-

«luces de pozo» en una comedia de las de toga, porque des-
de allí mirando hacia arriba ven la luz *(lumen)* a través de
26 los pozos *(putei)*[63]. Un lago *(lacus)* es un gran hoyo *(la-
cuna)* donde el agua puede mantenerse; un pantano *(palus)*,
un poquito *(paululum)* de agua en profundidad y extendida
bastante ampliamente en lo que está a la vista *(palam)*.
Stagnum «estanque» procede del griego, porque éstos[64] dan
la denominación de *stegnón* «impermeable» a lo que no tie-
ne fisura. De aquí que en las casas de campo sean redondos
los estanques, porque lo redondo retiene muy fácilmente y
27 los ángulos sufren muchísimo[65]. El arroyo *(fluvius)* tiene su
denominación porque fluye *(fluit)*; de la misma forma la
tiene el río *(flumen)*. Y por esto, según la ley de fincas ur-
banas, se escribe:

> Que las aguas que gotean *(stillicidia)* y las que corren *(flumina)* caigan *(cadant)* y fluyan *(fluant)* de la misma manera que ahora[66].

Entre estas cosas hay esta diferencia, que el agua que gotea *(stillicidium)* tiene su denominación por el hecho de que cae *(cadit)* gota a gota *(stillatim)* y la que corre *(flumen)* porque

---

mos fragmentos. Cf. Ribbeck, 1962b, pág. 220 = 1898, pág. 264; López López, 1983, págs. 149 y 266.

[63] *Putiluci* es sin duda una deformación burlesca del topónimo verdadero del lugar. Se trataría de una especie de catacumbas o cementerio con galerías que recibirían la luz por lucernarios.

[64] Esto es, los griegos.

[65] Sobre las etimologías del § 26 téngase en cuenta que es *lacuna* la que procede de *lacus*, que *palus, paululum* y *palam* (que parece implicarse también) no tienen ninguna relación de origen y que no poseemos hoy relaciones claras de *stagnum*.

[66] «Las aguas que gotean»: las que, procedentes de las lluvias, caen de los aleros de las casas. Cf. *Digesto* VIII 2, 17 y 20.

fluye *(fluit)* continuamente[67]. Tiene el nombre de *amnis* el río que rodea algo, pues *amnis* procede de *ambitus* «circuito». Por esto, los que habitan a una y otra parte del Aterno *(Aternus)*, fueron denominados *Amiternini* «habitantes de Amiterno»[68]. Por ello quien va en torno al pueblo como candidato, pretende sus votos *(ambit)*, y quien lo hace indebidamente, defiende su causa por unacorrupción electoral *(ambitus)* que se presta a investigación. Así pues, el Tíber es un *amnis*, porque da la vuelta *(ambit)* al Campo de Marte y a la ciudad; la ciudad de Interamna *(Interamna)*[69] recibió su denominación porque está situada entre ríos *(inter amnis)*; de la misma forma, Antemnas *(Antemnae)* porque está delante de ríos *(ante amnis)*, por donde el Anio[70] afluye al Tíber, lugar que, tras sufrir por la guerra, quedó acabado[71]. El Tíber, dado que su fuente está fuera del 28
29
Lacio, si de allí también afluye su nombre a nuestra lengua, en nada atañe al *etymológos* «etimólogo» latino, de la misma manera que, dado que se origina del Samnio, el Volturno[72] en nada atañe a la lengua latina. Pero, en cambio, dado que la ciudad más cercana a éste a lo largo del mar, Volturno, nos pertenece, su vocablo es ya latino, como el nombre *Tiberinus* «Tiberino». En efecto, no sólo es una colonia nuestra Volturno, sino también un dios nuestro Tiberino[73].
30
Pero acerca del nombre del Tíber *(Tiberis)* existe una doble

[67] Todas las etimologías del § son ciertas.

[68] El Aterno (hoy Pescara) nace en los Abruzos y desemboca en el Adriático. Amiterno se hallaba en la región de los sabinos.

[69] Sin duda se trata de *Interamna Nahars* (hoy Terni, en Umbría), situada en la confluencia de los ríos Velino y Nera.

[70] Hoy Aniene.

[71] En el § 28, la única etimología falsa es la de *amnis*.

[72] El río que, con este mismo nombre en la actualidad, nace en la Campania y desemboca en el Tirreno.

[73] La divinidad del río Tíber.

historia[74]. Pues no sólo cree que es suyo Etruria, sino también lo cree el Lacio, porque ha habido quienes han dicho que por Tebris *(Thebris)*, el vecino rey de los veyentes[75], se denominó primeramente *Thebris*. Hay quienes nos han transmitido en sus escritos[76] que el Tíber fue llamado habitualmente con el arcaico nombre latino de *Albula* «Álbula»[77] y que más tarde éste se cambió a causa de Tiberino *(Tiberinus)*[78], rey de los latinos, porque pereció allí, pues, según cuenta la tradición, éste fue su sepulcro.

5 31 De la misma manera que toda la naturaleza está dividida en cielo y tierra, así la tierra, según los puntos cardinales, lo está en Asia y Europa. En efecto, Asia se halla al mediodía y en la zona del austro, y Europa al norte y en la zona del aquilón. Asia *(Asia)* recibió su denominación por la ninfa de la que cuenta la tradición que, en unión con Jápeto, nació Prometeo[79]; Europa *(Europa)*, por Europa *(Europa)*, hija de Agenor[80], a la que, según escribe Manlio[81], sacó de Fenicia

[74] Hoy no tenemos una etimología indiscutible de *Tiberis*.

[75] De Veyes, ciudad etrusca cercana a la actual Isola.

[76] Cf. Funaioli, 1969, pág. 117.

[77] Parece tratarse de un término preitálico con el significado de «monte» o «corriente de montaña».

[78] La divinidad del río Tíber se identificó con un rey de Alba (no latino, como dice Varrón), descendiente de Eneas y muerto combatiendo junto a este río, o bien con un hijo del dios Jano y de la ninfa Camasena, muerto ahogado en este mismo río.

[79] Jápeto es uno de los Titanes, hijos de Gea y Úrano; en otras versiones se une a la oceánide Clímene. Prometeo es sobre todo el creador y benefactor de los hombres.

[80] Rey de Tiro o Sidón. De aquí Zeus, convertido en toro blanco, raptó a Europa, una de las hijas de aquél habidas con Telefasa (o Argíope), y la llevó hasta Creta, donde se unió a ella.

[81] Nombre inseguro. Como Manilio coincide con el poeta citado en *LL* VII 16, del que sabemos muy poco y que puede ser identificado con el se-

un toro: de ellos Pitágoras[82] hizo una excelente escultura de bronce en Tarento. Los lugares de Europa los habitan mu- 32 chos pueblos. Generalmente han sido designados o por el nombre de sus pobladores en sentido figurado, como *Sabini* «sabinos» y *Lucani* «lucanos», o por uno resultante de la transformación del de sus pobladores, como *Apulia* «Apulia» y *Latium* «Lacio», o de una y otra forma, como *Etruria* «Etruria» y *Tusci* «etruscos». Por donde estuvo el reino de Latino *(Latinus)*, el territorio en conjunto recibió la denominación de *Latius* «latino»[83] y por partes se sobrenombró según sus ciudades, como de *Praeneste* «Preneste», *Praenestinus* «prenestino», de *Aricia* «Aricia», *Aricinus* «aricino».

Como nuestros augures públicos exponen[84], hay cinco 33 tipos de territorio: romano, gabino, extranjero, enemigo y dudoso. El romano *(Romanus)* recibió su denominación de donde Roma *(Roma)*, de *Romulus* «Rómulo»; el gabino *(Gabinus)*, de la ciudad de *Gabii* «Gabios»[85]. El extranjero es el territorio pacificado, que existe aparte del romano y del gabino, porque en éstos se observan los auspicios de una única forma; recibió su denominación de *peregrinus* a partir de *pergere*, esto es, avanzar: en efecto, hacia allí avanzaban por primera vez desde el territorio romano, por lo cual el gabino también es extranjero, pero, dado que tiene auspicios particulares, se ha separado del resto. El enemigo

---

nador Lucio Manilio, quien, a principios del siglo I a. C., escribió *El ave Fénix*. Cf. Funaioli, 1969, pág. 85; Büchner, 1982, pág. 66.

[82] Escultor griego nacido en Samos, que más tarde vivió en Regio. Activo entre *ca.* 490 y 448 a. C.

[83] *Latius* es un adjetivo raro y *Latium*, cuya etimología nos resulta hoy desconocida, no procede de *Latinus*, sino al revés.

[84] Cf. Regell, 1882, pág. 19.

[85] Antigua ciudad del Lacio, situada entre Roma y Preneste.

(hosticus) recibió su denominación a partir de *hostes* «enemigos de guerra». El dudoso es aquel del que se ignora de cuál de estos cuatro es[86].

6 34 La denominación de *ager* «campo» la recibió la tierra a la que conducían *(agebant)* algo y de donde conducían *(agebant)*[87] algo por interés. Otros, porque los griegos dan a esto la denominación de *agrós*[88]. De la misma manera que tenía el nombre de *ager* a donde podía llevarse *(agi)* algo, así por donde podía llevarse *(agi)* tenía el de *actus* «cañada». Su extensión mínima[89] se ha fijado en cuatro pies *(quattuor pedes)* de anchura (quizás cuatro por el hecho de que por allí se conduce un cuadrúpedo —*quadrupes*—) y en ciento veinte pies de longitud; para el caso de que sea un acto *(actus)* cuadrado, tanto el ancho como el largo serían ciento veinte pies. Muchas cosas los antiguos las delimitaron sirviéndose del número doce, como el acto con sus doce de-
35 cenas. Se dio la denominación de *iugerum* «yugada»[90] a dos actos *(actus)* cuadrados unidos *(iuncti)*[91]. La centuria *(centuria)* primeramente recibió su denominación por sus cien

[86] De las etimologías de este párrafo, la de *Roma* (cf. *LL* VIII 80, IX 34 y 50, y X 15; también V 144) es sin duda falsa, la de *peregrinus* es inexacta y la de *hosticus* es evidentemente cierta.

[87] Falsa etimología.

[88] «Otros»: sobrentiéndase algo como «dicen que esto tiene su denominación». Cf. Funaioli, 1969, pág. 114. *Ager* se remonta al mismo origen que *agrós*, no procede el uno del otro.

[89] Ahora se trata de *actus* como medida de superficie, de la que se dan a continuación dos tipos *(minimus* y *quadratus)*, frente a *LL* V 22 y 35, donde se considera *actus* como un tipo de camino.

[90] Medida agraria definida por un rectángulo de 28.000 pies cuadrados (240 pies de largo por 120 de ancho), unas 25 áreas.

[91] *Iugerum* y *iungo* participan, en efecto, de la misma raíz, pero la idea de «estar unido» se ha de referir a una pareja de bueyes *(iugerum* es originalmente la superficie trabajada en un día por una yunta de estos animales) y no, como dice Varrón, a dos *actus*.

(centum) yugadas; después, doblada, conservó su nombre, de la misma manera que las tribus *(tribus)*, que recibieron su denominación por las partes del pueblo, dividido de forma tripartita *(tripartito)*, multiplicadas ahora, mantienen el mismo nombre[92]. De la misma manera que por donde conducían *(agebant)* animales recibió la denominación de *actus* «cañada», así por donde iban en un medio de transporte *(vehebant)* recibió la de *viae* «calzadas», y a donde acarreaban *(convehebant)* los frutos, la de *villae* «casas de campo»[93]. Por donde andaban *(ibant)*, lo denominaron *iter* «camino» a partir de *itus* «marcha»[94]; por donde esto se hacía con falta de holgura, *semita* «vereda», como si se hubiese dicho *semiter* «la mitad de un camino»[95]. El campo tenía 36
la denominación de *cultus* «cultivado» por el hecho deque allí con la tierra se juntaban *(coalescebant)* las semillas, y la de *incultus* «sin cultivar» cuando no estaba cultivado. Por el hecho de que inicialmente los productos los recogían *(capiebant)* del campo llano, recibió su denominación la llanura *(campus)*. Después que comenzaron a cultivar *(colere)* los lugares cercanos más altos, los denominaron *colles* «colinas» por cultivar *(colere)*. Los campos que no cultivaban a causa de los bosques o por ser del tipo donde el ganado puede pastar, y que, sin embargo, disfrutaban, los designaron con el nombre de *saltus* «región de bosques y de pastos» por su uso intacto *(salvus)*. También a éstos los griegos les dan la denominación de *némē* y nosotros los ro-

---

[92] La relación de *tribus* con el numeral *tres* se da hoy como posible. El número total de tribus al que se llegó fue de 35.

[93] Falsa etimología.

[94] La relación de *iter* con *eo* «ir» es correcta.

[95] Falsa etimología, si bien hoy día no hay ninguna segura.

37 manos la de *nemora*[96]. El campo, dado que parecía que era la base *(fundamentum)* de ganados y dinero, recibió la denominación de *fundus* «finca», o la recibió porque produce *(fundit)*[97] todos los años muchas cosas. Los viñedos *(vineta)* y las viñas *(vineae)* tienen su denominación porsu gran cantidad de vid *(vitis)*; la vid *(vitis)*, por el vino *(vinum)*; éste, por la fuerza *(vis)*[98]. La vendimia *(vindemia)* tiene la suya a partir de allí, porque es una extracción de vino *(vinidemia)* o una recogida de vides *(vitidemia)*[99]. El campo sembrado *(seges)*, a partir de *satus* «siembra», esto es, de *semen* «semilla»[100]. La semilla *(semen)*, porque aún no es por completo lo que sale de ella[101]; de aquí proceden *seminaria* «semilleros», *sementes* «siembras» y de la misma forma otros casos[102]. Lo que producen *(ferunt)* los campos sembrados son productos de la tierra *(fruges)*; de *frui* «gozar» procede *fructus* «fruto»[103], y de *spes* «esperanza» la deno-

[96] Todas las etimologías de este § 36 son falsas. La correspondencia entre lat. *nemus* (fundamentalmente «bosque sagrado») y gr. *némos* (simplemente «bosque») es correcta.

[97] *Fundamentum* deriva de *fimdo* «dar un fondo, fundar», que a su vez procede de *fundus*. Ninguno de estos términos tiene algo que ver con *fundo* «derramar, producir».

[98] *Vinetum* y *vinea* proceden directamente de *vinum* y no de *vitis*, términos estos dos últimos que no tienen ninguna relación entre sí. Tampoco es relacionable *vinum* con *vis*.

[99] *Vinidemia* y *vitidemia* sólo aparecen en este texto y es muy probable que no sean más que reconstrucciones de Varrón.

[100] Falsa etimología, aunque hoy no tenemos una clara.

[101] Se piensa que *semen* procede de *semis* «mitad», algo falso.

[102] *Satus, semen, seminaria* y *sementes* participan todos de la raíz existente en *sero* «sembrar», pero con ella no parece tener una relación indiscutible *seges*.

[103] A la vista de este pasaje y de *LL* V 104, parece que Varrón relaciona *fructus* tanto con *fero* como con *fruor*. En realidad, *fructus* deriva de *fruor*, cuya raíz se da también en *fruges*, pero ninguno de estos términos está relacionado con *fero*.

minación de las espigas *(spicae)*, cosa donde también exis-
ten cañas *(culmi)* porque nacen en la superficie de la llanura
y la superficie de algo es su cima *(culmen)*[104]. Donde los 38
trigos cortados se secan *(arescunt)* para ser trillados, tiene la
denominación de *area* «era». A causa de la semejanza con
estos lugares, en la ciudad los queestán sin edificar *(puri)*
tienen la de *areae*, y de esto puede proceder también la de-
nominación del altar *(ara)* de los dioses, porque es inmacu-
lado *(purus)*, a no ser que proceda más bien de la del fuego
(ardor), para ser objeto del cual se hace un altar. Y no está
lejos de esto la denominación misma de la era *(area)*, por-
que es el calor *(ardor)*[105] del sol el que hace secar. Un cam- 39
po denominado *restibilis* es el que se rehace *(restituitur)* y
se resiembra todos los años; al contrario, el que se deja por
algún tiempo es un campo *novalis* «barbecho» (de *novare*
«renovar»). *Arvus* «arable» y *arationes* «aradas» proceden
de *arare* «arar». Por el hecho de que la reja del arado lo ha
levantado *(sustulit)*, tiene su denominación el surco *(sul-
cus)*; a donde esta tierra se ha echado, esto es, se ha arrojado
(proiecta), tiene el nombre de *porca* «parte saliente del sur-
co»[106]. Los prados *(prata)* recibieron su denominación por 40
el hecho de que están preparados *(parata)* sin laboreo. Por
el hecho de que en los campos todos los años se han de ha-
cer de nuevo *(rursum)* las mismas cosas para que puedas
coger de nuevo *(rursum)* frutos, recibieron la suya las tierras

---

[104] Las etimologías de *spica* y de *culmus* son falsas.

[105] *Aresco, area, ardor* y *areficio* participan todos claramente de la raíz existente en *areo* «estar seco»; más dudoso, pero sin estar hoy totalmente descartado, es que lo haga también *ara*.

[106] En cuanto a las etimologías del § 39, la de *arvus* y la de *arationes* son correctas, la de *sulcus* y la de *porca* falsas, *restibilis* «que se cultiva todos los años» y *restituo* tienen en común la raíz existente en *sto* «estar de pie», y, en fin, *novalis* y *novo* participan efectivamente de la misma raíz, la dada en *novus* «nuevo».

de labor *(rura)*. Escribe Sulpicio[107] que existe el derecho de que se repartan generosamente a la plebe tierras de labor como recompensa por servicios militares[108]. Las fincas *(praedia)*, de la misma forma que los fiadores *(praedes)*, recibieron la suya por garantizar *(praestare)*, porque, dadas públicamente en prenda, garantizan *(praestant)* la fiabilidad del propietario[109].

7 41 Donde ahora está Roma, fue designado con el nombre de *Septimontium* «Los Siete Montes» por tantos montes cuantos después la ciudad abarcó con sus muros[110]. Y de éstos el Capitolino *(Capitolinum)* recibió su denominación porque se dice que aquí, al excavar los cimientos del templo de Júpiter, se encontró una cabeza *(caput)* humana[111]. Este monte antes recibió la denominación de *Tarpeius* «Tarpeyo» por el nombre de la virgen vestal[112] Tarpeya *(Tar-*

---

[107] Quizás Servio Sulpicio Rufo, jurisconsulto y político nacido en el 101 a. C. Cf. Bremer, 1896-1901, I, págs. 139 y 241.

[108] No se ve bien por qué exactamente se trae esto a colación.

[109] Todas las etimologías de este § 40 son falsas.

[110] La cifra de los siete montes de Roma es tradicional y muy antigua, pero su contenido ha variado a lo largo de la historia. Según §§ 41-54, se ha pensado que Varrón tenía en la cabeza esta lista: Capitolino, Aventino, Celio, Esquilino, Quirinal, Viminal y Palatino. Pero parece que es necesario referirse a la Roma primitiva y, más concretamente, a la zona abarcada por el Palatino, el Esquilino y el Celio. Y así hay quien cree que Varrón se ha equivocado aquí y quien, por el contrario, que simplemente pretende exponer el repertorio de los santuarios de los Argeos y no una lista de los montes del Septimoncio. De otra parte, consideran algunos que *Septimontium* procede de *saeptum montium* «cercado de montes» y no de *septem montes* «siete montes», con lo que desde la Antigüedad, que sin duda entendió el último origen, se habría hecho un falso planteamiento.

[111] En efecto, *Capitolinum* parece remontar en última instancia a *caput*, pero la explicación aducida es sin duda inventada.

[112] Las vestales, sacerdotisas de Vesta, diosa del fuego del hogar, estaban dedicadas a ésta inicialmente cinco años y, después, treinta, período durante el cual tenían que guardar castidad y conservar el fuego sagrado.

peia), que allí fue aplastada por los sabinos con sus armas y enterrada[113]. Y ha quedado el recuerdo de su nombre, porque aún ahora su roca es denominada *Tarpeium saxum* «la Roca Tarpeya». Refiere la tradición que antes este monte se 42
denominó *Saturnius* «de Saturno» y que por esto el Lacio era la tierra de Saturno *(Saturnia),* como también la denomina Ennio[114]. Está escrito que en éste[115] hubo una antigua ciudad, Saturnia *(Saturnia).* Aún ahora permanecen tres vestigios suyos: el que haya un templo de Saturno *(Saturnus)* en su garganta[116], el que haya una puerta Saturnia *(Saturnia)* que Junio[117] sitúa allí en sus escritos, a la que ahora llaman *Pandana* «Pandana», y el que, en las leyes de derecho privado correspondientes a edificios, detrás del templo de Saturno las paredes estén citadas como «muros

Muy bien consideradas, se las castigaba duramente si quebrantaban su voto.

[113] Tarpeya era hija del jefe del Capitolio, fortaleza que, atacada por los sabinos (cf. *LL* V, n. 131), fue entregada por ella a cambio de los brazaletes de oro que llevaban aquéllos. Los sabinos la hicieron perecer al ponerle encima la totalidad de dichos brazaletes, o bien, en vez de éstos, sus escudos.

[114] En sus *Anales:* cf. Warmington, 1967, I, págs. 12-13; Segura Moreno, 1984, pág. 48.

[115] En el monte Capitolino, del que se sigue hablando.

[116] Comenzado a construir ya en la época monárquica, fue consagrado en torno al 498 a. C. Era la sede del tesoro público (cf. *LL* V, n. 823). Según unos, al E. de este templo terminaba la calle Sagrada, que, tras cruzarse con el callejón Yugario, límite de aquél por este lado, y rodear la fachada del mismo, comenzaba a ascender por el O. por la falda del Capitolino con el nombre de cuesta Capitolina. Pero hay quien piensa que el templo no se hallaba en esta «garganta», sino en la depresión existente entre las dos cimas del Capitolino.

[117] El jurisconsulto Marco Junio Gracano, que recibió este sobrenombre por su amistad con Gayo Graco y escribió un *De potestatibus.* Cf. Bremer, 1896-1901, I, págs. 37 y 38.

43 posteriores de Saturno *(Saturnus)»*[118]. A la denominación del Aventino *(Aventinum)* se refieren con varias razones[119]. Nevio[120] la hace proceder de *aves* «aves», porque, según decía, hacia allí se dirigían desde el Tíber las aves;otros, del nombre del rey albano Aventino *(Aventinus),* porque, según se piensa, está enterrado allí; otros, entendiendo *Adventinum,* de la llegada *(adventus)* de personas, porque allí se construyó un templo de Diana común a los latinos[121]. Lo que yo considero más verosímil es que proceda de *advectus* «transporte», pues en otro tiempo este monte estaba separado de los restantes por pantanos, de manera que allí eran transportados *(advehebantur)* desde la ciudad en barcas, de lo que hay vestigios: el que la zona por donde entonces eran transportados *(advehebantur)* recibe la denominación de *Velabrum*[122], y el lugar desde donde subían, junto a la parte baja de la calle Nueva[123], la de *sacellum Velabrum* «capilla
44 de los Velabros». *Velabrum* procede de *vehere* «transpor-

---

[118] La interpretación de esta última razón es un tanto oscura; hay editores que proponen un texto distinto. Las «paredes» pueden ser las de las casas de detrás del templo o las de este mismo.

[119] Cf. Funaioli, 1969, pág. 115. Todas las etimologías de *Aventinum* dadas a continuación parecen falsas.

[120] Gneo Nevio, poeta arcaico *(ca.* 280 - *ca.* 200), del que sólo tenemos fragmentos diversos. Varrón parece referirse aquí a su *Guerra Púnica:* cf. Warmington, 1967, II, págs. 56-57.

[121] Se construyó a instancias del rey Servio Tulio, que quiso imitar, en su forma y sentido, el de Ártemis en Éfeso, santuario de la Liga de las Doce Ciudades jónicas.

[122] Se trata del Velabro Mayor o Velabro simplemente, depresión encuadrada por el Palatino, el *Forum Boarium,* el Tíber, el Capitolio y el Foro. Fue zona pantanosa hasta que se drenó en época monárquica.

[123] Orientada hacia el O., era paralela a la calle Sagrada, que se hallaba al N. de ella: partía de las colinas situadas entre la actual zona del Coliseo y del foro republicano, y llegaba hasta la base septentrional del Palatino, que bordeaba.

tar»[124]. Aún ahora se dice que hacen *velatura* «barqueo»[125] quienes lo hacen por un pago. El pago (*merces*) (recibe su denominación a partir de *merere* «ganar» y de *aes* «dinero»[126]) por este transporte de quienes pasaban con las barcas era un cuadrante. Por ello Lucilio escribió:

> De un cuadrante grabado con una barca[127].

Los restantes lugares de la ciudad quedaron diferencia- 45 8
dos antaño, cuando los veintisiete santuarios de los Argeos[128] se distribuyeron en las cuatro partes de la ciudad. Consideran que los Argeos *(Argei)* recibieron su denominación por los jefes que vinieron a Roma con el argivo *(Argivus)* Hércules y se instalaron en la tierra de Saturno[129]. Y de esas partes la primera está citada como *regio Suburana* «distrito de la Subura», la segunda como *Esquilina* «del Esquilino», la tercera como *Collina* «de la Colina» y la cuarta
como *Palatina* «del Palatino». En la parte del distrito de la 46

---

[124] La etimología y el significado de *Velabrum* son hoy inciertos. Los traductores de *LL* suelen dar a *velabrum* un primer sentido de «barca» o «transbordador».

[125] *Velatura* presenta hoy problemas de significado y etimología similares a *Velabrum*.

[126] La relación entre *merces* y *mereo* (desde luego, descartada la inclusión de *aes*) no es hoy unánimemente vista.

[127] *Sátiras:* cf. WARMINGTON, 1967, III, págs. 378-379. El cuadrante, moneda que tenía el valor de un cuarto de as, presentaba habitualmente en su reverso la proa de una nave.

[128] Muñecos hechos de junco y vestidos con trajes de época pasada. El 16 y el 17 de marzo eran colocados mediante una procesión en sus 27 santuarios (uno por muñeco), donde permanecían hasta el 14 de mayo, en que, mediante otra procesión, eran recogidos y llevados al puente Sublicio, desde el cual las vestales o los pontífices los arrojaban al Tíber. Cf. *LL* VII 44.

[129] Cf. *LL* V 42. Hércules nació en Tebas, pero siempre tuvo la Argólide como su patria.

Subura, el primero[130] es el del monte Celio *(Caelius)*, que tiene su denominación por el nombre de Celes Vibenna *(Caeles Vibenna)*, famoso jefe etrusco, de quien se diceque vino con su propio grupo armado en ayuda de Rómulo contra el rey Tacio[131]. Se dice que de aquí, después del fallecimiento de Celes, dado que, según se consideraba, ocupaban lugares demasiado protegidos y no estaban carentes de sospecha, se les hizo bajar al llano. Por ellos recibió su denominación el callejón Etrusco *(Tuscus)*[132], y se dice que por eso estaba allí Vortumno[133], porque éste era el principal dios de Etruria, y que, quienes de los habitantes del Celio estaban libres de sospecha, fueron trasladados al lugar que se llama *Caeliolum* «Pequeño Celio»[134] y forma unidad con
47 el Celio. Contiguas a éste[135] están las Carenas *(Carinae)*[136]
y entre ellos está el lugar que es evidente que se denominó

---

[130] Esto es, el primer santuario.

[131] Según la tradición, Tito Tacio, rey sabino, tras ser raptadas las mujeres de su pueblo por los romanos, atacó la ciudad de éstos y se apoderó del Capitolio gracias a la traición de la joven Tarpeya (cf. *LL* V, n. 113); después hubo una reconciliación entre romanos y sabinos, y Rómulo y Tacio gobernaron conjuntamente sus dos pueblos.

[132] El *Vicus Tuscus* era una calle corta y estrecha que discurría entre el templo de Cástor y la basílica Julia.

[133] Esto es, su estatua. Se trata de una divinidad a la que se atribuyen distintos aspectos relacionados con la naturaleza.

[134] Esta forma del término sólo aparece aquí. En general, se está de acuerdo en identificarlo con el saliente del Celio, donde se halla la iglesia de los Cuatro Santos Coronados.

[135] El *Caeliolum*. Por esto, el «entre ellos» de un poco más adelante quiere decir entre éste y las Carenas.

[136] No está claro dónde terminaban éstas y comenzaba la Velia, pero las primeras se extendían por poniente al menos hasta la actual *Via del Colosseo* y por levante llegó a alcanzar el Fagutal. Las Carenas y el Celio se incluían en la *regio Suburana*.

Caeriolensis «Ceriolense», porque el cuarto santuario del primer distrito se ha descrito así:

> Ceriolense *(Caeriolense):* cuarto[137], cerca del Minervio[138], por donde se va al monte Celio[139]; está en una choza pequeña[140].

Recibió[141] la denominación de *Caeriolensis* por la contigüidad de las Carenas *(Carinae)*[142]. Las Carenas *(Carinae)* pueden tener su denominación a partir de *caerimonia* «veneración, costumbre religiosa»[143], porque de allí arranca la calle Sagrada *(Sacra),* que se extiende desde la capilla de

---

137 Esto es, cuarto santuario.

138 Templo de la llamada *Minerva Capta,* al pie del *Caeliolum.*

139 Se trata de la *via Tusculana* o del *vicus Capitis Africae,* calles ambas procedentes de la parte alta de la colina, la primera desde las proximidades de la iglesia de los Cuatro Santos Coronados y la segunda desde las de la Navicella. Se discute si el templo de Minerva estaba al principio o al final de la cuesta.

140 Cita de los *Libros de los Pontífices* (o *Pontificales),* que recogían la liturgia. Cf. Preibisch, 1878, pág. 6.

141 El lugar existente entre las Carenas y el Celio.

142 Con el Celio o, quizás mejor, con el Pequeño Celio. La problemática textual de las distintas formas aparecidas en el presente párrafo del término que nosotros leemos como *Caeriolensis,* hace difícil la interpretación exacta de la etimología de esta palabra. Entendemos que, para Varrón, el lugar denominado *Caeriolensis* se llama así porque topológicamente es la unión de las Carenas y del (Pequeño) Celio y porque, por ello, supone la «unión» de las denominaciones de estos dos últimos lugares (*Carinae* y *Caelius* o *Caeliolum):* la influencia de *Carinae* habría facilitado el cambio de *Caeliolensis* a *Caeriolensis.*

143 Ya para los antiguos resultó discutible la etimología del nombre de este barrio famoso de la Roma antigua, situado donde ahora está la iglesia de San Pedro *in Vincoli.* Es posible que este nombre tenga que ver con una forma de los techos de sus casas parecida a la quilla de una nave o con algún adorno o resto de quillas de naves existente allí.

Estrenia[144] hasta la Ciudadela[145], por donde los objetos sa-
grados *(sacra)* son llevados todos los meses hasta la Ciuda-
dela[146] y por la que los augures suelen salir de la Ciudadela
a tomar los auspicios[147]. La única parte de esta calle Sagra-
da conocida para la gente es la que se halla al principio de la
48 cuesta según se viene del Foro[148]. Al mismo distrito[149] está
asignada la Subura, porque está al pie del Muro de Tierra de
las Carenas. En este lugar está la sexta capilla de los Ar-
geos. Junio[150] escribe que la Subura *(Subura)* tiene su de-
nominación por el hecho de que estuvo al pie de la ciudad
(sub urbe) antigua. Y una prueba de esto puede ser el que se
halla bajo el nivel del lugar que se llama *Terreus Murus* «el

---

[144] Diosa de la buena salud o, más concretamente, la que infunde valor ante los peligros. Su capilla suele colocarse cerca del Coliseo y de la llamada *Meta Sudans*.

[145] La Ciudadela *(Arx)* era, en Roma, la zona fortificada del monte Capitolino; allí se hallaba el templo de Juno Moneta.

[146] Varrón, que sin duda da aquí la etimología de *Sacra Via*, se refiere probablemente a la procesión solemne en que, las idus de cada mes, el flamen Dial subía al Capitolio a realizar los *idulia sacra* (en ellos se sacrificaba un cordero blanco a Júpiter).

[147] Entendemos que los augures van a tomar los auspicios a un lugar indeterminado, quizás fuera de la ciudad. Una traducción como la de Collart, 1954 b, supone que los augurios se toman en la misma calle Sagrada. Caerols, 1995 a y b, considera que los augures se hallan en el *auguraculum* de la Ciudadela, de donde se transladan sólo mentalmente en su proceso de observación, en el que toman la calle Sagrada como eje principal.

[148] Se opone aquí la calle Sagrada con los extremos indicados más arriba a una parte suya: la primera, lugar de ceremonias religiosas importantes, constaba sólo en documentos oficiales o era una mera reconstrucción anticuaria, por lo que sólo era conocida para unos pocos y hoy día es de discutible trazado; la segunda era la que conocía la gente en general, que paseaba por ella y frecuentaba sus diversos puestos de venta, y parece que ha de llevarse desde la *Regia* y el Templo de Antonino y Faustina hasta el Arco de Tito o, según otros, el Templo de Rómulo.

[149] Al de la Subura, del que se viene hablando desde el § 46.

[150] Cf. Bremer, 1896-1901, I, pág. 38; Funaioli, 1969, pág. 121.

Muro de Tierra»[151]. Pero yo considero que más bien por el nombre del arrabal Sucusano *(Succusanus)* recibió la denominación de *Succusa,* porque, en abreviatura, aún ahora se escribe *suc,* con *c* como tercera letra y no *b*[152]. El arrabal Sucusano *(Succusanus)* tiene su denominación porque se extiende al pie *(succurrit)*[153] de las Carenas *(Carinae).*

Al segundo distrito le corresponden las Esquilias *(Esquiliae)*[154]. Unos[155] han escrito que éstas recibieron su denominación por los puestos de guardia *(excubiae)* del rey, otros por el hecho de que, según piensan, fueron adornadas *(excultae)* con encinas[156] por el rey Tulio[157]. Con este origen están más de acuerdo los lugares vecinos[158], porque allí 49

[151] Parece que defendía las Carenas por la parte oriental y su trazado iba por el paso existente entre éstas y el Fagutal, más o menos paralelo a la actual *Via degli Annibaldi* y directo hacia el centro de la Subura.

[152] En efecto, QUINTILIANO, *Instituciones orat.* I 7, 29, nos informa de que «*Subura,* cuando se abrevia con tres letras, muestra la *c* como tercera». Se ha puesto el pasaje en relación con el presente párrafo y se ha enmendado el texto de éste. Pero hay quien considera que no existe la citada relación. En todo caso, la etimología de *Subura* nos resulta hoy bastante oscura.

[153] Etimología discutible.

[154] Las *Esquiliae* (cuya traducción sería algo así como «viviendas de fuera —de la ciudad—») eran en principio los montes Opio y Cespio; después el nombre se extendió por el E. al *agger* e incluso más allá.

[155] Cf. FUNAIOLI, 1969, pág. 115.

[156] «Con encinas» *(aesculis:* cf. *LL* V, n. 665) es en realidad una conjetura. Quizás sería preferible, con ERKELL, 1985, pág. 64, descartarla y suponer a *excultae (sunt)* no el significado de «fueron adornadas», sino el de «fueron despobladas de árboles», costumbre más acorde con la época y el lugar referidos.

[157] Servio Tulio, el sexto rey de Roma (578-535), a quien se le atribuían obras públicas como las murallas de la ciudad y determinadas disposiciones legales.

[158] Quizás «vecinos a Roma», no «vecinos a las Esquilias», pues estos bosques se hallan en las mismas Esquilias.

un bosque recibe la denominación de *Facutalis* «Fagutal»[159] y está la capilla de los lares llamados *Querquetulani* «propios de los encinares»[160] y el bosque de Mefitis[161] y de Juno Lucina[162], el territorio de todo lo cual es estrecho. No es extraño. En efecto, hace ya tiempo que únicamente la ava-
50 ricia domina por todas partes[163]. Dos montes fueron tenidos por Esquilias, porque una parte, el monte Cespio, aún ahora en el culto se denomina con su propio nombre antiguo. En el *Culto de los Argeos*[164] está escrito esto:

> Monte Opio: primero[165], en las Esquilias, del lado de allá del bosque Fagutal; está a la izquierda de la calle a lo largo del muro[166].

---

[159] *Facutalis* emplea *c* para el fonema /g/. El significado literal de la palabra viene a ser «propio del hayedo»: cf. *LL* V 152. El lugar estaba donde hoy San Pedro *in Vincoli*.

[160] Los lares, divinidades de origen discutido y función poco clara, presentan una de sus facetas ligada al campo.

[161] Divinidad romana femenina a la que se relaciona con las emanaciones sulfurosas, consideradas causa de la peste.

[162] Advocación de Juno como diosa del parto. Es ambiguo en el texto si éste es otro bosque distinto al de Mefitis o no.

[163] El sentido exacto de esta afirmación no está claro. Con una interpretación de *excolo* como la dada en n. 156, cabe entender que el afán de tener nuevas casas ha llevado a la despoblación forestal de la zona y a que el nombre de sus antiguos bosques corresponda ya sólo a pequeños restos de arbolado. Por eso, consideraría Varrón, esta zona es la que mejor sirve como origen de *Esquiliae*, puesto que ha sido claramente privada de bosques.

[164] Especie de guía para la procesión que colocaba y recogía los Argeos. Probablemente formaba parte de los *Libros de los Pontífices* (ya citados en *LL* V 47).

[165] Éste y los demás ordinales de la presente cita de Varrón se refieren a distintos santuarios, al igual que ocurría en *LL* V 47.

[166] Parece que aquí y a continuación se habla de una misma calle que desde el llamado Muro de Tierra de las Carenas (cf. *LL* V 48) iba a las Esquilias del Opio (primer santuario), al bosque Esquilino (tercer y cuarto

Monte Opio: tercero, del lado de acá del bosque Esquilino; está a la derecha de la calle, en una choza pequeña.

Monte Opio: cuarto, del lado de acá del bosque Esquilino; está a la derecha de la calle, en medio de las tiendas de los alfareros.

Monte Cespio: quinto, del lado de acá del bosque Petelio; está en las Esquilias.

Monte Cespio: sexto, junto al templo de Juno Lucina, donde el guarda del templo acostumbra a vivir[167].

Al tercer distrito le corresponden cinco colinas, deno- 51
minadas por los templos de sus dioses, de las que dos son conocidas[168]. La colina Viminal *(Viminalis)* tiene su denominación por Júpiter Viminio *(Viminius)*, porque allí estaba su altar[169]. Hay quienes[170] dicen que la tiene porque allí hubo mimbreras *(vimineta)*[171]. La colina Quirinal *(Quirinalis)* tiene la suya porque allí estuvo el templo de Quirino *(Quirinus)*[172]. Hay quienes[173] dicen que por los quirites *(Quirites)*, quienes vinieron con Tacio desde Cures *(Cures)*[174]

santuarios) y, doblando hacia el O., a las Esquilias del Cespio (quinto santuario).

[167] Cf. Preibisch, 1878, pág. 6. Lo que se quiere decir a propósito del último santuario, sin duda es que está junto a la vivienda de su guarda, no que éste vive en el interior de aquél.

[168] Las demás sólo eran conocidas por los anticuarios.

[169] Este altar se hallaba cerca de la Puerta Viminal o más probablemente en el lugar más elevado de la colina.

[170] Cf. Funaioli, 1969, pág. 118.

[171] En efecto, *Viminalis, Viminius* y *vimineta* son de una misma raíz, la de *vieo* «curvar ramas flexibles, trenzar con mimbres».

[172] Dios de procedencia sabina al que se dio culto en Roma desde muy antiguo. Forma tríada con Júpiter y Marte. Se le asimiló a Rómulo. Quizás inicialmente protector de los campos, se le consideraba dios guerrero.

[173] Cf. Funaioli, 1969, pág. 116.

[174] Ciudad de los sabinos. Hoy se admite que de *Quirites* procede *Quirinus* y de aquí *Quirinalis*, pero se discute que *Quirites* proceda de *Cures*.

52 hasta Roma, porque allí tuvieron su campamento. Y este vocablo ha hecho olvidar los nombres de las zonas conexas. En efecto, que más colinas tuvieron nombre es evidente por los *Sacrificios de los Argeos*[175], en los que está escrito esto:

Colina Quirinal: tercero, del lado de acá del templo de Quirino[176].

Colina Saludable: cuarto, frente al Apolinar, del lado de acá del templo de la Salud[177].

Colina Mucial: quinto, junto al templo de Dío Fidio, en el lugar sagrado, donde el guarda del templo acostumbra a vivir[178].

Colina Laciar: sexto, en lo alto del callejón Insteyano, junto al lugar de observación de los augures; es un edificio aislado[179].

---

[175] La misma obra citada en *LL* V 50.

[176] «Tercero»: cf. *LL* V, n. 165. El templo de Quirino es aquí, a diferencia de en *LL* V 51, la construcción que, dedicada en el 293 a. C. y debida a Lucio Papirio Cursor, se hallaba en el actual *Giardino del Quirinale*.

[177] El Apolinar es un recinto sagrado dedicado a Apolo no bien identificado hoy. El templo de la Salud fue construido entre el 306 y el 303 a. C.; su divinidad, de origen sabino, tenía carácter médico y era invocada en casos como la peste.

[178] El nombre de la colina Mucial es de significado discutido. La divinidad citada se llamaba *Semo Sancus Dius Fidius*, si bien quizás en principio se trataba de dos dioses, al parecer coincidentes ambos en ser divinidades del juramento y en identificarse o vincularse con Júpiter y con Hércules. Su templo le fue consagrado a principios del siglo v a. C.

[179] «Laciar»: del Lacio. El callejón Insteyano iba desde el Argileto al Quirinal. En el lugar de observación de los augures *(auguraculum)*, uno considerado puro, se colocaban éstos para observar el vuelo de las aves. Cf. PREIBISCH, 1878, pág. 6.

Los altares de estos dioses, por los que tienen[180] sus sobrenombres, se hallan en las partes de este distrito.

Al cuarto distrito le corresponde el Palatino *(Palatium),* 53
que tiene su denominación porque los Palantes *(Pallantes)*[181] vinieron aquí con Evandro, y éstos también eran llamados *Palatini* «palatinos». Otros dicen que porque los palatinos *(Palatini),* originarios del territorio reatino[182] que es denominado *Palatium,* se asentaron allí. Pero otros[183] han considerado que este término procede del nombre de Palanto *(Palantus),* esposa de Latino. Que este mismo lugar recibió su denominación por el ganado lo consideran
algunos. Y así Nevio[184] lo denomina *Balatium*[185]. A éste le 54
unieron el Cérmalo y las Velias[186], porque en relación con este distrito está escrito:

---

[180] Las colinas citadas.

[181] Aquí *Pallantes* podría designar a un conjunto de personas de nombre *Pallas.* Así se llamó tanto el abuelo de Evandro (cf. *LL* V 21) como el hijo de éste. Y se habla también de otro *Pallas* que podría estar implicado en este caso: un hijo de Hércules y Dina, hija a su vez de Evandro. Pero hay quien piensa que *Pallantes* son los habitantes de *Pallanteum,* la ciudad fundada por Evandro en el emplazamiento de la futura Roma, y quien considera que la palabra se refiere a los compañeros de Evandro en general.

[182] La ciudad sabina de *Reate* (hoy día Rieti), que da nombre general al territorio referido, se hallaba en la *via Salaria,* a orillas del río Velino, a unos 80 Km de Roma.

[183] Cf. Funaioli, 1969, pág. 116.

[184] Al parecer, en el libro I o en el II de su *Guerra Púnica:* cf. Warmington, 1967, II, págs. 56-57.

[185] Varrón presenta como última etimología de *Palatium* (término para el que hoy no tenemos una etimología indiscutible) únicamente el verbo *balo* «balar», pues éste parece ser según el contexto el origen del término *Balatium* atribuido por él a Nevio.

[186] El Palatino («éste» en el texto), el Cérmalo y las Velias formaban la *regio Palatina.* El Cérmalo, al que en determinada época se le dio la entidad de monte, fue entendido después sólo como las pendientes occi-

Germalense[187]: quinto[188], junto al templo de Rómulo[189]

y

Veliense: sexto, en la Velia, junto al templo de los dioses penates[190].

Al Gérmalo *(Germalus)* le dieron la denominación por los hermanos *(germani)*[191] Rómulo y Remo, porque se halla junto a la Higuera Ruminal[192] y aquéllos fueron encontrados aquí, a donde el agua invernal del Tíber los había llevado abandonados dentro de un cestito. Acerca de dónde procedía el nombre de las Velias *(Veliae)* he obtenido muchas razones[193], entre las cuales la de que allí los pastores del Palatino, antes de la invención del esquileo, acostumbraron a

---

dentales. Las Velias eran una altura entre el Palatino y las Carenas, pero es discutible dónde acababan éstas y comenzaban aquéllas.

[187] A la vista de la forma latina, es discutible si aquí y en el «Veliense» dado a continuación Varrón se refiere a «santuario» o a términos locales como «zona» o «barrio».

[188] Cf. *LL* V, n. 165.

[189] Quizás se trata de la llamada cabaña de Rómulo, que se situaba en el SO. del Palatino y se restauraba habitualmente.

[190] Inicialmente divinidades protectoras de la despensa, son, junto con Vesta y el lar familiar, las divinidades domésticas romanas. También cada ciudad tenía sus propios penates. El templo citado aquí se hallaba en el NE. del Foro y, al parecer, remontaba a Tulo Hostilio. Cf. Preibisch, 1878, pág. 7.

[191] No tenemos etimología clara para *Cermalus*. Su variante *Germalus* parece ser aquí una interesada deformación, basada quizás en la costumbre ortográfica apuntada en *LL* V, n. 159.

[192] Se calificaba con el adjetivo *ruminalis* (de *rumis* o de *ruma*, «pecho que amamanta», «teta») la higuera bajo la cual, según la tradición, habían sido amamantados por una loba Rómulo y Remo.

[193] Cf. Funaioli, 1969, pág. 118.

arrancar *(vellere)* la lana a las ovejas (por lo que reciben su denominación los vellones *[veller])*[194].

El territorio romano primeramente fue dividido en tres 55 9
(tris) partes, por lo que recibieron la denominación de *tribus* «tribu»[195] la de los Ticienses, la de los Ramnes y la de los Lúceres. Fueron designadas con el nombre de *Titienses* «los Ticienses», como afirma Ennio[196], a partir de *Tatius* «Tacio», con el de *Ramnenses* «los Ramnenses» a partir de *Romulus* «Rómulo» y con el de *Luceres* «los Lúceres», según Junio[197], a partir de *Lucumo* «Lucumón». Pero todos estos vocablos son etruscos[198], como decía Volnio[199], que escribió tragedias etruscas. A partir de esto, también cuatro 56
partes de la ciudad recibieron la denominación de *tribus* «tribus», con los nombres, por sus lugares, de Suburana *(Suburana)*, Palatina *(Palatina)*, Esquilina *(Esquilina)* y Colina *(Collina)*; una quinta, dado que estaba al pie de Roma *(sub Roma)*, la recibió con el de *Romilia*[200]. Así las treinta restantes recibieron su denominación por las razones que he expuesto en el *Libro de las Tribus*[201].

---

[194] La etimología de *Velia* nos resulta hoy incierta, pero es verdad que *vellus* procede de *vellere*.

[195] Es posible que, en efecto, esta palabra participe en su primer elemento *tri* de la misma raíz que *tres*.

[196] *Anales:* cf. WARMINGTON, 1967, I, págs. 38-39.

[197] Cf. BREMER, 1896-1901, I, pág. 39; FUNAIOLI, 1969, pág. 121.

[198] Parece que es cierta la afirmación de Varrón, por lo que precisamente las etimologías concretas propuestas por él no parecen muy probables.

[199] Cf. FUNAIOLI, 1969, pág. 126. Autor citado sólo por Varrón.

[200] Etimología, en principio, verosímil.

[201] Las cuatro nombradas al principio del § 56 eran las urbanas y su creación se atribuye tradicionalmente al rey Servio Tulio, mientras que la Romilia y estas otras treinta eran las rústicas, añadidas a las anteriores por crecimiento progresivo. La obra citada parece que era una parte de las *Antigüedades humanas*.

10 57 He hablado de lo que correspondía a los lugares y de lo que estaba unido a éstos; ahora daré una explicación de estos seres inmortales y mortales que suelen hallarse en los lugares, de manera que hablaré primero de lo que corresponde a los dioses. Los dioses principales son el Cielo y la Tierra. Estos dioses son los mismos que los de Egipto Sérapis e Isis, aunque Harpócrates me hace señas con el dedo de que me calle[202]. Los mismos dioses principales son
58 Saturno y Ops en el Lacio. En efecto, la Tierra y el Cielo, como los misterios de los samotracios enseñan, son Grandes Dioses[203], y lo son estos a los que me he referido con muchos nombres, no los Grandes Dioses de las dos representaciones varoniles de bronce que Samotracia coloca ante sus puertas de la ciudad[204] ni, como cree la gente, estos dioses samotracios que se denominan Cástor y Pólux[205], sino estos que son hombre y mujer y estos que los *Libros de*

[202] Harpócrates (su denominación resultó de la helenización del nombre del dios egipcio Horus en cuanto niño) era representado de pie con un dedo en los labios, vestido con una piel de lobo llena de ojos y orejas. Los romanos le ponían a la entrada de los templos para señalar la actitud que el hombre había de adoptar ante los dioses. Varrón parece querer reflejar aquí la oposición de algunos a la identificación de dioses romanos y egipcios.

[203] La isla de Samotracia, situada al N. del mar Egeo, ante la costa de Tracia, era conocida por los misterios de los Cabiros, divinidades de origen oriental que se relacionaban con la fertilidad y protegían de toda clase de peligros. Por no poder citarlas por su propio nombre, se las invocaba como «Grandes Dioses», «Dioses Samotracios» o «Dioses Poderosos». Aquí Varrón defiende su asimilación al Cielo y la Tierra.

[204] Tenemos representaciones de un par de Cabiros, uno joven y erguido y otro anciano y encorvado. El mejor ejemplar procede de Tebas, pero también hay restos de este tipo en Samotracia. Sin duda es a un grupo tal al que se hace referencia aquí.

[205] Tercera identificación dada de los Cabiros: en época romana, éstos se confunden con los Dióscuros, hijos de Leda y de Júpiter.

los Augures[206] describen como «dioses poderosos» en correspondencia con lo que los samotracios dicen, *theoì dynathoí*. Estos dos seres, el Cielo y la Tierra, son lo que el 59
alma y el cuerpo. La Tierra es un ser húmedo y frío o, si se quiere, como dice Ennio,

> huevos suele producir la raza adornada de plumas, no alma

y

> después a partir de este momento les viene a las crías, por voluntad divina, la propia alma[207],

o bien, como dice Zenón de Cicio[208],

> la semilla de los seres vivos es el fuego que es vida e inteligencia[209].

Y este calor procede del Cielo, porque éste tiene llamas innumerables e imperecederas. Y así Epicarmo[210], cuando habla de la inteligencia humana, afirma:

> Ése es un fuego tomado del Sol.

El mismo dice del Sol:

> y éste en su totalidad es propio de la inteligencia[211],

---

[206] Cf. Regell, 1882, pág. 16.

[207] *Anales*: cf. Warmington, 1967, I, págs. 4-7; Segura Moreno, 1984, págs. 5-6.

[208] Nacido en Cicio (Chipre) en el 333 ó 332 a. C., marchó a Atenas en el 313, donde fundó el estoicismo. Murió en el 262.

[209] Cf. Von Arnim, 1978-1979, I, pág. 35, fr. 126.

[210] Principal representante de la llamada comedia siciliana, activo durante el primer cuarto del siglo v a. C. De sus obras, farsas burlescas, sólo tenemos títulos y fragmentos.

[211] Éste y el anterior son dos fragmentos atribuidos al poema *Epicarmo* de Ennio, en el que éste se encuentra en el mundo de ultratumba con Epicarmo y recibe del mismo la ciencia pitagórica; las citas de Varrón,

así como los líquidos son propios de la tierra fría, según he
60 mostrado anteriormente[212]. Y, unidos con ellos[213], el Cielo y la Tierra han engendrado todo de sí mismos, porque por mediación de estos últimos la naturaleza

> con el frío mezcla el calor y con la sequedad la humedad[214].

Por tanto, acertadamente dice Pacuvio lo de que

> el éter añade el alma[215].

Y Ennio lo de que la tierra, que produjo el cuerpo, ella misma lo recoge y no pierde un ápice[216]. La separación del alma y del cuerpo, por el hecho de que para los que han nacido ese es el final *(exitus)*, tiene el nombre de *exitium* «perecimiento», de la misma manera que, cuando entran
61 *(ineunt)* en unión, tiene el de *initia* «nacimiento»[217]. De aquí que todo cuerpo, cuando es demasiado el calor o la humedad, o muere o, si subsiste, es estéril. Y de esto son testigos el verano y el invierno, porque en el uno el aire está

---

pues, se refieren al personaje Epicarmo y participan en última instancia del indicado tipo de ciencia. Cf. Warmington, 1967, I, págs. 412-413; Segura Moreno, 1984, pág. 144.

[212] Cf. *LL* V 24.

[213] Con el calor y la humedad.

[214] Fragmento quizás también del poema *Epicarmo* de Ennio: cf. Warmington, 1967, I, págs. 410-411; Segura Moreno, 1984, pág. 143.

[215] De la tragedia *Crises:* cf. Warmington, 1967, II, págs. 204-205; Segura Moreno, 1989, págs. 168-169. Entiéndase «al cuerpo».

[216] Fragmento de *Anales* citado aquí en estilo indirecto; textualmente (aunque incompleto) aparece en *LL* V 111 y IX 54. Parece estar en una línea materialista como la lucreciana. Cf. Warmington, 1967, I, págs. 6-7; Segura Moreno, 1984, pág. 47.

[217] «Entran»: el alma y el cuerpo. Las dos etimologías son *grosso modo* correctas.

ardiendo y la espiga se seca, en el otro la naturaleza no quiere luchar con la lluvia y el frío para que haya nacimientos y más bien espera la primavera. Por tanto, la causa del nacimiento es doble: el fuego y el agua. Por eso, estas cosas se emplean en las bodas en el umbral[218], porque aquí se produce la unión y el hombre es el fuego (porque allí está el semen), el agua es la mujer (porque el embrión procede de su humedad) y la fuerza de la unión *(vinctio)* de éstos es Venus *(Venus)*[219]. De aquí que el 62
poeta cómico diga:

victrix de éste es Venus: ¿lo ves?[220],

no porque Venus quiera vencer *(vincere)*, sino atar *(vincire)*[221]. Victoria *(Victoria)* misma tiene su denominación por el hecho de que los vencidos son atados *(vinciuntur)*[222]. De lo uno y lo otro es testigo la poesía, porque tanto la Victoria como Venus reciben la denominación de *caeligena* «nacida en el cielo». En efecto, dado que Telus[223] fue la primera que se unió *(vincta)* al Cielo, de ello se originó la

---

[218] En la ceremonia de la boda romana, cuando el marido recibía en el umbral de su casa a la esposa llevada hasta allí por el cortejo nupcial, le entregaba el agua y el fuego.

[219] Varrón relaciona el nombre de Venus con *vincire* «atar» (cf. § 62), lo que resulta claramente erróneo.

[220] No está claro de qué poeta cómico se trata. Cf. RIBBECK, 1962b, pág. 114 = 1898, pág. 133.

[221] Varrón interpreta *victrix* como un nombre de agente de *vincire* («la atadora») en vez de *vincere* («la vencedora»), lo que es poco probable. No parece existir relación etimológica alguna entre los términos barajados aquí *(vincire, vincere* y *Venus)*.

[222] *Victoria* pertenece obviamente a la raíz de *vincere* «vencer».

[223] Diosa de la tierra fecunda, era relacionada con Ceres y con el matrimonio; se asimiló a la griega Gea.

Victoria *(Victoria)*[224]. Por eso, se representa a ésta con una corona y una palma, porque la corona es una atadura *(vinclum)* de la cabeza y, por la acción misma de atar *(vinctura)*, se dice que se trenza, esto es, se ata *(vinciri)*[225]. Y a partir de esto en el *Sota* de Ennio[226] se dice:

Marchaban suavemente a trenzar la guirnalda de Venus[227].

La palma *(palma)* tiene su denominación porque a una y otra parte por naturaleza tiene fijadas hojas iguales *(paria)*[228].

63 Los poetas, al decir que del Cielo cayó al mar una simiente de fuego y que «de la espuma» nació Venus por la unión del fuego y de la humedad, quieren decir que la fuerza *(vis)* que tienen[229] es la de Venus. Y los nacidos de

[224] La traducción dada supone que Varrón hace proceder a la Victoria de una unión sagrada entre el Cielo y Telus, frente a Hesíodo que coloca a Nice entre los hijos del titán Palante y de la oceánide Estige, y, por tanto, como nieta de Úrano y Gea. Por ello se ha llegado a pensar que el texto está corrompido.

[225] Para nosotros, se dan aquí dos razones para explicar que la Victoria esté acompañada de una corona: primera, porque la corona es una atadura y la denominación de ésta *(vinclum)* es de la misma raíz que Victoria *(Victoria)*; segunda, porque, cuando se trenza, hay precisamente acción de atar *(vinctura)*, por lo que *vieo* «trenzar» viene a ser sinónimo de *vincio* «atar», que, como se ha afirmado ya anteriormente, es de la misma raíz que *Victoria*.

[226] *Sota* es forma abreviada de *Sotades*, poeta helenístico del siglo III a. C. De la obra sólo tenemos escasos fragmentos.

[227] Cf. Warmington, 1967, I, págs. 404-405; Segura Moreno, 1984, pág. 140.

[228] Falsa etimología. El que la palma tenga atadas *(vincta)* las hojas ha de verse también como una explicación de que la Victoria *(Victoria)*, como se ha afirmado, esté acompañada de ella.

[229] El fuego y la humedad. Esta versión del nacimiento de Venus da *afrós* «espuma» como étimo de su nombre griego, *Aphrodítē*.

esta fuerza *(vis)* tienen la que recibió la denominación de *vita* «vida»[230], y ello procede de Lucilio:

> Fuerza *(vis)* es la vida *(vita),* lo ves; la fuerza *(vis)* nos empuja a hacerlo todo[231].

Por esto, dado que el Cielo es principio, Saturno *(Saturnus)* 64
recibió su denominación por la siembra *(satus)*[232], y, dado que lo es el fuego, en las Saturnales *(Saturnalia)* se envían velas a nuestros superiores. Ops *(Ops)* es la Tierra, porque aquí existe toda obra *(opus)* y hay necesidad *(opus)*[233] de ésta para vivir, y por eso Ops recibe la denominación de *mater* «madre», porque la Tierra es madre. En efecto, ésta

> en las tierras ha engendrado a todos los pueblos y los vuelve a tomar nuevamente,

la que

> da los alimentos,

como dice Ennio, la que,

> dado que produce *(gerit)* frutos, tiene el nombre de *Ceres* «Ceres»[234].

---

[230] *Vis* y *vita* no tienen relación etimológica real.

[231] Fragmento de ubicación desconocida: cf. Warmington, 1967, III, págs. 416-417.

[232] Etimología improbable.

[233] *Ops* y *opus* sí están emparentados. Ops es relacionada en principio con la abundancia (de la cosecha) y considerada compañera de Conso *(Ops Consiva,* algo así como «Riqueza de Conso»); después fue identificada con la Madre Tierra; en fin, fue tenida por esposa de Saturno.

[234] Quizás los tres fragmentos son de *Epicarmo* (cf. *LL* V, n. 211). Cf. Warmington, 1967, I, págs. 412-413; Segura Moreno, 1984, pág. 144. *Gero* y *Ceres* no parecen tener relación etimológica real.

En efecto, para los antiguos, lo que ahora es *g* era *c*[235].

65 Estos mismos dioses, el Cielo y la Tierra, son Júpiter y Juno, porque, como dice Ennio,

> Ese es el Júpiter que digo, a quien los griegos llaman Aire, quien es Viento y Nube, después Lluvia; y de Lluvia se hace Frío, Viento después, Aire de nuevo. A causa de esto son Júpiter *(Iupiter)* esas cosas que te digo, porque ayuda *(iuvat)* a los mortales y a todas las ciudades y bestias[236].

Dado que todos proceden de aquí y están bajo éste, dice denominando al mismo:

> Padre y rey de los dioses y también de los hombres[237].

Padre *(pater)*, porque pone de manifiesto *(patefacit)* la simiente, pues que ha habido concepción queda patente *(patet)* en el momento en que sale de ahí lo que nace[238].
66 Esto mismo muestra mejor el nombre más antiguo de Júpiter, pues en otro tiempo recibió el de *Diovis* y el de *Diespiter*, esto es, *Dies Pater* «Padre Día». Y a partir de esto recibieron el de *dei* «dioses» quienes proceden de él, y se dijo *dius* «dios» y *divum* «cielo», de donde tenemos *sub divo* «a cielo descubierto» y *Dius Fidius* «Dío Fidio»[239]. De

---

[235] Es muy probable que Varrón no se refiera aquí a un hecho gráfico (cf. *LL* V, n. 159), sino a un cambio propiamente fonético (cf. *LL* V 101), con lo que se habría supuesto un falso *Geres*, que aparece también en Cicerón, *La naturaleza de los dioses* II 67.

[236] Cf. Warmington, 1967, I, págs. 414-415 (se asigna a *Epicarmo)*; Segura Moreno, 1984, pág. 37 (se asigna a una tragedia sin identificar). *Iupiter* y *iuvo* no tienen relación etimológica real.

[237] Ennio, *Anales*: cf. Warmington, 1967, I, págs. 168-169; Segura Moreno, 1984, pág. 130.

[238] Falsa relación etimológica entre *pater, patefacio* y *pateo*.

[239] *Diovis, Dies, deus, Dius, divum* y *Iu-* de *Iupiter* pertenecen a una misma raíz.

ahí que, por ello, su techo[240] esté perforado, para que por allí se vea el *divum,* esto es, el cielo[241]. Algunos dicen que bajo techo no conviene jurar por éste. Elio[242] decía que *Dius Fidius* era *Diovis Filius* «Hijo de Júpiter», de la misma manera que los griegos llaman *Dióskoros* «Hijo de Zeus» a Cástor, y consideraba que aquél[243] tenía el nombre de *Sancus* en sabino y *Hercules* en griego. Éste mismo[244] recibe la denominación de *Dispater*[245] como el situado más abajo, el que se halla unido a la tierra, donde todas las cosas, de la misma manera que nacen, así desaparecen. Y, dado que es el fin de su nacimiento *(ortus),* recibió la de *Orcus*[246].

Dado que Juno es la esposa de Júpiter y éste es el Cielo, 67
aquélla es la Tierra *(Terra),* que es la misma que Telus *(Tellus)*[247], y ella recibió la denominación de *Iuno* porque ayuda *(iuvat)*[248] juntamente con Júpiter, y la de *Regina* «Reina» porque de ésta es todo lo terrestre.

El Sol (*Sol*) tiene su denominación, o bien porque así lo 68
denominan los sabinos, o bien porque solamente *(solus)* él

[240] El de los templos de Dío Fidio.

[241] Cf. Funaioli, 1969, pág. 71, fr. 53.

[242] Cf. Funaioli, 1969, pág. 60.

[243] Dio Fidio.

[244] Parece que se vuelve a hacer referencia a Júpiter en general más que a *Dius Fidius* específicamente.

[245] Calco semántico del nombre griego de Plutón, relacionado con *ploûtos* «riqueza»: *dis* es aquí la forma contracta de *dives* «rico». Hoy día, la relación de este término latino con las demás palabras tratadas aquí por Varrón no es segura.

[246] Orco inicialmente es identificado con una divinidad de la muerte y, otras veces, con las mansiones de los muertos. Después viene a ser la denominación de Plutón. Falsa etimología.

[247] Si aquí se tiene voluntad etimológica, falsa etimología.

[248] Falsa etimología.

brilla[249], de manera que de este dios procede la luz del día. La Luna *(Luna)*, porque solamente ella brilla *(lucet)* por la noche[250]. De ahí que haya recibido la denominación de *Noctiluca* en el Palatino, pues allí de noche brilla *(noctu lucet)* su templo[251]. Algunos, de la misma manera que al Sol lo llaman Apolo, a ésta la llaman Diana *(Diana)* (un término, el de *Apollo*, es griego, el otro latino), y, por el hecho de que la Luna se desplaza a la vez vertical y horizontalmente, fue denominada *Diviana*[252]. De aquí que el *Epicarmo* de Ennio[253] la denomine también *Proserpina*, porque suele estar bajo las tierras. Prosérpina *(Proserpina)* recibió su denominación porque se mueve a lo largo de una amplia extensión como una serpiente *(serpens)*[254], ya hacia la parte derecha, ya hacia la izquierda. Decían lo mismo *serpere* «serpentear» que *proserpere* «avanzar serpenteando», como Plauto cuando escribe:

Como una bestia que avanza arrastrándose *(proserpens)*[255].

69 Y también parece que a ésta[256] los latinos le dieron la denominación de *Iuno Lucina* «Juno Lucina»[257], o bien por el

---

249 Falsa etimología.

250 *Luna* y *luceo* participan realmente de una misma raíz.

251 *Noctiluca*, palabra muy rara, viene a significar aquí «la que brilla durante la noche», «el Brillo de la Noche». Quizás se trata de que el templo referido, del que no sabemos casi nada, brillaba de noche porque una lámpara estaba ardiendo en él o por el reflejo de la luz de la luna en sus mármoles. Cf. *LL* VI 79.

252 Varrón parece relacionar esta forma evidentemente artificial no tanto con *devius* «desviado, que se sale fuera del camino recto» como con *di-* «dos» y *via* «camino» (cf. *LL* VII 16).

253 Cf. Warmington, 1967, I, pág. 415; *LL* V, nn. 210 y 211.

254 Falsa etimología.

255 *El cartaginesillo* 1034 y *Estico* 724.

256 Se sigue hablando, al parecer, de la Luna.

257 Advocación habitual de Juno como diosa que protege a las embarazadas, preside los partos y cuida de los recién nacidos.

hecho de que es también tierra, como los naturalistas dicen, y brilla *(lucet)*, o bien por el de que la Luna, desde la luz suya[258] en la que alguien ha sido concebido hasta aquella en la que alguien ha sido dado a luz, le presta su ayuda *(iuvat)*, hasta que, pasados los meses, ha sacado el fruto a la luz: de *iuvare* «ayudar» y de *lux* «luz» se formó *Iuno Lucina*[259]. Y por esto las que paren la invocan. En efecto, la Luna es guía de los que nacen, pues los meses son de ella. Que las antiguas vieron esto parece claro, porque las mujeres dedicaron a esta diosa preferentemente sus cejas. En efecto, fue cosa obligada situar a Juno Lucina sobre todo aquí donde los dioses dan la luz a los ojos.

El fuego *(ignis)* tiene su denominación a partir de *gnasci* 70
«nacer», porque de allí se nace y todo lo que nace lo prende el fuego; por eso aquello está caliente, de la misma manera que quien se muere lo pierde y se enfría. Por una fuerza *(vis)* y violencia *(violentia)* del fuego ya mayores Vulcano *(Volcanus)* recibió su denominación[260]. Del hecho de que el fuego brilla *(fulget)* a causa de su resplandor, recibieron la suya el relámpago *(fulgur)* y el rayo *(fulmen)*, y tiene el nombre de *fulguritum* lo que ha sido golpeado por un rayo *(fulmine ictum)*[261].

Entre las divinidades de carácter opuesto[262], por el 71
deslizamiento resbaladizo *(lapsus lubricus)* del agua tiene su denominación la ninfa de las fuentes *(lympha)*[263]. Juturna

---

[258] Es decir, la fase lunar.

[259] *Lucina* está realmente relacionado con *lux;* en cuanto a la relación de *Iuno* y *iuvare*, cf. *LL* V, n. 248.

[260] Las etimologías de *ignis* y de *Volcanus* son erróneas.

[261] *Fulgur, fulmen* y *fulguritum* pertenecen, en efecto, a la misma raíz que *fulgeo*. Pero *fulguritum* es simplemente una forma participial de *fulgurio*.

[262] Las relacionadas con el agua frente a las del fuego.

[263] Etimología de dudoso acierto. Distinta en *LL* VII 87.

(Iuturna) era una ninfa de fuentes[264] que ayudaba *(iuvaret)*[265]. De ahí que muchos enfermos, a causa de un nombre tal, suelan pedir agua de aquí[266]. Hay dioses que tienen su nombre por fuentes y ríos y otras aguas, como Tiberino *(Tiberinus)* por el Tíber *(Tiberis)*, y por el lago del Velino *(Velinus)*[267], Velinia *(Velinia)*[268], y las ninfas llamadas *Commotiles* «Conmótiles», junto al lago de Cutilia[269], por la agitación *(commotus)*, porque allí una isla se agita *(com-*
72 *movetur)* en el agua[270]. Neptuno *(Neptunus)*, dado que el mar cubre *(obnubit)* las tierras como las nubes *(nubes)* el cielo, tiene el suyo a partir de *nuptus*, esto es, «cubrimiento» entre los antiguos. Y a partir de este término recibieron el suyo la boda *(nuptiae)* y el matrimonio *(nuptus)*[271]. Salacia *(Salacia)*, esposa de Neptuno, lo recibió a partir de *salum* «alta mar»[272]. Venilia *(Venilia)*[273], a partir de *venire* «venir» y de aquel viento *(ventus)*[274] al que se refiere Plauto:

---

[264] Se la suponía hija de Vulcano, asi como esposa de Jano y madre de Fons. Su fiesta se celebraba el 11 de marzo.

[265] Falsa etimología.

[266] Esto es, de la fuente de Juturna. Hay quien quiere que Varrón se refiera aquí a un manantial existente en el Lacio en vez de a la fuente de Roma, al pie del Palatino.

[267] Lago de la Sabina, entre Rieti y la antigua *Interamna*. Hay quien piensa que se trata de una especie de represa a la que va a parar agua del Velino, afluente del Nera, que lo es del Tíber.

[268] No tenemos más referencias de esta divinidad.

[269] Ciudad de la Sabina, cerca de Reate. El lago es el denominado hoy Contigliano.

[270] Una isla flotante. *Commotiles* puede proceder de *commoveo*.

[271] La relación de *Neptunus* con *nubes* es defendida hoy, al igual que la de *nubo* (y sus derivados) y *nubes*.

[272] Etimología sin duda de base popular.

[273] *Venilia* es un nombre atribuido a varias ninfas del mar.

[274] Probablemente el étimo es *venio*, pero no *ventus*.

Como dijo aquel que con viento *(ventus)* favorable fue conducido por el mar en calma: me alegro del viento *(ventus)*[275].

Belona *(Bellona)* ahora tiene su nombre a partir de 73
bellum «guerra»: es la que tuvo el de *Duellona* a partir de *duellum*[276]. Marte *(Mars)* tiene el suyo por el hecho de que está al frente de los varones *(mares)*[277] en la guerra, o por el de que, acogido por los sabinos, allí tiene el de *Mamers*[278]. Quirino *(Quirinus)*, por los quirites *(Quirites)*[279]. *Virtus* «Valor», como si se hubiese dicho *viritus*, procede de *virilitas* «virilidad»[280]. *Honos* «Honor», de *onus* «carga»[281]. Así pues, recibe la denominación de *honestum* «honorable» lo que está cargado *(oneratum)*, y se ha dicho:

Es una carga *(onus)* el honor *(honos)*[282] que sustenta al Estado[283].

El nombre de Cástor *(Castor)* es griego; el de Pólux *(Pollux)* procede de los griegos: el nombre que existe en la

---

[275] *Comedia de la cesta* 14-15.

[276] El grupo inicial *du* seguido de vocal pasó a *b*: la grafía con *b* empezó a generalizarse en tiempos de Duillius, cónsul en el 260 a. C. La etimología de Varrón parece correcta: Belona era una diosa guerrera, hermana o esposa de Marte.

[277] Falsa etimología.

[278] Posiblemente las formas están relacionadas entre sí, pero no parece que la latina venga directamente de ésta.

[279] Etimología cierta.

[280] *Virtus* y *virilitas* remontan ambos a *vir* «varón». Parece que *Virtus* y, a continuación, *Honos* se entienden como divinidades.

[281] No tienen que ver nada entre sí ambas palabras.

[282] Un cargo público, que era honorífico y no remunerado.

[283] Cita, al parecer, de un dramaturgo desconocido, es sin duda de hecho un dicho popular. Cf. Ribbeck, 1962b, pág. 124 (= 1898, pág. 147).

literatura latina antigua[284] se escribe *Polluces* según *Polydeúkēs*[285], no *Pollux* como ahora. *Concordia* «Concordia»
74 procede de *cor congruens* «corazón acorde»[286]. *Feronia* «Feronia»[287], *Minerva* «Minerva»[288] y *Novensides* «(Dioses) Novensides»[289], de los sabinos. Por los mismos, de una forma un poco distinta[290], decimos lo siguiente[291]: *Pales* «Pales»[292], *Vesta* «Vesta»[293], *Salus* «Salud», *Fortuna* «Fortuna»[294], *Fons* «Fons»[295], *Fides* «Fides»[296]. Y a lengua de los sabinos huelen los altares que por promesa del rey Tacio fueron consagrados en Roma, pues, como dicen los *Ana-*

---

[284] Cf., p. ej., PLAUTO, *Báquides* 894.

[285] Esto es, según parece, «a partir de la forma griega *Polydeúkēs*», lo que es correcto. Sin embargo, hay quien piensa que la forma *Pollux* puede suponer un intermediario etrusco.

[286] Etimología casi correcta: el primer elemento de *concordia*, término que aquí designa a la diosa símbolo de la deseable unión entre los hombres, es evidentemente *cum*, cuyo sentido queda reflejado en el *congruens* de Varrón.

[287] Diosa itálica, de carácter rural, recibida oficialmente en Roma antes del 217 a. C.

[288] La denominación de esta diosa y de la anterior quizás es en realidad etrusca.

[289] Conjunto de divinidades romanas cuyas funciones nos resultan desconocidas. Su etimología es discutible.

[290] A la empleada propiamente por los sabinos.

[291] Muchos de los nombres de esta lista y de la siguiente parecen más bien simplemente latinos que propiamente sabinos.

[292] Diosa protectora de los rebaños y de los pastores. Para su fiesta, cf. *LL* VI 15.

[293] Cf. *LL* V, n. 112.

[294] Diosa que personificaba el destino. Su popularidad queda reflejada en la existencia de numerosos templos suyos.

[295] Dios de las fuentes, al que se le asignó como padre a Jano y como madre a Juturna. Para su fiesta, cf. *LL* VI 22.

[296] Divinidad de la buena fe y de la palabra dada.

les[297], los prometió a Ops, a Flora[298], a Vediove[299] y a Saturno, al Sol, a la Luna, a Vulcano y a Sumano[300], y asimismo a Larunda[301], a Término[302], a Quirino, a Vortumno, a los lares, a Diana y a Lucina. Y algunos nombres de éstos tienen sus raíces en una y otra lengua, como los árboles que, nacidos en un límite de tierras, serpentean dentro de una y otra. En efecto, puede Saturno haber recibido aquí su denominación por una razón distinta que entre los sabinos, y de la misma manera Diana, seres de los que se ha hablado anteriormente[303].

Esto por lo que se refiere a los seres inmortales; a 75 11
continuación veamos lo que se refiere a los mortales. Con relación a éstos, dado que los animales se hallan en tres lugares, en el aire, en el agua y en la tierra, iré en sentido descendente desde la zona más alta a la más baja. Primero, los nombres del género: *alites* «aves (seres alados)» procede de *alae* «alas»; *volucres* «aves (seres volátiles)», de *volatus* «vuelo»[304]. Después, por especies. De éstas[305], la mayor parte tienen la denominación por sus propias voces, como éstas: la abubilla *(upupa)*, el cuco *(cuculus)*, el cuervo *(cor-*

[297] El sumo pontífice hacía un registro anual escrito de los acontecimientos importantes.

[298] Una de las divinidades latinas más antiguas; representa el constante renacer de la vegetación en primavera.

[299] Quizás una antigua divinidad infernal.

[300] En el origen, quizás un simple epíteto de Júpiter. Después, dios que envía los relámpagos nocturnos.

[301] Diosa de oscura identificación, ligada, al parecer, al mundo subterráneo. Se la consideró madre de los dioses lares.

[302] Divinidad agraria que cuidaba de toda clase de lindes, privadas o estatales. Para sus fiestas, cf. *LL* VI 13.

[303] Cf. *LL* V 64 (Saturno) y 68 (Diana).

[304] Las dos etimologías son ciertas (hay que precisar que el étimo propio de *volucres* es *volo* y no su derivado *volatus*).

[305] De las aves.

vus), la golondrina *(hirundo),* el cárabo *(ulula),* el búho *(bubo)*[306]. Asimismo éstas: el pavo real *(pavo),* el ganso
76 *(anser),* la gallina *(gallina),* la paloma *(columba)*[307]. Las hay que fueron denominadas por otras causas, como la lechuza *(noctua),* que lo fue porque por la noche *(noctu)* canta y está despierta, y el ruiseñor *(lusciniola),* que lo fue porque se considera que canta *(canit)* luctuosamente *(luctuose)*[308] y que es el ave en que se convirtió la ática Procne en medio de su llanto *(luctus)*[309]. De la misma manera, la cogujada *(galeritus)* y la caudatrémula *(motacilla):* la una tiene su denominación porque en la cabeza posee una pluma sobresaliente[310]; la otra, porque siempre mueve *(movet)* la cola[311]. El mirlo *(merula)* tiene la suya porque vuela sin mezcla *(mera),* esto es, solo[312]; al contrario, los grajos *(graguli),* por el hecho de que lo hacen en bandadas *(gregatim)*[313], de la misma manera que ciertos griegos dan la denominación de *gérgera* a los grupos de animales *(greges).* Los becafigos *(ficedulae)* y los hortelanos *(miliariae)* tienen

[306] Efectivamente, parece defendible el carácter onomatopéyico de estos términos latinos, excepto en el caso de *hirundo.*

[307] Ninguno de estos cuatro términos latinos parece tener origen propiamente onomatopéyico.

[308] La primera etimología es evidentemente correcta; la segunda posiblemente también lo es.

[309] Procne, hija del rey de Atenas, se casó con el tracio Tereo. Éste violó a Filomela, hermana de Procne, quien, enterada, en venganza sirvió a su esposo la carne cocida de su propio hijo. Tereo, al descubrir el crimen, persiguió con un hacha en las manos a las dos hermanas, que, tras suplicar ayuda a los dioses, fueron convertidas en aves juntamente con Tereo.

[310] *Galerus* (o *galerum:* cf. *LL* V 116) es un tipo de sombrero romano, una especie de casquete, habitualmente de piel de animal.

[311] Quizás se trata de una etimología popular.

[312] Falsa etimología.

[313] Falsa etimología.

la suya por su alimento, porque los unos engordan con higos *(fici),* los otros con mijo *(milium)*[314].

Los nombres de los animales acuáticos son en parte 77 12
indígenas, en parte extranjeros. De fuera son el de la morena *(muraena),* porque tiene el de *mýraina* en griego, el del atún nuevo *(cybium)* y el del atún *(thynnus),* todas cuyas partes se denominan de la misma forma con vocablos griegos, como una raja *(melander)*[315] y un trozo de la parte de la cola *(uraeon)*[316]. La mayoría de los nombres de los peces fueron tomados metafóricamente de cosas terrestres semejantes en algún aspecto, como *anguilla* «anguila», *lingulaca* «lenguado», *sudis* «lucio»[317]. Otros proceden de sus colores, como éstos: *asellus* «merluza», *umbra* «tímalo», *turdus* «tordo marino»[318]. Otros, de una cierta cualidad, como éstos: *lupus* «lobo marino», *canicula* «perro marino»[319], *torpedo* «pez torpedo»[320]. De la misma forma, entre los mariscos algunos nombres proceden de los griegos, como *peloris*[321], *ostrea* «ostra», *echinus* «erizo de mar»; los hay

---

[314] Etimologías correctas ambas.

[315] Una variante del griego *melándryon,* trozo de un tipo de atún llamado en esa misma lengua *melándrys.*

[316] Del griego *ouraîos* «relativo a la cola». Todos estos términos de peces son ciertamente de origen griego.

[317] *Anguilla* es un diminutivo de *anguis* «serpiente»; *lingulaca* deriva de *lingua* «lengua»; *sudis* es, en sentido recto, «estaca».

[318] *Asellus* es un diminutivo de *asinus* «asno»; el significado terrestre de *umbra* es «sombra» y el de *turdus* «tordo». El *turdus* acuático es un pez lábrido como la doncella o budión.

[319] Se trata de la lija o de otro tipo de tiburón semejante.

[320] El significado terrestre de estos términos es «lobo», «perrita» y «embotamiento», respectivamente.

[321] Ostra o mejillón gigantes.

indígenas según una semejanza, como *surenae*[322], *pectunculi* «peines»[323], *ungues* «uñas»[324].

13 78 Existen también animales en el agua que a veces salen a tierra: unos, con nombres griegos, como el pulpo *(polypus)*, el hipopótamo *(hippos potamios)*, el cocodrilo *(crocodilos)*; otros, con latinos, como la rana *(rana)*, el pato *(anas)*, el somormujo *(mergus)*. Y, por ello, los griegos a estos que pueden vivir en el agua y en la tierra los llaman *amphíbia* «anfibios». Y de ellos la rana *(rana)* recibió su denominación por su propia voz, el pato *(anas)* de *nare* «nadar», el somormujo (*mergus*) porque captura la comida sumer-
79 giéndose *(mergendo)* en el agua[325]. De la misma forma existen nombres de otros animales dentro de esta clase procedentes de los griegos, como el de la cerceta *(querquedula)*, debido a que entre ellos tiene el de *kerkḗdēs*, y el del martín pescador *(alcedo)*, debido a que éste tiene el de *halkyṓn*[326]. Los hay latinos, como el de la tortuga *(testudo)*, debido a que este animal está cubierto de una concha

---

[322] De significado desconocido, parece que se trata de una corrupción. Se ha propuesto en su lugar *pernae*, que, según PLINIO, *Historia nat.* XXXII 154, son un tipo de animales de concha que se fijan a la arena como patas de cerdo.

[323] Lamelibranquio como la llamada vulgarmente *vieira* en las costas gallegas. *Pectunculus* es un diminutivo de *pecten* «peine».

[324] Parece tratarse de un litodomo, como la uña o el dátil de mar. El significado terrestre de *ungues* es asimismo «uñas». En general, las etimologías del § 77 son bastante acertadas.

[325] Las etimologías del § 78 son válidas en general. Por lo que se refiere a los términos latinos, hoy se ve que *rana* se basa sin duda en una onomatopeya, se apunta como una posibilidad la relación de *anas* con *no* y es claro que *mergus* procede de *mergo*.

[326] *Querquedula* sí es un préstamo griego. *Alcedo* procede de la palabra griega dada o de la mediterránea de la que viene la misma.

(testa), y el del pez volador *(lolligo)*[327], debido a que se eleva volando *(subvolat)* (con el cambio de una letra: primeramente tenía el de *volligo)*[328]. De la misma manera que en Egipto hay cuadrúpedos en el río, así los hay en el Lacio, designados con el nombre de *lutra* «nutria» y de *fiber* «castor». La nutria *(lutra)* tiene su denominación porque se dice que corta por debajo las raíces de los árboles en la orilla y las deja sueltas: de *luere* «desatar», *lutra*[329]. El castor, dado que suele ser visto sobre todo en el borde de la orilla derecha o izquierda de un río y los antiguos daban la denominación de *februm* a lo que está en el borde (y por esto el borde tiene la de *fimbriae* en los sayos y la de *fibra* en el hígado), recibió la de *fiber*[330].

Acerca de los animales existentes en las zonas terrestres, 80 14
escribiré primero de lo que es característico de los hombres, después del ganado, en tercer lugar de los animales salvajes. Comenzaré por el cargo público. *Consul* «cónsul» fue designado quien consultaba *(consuleret)* al pueblo y al Senado[331], a no ser que el término proceda más bien de allí de donde dice Accio en el *Bruto:*

> Quien delibere *(consulat)* rectamente, sea proclamado *consul*[332].

---

[327] El término *lolligo* parece designar tanto a un animal del tipo del calamar como al pez volador.

[328] La etimología de *testudo* es cierta y la de *lolligo* falsa.

[329] Falsa etimología.

[330] Parece que no hay relación real entre *fiber, fimbriae* y *fibra*.

[331] La etimología de *consul* es hoy discutible. Desde luego no es *consulo*, que para algunos procede precisamente de *consul*.

[332] Cf. Warmington, 1967, II, págs. 564-565.

Recibió la denominación de *praetor* «pretor» quien iba a la cabeza *(praeiret)*[333] en las leyes y en el ejército, y por esto dice lo siguiente Lucilio:

> Luego es propio de los pretores *(praetores)* ir delante y a la cabeza *(praeire)*[334].

81 Recibió la de *censor* «censor» aquel según cuya *censio,* esto es, arbitrio, era censado *(censeretur)* el pueblo; la de *aedilis* «edil», quien cuidaba de los edificios *(aedes)* sagrados y privados; la de *quaestores* «cuestores», de *quaerere* «buscar», quienes investigaban *(conquirerent)*[335] el dinero público y las malas acciones que ahora investigan los triunviros capitales[336]. Por aquéllos, después, quienes practicaban las indagaciones judiciales *(quaestiones)* recibieron la denominación de *quaesitores*[337]. Los tribunos militares *(tribuni militum)* tienen su denominación porque en otro tiempo, al existir las tres tribus *(tribus)* de los Ramnes, los Lúceres y los Ticios, se enviaban al ejército por tríos *(terni)*[338]. Los tribunos de la plebe *(tribuni plebei),* porque la primera vez,

---

[333] Relación correcta.

[334] Fragmento de ubicación desconocida: cf. Warmington, 1967, III, págs. 394-395.

[335] Esta y las dos etimologías anteriores (la de *censor* y la de *aedilis)* son, en términos generales, correctas.

[336] Creados a comienzos del siglo III a. C., eran magistrados menores que después formaron parte de los *vigintisexviri* y, durante la República, estuvieron encargados de la seguridad de la ciudad, de las prisiones y de las ejecuciones.

[337] Las *quaestiones,* como conjunto de personas, eran los diversos tribunales que se encargaban de los distintos delitos.

[338] Cada tribu nombraba uno y aportaba un determinado número de soldados: cf. *LL* V 89. *Tribunus* procede de *tribus* «tribu», que se relaciona con la raíz existente en *tres* (y en *terni)* sólo hipotéticamente.

en la retirada a Crustumerio[339], fue de entre los tribunos militares *(tribuni militum)* de donde se hicieron tribunos de la plebe que defendieran a la plebe. El dictador *(dictator),* 82
porque era nombrado *(dicebatur)* por el cónsul para que todos obedecieran su orden *(dictum)*[340]. El jefe de la caballería *(magister equitum),* porque la autoridad de éste sobre los soldados de caballería y los de reserva es la mayor, de la misma manera que la mayor del pueblo es el dictador, por lo que éste también fue denominado jefe *(magister)* del pueblo. Los restantes[341], dado que son menos importantes que estos jefes *(magistri),* recibieron la denominación de *magistratus* «magistrados», de la misma manera que de *albus* «blanco» procede *albatus* «cubierto de blanco».

Los sacerdotes *(sacerdotes)* en conjunto recibieron su 83 15
denominación de *sacra* «ceremonias religiosas, culto»[342]. Los pontífices *(pontufices),* como el sumo pontífice Quinto Escévola[343] decía, de *posse* «poder» y *facere* «hacer», como si se hubiese dicho *potentifices*[344]. Yo juzgo que la recibieron de *pons* «puente»[345], pues por éstos[346] fue hecho el

---

[339] Hacia el 494 a. C., la plebe, como medida de presión sobre los patricios, abandonó Roma, se retiró más allá del Anio, al monte Sagrado (situado en el territorio de *Crustumerium,* hoy Monte Rotondo), y amenazó con fundar otra ciudad.

[340] *Dictator* procede de *dicto,* que es un derivado de *dico.*

[341] Magistrados.

[342] La relación es correcta, pero quizás lo que no se ha visto es el segundo elemento *dos* (de misma raíz que *facio* «hacer»).

[343] Quinto Mucio Escévola, orador y hombre de leyes. Nacido *ca.* 140 a. C., publicó el primer tratado sistemático de derecho civil. Cf. Bremer, 1896-1901, I, págs. 48 ss. y 57.

[344] La idea supuesta en esta palabra y en otras similares que se conjeturan aquí viene a ser «capaces de hacer».

[345] Hoy día, para algunos no es descartable esta relación, pero para otros es una simple interpretación popular.

[346] Por los pontífices.

Sublicio[347] por primera vez, así como reconstruido a menudo, celebrándose por eso culto con un ritual no pequeño tanto del lado de allá del Tiber como del de acá. Los curiones *(curiones)* recibieron la suya por las curias *(curiae)*[348] y son nombrados para que celebren culto en
84 éstas. Los flámines *(flamines)*, dado que en el Lacio estaban siempre con la cabeza cubierta y tenían la cabeza ceñida con un hilo *(filum)*, recibieron la denominación de *filamines*[349]. Cada uno de éstos tiene su sobrenombre por el dios al que celebra culto[350], pero unas veces es evidente, otras oscuro. Son evidentes, por ejemplo, *Martialis, Volcanalis*[351]; oscuros, *Dialis* y *Furinalis*, puesto que *Dialis* procede del nombre de Júpiter *(Diovis*, en efecto[352]), y *Furinalis* del de Furrina *(Furrina)*[353], de quien también en el calendario existen las fiestas Furinales *(Furinales)*[354]. De igual modo el flamen Fálacre *(Falacer)* tiene su deno-
85 minación por el divino padre Fálacre *(Falacer)*[355]. Los

[347] Puente de madera sobre el Tíber, a la altura de la isla Tiberina. Según Tito Livio, data de la época del rey Anco Marcio.

[348] Etimología evidentemente cierta. La *curia* es una agrupación del pueblo con base sobre todo religiosa. Cada una estaba formada por diez *gentes* (familias en sentido amplio) y tenía a la cabeza un curión, especie de procurador y sacerdote. Cf. *LL* V 155.

[349] La etimología de Varrón parece fantástica y supone un cambio fonético imposible en latín, aunque hoy no tengamos otra cierta.

[350] Cf. *LL* VII 45.

[351] Claro está, flámines «de Marte» y «de Vulcano», respectivamente.

[352] Cf. *LL* V 66.

[353] Divinidad perteneciente al estrato más primitivo de la religión romana. Parece que inicialmente fue una diosa de una fuente, pero luego se la confundió con una de las Furias.

[354] Cf. *LL* VI 19.

[355] Divinidad antigua o héroe itálico mítico, olvidado prácticamente en época clásica y del que casi no sabemos nada.

salios *(Salii)* tienen la suya por danzar *(salitare)*[356], porque todos los años, en los comicios, durante el culto, no sólo suelen sino también deben hacerlo. Los lupercos *(Luperci)*[357], porque celebran culto durante las Lupercales *(Lupercalia)*[358] dentro del Lupercal *(Lupercal)*[359]. Recibieron la denominación de *Fratres Arvales* «hermanos arvales» quienes celebran culto público para que produzcan *(ferant)* frutos los campos cultivados *(arva)*: de *ferre* «producir» y *arva* «campos cultivados» recibieron la denominación de *Fratres Arvales*[360]. Hay quienes han dicho que ésta procede de *fratria* «fratría»[361]: *fratria* es el nombre griego de una fracción de hombres, como en Nápoles[362] aún ahora. Los cofrades ticios *(Sodales Titii)* recibieron su denominación por las aves piadoras *(titiantes)*[363] que acostumbran a observar en determinados augurios[364]. Los feciales *(Fetiales)*, 86 porque se encargaban de la lealtad *(fides)* pública entre los pueblos, pues, por la mediación de éstos, se hacía que se iniciase como justa una guerra y que después ésta se

[356] Más exactamente, de *salire* «saltar», verbo del que *salitare* es un frecuentativo.

[357] Ejecutan ritos mágicos para defender los establos de los lobos y para propiciar la fecundidad. Cf. *LL* VI 34.

[358] Fiestas de la fecundidad celebradas el 15 de febrero, en honor de Luperco o de Fauno, asimilado más tarde al Pan griego.

[359] Cueva existente en la falda del Palatino, que pasaba por ser el lugar donde una loba había amamantado a Rómulo y Remo. En ella, los lupercos sacrificaban una cabra o un macho cabrío. La relación entre *Luperci*, *Lupercales* y *Lupercal* es evidente.

[360] La relación de *arva* y *Arvales* es correcta, pero no la de *ferre* y *Fratres*.

[361] Cf. Funaioli, 1969, pág. 116.

[362] Cf. Estrabón, V 246.

[363] Se trata quizás de las palomas torcaces.

[364] Según Tácito, *Anales* I 54, el rey Tito Tacio creó los cofrades ticios para la conservación de ciertos ritos sabinos.

diese por acabada de manera que quedase fijada con un tratado la promesa *(fides)* de paz. De éstos eran enviados, antes que se iniciase, quienes reclamasen las cosas, y por mediación de éstos aún ahora se hace un tratado *(foedus)*[365], cosa que Ennio[366] escribe que se dijo *fidus*.

16 87 En la milicia, recibió la denominación de *praetor* «pretor» quien iba a la cabeza *(praeiret)* del ejército, la de *imperator* «general» (del nombre de la soberanía —*imperium*— del pueblo[367]) quien había aplastado a los enemigos que la hubiesen atacado, la de *legati* quienes habían sido elegidos *(lecti)*[368] oficialmente para que de su ayuda y consejo se sirviese el magistrado en el extranjero o para que fuesen mensajeros del Senado y del pueblo[369]. El ejército *(exercitus)* tiene su denominación porque ejercitándose *(exercitando)*[370] se hace mejor. La legión *(legio)*, porque se
88 eligen *(leguntur)*[371] los soldados en la leva. La cohorte *(cohors)*, porque, de la misma manera que en una casa de campo el corral *(cohors)* se forma *(coniungitur*[372]) y se hace una cierta unidad por la conjunción de muchos edificios, así

---

365 «Se iniciase»: la guerra. Las cosas reclamadas eran aquellas cuyo robo provocaba la guerra. *Fetiales* no tiene que ver nada con *fides* ni con *foedus* ni con *fidus*. Estas tres últimas palabras sí presentan un vocalismo diverso de una misma raíz.

366 Cf. Warmington, 1967, I, págs. 564.

367 *Imperator* es un nombre agente de *impero* «mandar».

368 *Legatus* viene de *lego* (1.ª conjug.) «enviar en determinada misión» y no de *lego* (3.ª conjug.) «escoger».

369 El significado de *legati* es tanto el de «ayudantes» («lugartenientes» en el ejército) como el de «embajadores».

370 *Exercitus* procede exactamente de *exerceo*, verbo del que es un frecuentativo *exercito*.

371 Etimología correcta.

372 *Coniungo* significa «unir a la vez», sentido que recogemos contextualmente por «formarse por la conjunción de».

en este caso[373] aquélla se forma por la unión de muchos manípulos. Lo que se llama *cohors* «corral» en una casa de campo, porque en torno a este lugar nace *(cooreretur)* el ganado, aunque Hipsícrates[374] dice que lo llamado *cohors* en una casa de campo recibió en griego en los poetas la denominación de *chórtos*[375]. El manípulo *(manipulus)* es el grupo *(manus)*[376] más pequeño del ejército que sigue una única enseña[377]. La centuria *(centuria)* son quienes están bajo un único centurión *(centurio)*, y su número exacto es de cien *(centenarius)*[378]. Los soldados *(milites)* tienen su 89
denominación porque inicialmente la legión se hacía de tres mil *(milia)* y cada una de las tribus de Ticienses, Ramnes y Lúceres enviaba sus mil *(milia)*[379] soldados. Recibieron la denominación de *hastati* quienes, en primera línea, luchaban con lanzas *(hastae)*, la de *pilani* quienes lo hacían con dardos *(pila)*, la de *principes* quienes lo hacían desde la primera posición *(principium)* con espadas: estos términos

---

[373] En el caso de la terminología militar que se está tratando, donde se habla de *cohors* con el valor de «cohorte».

[374] Hipsícrates de Amiso, gramático e historiador del siglo I a. C., que, además de otros temas, se ocupó de etimologías griegas y latinas.

[375] *Cohors* no tiene nada que ver ni con *coniungo* ni con *coorior*. Sin embargo, su segundo elemento *(hort-)* es el existente en lat. *hortus* «jardín» y en gr. *chórtos* que, de manera particular, tiene el sentido que, según Varrón, le atribuye Hipsícrates.

[376] El primer elemento de *manipulus* procede efectivamente de *manus* «mano; grupo de hombres».

[377] El manípulo comprendía dos centurias. Su enseña se asimilaba a un manojo de heno clavado en el extremo de una pértiga: en el lenguaje campesino, *manipulus* significaba «manojo, manada».

[378] Todos estos términos proceden en última instancia de *centum* «cien». Según la reforma de Mario, 2 centurias formaban un manípulo, 3 manípulos una cohorte y 10 cohortes una legión.

[379] *Milia* no tiene nada que ver con *miles*.

después, transformado el arte militar, son menos claros[380]. Los *pilani* recibieron también la de *triarii* porque eran dejados como ayuda al final en la tercera *(tertia)*[381] línea de batalla; por el hecho de que éstos se agachaban *(subsidebant)*, recibió su denominación la línea de reserva *(subsidium)*[382], y por ello dice Plauto:

> Ahora, vamos, permaneced en reserva *(subsidite)* como suelen los triarios[383].

90 Las tropas auxiliares *(auxilium)* recibieron la suya por el aumento *(auctus)* dado cuando se habían sumado extranjeros que sirvieran de apoyo. Recibieron la denominación de *praesidium* «destacamento» quienes fuera de su campamento, en algún lugar, estaban asentados en la delantera *(praesidebant)*[384] para que la zona estuviese más segura. El asedio *(obsidium)* recibió su denominación del hecho de estar asentado delante *(obsidere)* para que el enemigo no pudiese salir. De la misma forma la emboscada *(insidiae)* la recibió del de estar asentado en un lugar *(insidere)*, puesto que lo hacían para debilitar más fácilmente a los enemigos. Recibieron la denominación de *duplicarii* aquellos a los que por su valor se decidió que se les diesen raciones dobles

---

[380] Los *hastati* pasaron a la primera línea y los *principes* a la segunda.

[381] Evidentemente *triarius* presenta la raíz existente en *tres* y en otros numerales relacionados con él como *tertius*.

[382] Efectivamente, *subsidium* procede de *subsido*.

[383] *Comedia de las naderías*, fr. V L. *Subsido* es primero «agacharse para sentarse», «agacharse», «posarse». Después adquiere diversos sentidos técnicos y contextuales, entre los que está el de «estar colocado como reserva». Parece, pues, que en la explicación etimológica de Varrón hay que suponer el sentido inicial y en Plauto, en cambio, el último.

[384] Esto es, vigilando y protegiendo dicho lugar: del sentido primitivo, que para nosotros suele ser el pretendido por Varrón en las etimologías, *praesideo* adquiere el de «proteger».

(duplicia)[385]. *Turma* «escuadrón de caballería» fue *terima* 91
(la *e* se ha cambiado en *u),* porque de las tres tribus de los Ticienses, de los Ramnes y de los Lúceres resultaban tres veces *(ter)* diez jinetes[386]. Y así los jefes de cada decuria *(decuria)* recibieron la denominación de *decuriones,* que por ello son tres en cada escuadrón aún ahora[387]. A quienes en un principio éstos elegían *(adoptabant)* personalmente como ayudantes para sí, comenzaron a ser llamados *optiones*[388], y ahora, a causa del deseo de popularidad, los nombran los tribunos. *Tubicines* «los trompetas» procede de *tuba* «trompeta»[389] y *canere* «tocar (un instrumento musical)»; semejantemente ocurre con *liticines* «los clarines»[390]. Tiene el nombre de *classicus,* de *classis* «clase»[391], quien de la misma forma toca el cuerno o el clarín, como cuando, con ocasión de comicios, llaman a las clases a reunión.

Entre los vocablos que hacen referencia a la fortuna, 92 17
ciertos son menos evidentes, como *pauper* «pobre», *dives* «rico», *miser* «desdichado», *beatus* «feliz», y así otros. El pobre *(pauper)* tiene su denominación por su hogar modesto

---

[385] Las etimologías del § 90 son correctas, con la precisión de que *auxilium* procede de *augeo,* cuya raíz se halla en *auctus.*

[386] Falsa etimología.

[387] Etimología evidentemente cierta.

[388] *Optio* y *adopto* son en última instancia de la misma raíz.

[389] La *tuba* es un instrumento musical formado por un tubo metálico recto de 1, 20 metros de largo, que va ensanchándose de la boquilla al pabellón, y una boquilla de hueso o de cuerno.

[390] Se da por supuesto que, a partir de la anterior etimología explicada, se puede deducir que *liticines* procede de *lituus* y *canere.* Una y otra etimología son correctas. El *lituus* era recto al principio y, en el extremo, encorvado hacia atrás y abocinado.

[391] Etimología correcta: el sentido inicial de *classis* parece que fue «llamada» e, inmediatamente, cada «clase» de ciudadanos que podía ser llamada a las armas.

(paulus)[392]. Tiene el nombre de *mendicus* «mendigo», de *minus* «menos»[393], quien, cuando hay una necesidad, tiene menos *(minus)* que nadie; el de *dives* «rico», de *divus* «ser divino»[394], quien, como un dios *(deus),* parece no necesitar nada; el de *opulentus* «opulento», por los recursos *(ops),* quien los tiene abundantes *(opimi);* por los mismos tiene el de *inops* «pobre» quien carece de ellos, y de la misma fuente proceden *copis* «opulento» y *copiosus* «copioso»[395]. El adinerado *(pecuniosus)* tiene su denominación por su gran cantidad de dinero *(pecunia);* el dinero *(pecunia),* por el ganado *(pecus).* En efecto, el origen de estos vocablos se halla entre los pastores[396].

18 93 Para la denominación de los que ejercen un arte, la razón fundamental es su arte, es decir, que por el arte médica *(medicina)* recibió su denominación el médico *(medicus),* por la propia de un zapatero *(sutrina)* el zapatero *(sutor),* y no de *mederi* «curar» y de *suere* «coser»[397], que son realmente lo más remoto de este caso (en efecto, éstas son las raíces de aquellos casos, como quedará evidenciado en el libro siguiente[398]). Por esto, dado que por su arte recibe la denominación el que ejerce un arte y en ello no hay muchas
94 cosas oscuras, lo dejaré. Existe una razón semejante para los términos que se dan por algún saber, como *praestigiator* «prestidigitador», *monitor* «apuntador», *nomenclator* «el que

[392] Efectivamente, *paulus* y *pauper* están relacionados.

[393] Falsa etimología.

[394] Etimología que no se descarta hoy.

[395] Todos los términos relacionados aquí con *ops* lo están correctamente.

[396] Etimologías correctas.

[397] *Medicina* procede de *medicus* y este término de *mederi; sutrina* procede de *sutor,* que a su vez procede de *suere.*

[398] En el estado actual de la obra, promesa incumplida.

nombra»[399]; así también ocurre con los que reciben su forma por un cierto afán: *cursor* «corredor», *natator* «nadador», *pugil* «boxeador»[400]. También en este tipo la mayor parte de los vocablos que existen son evidentes, como *legulus*, dicho del recolector de aceitunas y del de uvas[401]. Aun si son menos evidentes los siguientes, *vindemiator* «vendimiador», *vestigator* «seguidor de huellas» y *venator* «cazador», sin embargo se trata de lo mismo, porque el vendimiador *(vindemiator)* recibe su denominación o bien porque recoge las uvas *(vinum)* o bien porque las arrancan de la vid *(vitis)*, el seguidor de huellas *(vestigator)* por las huellas *(vestigia)* de las fieras que rastrea, y el cazador *(venator)* por el viento *(ventus)*[402], porque sigue al ciervo a favor del viento y en contra del viento.

Estos nombres, acerca de los hombres; lo que sigue 95 19
aquí, estos otros, acerca del ganado. La bestia *(pecus)* tiene su denominación por el hecho de que pastaban *(perpascebant)*, y también por ello todas en conjunto tienen la de *pecora*[403]. Dado que entonces la riqueza *(pecunia)* para los pastores consistía en ganado *(pecus)* y lo fundamental para estar firme es el pie *(pes)* (y por esto en los edificios el terreno recibe la denominación de *pes magnus* «el gran pie»[404] y se dice que quien ha emprendido un negocio ha

---

[399] Sus étimos son *praestigiae* «engaños», *moneo* «hacer recordar» y, en fin, *nomen* «nombre» y *calo* «llamar», respectivamente.

[400] Sus étimos son *curro* «correr», *nato* «nadar» y *pungo* «pinchar», respectivamente.

[401] *Legulus* procede de *lego* «coger, recoger»: cf. *LL* VI 66.

[402] La etimología de *vestigator* es correcta y la de *venator* falsa.

[403] Es decir, en la medida en que forman un grupo de animales (un rebaño, p. ej.). *Perpasco* no tiene nada que ver con *pecus*.

[404] Hay quien entiende aquí *pes magnus* como la medida llamada *pes constratus* (4 semipiés ordinarios, esto es, unos 60 cms.), lo que, aplicado

puesto el pie —*pedem posuisse*—), de *pes* «pie» dieron la denominación a la cabeza de ganado *(pecus)*[405], como de lo mismo la dieron al cepo *(pedica)* y al criado acompañante *(pedisequus)* y a las ovejas de propiedad privada *(peculiariae)* o a alguna otra cosa. En efecto, esa fue la primera propiedad privada *(peculium)*. De aquí que en un principio, si se había robado al tesoro público, hablaran de *peculatus publicus* «peculado público», puesto que una multa se fijaba en ganado *(pecus)* y éste era recogido en el tesoro *(in publi-
96 cum)*[406]. Para aquel[407] del que mayor es el provecho, el nombre usado es aquí el que para los griegos: *sus* «jabalí, cerdo» es lo que *hŷs, bos* «buey, vaca» lo que *boûs, taurus* «toro» lo que *taûros*, de la misma forma *ovis* «oveja» lo que *óis* (en efecto, así lo decían los antiguos, no como ahora, *próbaton*). También en el Lacio, como en Grecia, estos mismos nombres pueden haber sido creados a partir de sus propias voces[408]. El rebaño de bueyes sin uncir *(armenta)* tiene su denominación porque se procuraban bueyes sobre todo para elegir de entre ellos algunos para arar *(ad arandum)*; por ello recibió la denominación de *arimenta*, después se elimi-

---

estrictamente, llevaría a suponer cierta inexactitud en el texto o a forzar la sintaxis real del mismo.

[405] La relación entre *pecus* (gen. *pecoris)* «ganado» y *pecunia* es correcta, pero no así la de aquel primer término o la de *pecus* (gen. *pecudis)* «cabeza de ganado» con *pes*.

[406] De *pes* proceden *pedica* y *pedisequus* (con segundo elemento *sequor* «seguir»), mientras que de *pecus* «ganado» procede *peculium*, de donde deriva exactamente *peculiarius* y *peculor* «malversar fondos públicos», término que a su vez ha dado *peculatus*.

[407] Ganado.

[408] La relación entre el término griego y el latino es exacta en los cuatro casos citados, pero ni el latino procede del griego ni, al parecer, se trata de un origen onomatopéyico.

nó la *i*, la tercera letra[409]. El ternero *(vitulus)* tiene la suya porque en griego antiguamente tenía la de *italós* o porque, dado que la mayoría son vigorosos *(vegeti)*, tenía la de *vegitulus*[410]. Novillo *(iuvencus)* era el que podía ya ayudar *(iuvare)*[411] a cultivar el campo. *Capra* «cabra» fue *carpa*[412], 97
y por ello se ha escrito:

> cabras que ramonean de todo *(omnicarpae)*[413].

Tiene el nombre de *hircus* «macho cabrío» lo que los sabinos dicen *fircus*[414]; lo que allí tiene el de *fedus*, en el Lacio, en el campo, tiene el de *hedus*, que en la ciudad, añadida una *a* como en muchos casos, se dice *haedus* «cabrito»[415]. El cerdo *(porcus)* tiene su denominación porque los sabinos dan al cerdo la de *aprunus porcus:* de aquí procede *porcus*, a no ser que lo haga de los griegos, porque en Atenas en los *Libros de los sacrificios* está escrito *pórkē* y *pórkos*[416]. El 98
carnero *(aries)* tiene la suya, como algunos decían, por los

[409] Etimología que algunos no descartan hoy; no obstante, *arimenta* es un *hapax* probablemente inventado por Varrón.

[410] Si no es cierto que *vitulus* proceda del griego, sí lo es que *italós* y el término latino participan de la misma raíz. La relación con *vegetus* y la forma *vigitulus* son pura fantasía.

[411] Falsa etimología.

[412] Esto es, parece que se quiere indicar que *capra* procede del verbo *carpo* «arrancar; ramonear». Falsa etimología.

[413] Cita de origen desconocido.

[414] La etimología de *hircus* nos resulta hoy incierta.

[415] Referencia a la monoptongación rústica de *ae*, dada ya a principios del siglo II a. C. y que se fue extendiendo por la ciudad. Hoy se considera popular el vocalismo *a* de *haedus*.

[416] *Aprunus* quiere decir «nacido del jabalí». La palabra *porcus* tiene correspondencia en una parte del indoeuropeo, pero no concretamente en griego, donde, dejado aparte el presente texto de Varrón, sólo se encuentra en PLUTARCO, *Publícola* 11, en un texto en el que se da como un término latino.

altares *(arae)*[417]; nuestros antepasados le daban la denominación de *ariuga:* de aquí procede *ariugus*[418]. Éstos[419] son aquellos cuyas entrañas en los sacrificios se preparan en una olla de barro, no en un asador; los describe Accio[420] y también los vemos en los *Libros Pontificales*[421]. Entre las víctimas, dan la denominación de *ariuga* a la que tenga cuernos, ya que, si a un macho de la oveja se le han quitado los testículos y por eso su naturaleza se ha cambiado *(versa)* con violencia, para él se ha obtenido por transfor-
99 mación *verbex* «carnero castrado»[422]. El cordero *(agnus)* tiene su denominación porque con su nacimiento se suma *(agnatus)* al rebaño ovino. El cachorro *(catulus),* por su olfato fino y agudo, como los llamados *Cato* «Catón» y *Catulus* «Cátulo». De aquí procede *canis* «perro», a no ser que, de la misma manera que cuando la trompeta o el cuerno dan alguna señal se dice que suenan *(canere),* el perro *(canis)* haya recibido su denominación porque éste asimismo da una señal con su voz, tanto en la guardia siendo vigilante nocturno como en la caza[423].

20 100 Los nombres de las fieras son, de la misma forma, en parte extranjeros, como *panthera* «pantera», *leo* «león»: uno

---

[417] Falsa etimología.

[418] Pasaje con bastante problemática textual. Especialmente inciertos son la forma y el significado de *ariuga* y *ariugus.* Así, p. ej., Traglia, 1974, prefiere en su lugar *harviga* y *hariga.* Paulo Diácono, pág. 100 M., identifica *harviga* con *hostia* «víctima»; Donato, *Com. a Terencio, Form.* IV 4, 28, deriva *haruspex* «arúspice» de *hariga,* que, a su vez, identificado también con *hostia,* deriva de *hara* «pocilga»; Velio Longo, Keil, 1981, VII 73, 9, presenta *ariuga* (o *ariga),* que identifica asimismo con *hostia.*

[419] Los carneros, al parecer.

[420] Quizás en los *Anales*: cf. Warmington, 1967, II, pág. 599.

[421] Cf. *LL* V, n. 140; Preibisch, 1878, pág. 18; Rowoldt, 1906, fr. 82.

[422] Falsa etimología.

[423] Las etimologías de *agnus, catulus* y *canis* son falsas; *Cato* y *Catulus* sí tienen relación con el étimo al que se alude, *catus* (cf. *LL* VII 46).

y otro son griegos, y por esto también tanto cierta red tiene el nombre de *panther* y *leaena* como una mujerzuela el de *Pantheris* «Pantera» y *Leaena* «Leona»[424]. La denominación del tigre *(tigris)*, que es como un león de color vario y que hasta ahora no ha podido ser cogido vivo[425], es un vocablo procedente del armenio[426], pues allí tanto la flecha como un río que es muy violento recibe la denominación de *tigris*[427]. El origen del nombre del oso *(ursus)* es lucano, o bien nosotros los romanos lo hemos sacado de donde aquéllos, de su propia voz[428]. El camello *(camelus)* ha venido al Lacio con su propio nombre siriaco[429], como la jirafa *(camelopardalis)* recientemente traída de Alejandría[430], que tiene su denominación porque era por la figura como un camello *(camelus)*, por las manchas como una pantera *(panthera)*[431]. Los jabalíes *(apri)* tienen la suya por el hecho de que se ha- 101
llan en lugares escabrosos *(asperi)*, a no ser que su término proceda de los griegos, porque éstos les dan la denominación de *káproi*[432]. El corzo *(caprea)* tiene la suya por una cierta semejanza con la cabra *(capra)*. Los ciervos *(cervi)*,

---

[424] Efectivamente, *panthera, leo* y *leaena* vienen del griego.

[425] Incluso dentro del mundo clásico hay alguna referencia a época anterior a Varrón que contradice la afirmación de éste: cf. Ateneo, XIII 590 a. Pero lo cierto es que en Roma aún en época de Augusto era algo insólito ver un tigre en cautividad.

[426] Propiamente del persa, a través del griego.

[427] Referido al río es, evidentemente, el Tigris, cuyo nombre no tiene nada que ver con el del animal tratado.

[428] En realidad es una palabra indoeuropea.

[429] Efectivamente se trata de una palabra semítica, pero llegada sin duda al latín a través del griego.

[430] ¿Alusión a la ceremonia triunfal de César del 46 a. C.?

[431] Etimología correcta (el segundo elemento de *camelopardalis* procede de una palabra india con el significado de «pantera»).

[432] Falsa etimología en ambas propuestas. No obstante, *kápros* pertenece quizás a la misma raíz indoeuropea que *aper*.

dado que llevan *(gerunt)* grandes cuernos, tuvieron la de *gervi:* la *g* se ha cambiado en *c* como en muchos casos[433]. La liebre *(lepus)* tiene la suya porque los sículos, como ciertos griegos eolios, le dan la de *léporis:* dado que los sículos fueron originarios de Roma[434], como dicen nuestros antiguos *Anales,* quizás llevaron este nombre de aquí allí, y lo dejaron aquí[435]. La zorra *(volpes)* tiene la suya porque, como decía Elio[436], con sus pies *(pedes)* vuela *(volat)*[437].

21 102 Los siguientes seres vivos son los que se dice que viven y no tienen alma, como la maleza. La maleza *(virgultum)* recibe su denominación por la del color verde *(viridis).* Éste la recibe por una cierta fuerza *(vis)* de tipo líquido, en caso de cuya desecación se produce la muerte. La vid *(vitis)* tiene la suya porque es el origen del vino *(vinum).* La manzana *(malum),* porque los griegos eolios le dan la de *mâlon.* El pino *(pinus)****[438] La nuez de nogal *(iuglans),* porque, dado que esta nuez antes de ser pelada es semejante a la bellota *(glans),* esta bellota, óptima y máxima[439], fue denominada *iuglans* a partir de *Iuppiter* «Júpiter» y de *glans* «bellota». La misma tiene la denomi-

---

433 Falsa etimología.

434 Los textos antiguos diferencian en Sicilia tres pueblos nativos: sicanos, sículos y élimos. Tucídides, VI 2, atribuye a los segundos un origen itálico. La arqueología ha permitido confirmar emigración itálica a Sicilia en la Edad del Bronce Tardío. Asimismo hay supervivencias lingüísticas sículas que apuntan en la misma dirección.

435 A la vez. Desde luego *lepus* está tomado de una lengua mediterránea. Pero la forma siciliana puede proceder del latín.

436 Cf. Funaioli, 1969, pág. 69.

437 Falsa etimología.

438 Laguna en el texto latino.

439 *Optimus Maximus* es una advocación habitual de Júpiter.

nación de *nux*[440] porque el jugo de ésta pone negro el cuerpo como la noche *(nox)* el aire[441].

Lo que nace en huertos, en unos casos es de nombre ex- 103
tranjero, como, de nombre griego, la albahaca *(ocimum)*, la menta *(menta)*, la ruda *(ruta)*, que ahora denominan *pēganon;* de la misma forma la col *(caulis)*, la acedera *(lapathium)*[442], el rábano *(radix)* (en efecto, así denominaban los antiguos griegos a lo que ahora *rháphanos)*[443]. De la misma forma es de nombre griego lo siguiente: el serpol *(serpyllum)*, la rosa *(rosa)*, con el cambio de una sola letra[444]. De la misma forma hay nombres latinos procedentes de los siguientes griegos[445]: *kolíandron* «cilantro», *maláchē* «malva», *kýminon* «comino»; de la misma forma, *lilium* «lirio» procede de *leírion* y *malva* «malva» de *maláchē* y *sisymbrium* de *sisýmbrion*[446]. Vocablos indígenas[447]. La le- 104

---

440 *Nux* designa en general todos los frutos con corteza dura, más o menos semejantes a la nuez de nogal. Ésta específicamente se llama *iuglans nux*, aunque a veces es denominada por uno de estos dos nombres: Varrón ha dado su etimología del primero y ahora la da del segundo, pero siempre como designación del mismo fruto, la nuez por antonomasia o nuez del nogal.

441 Dentro de este párrafo son correctas las etimologías de *malum* y de *iuglans* y falsas las de *virgultum, viridis* y *nux*. Para *vitis*, cf. *LL* V 37.

442 Efectivamente, *ocimum, menta, ruta, caulis* y *lapathium* son de origen griego. El último nombre designa a plantas del género *rumex*, de las que existen diversas variedades.

443 «Así»: *radix*, forma claramente latina y en absoluto griega.

444 *S* por *h* en el primer término y *s* por *d* en el segundo. En efecto, el griego *hérpyllon* dio *herpyllum*, pero al relacionar este término con *serpere* se restableció la *s*. Sin embargo, *rosa* no procede directamente de *ródon*, como da a entender Varrón, sino de la misma palabra mediterránea de la que la forma griega.

445 Lo apuntado a continuación dentro del § 103 es cierto excepto en el caso de *malva* (no procede directamente del griego, sino de la lengua de la que lo ha tomado éste, una mediterránea).

446 Puede tratarse del berro o de un tipo de menta.

447 De lo que nace en los huertos. Se trata de un epígrafe.

chuga *(lactuca)* tiene su denominación por la leche *(lact)*[448], porque esta verdura tiene leche. La denominación de *brassica* dada a la berza es como si se hubiese dicho *praesica,* porque se corta *(praesicatur)* de su tallo en trozos pequeños[449]. Los espárragos *(asparagi)* tienen su denominación porque se recogen de entre maleza áspera *(aspera)* y sus tallos mismos son ásperos, no lisos; a no ser que sea un vocablo griego: en efecto, allí también se dice *aspáragos*[450]. Los cohombros *(cucumeres)* reciben su denominación por su curvatura *(curvor),* como si hubiesen recibido la denominación de *curvimeres*[451]. Los frutos *(fructus)* la reciben de *ferre* «producir»: estas cosas son las que produce *(ferunt)* una explotación agrícola y las que produce lo que está en una explotación agrícola para que hagamos uso *(fruamur)* de ellas. De aquí se obtuvo por transformación la denominación de los productos llamados *fruges*[452] y la del trigo *(frumentum)*[453], pero estas cosas proceden de la tierra[454]. El trigo *(frumentum)* tiene su denominación también porque a las entrañas[455] cocidas en una olla se les suele añadir algo de *mola,* esto es, de sal y de farro *(far)* molido. La uvas *(uvae)* tienen la suya por la humedad *(uvor)*[456].

---

448 Forma arcaica o arcaizante de *lac*. Etimología correcta.

449 Esto es, hoja a hoja. Falsa etimología.

450 Esto es, en griego. Es la etimología correcta.

451 Falsa etimología.

452 «De aquí» se refiere quizás a *ferre,* aunque puede hacerlo a *fructus* o, mucho menos probablemente, a *fruor*. Acaso se trata de un aspecto más de la confusión que parece tener Varrón a propósito de las etimologías consideradas ahora. Cf. *LL* V 37.

453 *Frumentum* es todo cereal con espiga y, sobre todo, el trigo; pertenece realmente a la raíz de *fruges, fructus* y *fruor*.

454 *Fructus* se especializó en el sentido de «productos de los árboles» y *fruges* indicaba los «productos de la tierra».

455 De las víctimas de un sacrificio.

456 La última etimología de *frumentum* y la de *uva* son falsas.

Hablaré de lo que está hecho con nuestra mano: de la 105 22
alimentación, del vestido, de los utensilios y de alguna otra cosa que parezca relacionada con esto. De la alimentación lo más antiguo son las gachas *(puls)*[457]: éstas se denominaron así o bien porque así las denominaban los griegos o bien a partir de donde dice en sus escritos Apolodoro[458], de que suenan así cuando se echan en agua hirviendo. El pan *(panis)* tiene su denominación porque al principio lo hacían con una forma según obran las mujeres en el trabajo de la lana, con una de paño *(panus);* después que empezaron a darle otras formas, a partir de *panis* «pan» y *facere* «hacer» se comenzó a decir *panificium* «elaboración de pan». De aquí que tenga el nombre de *panarium* «cesta para el pan» donde lo conservaban, igual que tiene el de *granarium* «granero» donde guardaban el grano *(granum)* de cereal, de donde recibió su denominación aquello, a no ser que sea por el hecho de que los griegos le daban la de *kránon* «fruto del cornejo» por lo que de los griegos también haya recibido la de *granarium* «granero» el lugar en el que se halla lo que se
guarda allí[459]. La cebada *(hordeum)* tiene su denominación 106
por lo erizado *(horridus).* El grano de trigo candeal *(triticum),* porque se ha quebrantado *(tritum)* y separado de las espigas. La harina *(far),* a partir de *facere* «hacer», porque se hace en el molino[460]. El mijo *(milium),* por el griego,

---

[457] Alimento habitual del primitivo campesino romano. Su base era el agua y la harina, pero se dieron diversas variedades.

[458] Apolodoro de Atenas (nacido ca. 180 a. C.). Escribió sobre cronografía, mitología, teología, filología y etimología. Sólo conservamos fragmentos de su obra. Cf. Jacoby, 1986, 244, 267; Müller, 1853, I, pág. 462.

[459] En el § 105, las etimologías de *puls* y *panis* son falsas; las de *panificium, panarium* y *granarium,* ciertas; *granum* no viene del griego.

[460] La etimología de *triticum* es correcta, las de *hordeum* y *far* falsas.

pues allí éste tiene el nombre de *melínē*[461]. La torta llamada
libum, porque se cocía para emplearla en libaciones *(libaretur)*[462] antes de comerse. La llamada *testuacium*, porque
se cocía en una vasija de barro *(testu)*[463] caliente, como aún
ahora en las Matrales[464] lo hacen las matronas. Los roscones
llamados *circuli*, porque amasaban un círculo *(circuitus)*[465]
107 regular con harina mezclada con queso y agua. A éstos, algunos que los hacían más descuidadamente, los llamaban
lixulae y *similuxae*[466] con un vocablo sabino (así pues, hubo abundancia de ellos entre los sabinos). Hechos de una bola *(globus)* hinchada de harina y asimismo fritos en aceite, los pasteles llamados *globi* recibieron su denominación por la bola *(globus)*. El bizcocho llamado *crustulum*, por la costra *(crusta)* de las gachas, por las que aquélla, dado que es como una piel *(corium)* y se quema *(uritur)*, recibió la denominación de *crusta*[467]. En general, la denominación de los

[461] *Milium*, más que tomado directamente del griego, parece participar de la misma raíz indoeuropea que aquella lengua.

[462] En realidad, *libo* es lo que viene de *libum*, y no viceversa. Quizás se da una etimología distinta en *LL* VI 14.

[463] Evidentemente correcto.

[464] Fiestas en honor de *Mater Matuta*, celebradas el 11 de junio.

[465] *Circulus* es un diminutivo de *circus*, de donde procede el primer elemento del verbo *circumeo*, que ha dado *circuitus*.

[466] Palabras aparecidas sólo en este texto. *Lixulae* se ha de relacionar quizás con *lixa* (¿«agua para fabricar la lejía» y después «agua (caliente) para lavar»?); *similixulae* es un compuesto del anterior, donde *simi* es «semi-» o «semejante».

[467] Etimología falsa esta última, frente a las dos anteriores evidentes de *globus* y de *crustulum*.

demás productos[468] se tomó de vocablos griegos, como *thrion* y *placenta*[469].

Por el hecho de que lo comían con las gachas *(puls)*, tiene su denominación el plato llamado *pulmentum*, como dice Plauto[470]. De aquí recibió la suya el acompañamiento *(pulmentarium)*[471]: éste les faltó inicialmente a los pastores. El queso *(caseus)* recibió la suya por la coagulación *(coactum)* de la leche, como si se hubiese dicho *coaxeus*. Después, tras dejar de estar contentos con esto que su propia naturaleza toleraba sin fuego, dentro de lo cual estaban los frutos, cocían en una olla de barro lo que menos podían comer crudo. Por la olla de barro *(olla)* recibieron su denominación las verduras *(holera)*, porque es propio de aquéllas ablandar las verduras crudas. Y de éstas el nabo, dado que se arranca *(eruitur)* de la tierra para cocerlo, tuvo la denominación de *ruapa*, de donde ha procedido *rapa*. *Olea* «aceituna» procede de *elaía*. La aceituna grande tiene el nombre de *orchitis* porque los áticos la llaman *órchis moría*[472]. 108

De aquí[473] se ha llegado a la carne del animal doméstico. De la misma manera que por el cerdo *(sus)* recibió el 109

---

[468] De este tipo, de pastelería.

[469] *Thrion*, en latín sólo aparecido aquí, transcribe gr. *thrîon*, «hoja de higuera» y también «especie de tortilla conservada en hojas de higuera». *Placenta* parte de gr. *plakoûs* «pastel plano».

[470] En varios lugares, tales como *Aulularia* 316 o *Pséudolo* 220.

[471] Parece que *pulmentum* designaba en un principio un plato de carne cocida en su salsa, utilizado para acompañar, y después pasó a indicar el acompañamiento en general.

[472] En el § 108, las etimologías de *pulmentum, caseus, holus* y *rapa* son falsas; las de *olea* y *orchis* ciertas; *órchis moría* quiere decir «olivo sagrado».

[473] Este adverbio, más que un sentido histórico referido a la evolución de la alimentación humana, tiene aquí simplemente el de paso de un tipo de alimento a otro en la presente exposición.

nombre su carne *(suilla)*[474], así por otras especies lo recibieron otras carnes. Que empezaron a utilizar ésta primero asada, en segundo lugar cocida y en tercer lugar hecha en su propio jugo, lo muestra la naturaleza. Lo asado *(assum)* recibió su denominación porque esto por el fuego comienza a sudar *(assudescit)*[475], esto es, se humedece *(uvescit)*. En efecto, *uvidum* es lo que *humidum* «húmedo»[476]. Y, por eso, cuando lo húmedo no existe, hay ausencia de jugo; y, por eso, el asado que está para sudar gotea por el calor, y, de la misma manera que lo crudo tiene demasiada humedad, así lo que se hace cocer tiene poco jugo. Lo cocido *(elixum)* recibió su denominación por el líquido *(liquor)*[477] del agua, y lo hecho en su propio jugo *(ius)* porque es más agradable *(iucundum)*[478] por el condimento. La carne de cerdo salada *(succidia)*, del hecho de trocear los cerdos *(sues caedere)*, pues este animal doméstico fue el primero al que comenzaron los propietarios a matar y a salar para la conservación. El lomo de cerdo *(tegus)*, por el hecho de que se cubre *(tegitur)* con él. El jamón *(perna)*, por la pata *(pes)*. La chuleta de cerdo *(sueris)*, por el nombre de éste. El trocito *(offula)*, a partir de *offa*, una chuleta de cerdo muy pequeña. El relleno *(insicia)*, por el hecho de que la carne está cortada en pedazos *(insecta)*, de la misma manera que en el *Canto de los Salios*[479] aparece *prosicium*, lo que ahora, a

---

[474] *Suilla* es propiamente una forma sustantivada del adjetivo *suillus*, que sí viene de *sus*.

[475] Falsa etimología.

[476] *Uvesco* y *uvidus* son términos evidentemente relacionados; *humidus* remonta a la misma raíz que ellos. Cf. *LL* V 24.

[477] Efectivamente *elixus* participa de la misma raíz que *liquor*.

[478] Falsa etimología.

[479] Lo cantaban los sacerdotes salios con acompañamiento de danzas guerreras. Debe de datar del siglo v o vi a. C. *LL* nos ha transmitido algu-

propósito de las entrañas, se dice *prosectum*[480]. El llamado
murtatum[481], por el mirto *(murta)*, porque éste se les añade
abundantemente a los rellenos[482]. A la tripa rellena proce- 111
dente del intestino grueso, le dan la denominación de *Lu-*
canica, porque los soldados tuvieron conocimiento de ella
por los lucanos *(Lucani)*, de la misma manera que a lo que
había en Falerios *(Falerii)*[483] le dan la de *venter Faliscus*
«vientre falisco». El embutido llamado *fundolus* tiene su
denominación por el fondo *(fundus)*, porque no es como los
restantes intestinos, sino que está abierto por una sola parte:
por esto pienso que los griegos lo denominaron *typhlòn én-*
teron «intestino ciego». Por la misma acción de rellenar
(fartura), tratándose de entrañas, los embutidos se denomi-
naron *farcimina*. Y por eso tiene su denominación el llama-
do *farticulum*[484]. En el supuesto de que es[485] una tripa relle-
na muy fina, recibió la denominación de *hila* por aquel
hilum[486] que emplea Ennio:

y no pierde un ápice *(hilum)*[487].

---

nos de los pocos fragmentos conservados. Cf. MAURENBRECHER, 1894, pág. 345; BÜCHNER, 1982, pág. 3.

480 Se trata de las entrañas de la víctima cortadas en pedazos.

481 Un tipo de picadillo, de morcilla o de embutido.

482 En el § 110, todas las etimologías son correctas menos las de *tegus* y *perna*.

483 *Falerii Veteres*, ciudad principal de los faliscos, a unos ochenta kilómetros de Roma, cerca de la actual Civita Castellana.

484 *Farticulum* es un diminutivo de *fartum* «relleno».

485 Resulta ambiguo si hay referencia al anterior producto o al siguiente.

486 No sabemos exactamente el sentido primario de esta palabra. Su significado habitual es el de «algo sin ninguna importancia». Como «tripa muy fina» parece que se daba también en las *Antigüedades humanas* del Reatino (cf. FUNAIOLI, 1969, pág. 232).

487 Cf. *LL* V, n. 216.

Dado que en el extremo de este embutido sobresale algo, por el hecho de que esto es como un casquete *(apex)* en la cabeza, recibió su denominación el llamado *apexabo*. El tercer[488] relleno es el llamado *longavo,* porque es más largo
112 *(longus)* que aquellos dos[489]. La ofrenda llamada *augmentum* tiene su denominación porque, cortada de la víctima sacrificada, al ofrendar ésta, se coloca en su hígado para incrementarlo *(augendi causa)*. La ofrenda llamada *magmentum* la tiene a partir de *magis* «más», porque toca más *(magis)* al sentimiento religioso. De ahí que, a causa de esto, se establecieran en determinados lugares santuarios llamados *fana magmentaria* para que aquélla fuera puesta encima. La golería *(mattea)* la tiene porque ésta en griego tiene la de *mattýē*[490]. De la misma forma, de los griegos *** detalladamente esto: *** huevo, cebolla[491].

23 113 *Lana* «lana» es un término griego, como escriben Polibio[492] y Calímaco[493]. El nombre de la púrpura *(purpura)*, debido al color de la púrpura *(purpura)* marina[494], es carta-

---

[488] Parace que se dan aquí tres tipos de salchichas: gruesas y pequeñas *(Lucanica, fundolus)*, pequeñas y delgadas *(farcimen, farticulum, hila, apexabo)*, y largas (*longavo*).

[489] En el § 111, son ciertas las etimologías de *Lucanica, Faliscus venter, fundolus, farcimen* y *farticulum*. Las de *apexabo* y *longavo* parecen más bien de tipo popular. *Hila,* designando un tipo de embutido, no tiene que ver realmente nada con *hilum*.

[490] *Mattýē* designa, en principio, una especie de guiso de carne sazonado con plantas diversas.

[491] En el § 112, cuyo final tiene lagunas, son correctas las etimologías de *augmentum* y *mattea* y falsa la de *magmentum*.

[492] El famoso historiador griego *(ca.* 203-120 a. C.) llevado a Roma tras la batalla de Pidna. De los cuarenta libros de su obra, sólo conservamos íntegros I-V. Cf. *Fr. inc.*, 99 H. y 57 B.-W.

[493] Calímaco de Cirene *(ca.* 305-240), el conocido poeta y sabio griego que trabajó en Alejandría. Cf. fr. 408 Sch. y fr. 722 Pf.

[494] Esto es, del animal marino llamado también púrpura.

ginés, porque se dice que fue traída por primera vez por los cartagineses. La urdimbre *(stamen)* tiene su denominación a partir de *stare* «estar derecho», porque por ella permanece firme *(stat)* todo el paño en el telar; la trama *(subtemen),* porque va bajo *(subit)* la urdimbre *(stamen).* El tejido llamado *trama* la tiene porque el frío traspasa *(trameat)* este tipo de vestidura; el tejido llamado *densum,* por los dientes *(dentes)* del peine con que es golpeado. El hilo *(filum)* la tiene porque es la nadería *(hilum)*[495] más pequeña: en efecto, aquél es lo más pequeño en una vestidudura. *Pannus* 114
«carrete» es un término griego donde *e* ha dado *a*[496]. La lanzadera *(panuvellium)* recibió su denominación por el carrete *(panus)* y por la acción de dar vueltas *(volvere)* el hilo[497]. La túnica *(tunica),* por la acción de proteger *(tueri)* el cuerpo *(tunica* es como si se hubiese dicho *tuendica).* La toga *(toga),* por cubrir *(tegere).* Los ceñidores llamados *cinctus* y *cingillum,* por ceñir *(cingere):* el uno se ha asignado a los hombres, el otro a las mujeres[498].

---

[495] En el § 113, las etimologías de *subtemen, trama, densum* y *filum* son falsas, la de *stamen* cierta, *lana* participa en realidad de una forma de la raíz de *vello* «arrancar» con correspondencia en otras lenguas indoeuropeas y *purpura* es sin duda un préstamo del gr. *porphýra,* aunque puede remontar al fenicio.

[496] Sin duda, como corrige COLLART, 1954 b, ha de ser *panus* (no *pannus* «trozo de tela»), de significado discutible. Pueden ser origen de este término los griegos *pēnē, pênos* o *pēníon.* El cambio vocálico aludido se ha interpretado en el sentido de que se parte de una forma dórica con *ā* en vez de una ática con *ē* y en el de que la *ē* griega se corresponde con una *ā* latina.

[497] El significado exacto de *panuvellium* es dudoso. Quizás la etimología de Varrón no anda lejos de la verdad.

[498] Las etimologías de *toga, cintus* y *cingillus* son ciertas y la de *tunica* falsa.

24 115 Las armas defensivas *(arma)* tienen su denominación por mantener alejado *(arcere),* porque con éstas mantenemos alejado *(arcemus)* al enemigo. El escudo llamado *parma*[499] la tiene porque desde el centro es igual *(par)* en todas las direcciones; el ápice del casco *(conum),* porque se reduce *(cogitur)* hacia la punta; la lanza *(hasta),* porque suele llevarse enhiesta junto a uno *(astans);* la jabalina *(iaculum),* porque se hace para ser arrojada *(iaciatur).* La jabalina con correa *(tragula)* tiene su denominación por traspasar *(traicere).* El escudo llamado *scutum*[500], a partir de *sectura* «corte», como si se hubiese dicho *secutum,* porque se hace de tablitas cortadas *(consectae)* en tamaño muy pequeño. Los salientes centrales de los escudos *(umbones),* por el griego,
116 porque allí tienen el nombre de *ámbōnes*[501]. La espada *(gladium)*[502], a partir de *clades,* con el cambio de *c* en *g,* porque para la matanza *(clades)* de los enemigos se hace la espada *(gladium);* semejantemente, por presagio verbal[503], el dardo *(pilum)* era con lo que el enemigo perecería *(periret),* como si se hubiese dicho *perilum.* La coraza *(lorica)* tiene su denominación porque hacían protectores del pecho con correas *(lora)* de cuero sin curtir; después designó este vocablo la coraza gala de hierro, una túnica de hierro formada de eslabones. El tahalí *(balteum)* la tiene porque su cinturón de cuero lo tenían adornado de clavos

---

[499] Pequeño y redondo, llevado por la caballería.

[500] Fundamentalmente un escudo grande de forma oblonga.

[501] Todas las etimologías de este párrafo son falsas excepto la de *iaculum. Umbo* parece que ha de relacionarse más bien con gr. *omphalós* «ombligo» y asimismo «saliente central del escudo».

[502] Varrón prefiere la forma neutra *gladium* aparecida en la lengua arcaica (cf. LUCILIO, fr. 185 W.) y criticada por QUINTILIANO, *Instituciones orat.,* I 5, 16.

[503] Se trata del *omen,* presagio anunciado verbalmente de manera casual: se pensaba que la palabra tenía un poder en sí misma.

(bullatum), como si hubiese recibido la de *bulteum*. La greba *(ocrea)* la tiene porque se colocaba delante de la pierna *(ob crus)*. El casco de cuero *(galea)*, por el gorro llamado *galerum*, que muchos antiguos usaron[504]. Las trompetas 117
(tubae), por los llamados *tubi*[505] (lo que denominan así aún ahora los tocadores de trompeta —*tubicines*— del culto). Los cuernos *(cornua)*, porque éstos, que ahora son de bronce, entonces se hacían de cuerno *(cornu)*[506] de buey. La empalizada *(vallum)*, o bien porque por allí nadie podía pasar de un lado a otro montando a horcajadas *(varicare)*, o bien porque allí el extremo ahorquillado de cada vara tiene la forma de la letra *v*[507]; los caballos de frisa *(cervi)*, por la semejanza con los cuernos del ciervo *(cervus)*[508]. De la misma forma, las restantes cosas[509] tienen su denominación en general por semejanza, como los manteletes *(vineae)*[510], la testudo *(testudo)*, el ariete *(aries)*[511].

[504] Todas las etimologías de este § 116 son falsas (*galerum* procede de *galea* y no al revés), excepto la de *lorica*, que no se descarta por completo.

[505] En efecto, *tuba* es quizás un antiguo colectivo de *tubus*, que aquí designa un instrumento empleado en ceremonias religiosas.

[506] Se trata de instrumentos musicales. Etimología evidente.

[507] Ambas explicaciones etimológicas son falsas.

[508] Etimología evidentemente cierta.

[509] De tipo bélico.

[510] Especie de barracas móviles con techo de madera, utilizadas para acceder a la muralla enemiga. Su denominación de *vinea* «viña» no parece que se deba a una razón de semejanza.

[511] Sí hay razón de semejanza en *testudo* «tortuga», referido a una formación en que los soldados juntaban los escudos sobre sus cabezas y se dotaban de una protección como el caparazón de una tortuga, y en *aries* «carnero», referido a un gran madero en cuya extremidad había un caparazón metálico, con frecuencia en forma de cabeza de carnero, utilizado para golpear puertas y murallas.

25 118 A la mesa de comer la denominaban *cilliba;* ésta era cuadrada como aún ahora lo es en los campamentos; recibió la denominación de *cilliba* a partir de *cibus* «alimento»[512]. Después se hizo redonda y, dado que según nosotros estaba en medio y según los griegos *mésa* «en medio», pudo haber recibido la de *mensa,* a no ser también porque, tratándose de alimento, la mayor parte de las cosas las ponían allí medidas *(mensae)*[513]. El recipiente llamado *trulla* tiene su denominación por su semejanza con el llamado *trua*[514], y, dado que éste es grande y aquél pequeñito, la tiene como si se hubiese dicho *truella*[515]; a éste los griegos le dan la denominación de *tryḗlē*[516]. El llamado *trua* es por donde vierten el agua desde la cocina al retrete: tiene el nombre de *trua* porque por él pasa volando *(travolat)* el agua[517]. A partir de este mismo vocablo fue denominado el recipiente llamado *truleum:* en efecto, es semejante[518] en la forma, excepto que es mayor, porque contiene agua, y que su mango no es hueco,

---

512 Falsa etimología.

513 La primera propuesta (facilitada sin duda por la desaparición de *n* delante de *s:* cf. *LL* V, n. 7) es totalmente inadmisible; la segunda no es descartada hoy día por algunos.

514 Para el significado exacto de *trua, trulla* y *truleum,* se piensa en recipientes más o menos hondos (cazo o cucharón) e incluso planos (paleta), a veces con agujeros (espumadera), pero en todo caso con mango. Éste es a veces propiamente un tubo conectado con el interior de la zona de recipiente, por lo que sirve para verter un líquido por él como si fuese un grifo.

515 Esto es, con el diminutivo de *trua* «pequeña *trua*».

516 *Tryḗlē* es propiamente una conjetura por *trulla,* defendido hoy por alguien como la forma griega *trýlla*.

517 *Trua* puede ser aquí un recipiente de la forma indicada en *LL* V, n. 514, pero de grandes dimensiones, que, colocado quizás en un lugar elevado de la cocina, permitiría la llegada de agua al retrete, situado en la misma cocina o en un lugar contiguo.

518 Al parecer, «al llamado *trulla*».

excepto en el empleado para vino *(vinarium truleum)*[519]. A 119
éstos se añadió la vasija llamada *matellio*, denominada y creada a partir del orinal *(matula)* y que, después que se alejó bastante de la forma del orinal, a partir de *aqua* «agua» recibió también la denominación de *aqualis*[520]. A un recipiente para agua lo llaman *futis*, porque en el comedor servían *(infundebant)* con él el agua traída, uso que después tuvo el llamado «el enano» con la forma de denominar griega y, por su figura griega, «el barbudo» con la forma de denominar latina[521]. *Pelvis* «especie de palangana» fue *pedeluis*, procedente de *pedum lavatio* «lavado de pies». El candelabro *(candelabrum)* tiene su denominación por la candela *(candela)*: en efecto, en éstos se fijaban hachas ardiendo. La lucerna *(lucerna)* fue inventada después, la cual recibió su denominación por la luz *(lux)* o porque la llaman *lýchnos* los griegos[522].

Recipientes existentes en la mesa de comer. Donde po- 120
nían las gachas o algo de lo hecho en su jugo, lo designaron con el nombre de *catinus* a partir de *capere* «(re)coger», a no ser que lo designaran así porque los sículos dan la denominación de *kátinos* a donde ponían los asados. Crearon

---

519 Hoy hay quien supone que de *trua* proceden los otros términos y que de éstos ha hecho calcos el griego, exactamente al contrario de lo que afirma Varrón.

520 Se trata, pues, al parecer, de una especie de aguamanil.

521 Esto es, la forma de esta vasija griega (sin duda una especie de *rhyton)* era, al parecer, la de un enano barbudo, cada uno de cuyos dos rasgos dio lugar a una denominación diferente según la lengua (la latina o la griega).

522 Respecto a las etimologías del § 119, son ciertas las de *aqualis* y *candelabrum* y falsa la de *pelvis*, y hay que precisar que *matellio* es propiamente un derivado de *matella*, diminutivo de *matula*, que *futis* procede del verbo simple *fundo* y que *lucerna* participa de una forma de la raíz de *lux*, que remonta a la misma indoeuropea que la del gr. *lýchnos*.

los términos *magida* y *langula*[523], el uno a partir de *magnitudo* «tamaño», el otro a partir de *latitudo* «anchura». A los recipientes llamados *patenae* les dieron la denominación a partir de *patulus* «extendido», como a los llamados *patellae*, pequeñitos porque con ellos hacían libaciones de la cena[524]. En cuanto a que consideran[525] que *tryblia* «escudillas» y *canistra* «cestas de mimbre para el pan» son términos latinos, son griegos: en efecto, en griego hay *trýblion* y *kanoûn*[526]. Lo restante, dado que es evidente de dónde procede, lo dejo a un lado.

26 121 La mesa redonda para el vino era designada con el nombre de *cilibantum*[527], como lo es aún ahora en los campamentos. Parece haberse obtenido por transformación del griego *kylikeîon* «armario para recipientes para beber» y éste a partir del de una copa, *cylix*[528], que estaba en aquélla. Los recipientes llamados *capides* y los más pequeños llamados *capulae*[529] tienen su denominación a partir de *capere* «coger»[530], porque están dotados de asas para poder ser agarrados, esto es, cogidos *(capi)*. Las formas antiguas de éstos aún ahora las vemos en los recipientes sagrados, hechas de

---

[523] *Magida* designa aquí, al parecer, una especie de plato grande o fuente, y *langula* una fuente pequeña.

[524] *Patena* es una especie de plato hondo, tartera o cazuela y *patella* una especie de platillo o de cuenco.

[525] Cf. Funaioli, 1969, pág. 117.

[526] Todas las etimologías del § 120 son falsas, excepto la de *tryblium* y la de *canistrum* (procede del gr. *kánistron* «cesta pequeña», derivado a su vez del gr. *kanoûn* «cesta para el pan»).

[527] Esta palabra sólo aparece aquí.

[528] *Cilibantum* no procede de *kylikeîon;* este último término sí deriva de *kýlix*, designación griega de una especie de copa.

[529] *Capis* era una especie de tazón con asa; *capula* es un diminutivo suyo y, por tanto, quizás una especie de taza.

[530] Etimología probablemente cierta, aunque hoy se ponen en relación también ciertos términos griegos.

madera y de barro. Además, entre las copas estaban las llamadas *paterae*, que recibieron una denominación así por el hecho de que son muy abiertas *(late patent)*[531]. Aún ahora en un banquete público, cuando se nombran los presidentes de la mesa, para mantener la vieja costumbre, en ellas se pasa alrededor la bebida *(potio)*[532], y, al hacer sacrificios a los dioses, en esta copa el magistrado ofrece al dios el vino. *Pocula* «copas» procede de *potio* «bebida», de donde *potatio* «acción de beber» y también *posca*[533]. Estos términos pueden proceder de *pótos*, porque *pótos* es «bebida» *(potio)* en griego[534]. El principio de una bebida es el agua *(aqua)*, que tiene su denominación porque su superficie es igual *(aequa)*. Fuente *(fons)* es de donde se vierte *(funditur)* agua viva desde el interior de la tierra, de la misma manera que cañería *(fistula)* es de lo que procede el vertimiento *(fusus)* de agua. Un recipiente bastante grande para vino tiene el nombre de *sinum* a partir de *sinus* «hondonada», porque el *sinum* tenía una capacidad mayor que las copas[535]. De la misma forma recibieron la denominación de *lepestae* los recipientes para vino que aún ahora en los días de festividad religiosa sabina están puestos en la mesa de los dioses. En los antiguos escritores griegos he encontrado que un tipo de copa se denominaba *depésta*: por eso, quizás de aquí han

122 (margin, line 1) · 123 (margin, line beginning "en griego")

---

[531] Más bien una simple etimología popular: *patera* designaba una especie de copa ancha y plana, con bordes abocinados, con la que se derramaba vino sobre el altar o sobre la cabeza de la víctima.

[532] Quizás se apunta *poto* «beber» como otro étimo de *paterae*.

[533] Bebida compuesta de agua y vinagre. Por otro lado, todas estas palabras pertenecen a una misma raíz, pero la relación entre ellas no es estrictamente la establecida aquí.

[534] Griego y latín participan aquí de una misma raíz indoeuropea que expresa la idea de «beber».

[535] Falsas etimologías las de *aqua, fons, fistula* y *sinum*.

partido las raíces[536] al interior del territorio sabino y romano[537]. 124 Quienes echaban el vino de manera que lo vertían poco a poco, a partir de *guttae* «gotas» dieron nombre al recipiente llamado *guttus*[538]; quienes lo tomaban poco a poco, a partir de *sumere* «tomar» se lo dieron al llamado *simpuium*[539]. En lugar de esto, en los banquetes, han venido de Grecia los llamados *epichysis* y *cyathus*[540]; en los sacrificios
125 han permanecido los llamados *guttus* y *simpuium*. Una segunda mesa para recipientes era de piedra, rectangular, con un solo pedestal; se llamaba *cartibulum*. Ésta, siendo yo niño, se ponía en las casas de muchos cerca del compluvio[541] y en ella y en torno a ella había recipientes de bronce: es

[536] Al parecer, de *lepesta*. Este término viene del gr. *lepasté*, una especie de copa en forma de concha. *Depésta* no está atestiguado en otro lugar: conocemos términos como *dépas* y *dépastron* (otros tipos de copas), que son quizás a los que se quiere referir realmente Varrón, pero que no tienen nada que ver etimológicamente con aquel otro.

[537] Parece que se ve una alternancia (falsa en este caso) del tipo *lacruma/dacruma* y se da una explicación: la *d* del griego habría pasado a *l* en latín por influencia sabina. Hoy día se duda de esta razón para un cambio fonético realmente existente en determinados casos de la lengua latina.

[538] De cuello estrecho, una especie de frasco en forma de vinagrera o redoma. Falsa etimología muy probablemente.

[539] Al parecer, en realidad *simpuvium:* recipiente empleado en los sacrificios que algunos diferencian del *simpulum* en la medida en que aquél sería una especie de tazón y éste una especie de cucharón o cacillo. La palabra es quizás un préstamo griego.

[540] Efectivamente son helenismos. El primero designa, al parecer, una especie de jarro para verter líquidos; el segundo, una especie de cucharón o cacillo para cogerlos.

[541] Abertura cuadrada o rectangular de la techumbre del atrio de la casa romana, para proporcionar luz y recoger el agua de lluvia. En correspondencia tenía una especie de estanque (impluvio) practicado en el suelo donde se recogía dicha agua.

posible que se le haya dado la denominación de *cartibulum* a partir de *gerere* «llevar (encima)»[542].

Además existía un tercer tipo de mesa para recipientes, 126 27
asimismo rectangular: se llamaba *urnarium,* porque especialmente allí tenían colocados con agua en la cocina los recipientes llamados *urnae.* Por esto aún ahora el lugar de delante del baño donde solía ponerse se llama *urnarium.* Los recipientes llamados *urnae*[543] recibieron su denominación porque, al sacar agua, se sumergen *(urinant)* como un buzo
(urinator). Urinare es sumergirse en el agua[544]. La denomi- 127
nación del recipiente llamado *amburvum* fue creada por el timón del arado *(urvum),* porque aquél es de una curvatura tal que se vuelve a la inversa como en el arado lo que es el timón[545]; la del llamado *calix* lo fue por lo caliente *(caldum)*[546], porque en él se servían las gachas calientes y con él bebían lo caliente. Al recipiente donde cocían *(coquebant)* el alimento, por ello lo denominaron *caccabus. Veru* «espetón para asar» procede de *versare* «dar vueltas»[547].

A partir de *sedere* «estar sentado» recibieron su deno- 128 28
minación el asiento *(sedes, sedile),* el trono *(solium),* las sillas *(sellae),* la silla rústica *(siliquastrum*[548]*).* Después por

[542] *Cartibulum* es un término raro y técnico del que hoy no sabemos la etimología con certeza.

[543] De cuerpo ancho, servían para sacar agua de pozos y ríos.

[544] Si es evidente que *urnarium* procede de *urna,* la relación de *urna* con *urino(r)* parece puramente de tipo popular.

[545] Por lo dicho aquí y en *LL* V 135, parece que *urvum* es el timón del arado, quizás entendido con la inclusión de la cama.

[546] *Calix* es una especie de copa y una especie de marmita.

[547] Todas las etimologías del § 127 son falsas (probablemente, incluso la de *amburvum,* que Varrón remonta a *curvum).*

[548] El propio término es dudoso: se piensa que sea realmente *seliquastrum* (o *selliquastrum)* y que se trate de una silla de tipo antiguo y rústico, quizás de mimbre.

éstos la recibió el banco *(subsellium*[549]): de la misma manera que *subsipere* es el no tener un sabor *(sapit)* por completo, así lo que no era una silla *(sella)* por completo[550] recibió la denominación de *subsellium*. Cuando en algo de este tipo había dos plazas, recibió la de *bisellium*[551]. El arca *(arca)* tiene su denominación porque de ella, estando cerrada, eran mantenidos alejados *(arcebantur)* los ladrones[552]. *Armarium* «armario» y *armamentarium* «arsenal» proceden del mismo origen[553], pero se obtuvieron por transformación de distinta manera.

29 129 El llamado *mundus,* el arreglo personal femenino, recibió su denominación a partir de *munditia* «pulcritud». La denominación del arreglo personal *(ornatus)* es tal como si se hubiese dicho «nacido del rostro» *(ab ore natus)*: en efecto, de aquí sobre todo se obtiene lo que a ella[554] le sienta bien, y así esto se procura con un espejo. El hierro para rizar el cabello *(calamistrum)* tiene su denominación porque con estos objetos, calentados *(calfacta)* en ceniza, se adorna el cabello. Quien los manejaba, a partir de *cinis* «ceniza» fue denominado *cinerarius* «peluquero». El objeto

---

[549] En efecto, todos los términos relacionados aquí con *sedere* (probablemente incluso *siliquastrum)* lo están realmente.

[550] *Sub-* no tiene el mismo valor en ambos compuestos: en *subsipio* sí presenta una función cuantitativa de tipo diminutivo, pero en *subsidium* tiene una de tipo local (tal como «sentarse (por) debajo», «sentarse al pie de»).

[551] Asiento (de honor) que tenía espacio para dos personas, pero de hecho estaba destinado sólo a una.

[552] *Arca* participa de la misma raíz que *arceo,* pero no deriva en sentido estricto de este último término.

[553] Quizás con «del mismo origen» no se quiere hacer referencia al étimo anterior *(arceo),* lo que sería falso, sino a que ambas palabras pertenecen a una misma raíz, lo que sí es cierto.

[554] A la mujer.

llamado *discerniculum*[555] es con lo que se reparte *(discernitur)* el cabello. El peine *(pecten)* tiene su denominación porque mediante él se desenreda *(explicatur)* el cabello. El espejo *(speculum)* la tiene a partir de *specere* «mirar», porque allí se contemplan *(spectant)*[556]. El vestido *(vestis)* la 130
tiene a partir de *velli* «mechones de pelos» o bien por el hecho de que tiene el nombre de *vellus* «vellón» el conjunto de la lana cortada de una oveja; el vellón *(vellus)* recibió su denominación porque lo arrancaban *(vellebant)*. La cinta llamada *lanea*[557] la recibió por el hecho de hilar lana *(lana)*. Lo que podía retener el cabello, a partir de *rete* «red» recibió la denominación de *reticulum (rete* procede de *raritudo* «cualidad de no ser compacto»). De la misma forma, la cinta tejida con la que se sujetaban el cabello en la cabeza, recibió la de *capital* a partir de *caput* «cabeza», y aún ahora las sacerdotisas jovencitas suelen tenerla en la cabeza. Así el velo llamado *rica*[558] tiene su denominación por el rito *(ritus)*, porque, cuando las mujeres hacen un sacrificio según el rito romano, cubren su cabeza. El tocado llamado *mitra*[559] y en general las restantes prendas para la cabeza fueron añadidos después en compañía de sus nombres griegos[560].

---

[555] Aguja empleada habitualmente por las mujeres para la función indicada aquí.

[556] En el § 129, son ciertas las etimologías de *cinerarius, pecten* y *speculum* (aunque propiamente procede de *specio*, del que *specto* es un frecuentativo) y falsas las demás (de *mundus* procede *munditia* y no al revés).

[557] Al parecer, una especie de cinta de lana para la cabeza.

[558] Pieza de tela cuadrada y con una franja en el borde.

[559] Especie de turbante de los asiáticos utilizado en Grecia y en Roma fundamentalmente por mujeres.

[560] En el § 130, son falsas las etimologías de *vestis, rete* y *rica* y ciertas las demás.

30 131 A partir de aquí voy a tocar primero lo que sirve como ropa que uno se mete, y después lo que sirve como ropa con que uno se envuelve. La prenda llamada *capitium* tiene su denominación por el hecho de que *capit* el pecho, esto es, «lo ciñe» según hablaban los antiguos[561]. Como ropa que uno se mete hay un tipo que va debajo *(subtus)* y por ello tiene la denominación de *subucula*[562]; hay otro que va encima *(supra)* y por ello tiene la de *supparus*[563], a no ser que esto sea lo que dicen de la misma forma en osco. Del segundo tipo hay asimismo dos prendas: una, que va fuera y a la vista *(palam)*, la llamada *palla*[564]; la otra, que va dentro *(intus)* y por ello tiene la denominación de *indusium*[565], como si se hubiese dicho *intusium*, la que cita Plauto:

> la camisera *(indusiata)*, la de franjas, la de color caléndula y la azafranada[566].

Muchos otros tipos trajo después el lujo, cuyos nombres es evidente que son griegos, como *asbestinon*[567].

---

[561] El *capitium* es aquí una especie de corsé. *Capit:* literalmente, «coge».

[562] Especie de camisa interior o camiseta.

[563] Aquí es algo que «se mete», quizás una vestidura estrecha y sin mangas que llevaban las jóvenes solteras.

[564] Aquí no ha de designar el gran manto que usó la mujer romana, sino una especie de túnica o camisa.

[565] Especie de camisa interior, habitualmente de mujer.

[566] *Epídico* 231. Se trata de una enumeración de tipos de túnica.

[567] Tipo de prenda incombustible por estar hecha con determinada sustancia mineral. En el § 131, son ciertas las etimologías de *subucula* (parcialmente) y *asbestinon*, falsas las de *capitium*, *palla* e *indusium*, y la palabra *supparus*, con vocalismo interior *a*, parece responder efectivamente a la fonética osca.

La ropa con que uno se envuelve *(amictui)*[568] recibió su denominación porque se halla echada en torno *(ambiectum)*[569] a uno, esto es, echada alrededor *(circumiectum)* de uno, y por esto también con lo que las mujeres, ya vestidas, se envuelven lo denominan *circumiectui*, y la ropa con que uno se envuelve que tiene púrpura alrededor *(circum)* la llaman *circumtextum*[570]. Los más antiguos tenían como ropa con que uno se envuelve la llamada *ricinium*[571]: ésta, dado que la utilizaban doble por el hecho de que echaban media parte hacia atrás, a partir de *reicere* «echar hacia atrás» recibió la denominación de *ricinium*[572]. Los mantos llamados *pallia*[573] tienen su denominación por el hecho de que dos cosas simples se hicieron parejas *(paria)*. Primero recibieron la de *parilia*; la *r* fue eliminada a causa de su falta de consistencia[574]. *Parapechia*[575], *chlamides*[576] y así muchos términos son griegos. El manto llamado *laena*[577] tiene su denominación porque está hecho de mucha lana *(lana)*, incluso tanta como dos togas. De la misma manera que el lla- 132 133

[568] Al parecer, palabra tratada aquí (y en el anterior párrafo), al igual que un poco más abajo *circumiectui*, como una forma fosilizada con terminación de dativo singular.

[569] Etimología correcta.

[570] Literalmente, «tejido alrededor».

[571] Manto cuadrado de mujer, que cubría la espalda y la cabeza.

[572] Falsa etimología.

[573] Sobre todo masculinos, más sencillos y cortos que la toga.

[574] *Levitas* (¿con *ĕ* o con *ē*?) del texto latino no permite ver claro si se quiere hacer referencia a un fenómeno de debilitamiento o a uno de eufonía.

[575] Mantos de mujer blancos con un borde de púrpura.

[576] Especie de capas o de casacas sin mangas.

[577] Atribuido a los héroes épicos y empleado por los sacerdotes, después fue utilizado por personas de diversa condición.

mado *ricinium* fue el manto más antiguo de las mujeres, así este doble lo fue de los hombres[578].

31 134 Instrumentos agrícolas que han sido hechos para sembrar o cultivar frutos[579]. El llamado *sarculum* tiene su denominación a partir de *serere* «sembrar» y de *sarire* «escardar»[580]. El llamado *ligo*[581], porque con él, gracia a su anchura, se recoge *(legitur)*[582] más fácilmente lo que está bajo tierra. El llamado *pala*[583], a partir de *pangere* «clavar en tierra»[584]: la *l* es lo que fue *gl*. *Rutrum* «especie de pala» fue
135 *ruitrum,* procedente de *ruere* «hacer caer»[585]. El arado *(aratrum)* tiene su denominación porque la tierra la amontona *(adruit)*. Su hierro tiene la de *vomer* «reja» porque con él vomita *(vomit)* en mayor cantidad la tierra. El diente *(dens)*[586] tiene la suya porque con él se muerde la tierra. El palo que está fijo sobre él, tiene la de *stiva* «esteva» a partir de *stare* «estar derecho», y el palo atravesado en aquél tiene la de *manicula*[587] porque lo mantiene agarrado la mano *(manus)* del boyero. La especie de timón[588] que está entre

---

[578] En el § 133, las únicas etimologías ciertas son las de *parapechia* y *chlamides*.

[579] Epígrafe que anuncia las etimologías de los §§ 134-139.

[580] *Sarculum,* que designa una especie de azada pequeña (algo así como un escardillo o un sacho), procede sólo de *sarire*.

[581] Una especie de azadón, con el hierro ancho y el mango largo; algunos entienden que viene a ser un almocafre.

[582] No sabemos a ciencia cierta hoy el origen de *ligo*.

[583] Al parecer, más cercano a una laya que a una azada.

[584] Efectivamente, *pala* participa de la misma raíz que *pango*.

[585] Lo único exacto es que *rutrum* procede de *ruo*.

[586] La reja en cuanto que tiene esta forma y se inserta como tal en el dental, más que éste propiamente dicho. No obstante, a continuación diente y dental parecen entenderse como un todo.

[587] «Mancera» en el sentido específico de empuñadura de la esteva.

[588] «Especie de timón *(quasi temo)*», porque se piensa sin duda en el timón del carro.

los bueyes, tiene la de *bura* a partir de *boves* «bueyes»; otros a esto lo denominan *urvum* a partir de *curvum* «curvo»[589]. Bajo el medio del yugo, el agujero que se cierra por la colocación del extremo del timón, se llama *coum* «barzón» a partir de *cavum* «agujero». *Iugum* «yugo» y *iumentum* «bestia de carga» proceden de *iunctus* «unión»[590].
Los instrumentos llamados *irpices* son un palo con muchos 136
dientes, que arrastran los bueyes de la misma forma que un carro, para arrancar lo que serpentea *(serpunt)* en la tierra[591]: algunos les dieron la denominación de *sirpices* (después, con eliminación de la *s*, resultó *irpices*[592]). Los instrumentos llamados *rastelli* «especie de rastrillos», como los llamados *irpices*, son sierras de poco peso, de manera que el hombre, en los prados, durante la siega del heno con ello quita raspando *(corradit)* los tallos, por lo que a partir de *rasus* «acción de raspar» recibieron la denominación de *rastelli*[593]. Los instrumentos llamados *rastri* «especie de rastros» son con los que, estando dotados de dientes, abren profundamente la tierra y la excavan *(eruunt)*, y por esta acción de excavar *(rutus)* recibieron la denominación de
ruastri[594]. Las hoces *(falces)*[595] tienen su denominación a 137

---

[589] Cf. *LL* V, n. 545.

[590] En el § 135, son correctas las etimologías de *manicula* y de *dens*, parece que se tiene razón en la de *coum* (cf. *LL* V, n. 34) y es cierto que *iugum*, *iumentum* y *iungo* (y sus derivados) participan de una misma raíz, pero las restantes etimologías son falsas (cf. *LL* V, n. 547).

[591] Se trata de una especie de rastrillo o guarda con dientes semejantes a los de un lobo ((*h*)*irpus* es «lobo» en samnita).

[592] Falsa etimología.

[593] Más exactamente, *rastellus* es un diminutivo de *rastrum*, derivado de *rado* «raspar».

[594] Falsa etimología: cf. n. anterior.

[595] En realidad, *falx* engloba también objetos parecidos a la hoz, tales como la guadaña. Dichos objetos quedan precisados por la aplicación a *falx* de diversas especificaciones adjetivas.

partir de *far* «farro» con el cambio de una letra[596]; éstas en Campania tienen la de *seculae* a partir de *secare* «cortar»[597]. Por una cierta semejanza con éstas hay otras, como, tratándose de lo que es evidente de dónde procede, las *falces fenariae* y las *arborariae*[598], y, tratándose de lo que no está claro de dónde procede, las *falces lumariae* y las *sirpiculae*. Las *lumariae* son con las que cortan los matorrales de plantas espinosas *(lumecta)*, esto es, cuando en los campos las plantas espinosas serpentean[599]; y a éstas, dado que los campesinos las sueltan de la tierra, esto es, las desatan *(luunt)*, les dan la denominación de *lumecta*[600]. Las hoces *sirpiculae* se llamaron así a partir de *sirpare*, esto es, «atar»[601]. Así las tinajas rotas, cuando han sido atadas con éstos[602], reciben la denominación de *sirpata;* los utilizan en la viña para atar haces, palos cortados, teas pequeñas. A aquéllas[603] les dan la denominación de *zanclae* en la lengua del Quersone-

[596] Esto es, de la *r* en *l*. Más concretamente, parece que se supone un hipotético *farces* entre *far* y *falces*. Falsa etimología.

[597] Etimología cierta.

[598] *Fenarius* procede de *fenum* «heno»; *arborarius*, de *arbor* «árbol». Así pues, se trata de una especie de hoz apropiada para segar plantas como el heno (un tipo de guadaña) y una especie de podadera o podón para los árboles, respectivamente.

[599] Esto es, se trata de una especie de rozón.

[600] *Lumariae* y *lumecta* son probablemente sabinismos por *dumariae* y *dumecta*, procedentes de *dumus* «zarza, espino».

[601] *Sirpare* (de *sirpus* «junco», de donde *sirpiculae)* es concretamente «atar con juncos». Se trata, pues, de una especie de hoz apropiada para plantas como los juncos.

[602] Se tiene *in mente* el término *sirpus* «junco». Lo mismo ocurre a continuación al hablar de la utilidad de los juncos en la viña.

[603] A las *falces lumariae*.

so[604]. La mano del mortero *(pilum)* tiene su denominación 138
porque con ella machacan *(pisunt)* el farro, y por ello donde se hace esto recibió la de *pistrinum* «molino» (la *l* y la *s* cambian a menudo entre sí su lugar); a partir de aquí después aparece en *La ciudad* de Lucilio[605] *pistrina* «panadería» y *pistrix* «panadera»[606]. Tienen el nombre de *trapetes* las muelas para aceitunas; las llaman *trapetes* por majar *(terere),* a no ser que sea un término griego[607]. Y las muelas de molino *(molae)* tienen su denominación por ablandar *(mollire):* en efecto, con el movimiento de éstas se ablanda lo que se ha arrojado allí. La criba pequeña *(vallum)* tiene la suya por el vuelo *(volatus),* porque, cuando la agitan, vuela *(volant)* de allí lo ligero[608]. El instrumento llamado *ventilabrum,* porque con él se agita *(ventilatur)*[609] en el aire el cereal.

Objetos con los que se transportan los frutos y las cosas 139
necesarias. De éstos, el cestillo llamado *fiscina*[610] recibió su denominación a partir de *ferre* «llevar». Los cestos llamados *corbes*[611] la recibieron por el hecho de que allí amontonaban *(corruebant)* las espigas o alguna otra cosa; a partir

---

[604] Dado que el nombre griego de Mesina es *Zánklē* («hoz»), se piensa que el Quersoneso a que se alude aquí pudiera ser la región o el promontorio de esa ciudad.

[605] Cf. Warmington, 1967, III, pág. 421. Es de suponer que *La ciudad* era el título de una sátira de Lucilio, pero se piensa también que se hace alusión a determinada panadería, propiedad de un cierto Lucilio, situada en la ciudad por antonomasia, Roma.

[606] Efectivamente, *pilum, pistrinum, pistrina* y *pistrix* participan de la raíz de *piso* (o *pinso).*

[607] La segunda posibilidad es la cierta.

[608] Las etimologías de *mola* y de *vallum* son falsas.

[609] *Ventilabrum* parece una especie de bieldo, aunque hay quienes piensan aquí en una especie de criba. Etimología correcta.

[610] Hecho de junco o materias similares, y empleado para frutos.

[611] De mimbre, para labores como la recogida de frutos.

de aquí unos más pequeños recibieron la de *corbulae*. De entre los objetos que conducen las bestias de carga, están el llamado *tragula*[612], que tiene su denominación porque es arrastrado *(trahitur)* por una de aquéllas por la tierra, y el llamado *sirpea*, que se trenza *(sirpatur)* con ramitas, esto es, se entreteje ligándolas, y en el que se lleva estiércol o algu-
140 na otra cosa[613]. El carro llamado *vehiculum*, en el que se llevan las habas o alguna otra cosa, tiene su denominación porque se trenza *(vietur)* con mimbres *(vimina)* o se lleva *(vehitur)*[614] algo con él. Un carro más pequeño dedicado a otras cosas recibió, por ejemplo, la de *arcera*[615], que se emplea incluso en las *Doce Tablas*[616]; dado que era un carro hecho de tablas como un arca *(arca)*, recibió la denominación de *arcera*. El carro llamado *plaustrum* tiene la suya por el hecho de que no está al descubierto *(palam)* por cierta parte, como ocurre en estos de que he hablado anteriormente, sino por todas partes, porque lo que se lleva en él se deja ver, como piedras, viguetas, materiales de construcción[617].

32 141 Los edificios recibieron su nombre, como muchas cosas, tomando la parte por el todo: precisamente *aedificium*

[612] El uso habitual de la palabra es el de *LL* V 115; aquí, excepcionalmente, parece tratarse de una especie de pequeña narria, quizás con función de allanar el terreno como una grada.

[613] Se trata, pues, de una especie de carro hecho de juncos, quizás un tipo de volquete. En el § 139, son ciertas las etimologías de *corbula, tragula* y *sirpea* (cf. *LL* V, n. 601) y falsas las otras dos.

[614] El étimo acertado es *veho*.

[615] Especie de carro cubierto y con cuatro ruedas, bastante antiguo, que se usó especialmente para el traslado de enfermos, heridos y ancianos antes que las literas.

[616] Cf. Schoell, 1866, I 3, pág. 116; Warmington, 1967, III, págs. 426-427.

[617] Tenía dos ruedas e iba tirado por bueyes, mulas o asnos. La etimología de *arcera* es cierta y la de *plaustrum* falsa.

«edificio» procede de *aedes* «morada» y de *facere* «hacer». Y la ciudad fortificada *(oppidum)* recibió su denominación a partir de *ops* «fuerza», porque por razón de fuerza se fortifica un lugar donde estar y porque para vivir es necesario *(opus)* uno donde tener la vida a recaudo. Por el hecho de que las ciudades las fortificaban *(muniebant)* con una obra, tienen la suya las murallas *(moenia)*. Por el de que la llenaban de terraplenes *(exaggerabant)* para que estuviese[618] más segura *(moenitius)*, recibieron la suya los terraplenes *(aggeres)*, y lo que aguantaba el terraplén tuvo la de *moerus* «muro». Por el de que para fortificar *(muniendi causa)* se transportaban cosas, tuvo la suya la prestación *(munus)*; por el de que la ciudad fortificada la cercaban gracias a esta prestación *(moenus)*, su muro *(moerus)*[619]. La parte superior 142
de éste tiene la denominación de *pinnae* «almenas» por las plumas *(pinnae)*[620] que los soldados notables suelen tener en sus cascos, y, entre los gladiadores, los samnitas. Las torres *(turres)* tienen la suya a partir de *torvi* «que miran amenazadoramente», porque sobresalen por delante del resto[621]. A por donde dejaban un paso en el muro por donde pudiesen transportar cosas *(portarent)* al interior de la ciudad fortificada, le dieron la denominación de *portae* «puertas de ciudad»[622].

---

[618] La ciudad fortificada.

[619] En cuanto a las etimologías del § 141, son ciertas las de *aedificium* y *moenia*, falsa la de *oppidum*, es *exaggero* lo que propiamente procede de *agger*, los términos *moenitius* y *moerus* (con forma arcaica por *munitius* y *murus*) pertenecen efectivamente a la misma raíz y, en fin, hoy día no se está de acuerdo en la etimología de *munus*.

[620] *Pinna* es inicialmente «pluma» o «ala» de ave; después adquiere el sentido también de «almena».

[621] Entiéndase «de los muros». Falsa etimología.

[622] Al revés, *portare* procede de *porta*.

143 Las ciudades muchos las fundaban en el Lacio según el rito etrusco, esto es, con unos animales bovinos unidos, un toro y una vaca situada en la parte de adentro, trazaban alrededor con el arado un surco (esto lo hacían, por razón religiosa, en un día de presagios favorables), para estar fortificados por un foso y un muro. A de donde habían sacado la tierra, lo llamaban *fossa* «foso», y a aquélla, arrojada adentro, *murus* «muro». El círculo *(orbis)* que se formaba detrás de esto[623], era el principio de la ciudad *(urbs)*[624]; y, dado que aquél estaba detrás del muro *(post murum)*, recibió la denominación de *postmoerium* «pomerio»[625]: hasta aquí ponen los límites de los auspicios de la ciudad. Mojones del pomerio se hallan colocados tanto alrededor de Aricia[626] como alrededor de Roma. Por esto también las ciudades fortificadas que antes habían sido rodeadas con el arado, a partir de *orbis* «círculo» y de *urvum*[627] tuvieron el nombre de *urbes* «ciudades»[628]; y por eso todas nuestras colonias se citan como *urbes* en los escritos antiguos, porque fueron fundadas de la misma manera que Roma; y por eso colonias y ciudades «se esconden» *(conduntur)*, porque se colocan
144 dentro del pomerio[629]. La primera ciudad de estirpe romana

[623] Del foso y del muro.

[624] Hoy parece que *orbis* y *urbs* no tienen entre sí ninguna relación etimológica.

[625] *Postmoerium* es una forma arcaica de *pomerium*. Etimología posiblemente cierta, pero discutida hoy.

[626] Antigua ciudad del Lacio. Hoy es La Riccia.

[627] Cf. *LL* V, n. 545.

[628] Falsa etimología, ya anticipada, al parecer, parcialmente dentro de este mismo párrafo.

[629] *Condere* tiene, al parecer, un significado general de «reunir», de donde, con determinados complementos, adquiere el de «construir, fundar». Pero en otros contextos desarrolló el sentido de «guardar, poner a buen recaudo». Varrón, sin duda, pretende ver este último (en vez del de

que se fundó en el Lacio, fue Lavinio *(Lavinium):* en efecto, allí están nuestros dioses penates. Ésta se denominó así por la hija de Latino, Lavinia *(Lavinia),* que se unió en matrimonio a Eneas. Después, treinta años más tarde, se funda una segunda ciudad, Alba *(Alba)*: ésta recibió su nombre por una cerda blanca *(alba).* Esta última, tras huir de la nave de Eneas a Lavinio, pare treinta cerdos; a continuación de este prodigio, treinta años después de la fundación de Lavinio, fue construida esta ciudad, que recibió la denominación de *Alba Longa* a causa del color de la cerda y de la naturaleza del lugar[630]. De aquí procede la madre de Rómulo, Rea; de ésta, Rómulo; de él, Roma.

En una ciudad hay barrios *(vici),* que tienen su denomi- 145
nación por la calle *(via),* porque los edificios están a una y otra parte de la calle. Los callejones sin salida *(fundulae)* la tienen por el fondo *(fundus),* porque no tienen salida ni hay paso a su través. El callejón *(angiportum),* o bien porque es estrecho *(angustum),* o bien a partir de *agere* «conducir» y *portus* «pasaje». A donde pudiesen tratar conjuntamente *(conferrent)* sus desacuerdos y a donde pudiesen llevar *(ferrent)* lo que quisieran que se vendiese, lo denominaron *forum* «plaza, foro»[631]. A donde había algo de cierto tipo, se 146
añadió a partir de ello un sobrenombre, como la plaza de los

«fundar», que le corresponde) en *condere urbes,* y da la explicación para ello: las ciudades se colocan dentro del llamado *postmoerium.*

630 «Blanca» y «larga», respectivamente. Pero hoy se duda de que *alba* sea aquí «blanca». Esta ciudad estuvo situada a unos 20 kilómetros de Roma, donde la actual Castelgandolfo y, según la leyenda, fue concretamente fundada por Ascanio, el hijo de Eneas.

631 En el § 145, la etimología de *fundula* es acertada, las de *vicus* y *forum* son falsas y en cada una de las de *angiportum* hay algo de cierto (el primer elemento parece ser el tema de un adjetivo **angus* relacionado con *ango* «oprimir» y sustituido por *angustus* «estrecho», y el segundo es *portus* «pasaje»).

Bueyes *(Forum Bovarium)* y la plaza de las Verduras *(Forum Holitorium)*[632]. Ésta era un antiguo mercado *(macellum)* donde había abundancia de verduras: a tales lugares aún ahora los lacedemonios los llaman *mákellon,* pero los jonios llaman *makellôtai* de los jardines a las entradas de los jardines, y hablan de *mákella*[633] de una fortaleza[634]. A la zona a lo largo del Tíber, junto al Portunio[635], la llaman *Forum Piscarium* «plaza del Pescado»; por eso dice Plauto:

> en la plaza del Pescado *(Forum Piscarium)*[636].

Donde existen cosas variadas, cerca de los Cornejales, está la plaza denominada *Forum Cuppedinis* «plaza de las Golosinas»[637], que tiene su denominación a partir de *cuppedium,* esto es, «gusto difícil»[638], plaza que muchos[639] lla-

---

[632] Ambas habían perdido su carácter comercial en la época de Varrón: la primera estaba al S. del Velabro y la segunda al O. de ella y al S. del Capitolio.

[633] Aquí *mákellon* (quizás es el m. en *-os),* más que «recinto» (así en algunos textos griegos y en Hesiquio), es, creemos nosotros, «mercado» (así ya en inscripciones griegas del siglo I a. C.). En oposición, se dan otras dos formas de la misma raíz, pero relacionadas con el valor de «recinto»: una del adjetivo *makellôtai*, que, como «enrejadas», aparece en restos epigráficos en referencia a *thýrai* «puertas», y *mákella*, que hay que entender aquí como «recintos» más que como «entradas».

[634] Hoy, para algunos, *macellum* es efectivamente un préstamo antiguo tomado del griego, que a su vez lo tomó del semítico.

[635] El templo dedicado a Portuno, que subsiste aún en lo que fue el *Forum Boarium;* su fase de construcción más antigua parece remontar al siglo IV o al III a. C. Cf. *LL* VI 19.

[636] Parece que en *Gorgojo* 474.

[637] Los Cornejales era una calle que desde el Foro, entre la *basilica Pauli* y el templo de Antonino y Faustina, iba a parar al gran mercado del que se habla en el párrafo siguiente. El *Forum Cuppedinis* se hallaba al N. del llamado *Comitium.*

[638] *Cuppedium* es un manjar esquisito o golosina.

[639] Cf. FUNAIOLI, 1969, pág. 115.

man *Forum Cupidinis* «plaza de la Pasión» a partir de *cupiditas* «deseo»[640]. Después que todo esto que correspondía 147
a la alimentación, fue reunido en un único lugar y fue edificado un lugar para ello, éste se denominó *Macellum* «Mercado»[641]: según escriben ciertos autores[642], porque allí hubo un jardín[643]; según otros, porque allí estuvo la casa de un ladrón, que tuvo por sobrenombre *Macellus* «Macelo»[644], casa que fue allí demolida por orden del Estado y a partir de la que se edificó esto que por aquél se llama *Macellum*.

Está claro que, en el Foro[645], el lago Curcio *(Curtius)* 148
recibió su denominación por un Curcio *(Curtius)*. Y acerca de éste hay una historia triple, pues ni Procilio[646] nos ha transmitido lo mismo que Pisón[647], ni Cornelio[648] ha segui-

---

640 *Cuppedo, cuppedium* y *cupido* participan de la raíz de *cupio* «desear».

641 La primitiva zona de mercado situada al E. del Foro se fue desplazando al N. de éste y estableciéndose por encima del *Comitium* y de donde luego estaría la basílica Emilia: en el 179 a. C., los censores Marco Emilio Lépido y Marco Fulvio Nobilior consolidaron adecuadamente el lugar.

642 Cf. Funaioli, 1969, pág. 116.

643 Estos autores pensaban quizás en el carácter de «recinto» de dicho jardín: cf. *LL* V 146 y n. 633.

644 *Gaius Manius Macellus*, según el propio Varrón en otro lugar (cf. Funaioli, 1969, pág. 231). *Macellus* es probablemente una deformación popular de *Marcellus*.

645 El más antiguo de Roma (llamado hoy Foro Romano).

646 Anticuario o historiador romano del siglo I a. C., del que tenemos pocas noticias.

647 Lucio Calpurnio Pisón Frugi: político (fue cónsul en el 133 a. C.) y analista romano. De su obra casi no conocemos nada.

648 Cornelio Sisenna (orador e historiador de la primera mitad del siglo I a. C.), Cornelio Balbo (escritor y político de la época de Cicerón) o, más verosímilmente, Cornelio Epicado, gramático que quizás fue bibliotecario de Sila y trató en alguna de sus obras temas de anticuario. Cf. Funaioli, 1969, pág. 105.

do lo que éste. Procilio[649] refiere que en este lugar se abrió
la tierra y que esto, por un decreto del Senado, se remitió a
los arúspices, y se obtuvo como respuesta que el dios de los
manes pedía una expiación[650], a saber, que el ciudadano
más valiente fuera arrojado allí; que, entonces, un cierto
Curcio *(Curtius)*, hombre valiente, subió armado al caballo
y, dándose la vuelta desde la Concordia[651], se precipitó allí
juntamente con el caballo; que, hecho esto, el lugar se cerró
y enterró por voluntad divina el cuerpo de aquél, y dejó un
149 recuerdo perpetuo a su pueblo[652]. Pisón escribe en sus *Ana-
les*[653] que, en la guerra sabina que Rómulo y Tacio tuvieron,
un hombre muy valiente, el sabino Metio Curcio *(Curtius)*,
al haber cargado Rómulo con los suyos desde una posición
elevada, se retiró a un lugar pantanoso que había entonces
en el Foro, antes de que se hiciesen las cloacas[654], y se re-
cogió junto a los suyos en el Capitolio; y que por él obtuvo
150 el lago el nombre de *Curtius*. Cornelio y Lutacio[655] escri-
ben[656] que este lugar fue alcanzado por un rayo y, por un

---

[649] Cf. Peter, 1906-1914, I, pág. 313; Funaioli, 1969, págs. 129 ss.

[650] Los manes, almas de los muertos, de naturaleza mal perfilada, recibían ofrendas de vino, miel, leche y flores, pero inicialmente fueron objeto de sacrificios humanos, a los que después vinieron a sustituir las luchas de gladiadores.

[651] El templo de esta divinidad, situado al comienzo de la cuesta que ascendía al Capitolio, construido en el 367 a. C. para celebrar la paz entre patricios y plebeyos.

[652] Cambio brusco de sujeto, que se sobrentiende: «el cuerpo de aquél, aquél». Estos hechos habrían ocurrido en el 362 a. C.

[653] Cf. Peter, 1906-1914, I, págs. 122 ss.; Funaioli, 1969, págs. 118-119.

[654] Su construcción se atribuye a Tarquinio Prisco (fines s. VII - primera mitad VI a. C.).

[655] Quinto Lutacio Cátulo. Cónsul en el 102 a. C. Hombre cultivado, practicó la oratoria, el verso y el género histórico.

[656] Cf. Peter, 1906-1914, I, págs. 192 ss.; Funaioli, 1969, págs. 122 ss.

decreto del Senado, fue cercado; que, dado que esto fue hecho por el cónsul Curcio *(Curtius)*, que tuvo por colega a Marco Genucio[657], el lugar fue denominado *Curtius*.

La Ciudadela *(Arx)* tiene su denominación por mantener 151 alejado *(arcere)*, porque este lugar es el más fortificado de nuestra ciudad, del que muy fácilmente puede ser rechazado el enemigo. La cárcel *(carcer)* la tiene por mantener dentro *(coercere)*, porque con ella se impide salir a las personas[658]. En ésta, la parte que está bajo tierra tiene el nombre de *Tullianum* «Tuliano», por el hecho de que fue añadida por el rey Tulio *(Tullius)*[659]. Dado que en Siracusa donde se tiene en prisión por un delito se llama *latomiae*[660], de allí se trasladó *lautumia*, porque también aquí en este lugar existieron canteras[661].

En el Aventino está la zona llamada *Lauretum*, que tiene 152 su denominación por el hecho de que allí fue sepultado el rey Tacio, que fue muerto por los laurentinos *(Laurentes)*, o por el bosque de laureles *(silva laurea)*, porque allí fue talado uno y edificado un barrio[662], de la misma manera que,

---

657 Al parecer, Gayo Curcio Quilón y Marco Genucio Augurino fueron cónsules en el 445 a. C.

658 La etimología de *arx* es correcta y la de *carcer* falsa.

659 Esta cárcel de Roma se hallaba excavada en el flanco sudoriental del Capitolio: la parte inferior *(Tullianum*, de discutible etimología) es la más antigua y se construyó quizás a fines del siglo IV a. C. (no en época del rey Servio Tulio).

660 Forma latinizada del gr. *latomíai*, que, significando «canteras de piedra» en general, en Siracusa designaba más concretamente las canteras utilizadas como prisión.

661 Etimología correcta. *Lautumia* designaba un lugar en la ladera del Capitolio en que hubo unas antiguas canteras de tufo y que, estando conexo con la zona donde se hallaba el *Tullianum*, sirvió después como parte de la prisión de Roma.

662 Sin duda la etimología cierta es la última, por lo que *Lauretum* ha de tener el sentido de «El Lauredal».

entre la calle Sagrada y la elevación del Mercado, la llamada *Corneta* tiene la suya por los cornejos *(corni)*[663] que, talados, dejaron su nombre al lugar, y de la misma manera que la llamada *Aesculetum*[664] recibió la suya por la encina *(aesculus)*[665] y la llamada *Fagutal* por el haya *(fagus)*[666], de donde también la recibió Júpiter Fagutal *(Fagutalis)*[667],
153 porque allí está su capilla. La zona llamada *Armilustrium*[668] tiene su denominación por el rodeo del sacrificio expiatorio *(lustrum)*[669]. El mismo lugar recibió la denominación de *Circus Maximus* «circo Máximo»[670], porque fue dotado de una construcción en forma circular *(circum)* para espectáculos donde se celebran los juegos públicos, y porque allí, alrededor *(circum)* de sus metas[671], marcha la procesión[672] y

---

[663] Etimología correcta: el topónimo sería «Los Cornejales». Cf. *LL* V, n. 637.

[664] Estaba en el Janículo o en sus proximidades, o, para otros, en la zona del Campo de Marte, entre la orilla izquierda del Tíber y el teatro de Pompeyo.

[665] Especie de encina de discutible interpretación exacta aquí; desde Virgilio es la variedad *Quercus farnetto* Ten. El lugar, pues, sería «El Encinar» o «El Robledal». Etimología correcta.

[666] Sería, pues, «El Hayedo». El bosque terminó por desaparecer, pero la denominación se mantenía aún en la época de Trajano.

[667] Etimologías correctas.

[668] Donde se celebraba la fiesta homónima (cf. *LL* VI 22): según la presente información, se hallaba en la zona del circo Máximo, si bien se piensa que la procesión a la que se alude a continuación (la de los salios), acababa en el monte Aventino.

[669] Etimología correcta: sólo omite el primer elemento de la palabra *(arma* «armas»).

[670] Situado en el valle entre el Palatino y el Aventino.

[671] La arena de un circo romano estaba dividida a lo largo por una especie de muro llamado *spina,* que tenía a cada uno de sus extremos unas construcciones cónicas llamadas *metae.*

[672] Antes de comenzar el espectáculo propiamente dicho, había una especie de desfile de carácter religioso, que procedía del Capitolio y a cu-

los caballos corren. Y así se ha dicho en la *Comedia del penacho corniforme* a la llegada de un soldado a quien rodean burlándose de él:

> ¿Por qué vamos a dejar de hacer los juegos públicos? He aquí que nuestro circo *(circus)* está al lado[673].

En el circo, el lugar de donde inicialmente se lanzan los caballos, ahora recibe la denominación de *carceres;* Nevio[674] lo denomina *oppidum*[675]. Las cocheras *(carceres)* recibieron su denominación porque son retenidos *(coercentur)*[676] los caballos para que no salgan de allí antes de que el magistrado haya dado la señal. Dado que en otro tiempo las cocheras, a manera de murallas, estuvieron dotadas de almenas y torres, ha escrito el poeta:

> Cuando el dictador se coloca en su carro, marcha sin parar hasta la fortaleza *(oppidum)*[677].

Lo más interno del circo se llama *ad Murciae,* según afirmaba Procilio, a partir de *urcei* «cántaros», porque este lugar estaba en medio de alfareros; otros[678] dicen que la de- 154

---

ya cabeza iba el magistrado organizador de los juegos, de pie sobre un carro, precedido de músicos y rodeado de clientes con toga blanca; detrás se transportaban las imágenes de los dioses, acompañadas de sus correspondientes sacerdotes.

673 Comedia de Plauto de la que no tenemos más que escasos fragmentos: cf. fr. I L.

674 Cf. *LL* V, n. 677.

675 En principio, «ciudad (fortificada), fortaleza».

676 *Carcer* es, en principio, «cárcel». Cf. *LL* V, n. 658.

677 Fragmento sin localizar de una de las comedias de Nevio a la que se ha aludido ya un poco antes: cf. Warmington, 1967, II, págs. 148-149; Segura Moreno, 1989, págs. 114-115. Se trata sin duda de un dictador dirigiéndose, en la procesión inaugural, al circo.

678 Cf. Funaioli, 1969, pág. 116.

nominación se obtuvo por transformación de la del lugar plantado de mirtos *(murtetum)*, porque allí hubo uno, y de él permanece una huella, el que allí aún ahora se halla la capilla de Venus Mírtina *(Murtea)*[679]. De la misma forma, por una razón semejante, recibe su denominación el circo Flaminio *(Circus Flaminius)*, que fue edificado alrededor *(circum)* del Campo Flaminio *(Campus Flaminius)*[680], y porque allí también, en los Juegos Taurios[681], los caballos corren alrededor *(circum)* de las metas[682].

155 La plaza de los Comicios *(Comitium)*[683] tiene su denominación por el hecho de que allí se reunían *(coibant)* para los comicios *(comitia)* por curias y debido a los pleitos. Las curias *(curiae)* son de dos tipos, pues no sólo son donde los sacerdotes cuidaban *(curarent)*[684] de los asuntos divinos, como las curias antiguas[685], sino también donde el Senado lo hacía de las humanas, como la Curia Hostilia *(Curia Hostilia)*[686], que tiene su denominación porque el

---

[679] No tenemos hoy el significado exacto y la etimología indiscutible de *Murcia*. Si se trata de una divinidad, lo más probable es que sea Venus en cuanto diosa a la que se consagraba el mirto. El santuario parece que sirvió como orientación en la zona: *ad Murciae* sin duda es, en el circo Máximo, «lo más próximo al santuario de Murcia».

[680] El circo, construido por Gayo Flaminio Nepote en el 221 a. C., estaba en la zona meridional del Campo de Marte.

[681] En honor de divinidades infernales, se celebraban el 25 y 26 de junio cada cinco años.

[682] Cf. *LL* V, n. 671.

[683] De forma circular, con escalinata todo alrededor, se hallaba en el ángulo noroeste del Foro.

[684] La etimología de *Comitium* es cierta y la de *curia* falsa.

[685] Edificio situado al NE. del Palatino, donde se reunían durante la Monarquía las 30 curias formadas por Rómulo: cf. *LL* V 83. Al quedarse pequeño, se hizo otro en otro lugar.

[686] Situado en la parte norte de la plaza de los Comicios, fue sede del Senado hasta su incendio en el 52 a. C.

rey Hostilio *(Hostilius)* fue el primero que la edificó[687]. Delante de ésta están los Espolones *(Rostra)*[688], cuyo nombre obedece a esto: los espolones *(rostra)* tomados de los enemigos fueron clavados aquí[689]. Inmediatamente a la derecha de esto mirando desde la plaza de los Comicios, existe un lugar a un nivel más bajo, donde permanecían los embajadores de los pueblos que habían sido enviados al Senado: fue denominado *Graecostasis* «Grecóstasis» tomando la parte por el todo[690], como muchas cosas. El 156
lugar llamado *Senaculum* «Senáculo» estaba por encima del llamado *Graecostasis,* donde está el templo de la Concordia y la basílica Opimia[691]; fue llamado *Senaculum* donde el Senado *(senatus)* se sentaba conjuntamente o donde lo hacían los de más edad *(seniores),* habiendo recibido su denominación como la asamblea de ancianos *(gerousía)* entre los griegos[692]. El lugar llamado *Lauto-*

---

687 Tulo Hostilio (672-640 a. C.). Pero se piensa que el edificio, inicialmente, fue alojamiento de extranjeros, de cuya denominación antigua *(hostes)* le vendría el nombre a aquél.

688 Tribuna de los oradores, situada al sur de la plaza de los Comicios, frente a la Curia Hostilia.

689 En el 338 a. C., el cónsul Gayo Menio fijó en la tribuna de los oradores los espolones de las naves volscas capturadas en la batalla de Ancio, que tuvo lugar aquel mismo año.

690 Esto es, por el gentilicio de los embajadores griegos *(Graeci):* en efecto, el término quiere decir algo como «lugar de permanencia de los griegos». Esta construcción, una especie de plataforma, se hallaba al S. de la plaza de los Comicios.

691 Es decir, tuvo que estar al O. de la plaza de los Comicios. El templo de la Concordia y la basílica Opimia, situada a su lado en el 121 a. C., se hallaban al pie del Capitolio.

692 *Senaculum, senatus* y *seniores* pertenecen a la raíz de *senex* «anciano». Paralelamente, *gérōn*, término griego correspondiente en significado a este último latino, ha dado *gerousía.*

lae «Láutolas» recibió la suya a partir de *lavare* «lavar»[693], porque allí junto a Jano Gemelo hubo unas fuentes termales[694]. Debido a éstas hubo una laguna en medio del Velabro *(Velabrum)* Menor[695], por lo cual, dado que allí eran transportados *(vehebantur)* en botes, tiene el nombre de *Velabrum,* como aquel del que se ha hablado anteriormente[696].

157 El lugar llamado *Aequimaelium*[697] tiene su denominación, porque fue aplanada *(aequata)*[698] la casa de Melio *(Maelius)* por orden del Estado, porque quiso detentar el poder propio de un rey[699]. El lugar llamado *ad Busta Gallica* «Las Tumbas Galas»[700] la tiene porque, recobrada Roma, los huesos de los galos que habían sido dueños de la ciudad[701], fueron reunidos y cercados allí. El lugar que, junto a

[693] Etimología muy probablemente cierta.

[694] El templo de Jano, a quien se representaba con dos rostros, era una especie de arco que cabalgaba sobre la calle del Argileto cerca de su arranque del Foro. Se contaba que, durante la guerra contra los sabinos, Jano había hecho surgir allí de la tierra un surtidor de agua caliente que había detenido a los enemigos en su intento de asaltar el Capitolio. Cf. *LL* V 165.

[695] Depresión situada entre el Palatino, el Celio y las Carenas, zona pantanosa hasta que fue drenada en época monárquica.

[696] Cf. *LL* V 43-44.

[697] Algo así como «Explanada de Melio», era un espacio al SE. del Capitolio, donde no se podía construir y se ponía un mercado.

[698] En efecto, el primer elemento de la palabra es *aequus* «igual», de donde procede *aequo* «igualar, aplanar».

[699] Espurio Melio, rico plebeyo, sospechoso de tratar de implantar una tiranía, fue matado en el 339 a. C. por Gayo Servilio Ahala, maestre de caballería.

[700] No se sabe su situación exacta: quizás en el Aventino.

[701] En el 390 o en el 387 a. C., una banda de galos senones, tras derrotar a los romanos junto al río Alia, saquea Roma.

la cloaca Máxima, se llama *Doliola*[702], donde no está permitido escupir, la tiene por los recipientes llamados *doliola* existentes bajo su tierra. Se nos han transmitido dos historias de éstos, ya que unos afirman que dentro hay huesos de cadáveres, otros que fueron enterrados dentro ciertos objetos sagrados de Numa Pompilio después de su muerte[703]. Hay algunos que han escrito[704] que el Argileto *(Argiletum)*[705] tiene su denominación por Argo de Larisa *(Argus Larisaeus)*[706], porque éste vino aquí y fue enterrado aquí; otros que la tiene por la arcilla *(argilla)*, porque aquí hay este tipo de tierra[707]. La cuesta Publicia *(Clivus Publi-* 158
cius)[708] tiene la suya por los Publicios *(Publicii)*, ediles de la plebe, que la construyeron a expensas del Estado[709]. Por una razón semejante, la Pulia *(Pullius)* y la Cosconia *(Cosconius)* tienen la suya, porque se dice que fueron construidas por inspectores de caminos de este nombre[710]. La

[702] En el llamado *Forum Boarium*.

[703] *Doliola* es el pl. de *doliolum*, diminutivo de *dolium*, especie de tinaja de grandes dimensiones. Numa Pompilo fue el segundo rey de Roma (715-672 a. C.).

[704] Cf. Funaioli, 1969, pág. 115.

[705] Zona situada entre el Foro y el barrio de la Subura y, más concretamente, una calle que, partiendo de la plaza de los Comicios, ascendía hacia dicho barrio.

[706] Texto corrupto. En cualquier caso, el personaje parece ser un huésped de Evandro citado por Virgilio *(En.* VIII 346) y que, según Servio, atentó contra su anfitrión y fue matado, pero al que, teniendo en cuenta las leyes de la hospitalidad, se le levantó una tumba en la zona que después se llamó *Argiletum*.

[707] Esta segunda es la etimología más probable.

[708] Comenzaba en el *Forum Boarium* y subía hasta lo alto del Aventino, del que era su calle principal.

[709] Lucio y Marco Publicio Maleolo, en el 240 a. C.

[710] La Pulia partía de la Subura y llegaba a subir el Esquilino. La Cosconia nos es desconocida.

cuesta que sube muy cerca de Flora[711], tiene el nombre de
Capitolium Vetus «Capitolio Viejo», porque allí hay una
capilla de Júpiter, Juno y Minerva, y ésta es más antigua
159 que el templo que fue construido en el Capitolio[712]. En las
Esquilias está el barrio Africano *(Vicus Africus*[713]), que tie-
ne su denominación porque se dice que allí fueron custodia-
dos los rehenes procedentes de África durante la guerra pú-
nica[714]. El barrio llamado *Vicus Cyprius*[715] tiene la suya a
partir de *cyprum,* porque allí se asentaron los sabinos que se
sumaron como ciudadanos, quienes lo denominaron de tal
manera por un buen presagio, pues *cyprum* en sabino es
«bueno»[716]. Cerca de éste se halla el barrio del Crimen
(Vicus Sceleratus)[717], que recibió su denominación por Tu-
lia, la esposa de Tarquino el Soberbio, porque, yaciendo allí
asesinado su padre, ordenó que un mulatero precipitase su
carro sobre él[718].

33 160 Ya que un barrio está formado de casas, veamos ahora
los nombres de éstas. *Domus* «casa» es un término griego[719]
y por eso en los templos al lugar de delante de la capilla

---

[711] El templo de Flora situado desde muy antiguo en el Quirinal.

[712] El Quirinal fue una especie de ciudad independiente con su propio Capitolio *(Capitolium Vetus).* Según nuestra traducción (el pasaje se ha prestado a diversas interpretaciones), éste dio nombre a una cuesta de la zona y Varrón explica el porqué.

[713] Desconocemos su localización exacta.

[714] Sin duda la llamada segunda (218-201 a. C.).

[715] Como calle, iba de la Subura a la calle Sagrada.

[716] *Cyprius* ha de ser aquí más bien «chipriota» o «de cobre».

[717] Como calle, una de las que desde el *Vicus Cyprius* subían por las Carenas.

[718] Tarquinio el Soberbio subió al trono tras haber organizado un complot con su esposa contra el anterior rey, Servio Tulio (reinó entre 578 y 534 a. C.), padre de aquélla.

[719] Lo cierto es que la palabra griega aludida aquí *(dómos* «edificio») procede de la misma raíz indoeuropea que *domus.*

donde está la estancia del dios, los griegos le dan la denominación de *pródomos,* y a lo que está detrás de aquélla, la de *opisthódomos.* La morada *(aedes)* tiene su denominación por el acceso *(aditus),* porque accedían *(adibant)* por el piso bajo[720]. De ahí que, en un funeral anunciado públicamente, el pregonero diga que son sacados de la morada *(aedes)* incluso los que son sacados de cabañas, y a partir de esto todos declaramos en el censo las casas de campo como *aedes.*
Recibió la denominación de *cavum aedium* «patio interior» 161
el lugar cubierto dentro de las paredes que se dejaba abierto con el fin de que fuese de uso común para todos. Si en este lugar no se había dejado nada que estuviese al aire libre, recibía la de *testudo* por la semejanza con una tortuga *(testudo),* como ocurre en la tienda del general, esto es, en el campamento. Si se había dejado algo en medio para que entrase luz, abajo, a donde caía el agua de la lluvia *(impluebat),* recibió la de *impluvium,* y arriba, por donde convergía el agua de la lluvia que caía *(compluebat),* la de *compluvium*[721]: uno y otro término proceden de *pluvia* «lluvia»[722]. El etrusco *(Tuscanicum)*[723] recibió su denominación por los etruscos *(Tusci),* después que empezaron a imitar el patio de éstos. El atrio *(atrium)* se denominó así por los etruscos de Atria *(Atriates)*[724]: en efecto, de aquí se
tomó el modelo[725]. Alrededor del patio interior la casa esta- 162

[720] Falsa etimología.

[721] Cf. *LL* V, n. 541.

[722] Más exactamente, todos estos términos remontan a *pluo* «llover».

[723] Esto es, el patio (o atrio en sentido amplio) de tipo etrusco. Era el más antiguo, las cuatro vertientes del tejado estaban inclinadas hacia el interior y, aunque de pequeñas dimensiones, podía tener ricos adornos en los aleros.

[724] Hoy Adria, al sudeste de la actual Padua.

[725] La etimología de *atrium* resulta hoy discutible, aunque parece descartable la dada aquí.

ba dividida por paredes para el desempeño de cada actividad. Donde querían que algo estuviese escondido, lo denominaron *cella*[726] por ocultar *(celare);* denominaron *penaria* «despensa» a donde estaban los víveres *(penus);* donde se acostaban *(cubabant)* lo llamaban habitualmente *cubiculum* «dormitorio», donde comían *(cenabant) cenaculum* «comedor», como aún ahora se dice en Lanuvio, en las inmediaciones del templo de Juno[727], y en el resto del Lacio, y en Falerios y en Córdoba. Después que empezaron a tener costumbre de comer *(cenitare)* en la parte de arriba, todo el conjunto de arriba de la casa recibió la denominación de *cenacula;* después que empezaron a hacer más lugares donde comer, de la misma manera que en el caso de los campamentos hay los llamados *hiberna* «campamentos de invierno» a partir de *hiems* «invierno», a uno lo llamaron *hibernum* «comedor de invierno» de la casa[728]; contrario *** [729]

34 163 *** culto[730] que indica Porcio[731] cuando, escribiendo de Ennio, dice que éste habitó la zona de Tutilina[732]. Sigue la

---

[726] Estancia para guardar algo (despensa, bodega, etc.).

[727] La actual Lanuvio. En su acrópolis se hallaba un famoso santuario dedicado a Juno Reina y Salvadora.

[728] Todas las etimologías de este párrafo son correctas. *Ceno, cenaculum* (y *cenacula)* y *cenito* remontan evidentemente a *cena,* que designa la última y principal comida de los romanos.

[729] Laguna que abarca, al parecer, dos folios. Aquí Varrón hablaría primero del comedor de invierno y, al menos al final, se trataría de los muros antiguos de Roma y de sus puertas.

[730] Este párrafo, falto de parte del principio, está dedicado a las puertas de la muralla de Servio Tulio situadas en el Aventino.

[731] Porcio Lícino, poeta de la segunda parte del siglo II a. C., de cuya obra se nos conservan muy pocos restos. Cf. Funaioli, 1969, pág. 80, y Büchner, 1982, págs. 57-58.

[732] Esto es, en el Aventino junto al templo de Tutilina, diosa que protegía en las necesidades y peligros y, de manera específica, cuidaba de la mies una vez recogida.

puerta Nevia *(Naevia)*[733], que tiene su denominación porque se halla en el bosque de Nevio *(nemora Naevia):* en efecto, el lugar donde aquélla está, recibió una denominación así. Después, la Raudúscula *(Rauduscula)*[734] tiene la suya porque estaba cubierta de bronce: el bronce recibió la denominación de *raudus*[735]. Por ello, en las antiguas compraventas solemnes está escrito:

> Golpea la balanza con un pequeño lingote de bronce *(raudusculum)*[736].

A continuación, la Lavernal *(Lavernalis)*[737] tiene su denominación por el altar de Laverna *(Laverna),* porque allí está su altar[738]. Además, observo que, dentro de las murallas, se 164
habla de puertas en el Palatino[739]: la de Mugión *(Mucio)*[740], que tiene su denominación por el mugido *(mugitus)*[741], por-

---

[733] Se hallaba en la parte sudoriental del Aventino.

[734] Al O. de la anterior, en la ladera sur del Aventino.

[735] Etimología cierta, al parecer: *raudus* era una masa en bruto y, de aquí, un pedazo de cobre, latón o bronce en bruto.

[736] En la venta solemne de una propiedad, interviene un *libripens,* quien pesa en metal el importe de la venta. El referido lingote, echado sobre el platillo de la balanza por el comprador, sirve como pago real cuando no existe aún moneda, pero después no es más que un símbolo del precio, cuyo pago en dinero queda fuera de este acto. Hay quienes piensan que, en *per aes et libram,* expresión habitual en este tipo de venta, la última palabra no es «balanza» sino «libra», unidad de peso. Para otras variantes de la fórmula, cf. *LL* VII 105 y IX 83.

[737] A la derecha de la anterior, después de ganar el Aventino nuevamente altura tras la depresión en que estaba la Raudúscula.

[738] Siendo Laverna una diosa del mundo subterráneo a la que invocaban los ladrones, era éste, al parecer, sitio de encuentro de delincuentes.

[739] Esto es, las puertas del antiguo recinto amurallado del Palatino, incluido después dentro de las murallas servianas.

[740] Al final de la cuesta Sagrada, que, desde la confluencia de la calle Sagrada y la calle Nueva, subía al Palatino.

[741] Etimología presumiblemente de tipo popular.

que por aquí sacaban entonces el ganado a los prados delante de la antigua ciudad; la segunda, la llamada *Romanula*[742], que recibió la suya por Roma *(Roma)*[743] y que tiene escalo-
165 nes en la calle Nueva hasta la capilla de Volupia[744]. La tercera es la Janual *(Ianualis)*[745], que tiene la suya por Jano *(Ianus)*, y por eso se puso allí una estatua de Jano y estableció Pompilio, según escribe en sus *Anales* Pisón[746], la norma de que esté abierta siempre, excepto cuando no exista guerra en parte alguna. Se nos ha transmitido que estuvo cerrada siendo rey Pompilio y, después, siendo cónsul Tito Manlio[747], terminada la primera guerra púnica, y que en el mismo año fue abierta.

35 166 Sobre los lechos, los orígenes que he observado, son éstos. La litera *(lectica)* tiene su denominación porque recogían *(legebant)*[748] pajas y hierba de donde hacerla, como aún ahora se hace en los campamentos (las literas, para que no estuviesen en tierra, las ponían en alto sobre aquello[749]); a no ser que la tenga más bien por el hecho de que los antiguos griegos daban la de *léktron* al lecho[750]. Con lo que cubrían la litera, dado que sus pajas generalmente procedían de la cosecha *(seges)*, lo denominaron *segestria*[751], como

---

[742] En el ángulo noroeste del Palatino, donde la cuesta de la Victoria giraba hacia el E. La capilla citada después se hallaba donde la calle Nueva entraba en el Velabro.

[743] Etimología posible, aunque se barajan también otras.

[744] Diosa del placer o de la alegría. Hay autores antiguos que la relacionan con divinidades infantiles.

[745] Una especie de templo dedicado a Jano: cf. *LL* V, n. 694.

[746] Cf. Peter, 1906-1914, pág. 124; Funaioli, 1969, pág. 119.

[747] Tito Manlio Torcuato fue cónsul en el 235 a. C.

[748] Falsa etimología. *Lectica* es aquí un lecho, no un vehículo.

[749] Esto es, asimismo sobre paja y hierba.

[750] Término de la misma raíz que el latino, pero éste es en realidad un derivado de *lectus* «lecho».

[751] Especie de cobertores o mantas hechas de paja trenzada.

aún ahora en los campamentos; a no ser que este término proceda de los griegos, pues allí aquello tiene el nombre de *stégastron*[752]. Dado que el lecho de muerto se lleva *(fertur)*, le dábamos la denominación de *feretrum* «féretro» nosotros
los romanos, los griegos la de *phéretron*[753]. Después que 167
pasaron a los colchones, dado que en su interior apretaban pisoteándolo *(calcabant)* granzas de trigo o borra o alguna otra cosa, el colchón *(culcita)* recibió su denominación por comprimir *(inculcare)*[754]. Todo lo que extendían encima *(insternebant)* de aquí, a partir de *sternere* «extender» lo denominaban *stragulum*[755]. *Pulvinar* «almohada» lo obtuvieron por transformación o bien a partir de *plumae* «plumas» o bien a partir de *pellulae* «pequeñas pieles»[756]. Las cosas con las que se cubrían *(operibantur)*, tenían el nombre de *operimenta*[757], y dieron la denominación de *opercula*[758] a los cobertores llamados *pallia*[759]. En estas cosas existen muchos términos extranjeros[760], como *sagum, reno (ga-*

---

[752] La etimología verdadera es esta última.

[753] El término latino es una adaptación del griego, pero este procede de *phérō*, cuya raíz es coincidente con la latina de *fero*.

[754] Falsa etimología.

[755] O sea, *stragulum* viene a ser «ropa de cama», pero en la medida en que uno se eche encima de ella, por oposición a *operimentum*, que es con lo que uno se cubre. Etimología exacta.

[756] Etimología incorrecta, aunque hoy no tenemos una cierta.

[757] Cf. *LL* V, n. 755.

[758] Efectivamente, *operimentum* y *operculum* proceden de *operio*.

[759] En principio, cobertores de tipo griego.

[760] Los cuatro términos que vienen a continuación pueden significar determinadas prendas de abrigo, pero aquí han de ser especies de cobertores o mantas de características similares a aquéllas o, al menos, aquellas mismas empleadas como cobertores.

los)[761], como *gaunaca* y *amphimallum* (griegos)[762]. Al contrario, es latina la denominación de la cenefa *(toral)* colocada por delante del lecho llamado *torus*[763], y este lecho *(torus)* tiene su denominación por lo retorcido *(tortum),* porque tal se presenta a la vista[764]. Por semejanza con éste, tiene el nombre de *torulus* un adorno puesto en la cabeza de la mu-
168 jer[765]. El escalón *(scansio)* sencillo con el que subían *(ascendebant)* a un lecho no alto, tenía el de *scabellum* «pequeño escabel»; con el que lo hacían a uno más alto, el de *scamnum* «escabel»[766]. Un doble escalón recibe la denominación de *gradus*[767], porque lleva *(gerit)* uno superior sobre uno inferior[768]. Son griegos los términos *peristrōmata* y

---

[761] En efecto, se trata de palabras celtas (en el caso de *reno,* se piensa también que pueda ser germánica). El *sagum* estaba hecho con lana gruesa y basta, y el *reno* con piel de reno.

[762] Efectivamente se trata de palabras tomadas del griego (en *gaunaca,* esta lengua es el intermediario de un término persa o asirio). La *gaunaca* estaba confeccionada con piel de comadreja o de ratón, y el *amphimallum* con lana con pelusa en ambas caras.

[763] El significado de *toral* y *torus* (términos evidentemente relacionados en verdad) en este contexto es discutible.

[764] *Torus* es, en principio, la hebra o el ramal de una cuerda, de donde se aplica a objetos que recuerdan los abultamientos formados por los ramales al ir trenzados. Su presente etimología (al menos discutible) parece referirse a las protuberancias de la superficie de un lecho (o de su colchón o de su cojín).

[765] *Torulus* (diminutivo de *torus)* es una especie de moño formado por el recogimiento del pelo en forma de cono. Para algunos es también la cinta con que se ata este peinado: cf. *LL* VII 44.

[766] *Scando* (y *scansio)* no tiene nada que ver etimológicamente con *scamnum* o con su diminutivo *scabellum.*

[767] Parece ser una especie de pequeña escalerilla de dos peldaños, más que «paso» o «peldaño».

[768] Falsa etimología.

peripétasmata[769]; de la misma forma lo son otros que, debidos asimismo al banquete, hay allí[770] en gran cantidad.

Los nombres del dinero acuñado de bronce y de plata 169 36
son los siguientes[771]. El as *(as)* tiene su denominación por el bronce *(aes)*[772]; el dupondio *(dupondius)*, por sus pesos *(duo pondera)*, porque un solo peso recibía la denominación de *assipondium*, y esto por el hecho de que un as *(as)*, en peso *(pondo)*, era una libra[773]. A partir de aquí, el resto hasta el centusis *(centussis* «cien ases») recibió su denominación por un número[774], como el as *(as)* debido a su número de una unidad, el tresis *(tressis)* por sus tres ases *(tres asses)*, y así, según una relación proporcional, hasta el nonusis
(nonussis «nueve ases»*)*. En el número diez esto cambia, 170
porque primero hay *decussis* a partir de *decem asses* «diez ases», y en segundo lugar *vicessis* a partir de *duo decusses* «dos decusis»[775], porque se acostumbró a decir *bicessis* a partir de *duo* «dos»[776]. Los restantes casos están conformes con el sistema, porque ocurre que *tricessis* «treinta ases» llega, según una relación proporcional, hasta *centussis* «cien

[769] Parecen ser tipos de equipamiento ornamental de un lecho (sobre todo triclinar) que van en su torno (quizás como cortinas o colgantes) y que deben presentar características de tapices.

[770] En griego.

[771] Para §§ 169-174 del presente libro, cf. *LL* IX 81-84.

[772] Falsa etimología.

[773] Las dos etimologías son correctas. El dupondio valía dos ases y el asipondio uno. La libra equivale a 327,45 gramos.

[774] En efecto, nombres como los de las monedas dadas a continuación son compuestos de un numeral y de *as* (excepto, claro está, el del as mismo).

[775] Falsa etimología.

[776] Consideramos, a diferencia de otros intérpretes, que el que se diga habitualmente *bicessis* es para Varrón la demostración de su etimología *(duo decussis)* y no una mera información sobre un doblete de *vicessis* debido a una razón independiente de la misma.

ases»[777]. De mayor valor que éste no hay un nombre correspondiente a una moneda de bronce, pues lo que se indica con *ducenti* «doscientos» y con lo que se dice análogamen-
171 te así es no tanto ases como denarios u otras cosas[778]. La pieza más pequeña de bronce tiene el nombre de *sextula*[779] porque es la sexta *(sexta)* parte de una onza[780]. La semionza *(semuncia)* tiene su denominación porque es la media parte de una onza: *se-* tiene el valor de *dimidium* «mitad», como en *selibra* «media libra» y *semodius* «medio modio»[781]. La onza *(uncia)* tiene la suya a partir de *unus* «uno»[782]. El sextante *(sextans)* la suya por el hecho de que es la sexta *(sexta)* parte del as, como el cuadrante *(quadrans)* la suya porque es la cuarta *(quarta)* parte, y el triente *(triens)* la suya porque es la tercera *(tertia)*. El semis *(semis)* tiene la suya porque es un semiás *(semias)*, esto es, la mitad de un as, como más arriba se ha dicho. *Septunx* «siete onzas» es la
172 contracción de *septem* «siete» y *uncia* «onza». Los restantes términos son más oscuros, porque proceden por sustracción[783] y los que son sustraídos[784] se comportan de manera

[777] La mayor parte de esta serie de denominaciones que van de *tressis* hasta *centussis*, son valores bancarios o comerciales, no monedas de bronce realmente acuñadas.

[778] Es decir, se trata de numerales y no de nombres de monedas.

[779] Con varias de las monedas relacionadas en §§ 171-172 ocurre lo anotado en *LL* V, n. 777: no son acuñaciones reales.

[780] Etimología evidente. La onza equivale a 1/12 de as.

[781] En realidad, el primer elemento de *semuncia* es *sem-* (*semi* sin *i* por ir delante de vocal), *semodius* procede de **semimodius* y *selibra* tiene forma analógica con la palabra anterior.

[782] Ésta y las siguientes etimologías del § 171 son correctas.

[783] Del as, que tiene 12 onzas.

[784] Esto es, los términos de los valores que se restan del as. A este respecto, se piensa aquí en el preverbio *de-* (cf. numerales como *duodeviginti* «dos quitado de veinte = dieciocho») como primer elemento de los compuestos que se examinan.

que mantienen sus últimas sílabas, como son los casos si-
guientes: quitada una onza *(uncia)*, se tiene el deúnce
(deunx); quitado un sextante *(sextans)*, el dextante *(dex-
tans)*; quitado un cuadrante *(quadrans)*, el dodrante *(do-
drans)*; quitado un triente *(triens)*, el bes *(bes)* (el des *-des-*,
como se decía en otro tiempo)[785]. En plata tenemos las mo- 173
nedas llamadas *nummi* (este término procede de los sículos).
Los denarios *(denarii)* tienen su denominación porque va-
lían diez ases de bronce *(deni aeris)*; los quinarios *(quina-
rii)*, porque valían cinco *(quini)*[786]. El sestercio *(sestertius)*
la tiene porque es un tercer medio as *(semis tertius)*[787]. En
efecto, el sestercio antiguo era un dupondio y un semis: co-
rresponde también a una antigua costumbre hablar en mo-
neda de bronce al revés, de manera que se expresaban di-
ciendo *semis tertius* «el tercer medio as», *semis quartus* «el
cuarto medio as», *semis quintus* «el quinto medio as»[788]. A

---

[785] La forma *bes* se nos ha conservado también en el *Liber de asse* (cf. Hultsch, 1864-1866, II, págs. 15 ss.), donde es rechazada en favor de *des*, quizás basándose precisamente en el presente pasaje de Varrón, donde muy probablemente es una hipótesis de éste. Por otra parte, lo afirmado aquí es cierto, *mutatis mutandis*, en los casos de *dextans* «10/12 de as» (<*de-(se)xtans)* y de *dodrans* «9/12 de as» (**de-(qua)drans)*. Pero *deunx* «11/12 de as» no tiene la última sílaba de *uncia* de la misma manera que los dos términos anteriores, y *des* (o *bes)* «8/12 de as» parece estar formado de *duo assis* (forma abreviada de *duo* —o *binae*— *partes assis* «dos partes de un as» = «dos tercios de un as») y no a partir de **de-(tri)es*, como supone Varrón.

[786] *Denarius* y *quinarius* participan de la misma raíz que *deni* y *quini*, respectivamente, pero no tienen en su estructura *aes*. Estas monedas conservaron su denominación cuando, entre los siglos III y II a. C., la primera pasó del valor de diez ases al de dieciséis, y la segunda del de cinco al de ocho.

[787] Esto es, 2 1/2 ases: cf. lo dicho inmediatamente por el propio Varrón. Etimología cierta.

[788] 2 1/2 ases, 3 1/2 ases y 4 1/2 ases, respectivamente.

partir de *semis tertius* recibió[789] la denominación de *sester-*
174 *tius*. La décima parte de la moneda de plata de diez ases *(nummus denarius)* es la libela *(libella)*, que tiene su denominación porque el as equivalía en peso a una libra *(libra)* y aquélla era una pequeña libra de plata[790]. La simbela *(simbella)* tiene la suya porque es la mitad de una libela *(libella)*, lo que es el semis *(semis)* referido al as[791]. El terruncio *(terruncius)* tiene la suya por sus tres onzas *(tres unciae)*[792], porque, de la misma manera que aquél es la cuarta parte de la libela, así el cuadrante lo es del as[793].

175 Un mismo dinero cambia su nombre, pues puede recibir de la misma forma la denominación de *dos* «dote», de *arrabo* «arras», de *merces* «salario, pago», de *corollarium* «gratificación». Recibe la de *dos* si se da *(data)* para una boda. Esto en griego se dice *dōtínē:* en efecto, así lo denominan los sículos[794]. Por lo mismo tiene su denominación el don *(donum)*, pues en griego se dice *dóneion* como los eolios y *dóma* como otros, y *dósis* como los áticos[795]. Las arras *(arrabo)* se dan como garantía de entregar la deuda pendiente: la palabra procede asimismo del griego *arrhabṓn*[796]. La

[789] El sestercio, cuya etimología se está explicando.

[790] En efecto, *libella* es un diminutivo de *libra*, debido, como nos dice Varrón, a que, de una parte, esta moneda equivalía a un as de bronce y éste pesaba una libra, y, de otra, la libela era de tamaño más pequeño que dicho as.

[791] Ciertamente, *sembella* ha de proceder de **semilibella*.

[792] Más exactamente, el numeral inicial es *ter* «tres veces».

[793] Se comparan aquí el terruncio y el cuadrante de manera inversa a como «lógicamente» se esperaría. Además, no se olvide que 1 cuadrante = 3 onzas, y 1/4 de libela = 1 cuadrante.

[794] *Dos* es palabra latina procedente de la raíz de *do* «dar».

[795] *Donum* es asimismo de la raíz de *do*, pero con un alargamiento distinto que en *dos dotis*.

[796] Etimología cierta, si bien la palabra en última instancia es semítica y, de otra parte, entre el griego y el latín ha existido quizás la mediación del

deuda pendiente *(reliquum)* tiene su denominación porque es lo restante *(reliquum)* de lo que permanece como debido.
La pérdida *(damnum)*, que tiene la suya por la disminución 176
(demptio), es cuando por una cosa se ha conseguido menos de lo que vale. La ganancia *(lucrum)*, que tiene la suya a partir de *luere* «pagar», es si se ha recibido más de lo que valía una cosa para cubrir gastos. El perjuicio *(detrimentum)* tiene la suya por el deterioro *(detritus)*, porque esto que está usado *(tritum)* es de un precio menor. A partir del mismo *-trimentum* tiene la suya la merma *(intertrimentum)*, por el hecho de que dos cosas que se han desgastado frotándolas entre sí *(tritae inter se)*, también están aminoradas en valor; y de esto también la escoriación de la piel *(intertrigo)* reci-
bió la suya[797]. Multa *(multa)* es el dinero que ha sido fijado 177
por un magistrado para que pueda ser exigido por un delito: dado que se fijan de una en una, éstas fueron denominadas *multae* «muchas»; también porque en otro tiempo al vino le daban la denominación de *multa* (y, cuando echan vino los campesinos en una tinaja o en un odre, tras echar el primer cántaro, aún ahora hablan así). El castigo *(poena)*[798] tiene su denominación a partir de *poenire* «castigar» o porque sigue después *(post)* del delito. El precio *(pretium)*, lo que se establece para compra o valoración, recibió la suya por los expertos *(periti)*, porque únicamente éstos pueden ponerlo
correctamente[799]. Si algo se ha dado por un servicio o un 178

etrusco. Las arras romanas son una cantidad de dinero u otras cosas que se dan al acreedor: si se cumple la obligación, suelen considerarse un anticipo del total debido, pero si no, no pueden ser reclamada por el deudor.

[797] En el § 176, lo único cierto etimológicamente es que *detrimentum*, *intertrimentum* y *intertrigo* proceden de compuestos de *tero trivi tritum* «frotar, majar, desgastar».

[798] Quizás tiene aquí *poena* el sentido de «indemnización».

[799] Todas las etimologías de este § 177 son falsas.

trabajo, tiene el nombre de *merces* «salario, pago», término que procede de *merere* «merecer». Lo que se había hecho con la mano y lo que se había dado por ello, tenía el de *manupretium*, término que procede de *manus* «manos» y *pretium* «precio». La gratificación *(corollarium)* es si se ha añadido algo además de lo que resultaba debido: su nombre se creó por las guirnaldas *(corollae)*, porque éstas, cuando los actores habían gustado, solían dárseles en el escenario. Un botín se coge de los enemigos: dado que se ha adquirido *(parta)* con la mano, tiene el nombre de *praeda*, como si se hubiese dicho *parida*. La recompensa *(praemium)* tiene su denominación por el botín *(praeda)*, porque se concede por
179 algo bien hecho[800]. Si se ha dado algo que ha de ser devuelto, tiene el nombre de *mutuum* «préstamo (sin interés)», porque los sículos lo llaman *moîtos*[801]. Y así escribe Sofrón[802]:

moîton ántimon «préstamo restituible»[803].

Munus «regalo» procede del hecho de que quienes se encuentran en un afecto mutuo *(mutuus)*, se hacen regalos por amabilidad. Un segundo *munus* «prestación», del de que la prestación se ordenó para trabajar en obras de fortificación *(muniendi causa)*, y de éste también recibieron su denominación los ciudadanos de un municipio *(municipes)*, quienes

---

[800] En el § 178, son ciertas las etimologías de *manupretium* y *corollarium* y falsas las de *praeda* y *praemium*; para la de *merces*, cf. *LL* V 44. *Manupretium* es tanto «mano de obra» como «hechura».

[801] *Mutuus* no procede de *moîtos*, aunque ambas palabras tienen un mismo origen.

[802] Escritor de mimos siracusano del siglo v a. C.

[803] Cf. Kaibel, 1899, I, pág. 179, fr. 168.

deben cumplir juntamante la prestación *(munus)*[804]. Si se 180
trata del dinero que entra en el tribunal en los pleitos, tiene el nombre de *sacramentum* «apuesta procesal»[805], término que procede de *sacrum* «cosa sagrada»[806]. Quien acusaba y quien negaba la acusación, tratándose de ciertos asuntos uno y otro depositaban quinientos ases de bronce en manos del pontífice; tratándose de otros asuntos, se actuaba de la misma forma con otra determinada cantidad fijada por la ley[807]. Quien había ganado en el juicio, retiraba su apuesta del lugar
sagrado; lo del perdedor iba a parar al tesoro público. El tribu- 181
to *(tributum)* recibió su denominación por las tribus *(tribus)*[808], porque este dinero que se ordenaba pagar al pueblo, era reclamado a cada uno tribu por tribu *(tributim)*, según la proporción del censo. Por esto, el[809] que resultaba asignado, recibió la de *attributum*[810]; por ello también, a los que se les había asignado dinero para que lo diesen a los soldados, recibieron la de *tribuni aerarii* «tribunos del tesoro público». Lo

---

[804] *Munus* «regalo» y *munus* «obligación» son dos significados de una misma palabra, no dos palabras distintas. La etimología de *municeps* es cierta; para la de *munus*, cf. *LL* V, n. 619.

[805] Las partes en litigio hacían la apuesta procesal después de haber mantenido su derecho según fórmulas prefijadas. En litigios de carácter patrimonial cada parte había de depositar una suma de dinero, pero, si se trataba de una acusación por un delito castigado con la pena de muerte, parece que, en vez de depositar dinero, se hacía un juramento solemne: tanto la suma de dinero como el juramento reciben la denominación de *sacramentum*.

[806] Etimología evidentemente cierta.

[807] 50 ases cuando el valor del objeto litigioso no superaba los 1000 ases, y 500 cuando los superaba.

[808] Etimología que hoy algunos ven sólo como probable.

[809] El dinero.

[810] Esto es, se trata de los «fondos abonados con cargo al tesoro público». *Attributum* procede de *atribuo*, un compuesto de *tribuo* «otorgar».

que se les había asignado, tenía la de *aes militare* «paga de los soldados»; es esto que dice Plauto:

Llega un soldado, pide su paga *(aes)*[811].

Y de aquí que los soldados reciban la denominación de *aerarii* «pagados» (debida a la paga *-aes-)*[812], porque se ganaban su sueldo.
182 Este sueldo *(stipendium)*[813] mismo recibió su denominación a partir de *stips*[814], porque también daban la de *stips* a una moneda de bronce[815], pues, dado que los ases eran de una libra de peso, quienes habían recibido un número bastante grande, no los colocaban en un arca, sino que los amontonaban *(stipabant)* en una estancia pequeña, esto es, los disponían para que ocupasen menos sitio: por amontonar *(stipare)* comenzaron a decir *stips*[816] (quizás *stips* procede de *stoibḗ*[817], palabra griega[818]). Esto es evidente, porque aún ahora, como en el momento en que se estableció la costumbre, cuando dan ases a los dioses para sus tesoros dicen *stips,* y porque de quien se obliga a pagar una cantidad de dinero dicen que promete mediante estipulación *(stipulari)*

---

811 *Aulularia* 526.

812 Etimología evidentemente correcta.

813 *Stipendium,* que en principio es un pago en moneda, aplicado a las provincias de Roma adquiere el valor de «tributo» (en dinero) y, en cambio, aplicado a los soldados, de «soldada».

814 *Stips* sí es el primer elemento de *stipendium*. El segundo (*pendo*) se especifica correctamente al final del párrafo.

815 *Stips* designa en principio una moneda pequeña puesta en montones: de aquí pasa a tomar significados como «regalo» o «contribución» dados en moneda pequeña o de escaso montante.

816 Etimología posible.

817 Propiamente es lo que sirve para rellenar o tapar. A partir de esta idea, su derivado *stoibázo* indica la acción de amontonar.

818 El término latino no procede del griego, sino participa de una misma raíz indoeuropea que él.

y hace prometer mediante estipulación *(restipulari)*[819]. Las soldadas *(militis stipendia)* tienen su denominación por el hecho de que pesaban *(pendebant)* esta moneda llamada *stips*. Por ello también escribe Ennio:

> Los cartagineses pagan *(pendunt)* los tributos *(stipendia)*[820].

De esta misma expresión *aes pendere* «pagar» procede *dispensator* «pagador», y por ella escribimos *expensum* «gasto» en las tablillas[821]. Y de ahí tiene su denominación el primer plazo *(pensio)* y así el segundo o cuales otros haya; y el gasto *(dispendium)* (por el hecho de que, al hacer gastos diversos —*in dispendendo*—, suele tenerse menos), y el ahorro *(compendium)* (porque se da cuando se gasta conjuntamente —*compenditur*— de una vez). Y por esto el interés, dado que se añadía al *(in)* capital, se denominó *impendium;* y aquél[822], al sumarse al capital en su utilización *(usus),* recibió la denominación de *usura,* de la misma manera que el capital *(sors)* recibió su denominación porque se convierte en lo propio de uno por azar *(sors)*. Hubo costumbre de pagar mediante una balanza: una huella de esto permanece aún ahora en el templo de Saturno[823], porque éste aún ahora tiene una balanza dispuesta para pesar. Por la moneda de bronce *(aes)* el tesoro público se denominó *aerarium*[824]. 183

[819] Es posible la relación de *stipulor* con *stipo* y con *stips*.

[820] Fragmento, según algunos, del libro IX de los *Anales*: cf. Warmington, 1967, I, págs. 166-117. *Stipendia pendere* = «pesar el metal para pagar con él los impuestos» = «pagar impuestos».

[821] Las cuentas (sin intención de permanencia) eran echadas frecuentemente en tablillas enceradas.

[822] El interés.

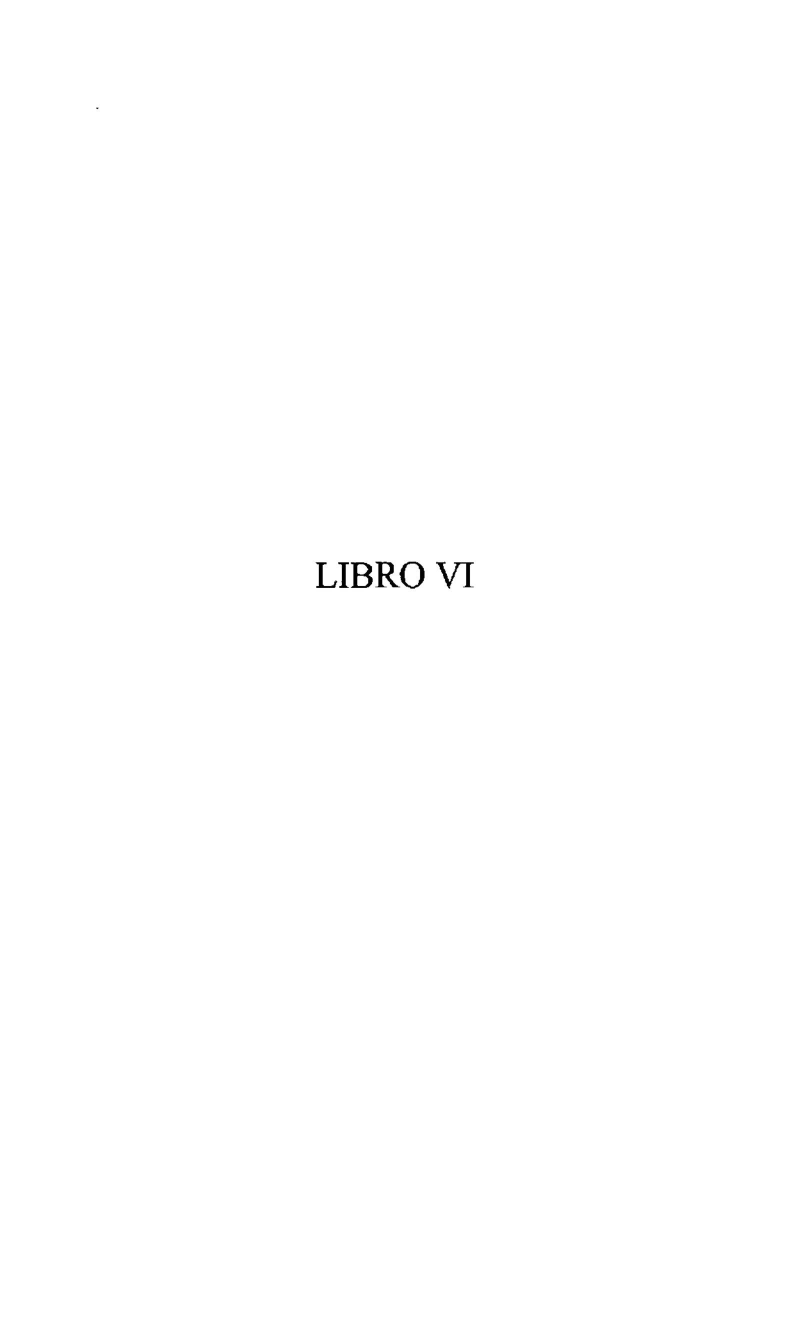
[823] En él, además de diversos documentos (de tipo financiero o no), se guardaba el tesoro público de Roma. Cf. *LL* V, n. 116.

[824] Todas las etimologías del § 183 son ciertas.

37 184 Lo que hemos considerado que corresponde tanto a los nombres de lo que son lugares como a los de lo que está en los lugares, se ha dicho, según opino, de manera suficiente, porque ni son poca cosa los muchos aclarados ni, si quisiéramos más amplitud, lo permitiría el rollo[825]. Por esto, en el próximo libro, como he dicho a comienzos de éste, hablaré de lo que sigue, de los aspectos del tiempo.

---

[825] El rollo de papiro empleado durante mucho tiempo en Roma como forma habitual del libro, cuya longitud habitual era de 5 ó 6 metros.



LIBRO VI

SINOPSIS

1-2. INTRODUCCIÓN.
3-34. EL TIEMPO.
- 3. *Definición.*
- 4-11. *Divisiones naturales:*
  - 4-7. Primer movimiento del Sol.
  - 8-9. Segundo movimiento del Sol.
  - 10. El movimiento de la Luna: los meses.
  - 11. Períodos superiores al año.
- 12-34. *El calendario oficial:*
  - 12-32. Los días:
    - 12-26. Fiestas religiosas:
      - 12-24. Fiestas fijas de cada uno de los meses.
      - 25-26. Fiestas movibles anuales y no anuales.
    - 27-32. Fechas establecidas en razón de los hombres.
  - 33-34. Los meses.

35-96. LO QUE SUCEDE EN EL TIEMPO.
- 35-40. *Características de sus términos.*
- 41-96. *La acción y sus tres grados:*
  - 41-42. Introducción.
  - 43-50. El pensamiento.
  - 51-76. La palabra.
  - 77-96. La acción actuante:
    - 77. Distinción *agere/facere/gerere.*
    - 78. *Facere.*

LIBRO VI

Los orígenes de las palabras que son propias de los lu- 1
gares y de lo que está en éstos, los he expuesto en el libro anterior. En éste hablaré de los nombres de tiempo y de las cosas que suceden en el desarrollo temporal o se dicen acompañadas de algún tiempo, como «se sienta», «se pasea», «hablan». Y, si se agregan algunos procedentes de una clase distinta[1], haremos más caso al parentesco de las palabras
que a un oyente[2] puntilloso. En este asunto, para mí son 2
autoridades suficientes, Crisipo[3] y Antípatro[4], y aquellos en los que, si no hay tan gran agudeza, en cambio hay más erudición, caso en que se encuentran Aristófanes y Apolo-

---

[1] Cf. *LL* V 13.

[2] «Oyente» es aquí de hecho «lector»: era costumbre habitual de la época antigua hacerse leer (por medio de un esclavo especializado) en voz alta más que leer uno mismo.

[3] Natural de Solos (*ca.* 280-*ca.* 207 a. C.). Sucedió a Cleantes en la dirección del Pórtico ateniense y, en sus numerosas obras, se hallaban diversos temas lingüísticos. Cf. Von Arnim, 1970.

[4] Nacido en Tarso (primera mitad del siglo II a. C.), siguió a Diógenes de Babilonia como cabeza del estoicismo; en el terreno lingüístico, añadió el adverbio a las cinco partes de la oración propuestas por Crisipo. Cf. Von Arnim, 1958.

doro[5]. Y todos éstos escriben[6] que las palabras se obtienen por transformación de palabras, de manera que unas palabras toman letras, otras las pierden y otras las cambian[7], como sucede en *turdus* «tordo», *turdarium* «pajarera para tordos» y *turdelix*[8]. Así los griegos, transformando nuestros nombres propios, dicen *Leukiēnós* por *Lucienus* y *Koíntios* por *Quinctius;* y nosotros los romanos, transformando los de aquéllos, decimos *Aristarchus* por *Arístarchos*[9] y *Dio* por *Diōn*[10]. Así, digo, nuestro uso común ha obtenido por transformación del antiguo muchos términos, como *solum*

[5] Cf. Müller, 1853, I, pág. 462.

[6] Cf. Von Arnim, 1978-1979, II, pág. 46, fr. 154, y III, pág. 246, fr. 17; Aristófanes de Bizancio, pág. 269 N.; Jacoby, 1986, 244, 230.

[7] Cf. *LL* V 6.

[8] Sin testimonio en otro lugar. ¿Se trata de un pequeño tordo o de la tordella o cagaaceite o de un pájaro como la urraca? ¿Es una trampa o puerta en espiral de acceso a una jaula para tordos? Se ha querido corregir en *turdelis*. Nos resulta difícil ver en qué aspectos concretos hay que tomar los términos *turdus, turdarium* y *turdelix* como ejemplos de los cambios producidos en las letras de las palabras: si los mismos se pueden entender para el hecho de la toma de letras (los sufijos de los dos últimos respecto al primero), en ellos no se ve claramente la supresión de éstas y menos su transformación. Por ello se piensa que ha habido aquí importantes alteraciones de los copistas.

[9] Muy posiblemente, el famoso filólogo alejandrino *(ca.* 217-145 a. C.), alumno de Aristófanes de Bizancio, bibliotecario en el Museo y defensor de la analogía.

[10] Nombre empleado frecuentemente como ejemplo por los filósofos estoicos y por los gramáticos, pertenece asimismo a un gramático, Dión de Alejandría (cf. *LL* VIII 11), enviado en el 56 a. C. a Roma en una misión política. En las cuatro transcripciones de una lengua a otra, hay que ver los tres tipos de alteración de las letras contemplados en el presente párrafo: adición *(eu/u, oi/ui, ch/χ)*, supresión *(nt/nct, o/on)* y transformación *(os/us, us/os)*.

«suelo» de *solus*[11], *Liber* «Líber» de *Loebesus*[12], *Lares* «lares» de *Lases*[13]; y estos términos enterrados por el paso del tiempo[14], en la medida en que pueda, los trataré de desenterrar.

Hablaremos primero de los aspectos del tiempo, después 32
de lo que sucede a través de él, pero de manera que antes lo haremos de su naturaleza: en efecto, ella fue para el hombre la guía para poner los nombres[15]. Dicen que tiempo es un intervalo del movimiento del mundo[16]. Está dividido en partes, sobre todo en función del curso del Sol y de la Luna. De ahí que, por la regularidad *(temperatus)* del movimiento continuo de éstos, recibiera su denominación[17] el tiempo *(tempus)* (de donde procede *tempestiva* «cosas oportu-

---

[11] Paso de la cuarta declinación a la segunda. Pero hay quien piensa que aquí debía de haber un término con rotacismo, como los dos siguientes, y quien considera que las formas relacionadas aquí eran *sodium* y *solium* «trono», esto es, un caso de paso de *d* a *l* (cf. *LL* V, n. 537).

[12] Esto es, se ha dado monoptongación de *oe* y rotacismo (paso de *s* a *r* en posición intervocálica, producido, lo más tarde, a mitad del siglo IV a. C.). Cabe entender el adjetivo *liber* «libre» en vez del nombre del dios. Flobert, 1985, *com. ad loc.*, niega la posibilidad de rotacismo en el adjetivo y duda de la autenticidad del mismo fenómeno en el caso del dios.

[13] Esto es, se ha dado rotacismo. En el *Carmen Fratrum Arvalium* aún aparece la forma *Lases*. Pero hay quien defiende la antigüedad de *r*. Los fenómenos de alteración de letras en estos tres pares de formas son de supresión *(oe/i,* al parecer acompañado de transformación, y *us/ø*) y de transformación *(s/r* y, si se defiende *sodium/solium, d/l)*.

[14] Cf. *LL* V 3.

[15] Varrón, en lo concerniente al origen del lenguaje, sigue la tesis estoica de que es un producto *phýsei* «por naturaleza», si bien con matizaciones, sin duda procedentes del pitagorismo: hay una correspondencia sonido-objeto porque los hombres primitivos captaron la naturaleza de las cosas y supieron poner los nombres con su guía, aun admitiendo ciertos errores.

[16] Cf. *LL* V 12 y n. 23.

[17] Lo cierto es lo contrario: *temperare* procede de *tempus*.

nas»[18]) y, por el movimiento *(motus)* de ellos, la suya el mundo *(mundus)*[19], que está unido conjuntamente por la totalidad del cielo[20].

4 Dos son los movimientos del Sol: uno juntamente con el cielo, que mueve el soberano Júpiter (quien en griego se denomina *Día)*, cuando viene[21] de oriente a occidente, por lo que este espacio de tiempo, por este dios, se denomina *dies* «día»[22]. El mediodía *(meridies)* tiene su denominación por el hecho de que es la mitad del día *(medius dies)*: los antiguos empleaban la *d* en esta palabra, no la *r*, como he visto grabado en un reloj de sol en Preneste[23]. Recibió la denominación de *solarium* aquello en lo que se veían las horas en el período de sol *(sol)*, o bien lo que Cornelio colocó a la sombra[24] en la basílica Emilia y Fulvia[25]. El principio del día tiene la denominación de *mane* «mañana», porque en-

---

[18] Más exactamente, de *tempestas*.

[19] La etimología de *mundus* resulta hoy bastante discutible y no se descarta que sea una forma de *moveo* «mover».

[20] Idea de inspiración estoica referida a la «simpatía» existente entre el mundo y sus partes.

[21] El Sol. Se refleja aquí una concepción geocéntrica antigua, en la que toda la bovéda celeste gira en torno a la Tierra, de E. a O.: este movimiento del Sol descrito en primer lugar se debe a estar el mismo situado en la bóveda celeste y girar ésta.

[22] *Dies* participa efectivamente de la misma raíz que *Día*, pero no procede directamente de éste. Cf. *LL* V 66.

[23] Hoy Palestrina, a 39 kilómetros de Roma. *Medidies* pasa a *meridies* por disimilación, fenómeno no dado, según parece, en el dialecto prenestino en la época de Varrón y que, en su resolución concreta en *r*, es para algunos un osquismo.

[24] Esto es, un reloj de agua (distinto de la llamada clepsidra), colocado allí por Publio Cornelio Escipión Nasica Cúrculo siendo censor en el 159 a. C. *Solarium* procede evidentemente de *sol*.

[25] La llamada habitualmente sólo Emilia. Fue levantada al N. del Foro en el 179 a. C. por los censores Marco Emilio Lépido y Marco Fulvio Nobilior, y de ahí su nombre.

tonces fluye *(manat)* el día desde oriente, a no ser que la tenga más bien porque los antiguos daban la de *manum* a lo bueno[26]; y, según una creencia supersticiosa de este tipo, los griegos, cuando se trae luz, también suelen decir: *Phôs agathón!* «¡Luz buena!»[27]. Tiene la de *suprema* la última parte del día; este nombre procede de *superrimus* «último»[28]. Las *Doce Tablas* dicen[29] que este momento es la caída del Sol, pero después la ley Pletoria[30] ordena que sea considerado también el último *(supremum)* el momento en que el pretor, en la plaza de los Comicios, haya anunciado al pueblo la parte llamada *suprema*. Lo que sigue recibe la denominación de *crepusculum* «crepúsculo» a partir de *creper* «oscuro»[31]: este vocablo lo tomaron de los sabinos[32], del lugar en el que, en el territorio amiternino[33], vienen siendo llamados *Crepusci*[34] quienes han nacido en aquel momento, de la misma manera que, en el reatino, tienen el nombre de *Lucii* los que lo han hecho con la primera luz *(lux)*[35]. *Cre-*

---

[26] La primera alternativa etimológica es falsa, pero la segunda es defendible hoy día.

[27] Expresión sin testimonio en otra parte.

[28] *Superrimus* es en realidad un superlativo hipotético: *supremus* «último» procede propiamente de *supra* «encima».

[29] Cf. Schoell, 1866, I 9, pág. 119; Warmington, 1967, III, págs. 430-431; *LL* VII 51.

[30] Plebiscito propuesto por el tribuno de la plebe Marco Pletorio. Ha de ser posterior al 242 a. C.

[31] «Lo que sigue»: en el tiempo. Etimología correcta.

[32] Desde luego, *creper* (o, para algunos, *creperus)* es término arcaico y raro.

[33] El de la ciudad de Amiterno, hoy San Vittorino, en la Sabina, región donde también estaba Reate (hoy Rieti), que da nombre al territorio reatino citado a continuación.

[34] *Crepuscus* sólo nos es conocido por este pasaje, si bien epigráficamente tenemos otros nombres similares.

[35] Cf. *LL* IX 60. Etimología exacta.

pusculum significa «dudoso»; por esto las cosas dudosas recibieron la denominación de *creperae*[36], porque es dudoso para muchos si el crepúsculo *(crepusculum)* es, en su momento, aún día o es ya noche.

6 La noche *(nox)* tiene su denominación porque, como afirma Pacuvio,

> todo, si el sol no interviniese, se iría quedando rígido por la escarcha[37].

Dado que daña *(nocet)*, tiene la denominación de *nox*[38], a no ser que la tenga porque en griego la noche tiene la de *nýx*[39]. Cuando la primera estrella[40] ha salido (los griegos la llaman *Hésperos*, nosotros los romanos *Vesperugo*[41], como hace Plauto:

> ni el lucero vespertino —*Vesperugo*— ni las Pléyades se ponen[42]),

este momento recibió la de *hespéra* por parte de los griegos, de *vesper* «tarde» en latín[43]; de la misma manera que, dado

---

[36] Aquí y en *LL* VII 77 se ha pensado en la existencia de una inversión de la relación etimológica entre *crepusculum* y *creper* respecto a lo dicho un poco más arriba. Quizás hay que considerar que ahora se pretende profundizar algo más en el significado de ambas palabras sin atender ya a la dirección de la etimología.

[37] *Antíope:* cf. WARMINGTON, 1967, II, págs. 170-171; SEGURA MORENO, 1989, págs. 136-137.

[38] Falsa etimología.

[39] Coinciden en su raíz por participar de la misma indoeuropea.

[40] En realidad, se trata del planeta Venus.

[41] *Vesperugo* es la denominación más antigua de la estrella y fue poco usada. Más habitual fue *Vesper* y, en poesía, el préstamo griego directo, *Hesperus* o *Hesperos*.

[42] *Anfitrión* 275. De forma más completa en *LL* VII 50.

[43] Las dos palabras participan de la misma raíz indoeuropea.

que antes de la salida del Sol la misma estrella se llama *Iubar* porque está dotada de cabellera *(iubata)*[44], el pastor de Pacuvio dice:

> habiendo aparecido el lucero matutino *(Iubar)*, recorrido el camino de la noche[45],

y el Áyax de Ennio:

> percibo en el cielo una luz: ¿el lucero matutino *(Iubar)*?[46]

Entre el lucero vespertino y el matutino la noche recibió la 7
denominación de *intempesta* «plena», como aparece en lo que dice Lucrecia en el *Bruto* de Casio[47]:

> En plena *(intempesta)* noche a nuestra casa descendió[48].

Elio daba la denominación de *nox intempesta* a cuando no hay momento alguno de actividad, lo que otros han denominado *concubium* «hora de estar acostado»[49], porque entonces generalmente todos están acostados *(cubarent)*[50]; otros, por el hecho de que se guardaba silencio *(sileretur)*, lo denominaron *silentium noctis* «silencio de la noche», el

---

[44] Al parecer, falsa etimología, repetida en *LL* VII 76.

[45] Fragmento de ubicación incierta: cf. WARMINGTON, 1967, II, págs. 320-321.

[46] Quizás de la tragedia *Áyax:* cf. WARMINGTON, 1967, I, págs. 226-227; SEGURA MORENO, 1984, pág. 4. De nuevo en *LL* VI 81 y VII 76.

[47] Dramaturgo que sólo nos es conocido por esta cita (repetida en *LL* VII 72; también se conjetura su nombre en VII 21 y se identifica con él un Canio aparecido en *LL* VI 81), quizás, según algunos, Casio Parmense, asesinado por orden de Augusto.

[48] En RIBBECK, 1962a, pág. 285 = 1897, pág. 331; WARMINGTON, 1967, II, págs. 562-563; TRAGLIA, 1974; y FLOBERT, 1985, se atribuye a Accio.

[49] Cf. FUNAIOLI, 1969, págs. 60 y 115.

[50] Cf. FUNAIOLI, 1969, pág. 115. Etimología evidente.

mismo momento que Plauto denomina *conticinium* «hora del silencio»[51]. En efecto, escribe:

> Veremos. Quiero hacerlo. Vuelve a la hora del silencio *(conticinium)*[52].

8 Existe otro movimiento del Sol, distinto al del cielo, porque se mueve del solsticio de invierno al solsticio de verano[53]. El solsticio de invierno *(bruma)* recibió su denominación porque entonces es muy corto *(brevissimus)* el día; el solsticio de verano *(solstitium)*, porque parecía que el Sol se detenía *(sistere)* el día en que se halla más próximo a nosotros. Cuando el Sol llega al medio del espacio entre el solsticio de invierno y el solsticio de verano, dado que el día se hace igual *(aequus)* que la noche *(nox)*, recibió la denominación de *aequinoctium* «equinoccio». El tiempo de solsticio de invierno a solsticio de invierno (hasta que el Sol regresa a él), se llama *annus* «año», porque, de la misma manera que las pequeñas formas circulares tienen la denominación de *anuli* «anillos», así los grandes círculos recibían la de
9 *ani*, de donde procede *annus* «año»[54]. La primera parte de este tiempo tiene la de *hiems* «invierno» porque entonces hay muchas lluvias *(imbres)*[55] (de aquí procede *hibernacula* «cuar-

---

[51] Sobre la forma y el significado exacto de este término existe bastante discusión. Cf. *LL* VII 79; Flobert, 1985, *com. ad loc.*

[52] *Comedia de los asnos* 685. Cf. *LL* VII 79, donde hay una variante en la forma verbal inicial, que es la dada por los manuscritos de Plauto; éstos recogen un *huc* «aquí» como penúltima palabra del verso, omitida por Varrón las dos veces.

[53] Esto es, el Sol, además del movimiento debido a la rotación de la bóveda celeste (cf. *LL* VI 4 y n. 21), que dura 24 horas, tiene otro independiente de él, una órbita en sentido contrario al de la revolución del día y que dura un año. Cf. *LL* IX 25.

[54] Excepto la de *annus*, las etimologías del § 8 son correctas.

[55] La idea se halla ya en *LL* V 61.

teles de invierno» e *hibernum*[56]); o bien, dado que entonces se ve el aliento que todos echan, *hiems* «invierno» procede de *hiatus* «abertura»[57]. El segundo período tiene la denominación de *ver* «primavera», porque entonces comienzan a verdecer *(virere)* las ramas y a transcurrir *(vertere se)* el tiempo del año, a no ser que la tenga porque los jonios dan a la primavera la de *êr*[58]. El tercero tiene la de *aestas* «verano» a partir de *aestus* «calor»[59] (de aquí procede *aestivum*[60], a no ser que lo haga quizás del griego *aíthesthai* «arder»)[61]. El cuarto tiene la de *autumnus* «otoño», que recibió por acrecentarse *(augeri)* los recursos de los hombres y recogerse los frutos, tal como si se hubiese dicho *auctumnus*[62].

De la misma manera que el año recibió su denominación 10
por el Sol, así el mes *(mensis)* la recibió por el movimiento de la Luna (hasta que, habiendo partido del Sol, vuelve de nuevo a él). Por el hecho de que la Luna en otro tiempo en griego recibió la denominación de *mḗnē*[63] y de aquí procedió la de sus meses *(mênes)*[64], recibieron la suya los nuestros[65]. El término *intermestris* «día entre dos meses» proce-

---

[56] «Tiempo invernal» o, según otros, «comedor de invierno». Cf. *LL* V 162.

[57] Ninguna de las dos etimologías dadas para *hiems* es correcta.

[58] La primera etimología de *ver* (una de las diversas dobles de Varrón) es falsa; la segunda tiene de cierto el que el término latino y el griego participan de una misma raíz indoeuropea. El año comenzaba inicialmente en marzo.

[59] La relación es evidente.

[60] «Pasto de verano» o, según otros, «comedor de verano».

[61] La palabra latina participa de la misma raíz indoeuropea que la griega, pero no deriva de ésta.

[62] Falsa etimología.

[63] En un principio, *selḗnē* sólo era un epíteto («la brillante»).

[64] De los griegos.

[65] Esto es, *menses*. El término griego y el latino remontan a una misma raíz indoeuropea, pero el segundo no procede del primero.

de de *menses* «meses»[66], porque consideraban que entre el último día de la Luna menguante del mes anterior y la Luna nueva existía un día que, con más precisión, los áticos denominaron *hénē kaì néa* «viejo y nuevo» por el hecho de que en este día puede verse el final de una luna y el comien-
11 zo de otra[67]. El período de cinco años fue designado con el nombre de *lustrum* «lustro» a partir de *luere*[68], esto es, «pagar», porque cada cinco años se pagaban íntegramente *(persolvebantur)*[69] por medio de los censores los impuestos y los gastos facultativos[70]. Al espacio de cien años lo llamaron *seclum* «siglo», denominación recibida de *senex* «anciano»[71], porque consideraron tal espacio como el más largo para el envejecimiento de los hombres. La eternidad *(aevum)* tiene su denominación por la duración *(aetas)*[72] de todos los años (de aquí procede *aeviternus*, que se hizo *aeternus* «eterno»[73]), a lo que los griegos le dan la de *aiṓn:* Crisipo

[66] Etimología correcta.

[67] Por la falta de coincidencia, generalmente, entre el día astronómico y el de veinticuatro horas, el último día del mes se entendía como parte del que terminaba y del que comenzaba.

[68] Actualmente hay etimólogos que mantienen esta propuesta.

[69] *Persolvo*, que parece implicar de alguna manera Varrón en su etimología, es realmente un compuesto de *luo*.

[70] Cada cinco años y bajo el control de los censores, hubo una especie de presupuesto del Estado romano que contemplaba dos grandes partidas: una de ingresos ordinarios procedentes de impuestos y otra de determinados gastos regulares (mantenimiento de edificios públicos, considerado como gastos ordinarios, y la construcción y la reparación extraordinaria de los mismos, consideradas como gastos facultativos).

[71] *Seclum: saeculum* con monoptongación (por sabinismo o por interés etimológico) y síncopa. La etimología es falsa, pero no se tiene hoy una totalmente clara.

[72] Etimología correcta.

[73] Las etimologías de *aevum* y *ae(vi)ternus* son ciertas.

afirma[74] que esto equivale a *aeì ón* «existiendo siempre»[75]. Por esto Plauto dice:

> Toda la vida *(aetas)* no es bastante para aprender a fondo[76].

Y de aquí que los poetas hablen de

> los espacios eternos *(aeterni)* del cielo[77].

A la distinción natural se añadieron los nombres oficia- 12 3
les de los días. Hablaré primero de los que fueron establecidos en atención a los dioses, después de los que lo fueron en atención a los hombres. Los días Agonales *(Agonales)*[78], durante los que el rey[79] sacrifica un carnero en la Regia[80], recibieron su denominación a partir de *agon,* por el hecho de que el oficiante del sacrificio pregunta *agone?* «¿actúo?»[81];

---

[74] Cf. Von Arnim, 1978-1979, II, pág. 47, fr. 163.

[75] La etimología de Crisipo es falsa; la palabra griega y la latina participan de una misma raíz indoeuropea.

[76] *El hombre malhumorado* 22.

[77] *Templa caeli* «espacios del cielo» se da en los poetas, pero la cita exacta existente aquí no se tiene en ninguno concreto.

[78] Hubo cuatro en el año, dedicados a otros tantos dioses: 9 de enero, a Jano; 17 de marzo, a Marte; 21 de mayo, a Vedíove, divinidad de origen y funciones discutibles; 11 de diciembre, a un dios conocido como *Indiges* (o *Sol Indiges).*

[79] El llamado rey de lo sagrado o del culto: sacerdote único, de carácter vitalicio, ofrecía los sacrificios públicos (descartados los propios de los flámines mayores) y, aunque sometido al sumo pontífice, se consideraba de hecho el más importante de los sacerdotes romanos.

[80] Se ha identificado con los restos de un edificio existente en el Foro, en la calle Sagrada, próximo al templo de Vesta y a la casa de las vestales. Tuvo función fundamentalmente religiosa.

[81] *Agone?* (y la forma apocopada *agon)* es la pregunta ritual que hacía el sacerdote sacrificante antes de actuar y cuya respuesta también ritual era *hoc age* «hazlo, actúa».

a no ser que la hayan recibido de la lengua griega, donde *ágōn*[82] es el que va a la cabeza, por el hecho de que inmola el que va a la cabeza de la ciudad[83] y el que va a la cabeza del rebaño es inmolado. Las Carmentales *(Carmentalia)*[84] recibieron su nombre porque entonces son el culto y las fiestas de Carmenta *(Carmentis)*[85].

13 Las Lupercales *(Lupercalia)* recibieron su denominación porque en el Lupercal *(Lupercal)* los lupercos *(Luperci)* celebran culto[86]. Cuando el rey[87] anuncia las fiestas del mes el cinco de febrero, a este día lo denomina *februatus*. Los sabinos dan la denominación de *februm* a una purificación, y esa palabra no resulta desconocida en nuestro culto, pues la piel de macho cabrío de la que está hecha la correa con la que son golpeadas las muchachas[88] en las Lupercales, los antiguos la llamaban *februs*[89], y las Lupercales *(Lupercalia)* tuvieron el nombre de *Februatio*[90], como he mostrado en los *Libros de las Antigüedades*[91]. Las Quirinales *(Quirinalia)*[92] tienen su denominación por Quirino *(Quirinus)*[93], porque son fiestas en honor de este dios; también lo

[82] Hoy *Agonales* procede de *agere* (con el sentido sacro de «actuar en un sacrificio, sacrificar») para algunos, y de *ago agonis* «sacerdote al frente del sacrificio» para otros.

[83] El rey de lo sagrado.

[84] El 11 y 15 de enero.

[85] Antigua diosa del nacimiento, con poderes proféticos.

[86] Cf. *LL* V 85.

[87] El de lo sagrado o del culto.

[88] Rito de purificación y de fecundidad que llevaban a cabo los sacerdotes lupercos. Cf. *LL* VI 34.

[89] Este término (o la forma *februm* o *feber)* significa «macho cabrío» en Servio Daniel, *Com. a Virgilio, En.* VIII 343.

[90] Esto es, vendría a ser «Fiesta de la Purificación».

[91] Obra perdida de Varrón.

[92] El 17 de febrero.

[93] Etimología evidentemente cierta.

son de los hombres que no han hecho fiesta en sus Furnacales[94]. Las Ferales *(Feralia)*[95] la tienen a partir de *inferi* «situados debajo»[96] y de *ferre* «llevar»[97], porque entonces llevan *(ferunt)* viandas al sepulcro los que tienen el derecho de celebrar una ceremonia fúnebre allí. Las Terminales *(Terminalia)*[98] la tienen porque este día fue establecido como el último del año: en efecto, el mes duodécimo fue febrero y, cuando se intercala un mes, se quitan del mes duodécimo los cinco últimos días[99]. Las Ecurres *(Ecurria)*[100] la tienen por la carrera de caballos *(cursus equorum)*[101]: en efecto, este día corren, durante los juegos, en el Campo de Marte.

Las Liberales *(Liberalia)*[102] recibieron su denominación 14
porque, este día, a lo largo de toda la ciudad permanecen sentadas como sacerdotisas de Líber *(Liber)*[103] ancianas co-

[94] Fiesta móvil propia de las curias, relacionada con el tueste del farro y el sacrificio al horno de las panaderías. Quien no conocía su curia o había olvidado la celebración correspondiente a ella, podía acudir a una asamblea general de las treinta curias el 17 de febrero, la llamada fiesta de los tontos.

[95] El 21 de febrero; formaban parte de las fiestas denominadas *Parentalia,* comenzadas el 13 del mismo mes y acabadas con esta fiesta. Se hacían en honor de los difuntos.

[96] Esto es, el mundo de ultratumba. Cf. *LL* VI, n. 244.

[97] Etimología que resulta hoy oscura.

[98] El 23 de febrero. Dedicadas al final del año, parece que originariamente iban dirigidas a las lindes o bien a Término *(Terminus)* como dios tutelar de éstas.

[99] Antes de la reforma de César en el 46 a. C. (puesta en práctica desde el año siguiente), el año (de 355 días) recibía, en años alternos, un mes extra de 22 ó 23 días, inserto tras el 23 de febrero, día que pasaba a ser el último del año (en vez del 28); los restantes cinco días de febrero se colocaban al final del mes extra añadido.

[100] El 27 de febrero y el 14 de marzo, en honor de Marte.

[101] Etimología cierta.

[102] El 17 de marzo, en honor de la pareja Líber-Líbera.

[103] Etimología evidentemente cierta. Líber, en un principio, fue un dios itálico de la fertilidad y especialmente del vino; después fue identificado con el griego Dioniso.

ronadas de hiedra, acompañadas de tortas sagradas *(liba)*[104] y un brasero, que hacen sacrificios a favor del que los compre. En los libros de los salios[105] cuyo sobrenombre es el de *Agonenses*[106], este día, quizás por eso, se denomina más bien *Agonia*[107]. Las Quincuatros *(Quinquatrus)*[108]: este día, uno solo, por una confusión sobre su nombre se considera como si se tratase de cinco; de la misma manera que los tusculanos[109] llaman, semejantemente, *Sexatrus* al sexto día después de las idus[110] y *Septimatrus* al séptimo, así aquél, dado que era el quinto después de las idus, recibió la denominación de *Quinquatrus*[111]. El día del Tubilustrio[112] *(dies*

---

[104] *Libum* procede, en realidad, de *libare* (cf. *LL* V 106 y VII 44), pero asimismo se consideró derivado de *Liber*, por lo que Varrón puede pretender hacer aquí también esa misma relación.

[105] Cf. Maurenbrecher, 1894, fragm. inc. 2, pág. 351; Büchner, 1982, pág. 4.

[106] El colegio de los salios estaba integrado por los llamados *Salii Palatini* (con residencia en el Palatino) y los *Salii Agonenses* o *Agonales* o *Collini* (con residencia en el Quirinal).

[107] Quizás esta información pertenezca al § 12 del presente libro. Por otro lado, Macrobio, *Las Saturnales* I 4, 15, habla de que al día de los *Liberalia* se le denominó *agonium Martiale*. Sin embargo, tanto la noticia de éste como la presente de Varrón *(Agonia* es un plural, «los Agonios») lo que parecen encubrir en realidad es un sacrificio a Marte hecho el 17 de marzo con independencia de los ritos de los *Liberalia*.

[108] Las llamadas mayores, celebradas, de hecho, el 19 de marzo y los cuatro días siguientes, en honor de Minerva, aunque parece que en un principio se dedicaron a Marte. Tenían cierto carácter familiar, y durante las mismas se intercambiaban regalos.

[109] De Túsculo: cf. *LL* VI 16 y n. 128.

[110] El día 15 del mes en marzo, mayo, julio y octubre; el 13, en los restantes meses.

[111] Aunque la etimología de Varrón es muy verosímil, hoy se proponen también otras hipótesis.

[112] El 23 de marzo (fecha a la que, sin duda, se refiere Varrón aquí) y también el 23 de mayo, dentro de las fiestas dedicadas a Marte, aunque,

Tubulustrium) se denomina así porque este día, en el Atrio de los Zapateros[113], las trompetas *(tubae)* del culto[114] se purifican *(lustrantur)*[115].

Las Megalenses *(Megalesia)*[116] recibieron su denominación por los griegos[117], porque este día la Gran Madre, siguiendo los libros Sibilinos[118], fue hecha venir de Pérgamo tras pedirla al rey Átalo; allí, cerca de la muralla, está el *Megalesion,* esto es, el templo de esta diosa, de donde fue traída a Roma[119]. Las Fordicidias *(Fordicidia)*[120] recibieron la suya por las vacas preñadas *(fordae);* tiene el nombre de *forda* «preñada» la vaca que lleva *(fert)* en su vientre; dado que este día se sacrifican en las curias, con carácter oficial, muchas vacas grávidas, las Fordicidias *(Fordicidia)* recibie-

---

por coincidir con el último día de los abarcados por las Quincuatros, se consideraba también en honor de Minerva.

113 Quizás es el llamado Atrio de Minerva, cerca del Foro.

114 Se piensa que Varrón se equivoca aquí y que, en realidad, las trompetas purificadas eran las militares, dado que en esta ceremonia intervenían los sacerdotes salios. Cf. *LL* V, n. 389.

115 Etimología evidentemente acertada.

116 El 4 de abril, en honor de Cibeles, la Gran Madre. Los sacerdotes llamados Galos llevaban su imagen en un carro por la ciudad. En la explanada de su templo se hacían representaciones teatrales. También se celebraban banquetes en su honor.

117 Etimología cierta: en griego, «grande» es *mégas megálē méga.*

118 Comprados, según la leyenda, a la Sibila de Cumas por el rey Tarquinio (el Antiguo o el Soberbio), de tela, contenían las profecías de las sibilas en verso y estaban depositados en el templo de Júpiter. Perecieron en el fuego de éste en el 83 a. C., pero, tras ser recopilados nuevamente, fueron guardados en el templo de Apolo del Palatino.

119 En el 204 a. C. Era un betilo negro que, caído al parecer del cielo, se hallaba en Pesinunte, donde se había consagrado un famoso templo a Cibeles. El rey Átalo I proporcionó la imagen a los romanos, bien tras haberla llevado él a Pérgamo, bien acompañando a aquéllos a buscarla a la misma Pesinunte.

120 El 15 de abril, en honor de Telus.

ron su denominación por matarlas *(caedere)* preñadas *(fordae)*[121]. Las Paliles *(Palilia)*[122] recibieron la suya por Pales *(Pales),* porque son fiestas en su honor, como las Ceriales
16 *(Cerialia)*[123] la recibieron por Ceres *(Ceres).* Las Vinales *(Vinalia)*[124] recibieron la suya por el vino *(vinum)*[125]; este día es de Júpiter, no de Venus. La atención prestada a este asunto[126] no es poca en el Lacio, pues en algunos lugares la vendimia la llevaban a cabo inicialmente sacerdotes en nombre del Estado, como aún ahora en Roma, pues el flamen Dial[127] consulta los auspicios para la vendimia y, cuando ha ordenado recoger la uva, sacrifica una cordera a Júpiter, y el flamen es el primero que, entre la sección y el ofrecimiento de las entrañas de aquélla, recoge la uva. En las puertas de Túsculo[128] está escrito:

> Que no se transporte el vino nuevo dentro de la ciudad antes de ser proclamadas[129] las Vinales.

Las Robigales *(Robigalia)*[130] recibieron su denominación por Robigo *(Robigus)*[131]: se sacrifica a este dios[132] a lo lar-

---

[121] Etimología acertada.
[122] El 21 de abril.
[123] El 19 de abril.
[124] Las Primeras Vinales, el 23 de abril.
[125] Etimología evidentemente cierta.
[126] Al vino y a lo que le concierne.
[127] Cf. *LL* V 84.
[128] Ciudad del Lacio, próxima a la actual Frascati.
[129] Por los sacerdotes, el día de las nonas.
[130] El 25 de abril.
[131] Etimología evidentemente cierta.
[132] En latín también aparece *Robigo,* con género femenino: no está claro si hubo dos divinidades parejas, una sola con nombre diverso o dos bien diferenciadas.

go de los sembrados, para que la roya *(robigo)* no invada los sembrados.

El día de las Vestales *(Vestalia)*[133], como las vírgenes vestales *(Vestales)*, tiene su denominación por Vesta *(Vesta)*. El 13 de junio recibió la denominación de Pequeñas Quincuatros *(Quinquatrus Minusculae)* por semejanza con las Mayores[134], porque entonces los flautistas, que hacen fiesta, vagan por la ciudad y se reúnen junto al templo de Minerva[135]. El día de Fors Fortuna *(dies Fortis Fortunae)*[136] fue denominado así por el rey Servio Tulio, porque éste consagró un santurario de Fors Fortuna *(Fors Fortuna)* a orillas del Tíber, fuera de la ciudad de Roma, en el mes de junio. 17

Parece que el día de las Poplifugias *(Poplifugia)*[137] recibió su nombre porque este día huyó *(fugerit)* repentinamente en desorden el pueblo *(populus)*[138]. En efecto, este día no aconteció mucho después de la retirada de los galos de la ciudad y de que los pueblos que entonces se hallaban al pie de la ciudad, como los ficuleates y los fidenates[139] y otros 18

---

[133] El 28 de abril y el 9 de junio. Participaban de manera especial panaderos y molineros, por su uso del fuego en la coción del pan, y asnos, por estar consagrados a Vesta y hacer girar la rueda de los molinos.

[134] Cf. *LL* VI 14. Como las otras, estaban dedicadas a Minerva, aunque éstas parece que lo estuvieron asimismo a Júpiter.

[135] Situado en el Aventino.

[136] El 24 de junio. Para unos, *Fors Fortuna* fue primero una advocación de *Fors* («Fortuna Propicia») y después el conjunto se interpretó como dos potencias distintas; para otros, al comienzo eran dos divinidades distintas pero con atribuciones similares.

[137] Casi no sabemos nada de esta fiesta. Celebrada el 5 de julio, se hacía, según algunos, en honor de Júpiter.

[138] Los componentes de *Poplifugia* son sin duda los dados aquí; el contenido y la etiología exactos del compuesto se nos escapan.

[139] Los habitantes de Ficulea y de Fidenas, dos ciudades sabinas cercanas entre sí y a Roma.

limítrofes, se conjuraran contra nosotros[140]. Algunas huellas de la huida de este día son evidentes en el culto, hechos acerca de los cuales los *Libros de las Antigüedades*[141] relatan más cosas. Las Nonas Caprotinas *(Nonae Caprotinae)*[142] tienen su denominación porque este día, en el Lacio, las mujeres hacen sacrificios a Juno Caprotina *(Caprotina)* y los hacen bajo un cabrahígo *(caprificus)*[143]; emplean una rama del cabrahígo. El porqué de esto[144] lo viene enseñando al pueblo la toga pretexta dada a aquéllas[145] en los Juegos Apolinares[146].
19 Las Neptunales[147] *(Neptunalia)* tienen la suya por

[140] Tras el saqueo de Roma por los galos y la retirada de éstos en el 390 a. C., los pueblos de la llamada Liga Latina y de algunas ciudades etruscas hostilizaron a los romanos.

[141] Cf *LL* VI, n. 91.

[142] Las nonas de julio, el 7 de este mes. Sin embargo, parece que estas fiestas y las Poplifugias tenían una sola ceremonia el 5 de julio, que en parte pretendía atraer la lluvia.

[143] *Caprotina* se explica también por el nombre del pantano en el que se dice que desapareció Rómulo *(Caprae palus)*.

[144] Los pueblos que, a raíz del ataque de los galos a Roma, se unieron contra ésta exigieron la entrega de las esposas e hijas de los romanos. Una esclava se ofreció a ir juntamente con otras en lugar de sus señoras, pero vestidas como ellas. Las mismas, tras emborrachar a los enemigos, desde un cabrahígo hicieron señas a los romanos, que pudieron así vencer a aquéllos. En recompensa, a las citadas esclavas se les concedió la libertad y se les permitió conservar los vestidos llevados para el engaño, y en recuerdo se instituyó la fiesta de las Nonas Caprotinas.

[145] Se daría una toga pretexta a las mujeres como recuerdo del cambio de ropas para el engaño descrito: sabemos que en esta fiesta las esclavas se vestían de grandes damas. Para otro texto y otra interpretación, cf. Riganti, 1978, *com. ad loc.*

[146] Se desarrollaban entre el 6 y el 13 de julio, y en ellos se representaban obras dramáticas.

[147] El 23 de julio; se llevaban a cabo ritos contra la sequía.

Neptuno *(Neptunus)*[148]: en efecto, es la fiesta de este dios. Las Furrinales *(Furrinalia)*[149] tienen la suya por Furrina *(Furrina)*, porque la fiesta pública en honor de esta diosa es este día. Y se honró a esta diosa entre los antiguos, pues se le estableció culto anual y se le atribuyó un flamen[150]. Ahora apenas su nombre es conocido para unos pocos.

Las Portunales *(Portunalia)*[151] recibieron su denominación por Portuno *(Portunus)*[152], a quien este día se le hizo un templo en el puerto *(portus)* del Tíber[153] y se le estableció una fiesta[154]. Recibe la denominación de Vinales Cam- 20
pesinas *(Vinalia rustica)* el 19 de agosto porque entonces se dedicó un templo a Venus *(Venus)*[155], y los jardines se consagran a esta diosa y entonces hacen fiesta los jardineros[156].

---

148 Antes de la influencia griega, no es un dios marino, sino, al parecer, más bien del elemento húmedo en general y, sobre todo, de las aguas dulces y fertilizantes.

149 El 25 de julio, dedicadas a las aguas de los pozos.

150 Cf. *LL* V 84 y VII 45.

151 El 17 de agosto.

152 Inicialmente se le atribuían pasos y puertas, al igual que las mercancías entradas por estos lugares, y se le representó con una llave en una mano; después fue la divinidad tutelar del puerto de Roma y, en fin, de todos los puertos en general; asimismo se le identificó con el griego Palemón.

153 El puerto comercial de Roma, al S. del *Forum Holitorium,* donde está el actual Palazzo dell' Anagrafe, y que llegaba precisamente hasta el templo de Portuno. Cf. *LL* V, n. 635.

154 Las cuatro etimologías del § 19 son evidentemente ciertas.

155 A Venus *Obsequens* «Complaciente». El templo fue construido por Quinto Fabio Máximo Gurge (se comenzó en el 295 a. C.) junto al circo Máximo. Si se quiere aquí relacionar *Vinalia* con *Venus* y no (o además de) con *vinum,* en contra de lo dicho a propósito de las Primeras Vinales (cf. *LL* VI 16), se yerra evidentemente.

156 Parece que esta fiesta, como las Primeras Vinales, en principio estuvo dedicada a Júpiter.

Las Consuales *(Consualia)*[157] recibieron su denominación
por Conso *(Consus)*[158], porque entonces es la fiesta pública
en honor de este dios y en el circo, ante su altar, celebran
los sacerdotes[159] aquellos juegos en los que las jóvenes sa-
binas fueron raptadas[160]. Las Volcanales *(Volcanalia)* reci-
bieron la suya por Vulcano *(Volcanus)*[161], porque entonces
tiene éste su fiesta y porque este día el pueblo echa al fuego
21 animales[162] en su beneficio. El día de las Opeconsivas *(Ope-
consiva)* recibió la suya por la diosa Ops Consiva *(Ops
Consiva)*[163], cuyo santuario se halla dentro de la Regia, el
cual es tan sagrado que allí, excepto las vírgenes vestales y
el sacerdote público[164], no entra nadie. Está escrito: «Cuan-
do éste vaya, que lleve el velo llamado *suffibulum*[165]» (éste
no recibió su denominación de *suffire* «fumigar», sino de
suffigere «fijar por debajo»[166], porque se sujeta por debajo,
como la prenda llamada *subligaculum*[167]). Las Volturnales

---

[157] Aquí sin duda el 21 de agosto, pero había otra fiesta del mismo nombre y dedicada al mismo dios el 15 de diciembre.

[158] Etimología evidentemente cierta.

[159] Conso era el protector de la cosecha. Su altar estuvo junto a una de las metas del circo Máximo. Los sacrificios los realizaban el flamen de Quirino y las vestales el 21 de agosto.

[160] Por Rómulo y los romanos, durante estas fiestas de Conso.

[161] El 23 de agosto. Etimología evidentemente cierta.

[162] En el *Volcanal*, no lejos del *Comitium:* se pretendía aplacar al dios del fuego para que no se quemasen las cosechas.

[163] El 25 de agosto. Cf. *LL* V, n. 233. Etimología evidente.

[164] El sumo pontífice, que está al frente de las vestales.

[165] Especie de velo blanco, con el borde de color, que las vestales (y otros sacerdotes), cuando hacían sacrificios, fijaban a su cabeza mediante un imperdible.

[166] Propiamente está relacionado con *fibula* «imperdible».

[167] Especie de calzoncillo que cubre el bajo vientre.

(Volturnalia)[168] recibieron la suya por el dios Volturno *(Volturnus)*[169], cuya fiesta es entonces.

En el mes de octubre, el día de las Meditrinales *(Meditrinalia)*[170] recibió su denominación a partir de *mederi* «curar»[171], porque Flaco[172], flamen de Marte, decía que este día se solían hacer libaciones de vino nuevo y de viejo y probar éstos como medicina; y esto suelen hacer aún ahora muchos, cuando dicen:

> Bebo el vino nuevo, el viejo: me curo la enfermedad nueva, la vieja[173].

Las Fontanales *(Fontanalia)*[174] recibieron la suya por Fons 22
(Fons), porque este día es su fiesta. Por esto entonces lanzan coronas al interior de las fuentes y también ponen coronas a los pozos. El Armilustrio *(Armilustrium)*[175] recibió la suya

---

[168] El 27 de agosto; ignoramos sus características.

[169] Etimología evidentemente cierta. La identificación de esta divinidad es problemática. No parece que haya aquí una confusión con Vortumno (o Vertumno). Puede ser una divinidad fluvial, una de un viento o una de un monte; quizás su nombre sea etrusco.

[170] El 11 de octubre, al finalizar la vendimia, en honor de Júpiter y de Medritina, diosa de la curación.

[171] Etimología que actualmente unos defienden y otros no.

[172] Lucio Valerio Flaco, cónsul en el 100 a. C. con Mario.

[173] Cf. Büchner, 1982, pág. 42. Esta fórmula no puede aplicarse propiamente al día de las Meditrinales, cuando se pisa la uva: el vino nuevo no existirá hasta la siguiente primavera. Quizás se trata de la unión de dos aforismos mágicos distintos, el primero de las Primeras Vinales y el segundo de la Meditrinales.

[174] El 13 de octubre.

[175] Fiesta celebrada el 19 de octubre en honor de Marte y en la que participan muy probablemente los salios. Suponía, juntamente con el llamado *Equus October*, el fin solemne de la época de campaña militar. El nombre no es seguro: puede ser *Armilustrum*.

por el hecho de que en el Armilustrio *(Armilustrium)*[176] hombres armados *(armati)* celebran culto, a no ser que ese lugar haya recibido su denominación más bien por éstos[177]. Pero lo que he dicho de estas cosas antes[178]: aquel término procede de *ludere* «jugar» o de *lustrum* «purificación», esto es, de que hombres armados *(armati)* giraban haciendo una representación *(ludentes)* con los escudos sagrados[179].

Las Saturnales *(Saturnalia)*[180] recibieron su denominación por Saturno *(Saturnus)*[181], porque en este día es su fiesta, como, dos días después[182], las Opales *(Opalia)*[183] son la
23 de Ops *(Ops)*[184]. Las Angeronales *(Angeronalia)*[185] recibieron la suya por Angerona *(Angerona)*[186], a quien se hace un

[176] Cf. *LL* V 153.

[177] El propio Varrón ha dicho ya (cf. *LL* V 153) que el lugar recibió su nombre por la ceremonia realizada allí.

[178] Cf. *LL* V 153: sólo contiene la primera (y única correcta) de las dos propuestas etimológicas que siguen ahora *(lustrum)*.

[179] Los llamados *ancilia:* se trata de doce escudos, de los que uno cayó del cielo en el reinado de Numa Pompilio y los otros fueron hechos, en la misma época, a semejanza de éste por Mamurio Veturio para evitar la pérdida o robo del mismo. Cf. *LL* VII 43.

[180] En cuanto fiesta propiamente religiosa, se celebraban el 17 de diciembre, pero de hecho continuaban varios días después. Era una de las fiestas de mayor importancia del calendario romano.

[181] Según cierta interpretación etimológica de su nombre (de *sero* «sembrar», algo discutible), en cuanto dios de la siembra.

[182] Inicialmente, las Saturnales y las Opales caían el mismo día. Por ello, «dos días después» quizás sea un añadido tras la introducción del calendario juliano o una glosa interpolada.

[183] El 19 de diciembre.

[184] Las dos últimas etimologías son evidentemente ciertas.

[185] El 21 de diciembre, día del solsticio invernal.

[186] Diosa de la que sabemos muy poco. La diversa interpretación de su nombre y de su imagen con la boca vendada y un dedo en los labios ha dado lugar a varias hipótesis: p. ej., diosa infernal.

sacrificio en la Curia Aculeya[187] y cuya fiesta oficial es este día. Las Larentinas *(Larentinae)*[188], día que algunos, en sus escritos, denominan *Larentalia* «Larentales», recibieron su nombre por Aca Larencia *(Acca Larentia)*[189], a quien nuestros sacerdotes dirigen un sacrificio en nombre del Estado el día festivo que por ella recibe la denominación de *dies Parentalium Accas Larentinas* «día de las Parentales de Aca
Larentina»[190]. Este sacrificio se hace en el Velabro, por don- 24
de se sale a la calle Nueva, junto al sepulcro de Aca, como afirman algunos, porque allí cerca los sacerdotes hacen sacrificios a los dioses manes de los esclavos[191]; y estos dos lugares[192] estuvieron fuera de la ciudad antigua, no lejos de la puerta Románula, acerca de la que he hablado en el libro anterior[193].

El día del Septimoncio *(Septimontium)*[194] recibió su nombre por estos siete montes *(septem montes)* en que está situada la ciudad[195]: no es fiesta de todo el mundo, sino de

---

[187] Al parecer, en la vertiente septentrional del Palatino.

[188] El 23 de diciembre, dedicadas inicialmente, según parece, a una diosa de nombre *Larenta*.

[189] Según una leyenda, una hetera, amada por Hércules y casada con un tal Carucio (o Tarucio), que le dejó una rica herencia que ella legó al pueblo romano, por lo que el rey Anco Marcio instituyó en su honor un culto anual. Según otra, una prostituta que se casó con el pastor Fáustulo y crió a Rómulo y a Remo.

[190] Las Parentales son una fiesta en honor de los parientes muertos. Las etimologías desde los *Saturnalia* hasta aquí, en un principio, parecen evidentemente ciertas.

[191] Sobre los *Manes serviles* no tenemos otro testimonio que éste, por lo que quizás el texto está corrupto aquí.

[192] Parece que hay que entender la tumba de Aca y el lugar en el que se hacen sacrificios a los manes de los esclavos.

[193] Cf. *LL* V 164.

[194] El 11 de diciembre.

[195] Cf. *LL* V 41 y n. 110.

los de los montes *(montani)*[196] sólo, de la misma manera que están en Paganales *(Paganalia)*[197] quienes son de alguna aldea *(pagus)*[198].

25 He hablado de los días festivos fijos; hablaré de los anuales pero no con día fijo. El día de las Compitales *(Compitalia)*[199] fue asignado a los lares de los caminos; por eso, donde los caminos se encuentran *(competunt)*, se hacen entonces sacrificios en las capillas de las encrucijadas *(competa)*[200]. Este día se anuncia todos los años. Semejantemente, las Fiestas Latinas *(Feriae Latinae)* son un día movible, que recibió su denominación por los pueblos latinos, quienes tuvieron, juntamente con los romanos, el derecho de pedir en el monte Albano un trozo de carne del culto, y por estos latinos *(Latini)* aquéllas recibieron la denominación de *La-*

26 *tinae* «latinas»[201]. Las Fiestas Sementivas *(Sementivae Fe-*

---

[196] Los *montani* son distintos de los *collini* «de las colinas»: el Quirinal y el Viminal no son *montes*, sino *colles* «colinas».

[197] A principios de enero, pero sin fecha fija: es ya una *feria conceptiva* «fiesta movible». Parecen identificables con las denominadas más adelante (cf. *LL* VI 26) *Paganicae festae*.

[198] Las dos etimologías del § 24 son, en principio, evidentemente ciertas.

[199] No lejos del primero de enero.

[200] Los lares, como protectores del trabajo agrícola, reciben culto en el cruce de los caminos que sirven de límite entre las diversas posesiones o pasan por zonas agrícolas. Lo correcto es *compita*, pero se altera su forma con intencionalidad etimológica.

[201] Las Fiestas Latinas remontan a la época en que Alba dominaba en el Lacio y estaba al mando de la Liga Latina; después las presidieron anualmente los romanos. En ellas, en el templo de Júpiter Laciar situado en el monte Albano, se sacrificaba una novilla blanca, cuya carne era dividida entre los representantes de la confederación y se consumía en una comida común.

riae)[202] son el día que, proclamado por los pontífices, se denominó así por la simiente *(sementis)*, porque se adoptaron por razón de la siembra. Las Pagánicas *(Paganicae)*[203] fueron adoptadas también por razón de la agricultura, para que las tenga en los campos toda aldea *(pagus)*, de donde recibieron la denominación de *Paganicae*. Existen además fiestas movibles que no son anuales, como estas que reciben su denominación sin un nombre específico o con uno transparente, como son las Novendiales *(Novendiales)*[204].

Fijémonos ahora ya en estos días que fueron estableci- 27 4
dos en atención a los hombres. Los primeros días de los meses fueron designados con el nombre de *Kalendae* «Calendas», porque estos días son proclamadas *(calantur)*[205] por los pontífices las nonas del mes (si van a ser el cinco o el siete[206]) en el Capitolio, en la Curia Calabra *(Calabra)*[207], diciendo así cinco veces, «proclamo *(calo)*[208], Juno Cove-

[202] Se celebraban en enero durante dos días, separados entre sí por un intervalo de siete y dependientes del tiempo atmosférico; estaban dedicadas a Telus y a Ceres.

[203] Sin duda la misma fiesta citada en *LL* VI 24. Su celebración dependía de la marcha de las labores agrícolas, pero no debían de celebrarse lejos de la de las Sementivas.

[204] Fiesta de nueve días *(novem dies)* para alejar las desgracias anunciadas mediante determinadas señales. Todas las etimologías de los §§ 25-26 son ciertas.

[205] Etimología correcta.

[206] Las nonas eran el 5 del mes, excepto en marzo, mayo, julio y octubre, que eran el 7.

[207] Lugar resguardado, cerca de la que se creía la cabaña de Rómulo. De *calo* procede el adjetivo *Calabra*, por lo que, literalmente, vendría a ser «la Curia de las Proclamaciones».

[208] Contextualmente, hay que entender «las nonas»; el número de veces que se dice la fórmula (cinco o siete) indica al pueblo el día en que cae la referida fecha en el mes en curso.

la[209]», diciendo siete veces «proclamo *(calo),* Juno Covela».
28 Las nonas *(Nonae)* se denominaron así o porque son siempre el noveno *(nonus)* día antes de las idus o porque, de la misma manera que las calendas de enero fueron denominadas año nuevo por el Sol nuevo, las nonas *(Nonae)* fueron denominadas mes nuevo por la Luna nueva *(nova)*[210]. El mismo día el pueblo que estaba en los campos acudía a la ciudad junto al rey[211]. Huellas de estos hechos son evidentes en el culto de las nonas en la Ciudadela, porque entonces las primeras fiestas mensuales que va a haber ese mes las anuncia el rey al pueblo. Las idus *(Idus)*[212] tienen su denominación por el hecho de que los etruscos les dan la de *Itus* o más bien porque los sabinos les dan la de *Idus*[213].

29 El día siguiente a las calendas, a las nonas y a las idus fue denominado *ater*[214], porque durante estos días no comenzaban nada nuevo[215]. Los días fastos *(fasti)* son aquellos durante los cuales a los pretores les está permitido pronunciar *(fari)*[216] todas las palabras sin necesidad de expia-

---

209 Epíteto de Juno como divinidad lunar: cf. *LL* V 69.

210 La etimología correcta es la primera.

211 Al parecer, el rey de lo sagrado; igual un poco más abajo.

212 Coincidentes con la Luna llena, como se ha dicho, eran fiestas públicas dedicadas a Júpiter.

213 Hoy día no tenemos seguridad sobre la etimología de *Idus*.

214 Al parecer, «negro». Eran, pues, un total de 36 días. Su institución se debe, según las fuentes, a que en ellos se habían sufrido graves reveses militares. Asimismo el color aludido parece adecuado al decurso de la Luna en las correspondientes fechas (sobre todo, tras las idus). Hay quienes hoy no interpretan la denominación como el adjetivo de color.

215 «Nada» corresponde a una conjetura de Turnebo que no permite dar cuenta de en qué aspecto lingüístico concreto del texto de Varrón reside la etimología propuesta para *dies atri*.

216 La relación entre *for* y *(ne)fas(tus)* (vuelta a establecer en *LL* VI 53) resulta hoy discutible para algunos.

ción[217]. Los comiciales *(comitiales)*[218] recibieron su denominación porque se estableció que entonces estuviera en la plaza de los Comicios *(Comitium)*[219] el pueblo para votar, a no ser que se hubiera anunciado alguna fiesta a causa de la que no estuviese permitido hacerlo, como las Compitales y las Latinas[220]. Los contrarios a éstos[221] se llaman *dies nefas-* 30
ti «días nefastos», durante los cuales no está permitido por la religión *(nefas)* que el pretor pronuncie *do* «doy», *dico* «digo» o *addico* «atribuyo»[222]. Así pues, no se pueden realizar procesos: es imprescindible utilizar alguna de estas palabras cuando se sigue un procedimiento conforme a la ley[223]. Y, si entonces por inadvertencia ha emitido una palabra tal y ha manumitido a alguien, éste, con todo, es libre, pero irregularmente, de la misma manera que el magistrado nom-

---

[217] Cf. *LL* VI 30 y 53. Lo fundamental de los días *fasti*, un total de 42 señalados en los calendarios romanos con *F*, parece que fue la posibilidad de iniciar procesos ante el pretor urbano.

[218] Estos días (195 marcados con *C* en los calendarios), en la época en que Varrón está escribiendo formaban parte de los *fasti*, pero antes no fue así: una ley del 58 a. C. eliminó la diferencia que había entre *dies fasti* y *dies comitiales*, extendiendo la prerrogativa de éstos (indicada a continuación) a los primeros.

[219] Según el texto seguido, etimología evidentemente cierta.

[220] Estas fiestas que no permitían la reunión de los comicios, eran las llamadas *nundinae*, las movibles *(conceptivae)* y las que se daban esporádicamente *(imperativae)*. Cf. *LL* VI 25.

[221] A los *fasti* y a los *comitiales*.

[222] Palabras habituales en el vocabulario judicial, empleadas en sintagmas y con valores como «autorizo *(do)* el juicio», «pronuncio *(dico)* la fórmula» y «atribuyo *(addico)* el litigio».

[223] En realidad, los días *nefasti* (58 antes de la reforma de Julio César, marcados con *N* en los calendarios) prohibían aquello que estaba permitido tanto en los *fasti* como en los *comitiales*, por lo que sí eran posibles otras actividades. Había otros 49 días que, al parecer, recibían el nombre de *nefasti publici* y que, abarcando todas las idus y la mayoría de las fiestas importantes, eran fundamentalmente días festivos y de descanso.

brado irregularmente es, no obstante, magistrado. El pretor que entonces la ha pronunciado, si lo ha hecho por inadvertencia, expía su culpa al hacerse el sacrificio de una víctima expiatoria; si la ha dicho con conocimiento de causa, Quinto Mucio[224] afirmaba que éste, como impío que es, no puede expiar su culpa.

31 Los días llamados *intercisi*[225] son aquellos durante los cuales hay prohibición de los dioses *(nefas)* mañana y tarde, y permiso de los dioses *(fas)* el tiempo que media entre la muerte de una víctima y el ofrecimiento de sus entrañas. Y por esto, dado que el permiso de los dioses *(fas)* se intercala *(intercedit)* entonces o dado que por aquél queda interrumpida *(intercisum)* la prohibición de los dioses *(nefas)*, recibieron la denominación de *intercisi*[226]. El día que se llama así, «cuando el rey ha oficiado en la plaza de los Comicios, permiso de los dioses»[227], recibió su denominación por el hecho de que este día el rey de los sacrificios[228] oficia en la plaza de los Comicios, momento hasta el que hay prohibición de los dioses: a partir de él hay permiso de los dioses. De ahí que tras este momento a menudo se hayan entablado
32 procesos conforme a la ley. El día que se llama «cuando la inmundicia se ha bajado, permiso de los dioses»[229] se de-

[224] Cf. Bremer, 1896-1901, I, pág. 57.

[225] Un total de ocho, señalados en los calendarios con *EN (endotercisus,* arcaismo por *intercisus):* 14 de enero, 16 y 26 de febrero, 13 de marzo, 22 de agosto, 14 de octubre, 12 de diciembre y 24 del mes intercalar.

[226] La primera propuesta es falsa.

[227] Abreviado en los calendarios por *Q.R.C.F.*, caía dos veces, el 24 de marzo y el 24 de mayo. Con el tratado inmediatamente a continuación, forma el grupo de los llamados *dies fissi.*

[228] El rey de los sacrificios *(rex sacrificulus)* es el citado otras veces como rey (de lo sagrado) *(rex sacrorum).*

[229] Era el 15 de junio, marcado en los calendarios con *Q.S.D.F.* Cf. *LL* VI, n. 227.

nominó así por el hecho de que este día se barre del templo de Vesta[230] la inmundicia[231] y, a través de la cuesta Capitolina[232], se baja a un lugar determinado[233]. El día Alíense *(Alliensis)* recibió su denominación por el río Alia *(Allia)*, pues, puesto en fuga allí nuestro ejército, los galos asediaron Roma[234].

He hablado de lo que corresponde a los nombres de cada uno de los días. Los nombres de los meses son evidentes por lo general, si, como lo establecieron los antiguos, cuentas desde marzo *(Martius)*. En efecto, el primero tiene su denominación por Marte *(Mars)*[235]. El segundo, según escribe Fulvio[236] y también Junio[237], por Venus, porque ésta es Afrodita *(Aphrodite)*; pero, dado que yo este nombre suyo en los textos antiguos no lo he encontrado en ninguna parte, considero más bien que recibió la denominación de 33

---

[230] Situado en el Foro, tenía forma circular y en él ardía el fuego sagrado, apagado voluntariamente sólo una vez al año.

[231] La limpieza coincidía con el fin de las fiestas Vestales. La porquería incluía la ceniza y otros desperdicios relacionados con el culto y por ello tenía carácter sagrado.

[232] Prolongaba la calle Sagrada, frente al templo de Saturno, y llevaba al templo de Júpiter en el monte Capitolino.

[233] Un callejón a mitad de la cuesta Capitolina, junto a la puerta *Stercoraria*, según FESTO, pág. 344 M. En OVIDIO, *Fastos* VI 227-228 y 713-714, el río Tíber se lleva las inmundicias al mar.

[234] Celebrado el 18 de julio, era, dado el acontecimiento que conmemoraba (cf. *LL* V, n. 701), un día de mal augurio (uno de los denominados *religiosi)*, en el que no convenía emprender nada.

[235] Etimología evidentemente cierta.

[236] Marco Fulvio Nobilior, cónsul en el 189 a. C. En su época de censor hizo construir varios edificios públicos, entre ellos el templo de Hércules y de las Musas, en cuyas paredes, el año de su consulado, colocó un calendario con notas.

[237] Cf. BREMER, 1896-1901, I, pág. 38; FUNAIOLI, 1969, pág. 121.

Aprilis «abril» porque la primavera abre *(aperit)* todo[238]. El tercero recibió la de *Maius* «mayo» a partir de *maiores* «viejos»; el cuarto la de *Iunius* «junio» a partir de *iuniores*
34 «jóvenes»[239]. Desde aquí, el quinto *(quintus)* tiene la de *Quintilis* «julio»[240] y, así sucesivamente hasta diciembre *(December)*[241], se parte de un número. De los que se añadieron a éstos, el primero se denominó *Ianuarius* «enero» por el dios que va a la cabeza de las cosas[242]; el siguiente, como dicen los mismos escritores[243], se denominó *Februarius* «febrero» por los dioses subterráneos *(inferi)*, porque entonces se hacen sacrificios funerarios a éstos[244]. Yo juzgo más bien que la denominación de febrero *(Februarius)* procede de la del día de las purificaciones *(februatus)*[245], porque entonces es purificado *(februatur)*[246] el pueblo, esto es, el antiguo re-

---

[238] Las dos propuestas etimológicas para *Aprilis* parecen discutibles, aunque hoy no se tiene una firme para este término.

[239] Los *iuniores* eran los comprendidos entre los diecisiete y los cuarenta y seis años y los *maiores* los que superaban esta última edad. Las etimologías de *Maius* y de *Iunius* parecen falsas.

[240] *Quintilis* fue sustituido por *Iulius* (en honor de Julio César) por obra de Marco Antonio en su consulado del 44 a. C.

[241] Agosto se denominó *Sextilis* hasta el 8 a. C., en el que recibió su denominación de *Augustus* por el primer emperador.

[242] Jano, considerado como dios de las entradas y de los comienzos y que solía encabezar las invocaciones a los dioses. Aquí da lugar al nombre del primer mes de los añadidos, no al primero del año, que, según se ha indicado más arriba, era marzo.

[243] Fulvio y Junio, citados poco antes en *LL* VI 33. Cf. Bremer, 1896-1901, I, pág. 38; Funaioli, 1969, págs. 16 y 121.

[244] Aquí con *inferi* parece aludirse (y quizás implicarse también etimológicamente) a *Februus*, nombre de una divinidad infernal asimilada a la llamada *Dis Pater* o a Plutón. Cf. *LL* VI 13.

[245] Las Lupercales. Cf. *LL* VI 13.

[246] Quizás la etimología más probable es la que defiende Varrón.

cinto fortificado del Palatino[247], ceñido de rebaños humanos[248], es recorrido, para ser purificado, por los lupercos desnudos[249].

Sea bastante lo hablado hasta aquí de lo que se refiere a 35
los nombres latinos de tiempo. Ahora hablaré de lo que se refiere a las cosas que se observa que suceden en algún tiempo[250], como estas palabras: *legisti* «has leído», *cursus* «la carrera», *ludens* «jugando». Y de éstas quiero indicar dos cosas de antemano: cuál es su número y por qué son más oscuras que otras. Como los tipos de formas por trans- 36
formación de las palabras[251] son cuatro (uno que expresa por añadidura los tiempos y no tiene los casos[252], como, de *lego* «leo», *leges* «leerás», *lege* «lee»; otro que tiene los casos y no expresa por añadidura los tiempos[253], como, de *lego, lectio* «lectura» y *lector* «lector»; un tercero que tiene lo

---

[247] El lugar anterior a Rúmulo, el ocupado, según se decía, por Evandro, quizás en las pendientes del Palatino o cerca de éste.

[248] Se ha discutido mucho sobre estos «rebaños», que se han identificado con los lupercos, con personas con máscara de cordero escapando de otras con máscara de lobo e incluso con víctimas humanas. Acaso se trata simplemente de los asistentes a la ceremonia, que lo hacen en un cierto desorden festivo.

[249] Cf. *LL* V, nn. 357-359. Iban con una especie de taparrabos.

[250] Formas verbales y derivados de verbos.

[251] Formas por transformación de las palabras *(declinatus verborum)*, que vienen a equivaler a las palabras transformadas *(verba declinata)* del párrafo siguiente, son las distintas formas producidas como resultado del proceso de transformación *(declinatio)* que pueden sufrir ciertas palabras, esto es, de flexión (tanto declinación como conjugación) y de derivación (incluida la composición). A propósito de nuestra traducción en estos casos, cf. nuestra *Introducción*, n. 134.

[252] Se refleja aquí una definición de verbo aristotélica (cf. ARISTÓTELES, *La interpretación* 3, 16B6), en la que esta categoría expresa el tiempo, pero suplementariamente.

[253] Se trata del nombre.

uno y lo otro[254], los tiempos y también los casos, como, de
lego, legens «que lee», *lecturus* «que va a leer»; y un cuarto
que no tiene ni lo un ni lo otro[255], como, de *lego, lecte* «se-
lectamente» y *lectissime* «muy selectamente»[256]), si las pa-
labras primitivas[257] correspondientes a aquéllas[258] son en
torno a mil, como escribe Cosconio[259], por la transformación
de estas últimas pueden existir quinientas mil variantes[260]
de palabra por el hecho de que, mediante transformación, de
cada palabra primitiva se producen aproximadamente qui-
37 nientas variedades[261]. La denominación de primitivas la re-
ciben palabras como *lego* «leo», *scribo* «escribo», *sto* «es-
toy de pie», *sedeo* «estoy sentado» y las restantes que no
proceden de ninguna palabra, sino que tienen sus propias

---

[254] El participio, que no tiene claramente un término en *LL*.

[255] El adverbio (pero sólo el procedente de palabras transformadas, es decir, en concreto el de adjetivos), para el que no existe término específico en *LL*.

[256] Esta cuatripartición (aplicada en *LL* a las palabras unas veces, como aquí, en cuanto transformadas —*declinatus*— y otras en cuanto transformables —*declinationes*—), no se corresponde con la distribución estoica ni por el número de partes ni por la identidad de éstas; tampoco parece hacerlo con la doctrina alejandrina. Se piensa que remonte a los círculos platónicos. Cf. *LL* VIII 44, IX 31 y X 17. Para otra cuatripartición distinta, cf. *LL* VIII 44.

[257] *Primigenia verba* son las palabras originales, resultado del proceso de *impositio* inicial. Cf. nuestra *Introducción* (II, 3), y *LL* VI, n. 263.

[258] Formas léxicas por transformación, citadas antes del largo paréntesis.

[259] Quinto Cosconio (florecimiento en el s. I a. C.), citado más adelante (cf. *LL* VI 89) por sus *Actiones*, obra de entidad incierta. Cf. FUNAIOLI, 1969, págs. 108-110.

[260] Se emplea aquí *discrimen (verbi)*: calco semántico del gr. *diaphorá*, indica la diferenciación dada en la palabra debido a sus distintas transformaciones (p. ej., las desinenciales).

[261] La cifra de 500 parece más bien aproximada, dado que después (cf. *LL* VI 37-39) Varrón emplea cuantificadores más imprecisos.

raíces[262]. Al contrario, palabras transformadas[263] son las que se originan de otra, como, de *lego, legis* «lees», *legit* «lee (él)», *legam* «leeré, lea (yo)» y así, a continuación, muchísimas procedentes de allí mismo. Por eso, si alguien muestra el origen de las palabras primitivas, si éstas son mil, habrá puesto al descubierto a la vez la razón de quinientas mil palabras simples[264]; pero, si no lo hace de ninguna[265], con todo, quien haya mostrado que las restantes se han originado de éstas, habrá dicho bastante de los orígenes de las palabras, desde el momento en que los principios[266] de donde han nacido serán pocos y las que hayan nacido de aquí innumerables. Y a partir de los mismos principios, antepues- 38
tos unos pocos preverbios, resulta un número inmenso de palabras, porque, añadidos y cambiados los preverbios, se produce otra y otra. En efecto, de la misma manera que hay *processit* «avanzó» y *recessit* «retrocedió», así hay *accessit* «se acercó» y *abscessit* «se alejó», de la misma forma *incessit* «entró» y *excessit* «salió», y así *successit* «subió» y *decessit* «bajó», *discessit* «se separó» y *concessit* «se reunió». Y, si existiesen estos únicos diez preverbios y ya que de una sola palabra se producirían quinientas variantes co-

262 *Radix* «raíz» se emplea en sentido figurado (cf., sobre todo, *LL* V 74 y VII 4), no en el específicamente gramatical.

263 Los *verba declinata* son resultado del proceso de *declinatio* y no son, por tanto, simplemente las palabras que nosotros llamamos derivadas: cf. *LL* VI, n. 251. La distinción de *verba primigenia* y *declinata* parece reflejar una como la de *prōtótypa* y *parágōga* en Dionisio el Tracio, 12 9-11 La.

264 Como opuesto a múltiples, esto es, en cuanto que, a diferencia de las palabras primitivas, a las que se contraponen aquí (caso distinto de lo que ocurre en *LL* VIII 61 o IX 97), no se pueden multiplicar, esto es, valen por una sola.

265 De las primitivas.

266 Las palabras primitivas en cuanto que son de las que nacen todas las demás.

rrespondientes a su transformación, multiplicadas éstas por diez mediante la unión de un preverbio, de una sola resultaría un número de cinco mil; de mil pueden producirse hasta
39 cinco millones de variantes. Demócrito[267], Epicuro[268] y asimismo otros que han dicho que son ilimitados los principios y no dicen de dónde proceden éstos, sino cómo son, con todo, hacen una gran cosa: muestran lo que está compuesto de éstos en el mundo. Por esto, si el etimólogo postula mil principios de palabras[269], acerca de los cuales no se le pide razón[270], y hace ver las restantes (lo que no postula[271]), con todo, explicará un número inmenso de palabras.

40 Ya que del número he indicado lo que es sufuciente, diré unas pocas cosas de la oscuridad. El punto más difícil de las palabras que expresan por añadidura los tiempos[272], son los *étyma* «étimos», por el hecho de que ni aquéllas, en general, tienen parentesco con la lengua griega ni son indígenas éstas a cuyo nacimiento alcanza nuestra memoria. Y de ellas, como he dicho[273], trataremos las que podamos.

6 41 En este punto comenzaré primero por la palabra *ago* «conduzco, hago». La acción *(actio)* está hecha del estado de movimiento *(agitatus)*[274]. De aquí que digamos «hace *(agit)* un gesto el trágico» y «se mueven *(agitantur)* las cuadrigas»; de aquí «es conducido *(agitur)* el rebaño al pasto»; de

---

[267] El fundador de la teoría atómica *(ca.* 460-373).

[268] El fundador del epicureísmo (341-270 a. C.). Tomó y transformó la teoría atómica de Demócrito.

[269] Esto es, mil palabras primitivas.

[270] Al igual que los atomistas no explican el origen de sus principios.

[271] Sin duda se trata de las palabras que salen de los principios de palabras postulados.

[272] Los verbos: cf. *LL* VI, n. 252.

[273] Cf. *LL* V 10.

[274] Cf. *LL* V 11. En realidad, *agitatus* es un derivado de *agito,* frecuentativo de *ago.*

aquí que tenga el nombre de *angustum* «espacio estrecho» por donde apenas puede marcharse *(agi)*[275]; de aquí que tenga el de *angiportum* «callejón sin salida» a través de donde nada puede ser conducido *(agi);* de aquí la denominación del ángulo *(angulus),* porque es el lugar más estrecho *(angustissimus)*[276] en el lugar del que aquél es el ángulo. De las 42
tres acciones existentes, la primera es el estado de movimiento de la mente, porque primero debemos pensar lo que vamos a hacer[277]; luego, entonces, decirlo y hacerlo. De estas tres cosas, considera la gente que en absoluto es acción el hecho de pensar, y que es la tercera, en la que hacemos algo, la que lo es más claramente. Pero tanto actuamos cuando pensamos algo y damos vueltas a este asunto en la mente, como actuamos cuando lo expresamos con la palabra. De ahí que, por ello, se diga que el orador defiende *(agere)* una causa y se diga que los augures toman *(agere)* un augurio[278], aunque en ello dicen más que hacen.

El pensar *(cogitare)* recibió su denominación por reunir 43
(cogere): la mente reúne *(cogit)* muchas cosas en un grupo de donde poder escoger. Así el queso *(caseus)* recibió su nombre a causa de la coagulación *(coactum)* de la leche; así la asamblea *(contio)* recibió su denominación a causa de la reunión *(coacti)* de hombres; así recibió su nombre el matrimonio por compraventa *(coemptio)* y así la encrucijada *(compitum).* Por el pensamiento *(cogitatio)* lo recibió la reunión *(concilium)* (de aquí, el consejo —*consilium*—), por-

---

[275] Falsa etimología.

[276] Falsa etimología.

[277] Es posible que se quiera relacionar aquí *cogito* «pensar» con *ago* «hacer», lo que es cierto en la medida en que el primer verbo es un compuesto de *cum* y de un frecuentativo del segundo *(agito).*

[278] Cf. Regell, 1882, pág. 16.

que se dice que se reúne *(conciliari)* como se dice de la ropa cuando se prensa *(cogitur)* en el taller del batanero[279].

44 Así *reminisci* «recordar» es cuando lo que ha retenido la mente *(mens)* y la memoria *(memoria),* se reclama pensando *(cogitando).* De aquí también que se llame *comminisci* «imaginar» (de *con* «con» y *mens* «mente») a cuando se crea en la mente *(mens)* lo que no existe. Y a partir de esto aquello a lo que se llama *ementiri* «decir mentiras» es cuando se expresa lo imaginado *(commentum).* Por la misma mente *(mens)* recibieron su denominación el acordarse *(meminisse)* y el demente *(amens),* quien se aleja de *(a)* su propia mente

45 *(mens)*[280]. De aquí[281] también que el temor *(metus)* reciba la suya por el hecho de que la mente *(mens)* es movida *(mota)* de un cierto modo, como *metuisti* «has temido» es *te amovisti* «te has removido»; así, dado que es frío el miedo *(timor), tremuisti* «has temblado» es *timuisti* «has tenido miedo». *Tremo* «tiemblo» es un término nacido por semejanza con la voz que se tiene en el momento en que se tiembla mucho, cuando incluso se erizan *(horrent)* en el cuerpo los

46 pelos como la arista en la espiga de cebada *(hordeum)*[282]. El cuidar *(curare)* recibió su denominación por el cuidado *(cura)*[283]. El cuidado *(cura),* porque quema el corazón *(cor urat)*[284]; el cuidadoso *(curiosus),* porque lo tiene más allá de

[279] Todas las etimologías de este párrafo, excepto *cogito,* son falsas. Para la correcta de *compitum,* cf. *LL* VI 25.

[280] Todas las palabras relacionadas etimológicamente con *mens* en este párrafo lo están ciertamente, menos *cogito* y *memoria.*

[281] Por el contenido y ciertas incoherencias, se ha pensado que el párrafo 45 y el párrafo 49 han intercambiado su posición o que Varrón ha utilizado aquí dos fuentes distintas sin cuidarse de repeticiones y contradicciones posibles o que es una digresión más de *LL.*

[282] Todas las etimologías de este párrafo son erróneas.

[283] Etimología evidentemente cierta.

[284] Una simple etimología de las basadas en un calambur.

lo conveniente[285]. *Recordari* «recordar» es llamar de nuevo
algo al corazón *(cor)*[286]. Las curias *(curiae)* son donde el
Senado cuida *(curat)* del Estado y aquélla donde se da el
cuidado *(cura)* público de lo sagrado[287]; por éstas tienen su
denominación los curiones *(curiones)*[288]. *Volo* «quiero» 47
procede de *voluntas* «voluntad» y de *volatus* «vuelo», por-
que el espíritu es tal que en un instante se traslada volando
(pervolet) a donde quiere *(volt)*[289]. El gustar *(lubere)* recibió
su denominación a partir de *labi* «deslizarse», porque la
mente es inestable *(lubrica)* y se deja llevar *(prolabitur)*[290],
como decían en otro tiempo. De *lubere* «gustar» proceden
libido «deseo pasional», *libidinosus* «apasionado» y *Venus
Libentina* y *Libitina*[291], e igualmente otros términos[292]. El 48
temer *(metuere)* tiene su denominación por un cierto mo-
vimiento *(motus)* del espíritu cuando huye la mente del mal
que considera que va a suceder. Cuando al moverse con más
violencia marcha[293] *(fertur)* fuera *(foras)* de manera que se
sale de sí mismo, hay terror *(formido)*; cuando se mueve un
poco, siente espanto *(pavet)*, y a partir de ello tiene su de-
nominación el espanto *(pavor)*[294]. *Meminisse* «acordarse» 49

---

[285] «Lo tiene»: el cuidado. El sufijo *-osus* indica abundancia, a veces exceso de algo.

[286] Etimología cierta.

[287] Cf. *LL* V 155 y nn. 684-686.

[288] Cf. *LL* V 83 y n. 348.

[289] *Volo* «querer» y *volo* «volar» son simplemente dos homófonos. Más prudente es Varrón en *LL* IX 103.

[290] Falsa etimología.

[291] Epítetos de discutible origen: el primero hace a Venus diosa de los placeres y el segundo, en cambio, diosa de los funerales.

[292] Excepto (muy probablemente) *Libitina*, todos los demás términos indicados proceden en efecto de *lubere*.

[293] El espíritu.

[294] Todas las etimologías de este párrafo (quitando la evidente relación entre *pavor* y *paveo)* son falsas.

(de *memoria* «memoria»)[295] es cuando lo que ha permanecido en la mente se pone de nuevo en movimiento; y la memoria puede haber recibido su denominación a partir de *manere* «permanecer», como si se hubiese dicho *manimoria*[296]. De ahí que los salios, con lo que cantan:

Mamuri Veturi[297],

quieran decir «recuerdo *(memoria)* antiguo»[298]. De lo mismo procede *monere* «hacer recordar», porque el que hace recordar *(monet)* es como la memoria[299]; así lo son los recordatorios *(monimenta)* que están en los sepulcros y a lo largo de la calzada por eso, para advertir *(admoneant)*[300] a los que pasan por delante que ellos han sido mortales y que aquéllos lo son[301]. Por esto recibieron la denominación de *monimenta* las restantes cosas que se escriben o hacen para
50 recuerdo *(memoria)*[302]. El afligirse *(maerere)* tiene su denominación a partir de *marcere* «estar débil», porque con ello también se debilitaba *(marcesceret)* el cuerpo; de allí

[295] Cf. *LL* VI 44, donde se deriva correctamente de *mens*.

[296] Falsa etimología.

[297] Cf. Maurenbrecher, 1894, fragm. 8, pág. 339; Büchner, 1982, pág. 3.

[298] Frente a la tradición que consideraba (cf. Ovidio, *Fastos* III 380 ss.) que aquí se invoca a Mamurio Veturio (cf. *LL* VI, n. 179), Varrón da otra interpretación existente también en Plutarco, *Numa* 13 11. Quizás en *Mamuri Veturi* hay una denominación de Marte o, como quieren otros, se hace referencia al mes de marzo y, más concretamente, al año que acaba. Es probable que se trate de palabras de origen etrusco.

[299] *Moneo* procede de la raíz de *mens*, que parece que no está relacionada con la de *memoria*.

[300] Etimología cierta.

[301] «Ellos»: los enterrados, que con mucha frecuencia toman la palabra en sus epitafios. «Aquéllos»: los que pasan por delante.

[302] Cf. *LL* VI, n. 299.

también recibieron la suya los flacos *(macri)*[303]. El alegrarse *(laetari)* la recibió por el hecho de que el gozo, a causa de la suposición de un gran bien, aumenta más *(latius)*[304]. Y así dice Juvencio[305]:

> Aunque todos los hombres reuniesen sus propios gozos en un único lugar, sin embargo sobresaldría mi propia alegría *(laetitia)*[306].

Cuando las cosas marchan así, lo hacen felizmente *(laeta)*[307].

Narro *(narro)* cuando hago a otro conocedor *(narus)* de 51 7
algo; y a partir de *narro* tiene su denominación la narración *(narratio)*[308], mediante la cual conocemos lo llevado a cabo. Y esta parte de la acción está del lado del decir[309], y son términos o unidos a los aspectos del tiempo o procedentes de éstos[310]: de este tipo parecen sus *étyma* «étimos».

Habla *(fatur)* el que, siendo hombre, por primera vez 52
emite de su boca una forma sonora significativa. Por ello, antes de hacerlo así, los niños reciben la denominación de *infantes* «los que no hablan»; cuando lo hacen, se dice que

---

[303] Las etimologías de *maerere* y de *macer* son falsas.

[304] Varrón, que literalmente dice «se extiende más ampliamente» hace referencia, muy probablemente, al «ensanchamiento» corporal que parece producir la alegría. Falsa etimología.

[305] Comediógrafo del siglo II a. C. Su nombre no es seguro. Sus obras eran de asunto griego. Se nos transmite otro fragmento del mismo en *LL* VII 65 y, según algunos, otro en *LL* VII 104.

[306] Cf. Ribbeck, 1962b, pág. 82 = 1898, pág. 95.

[307] Evidentemente, de *laetus* (inicialmente, «gordo, fértil» aplicado a lo relacionado con el campo) deriva *laetitia*.

[308] El origen y el derivado dados para *narro* son correctos.

[309] Se da comienzo aquí al segundo de los tipos de acción (cf. *LL* VI 42): la de decir. *Narro* es un punto de transición: por su propia etimología *(narus)*, supone el conocimiento, pero, de otro lado, ya está en el terreno de la acción de decir.

[310] Es decir, se trata de verbos y derivados de los mismos.

ya hablan *(fari),* término que se ha creado por semejanza con la voz del niño[311]. A partir de éste, dado que entonces les fijan sus momentos a los niños las Parcas[312] hablando *(fando),* recibieron su denominación el destino *(fatum)* y las cosas inevitables *(fatales).* A partir de esta misma voz[313], quienes hablan *(fantur)* con facilidad recibieron la denominación de *facundi* «facundos», y quienes mediante adivinación suelen decir *(fari)* lo que va a ocurrir, la de *fatidici* «proféticos»; se ha dicho que los mismos vaticinan *(vaticinari),* porque lo hacen con la mente enferma *(vesana),* pero de esto se tendrá que tratar después, cuando hablemos de los
53 poetas[314]. De aquí que sean días fastos *(fasti)* en los que está permitido a los pretores pronunciar *(fari)* ciertas palabras legales sin necesidad de expiación; por esto son nefastos *(nefasti)* los días en los que no existe el derecho de decirlas *(fari)* y, si se han dicho *(fati sunt),* realizan una expiación[315]. De aquí que reciba la denominación de *effata* «declaraciones» con lo que los augures[316] declaran *(sunt effati)* en los campos el límite de los auspicios celestes fuera de la

---

[311] Falsa etimología.

[312] Tras asimilarse a las Moiras griegas, fueron divinidades del destino. Son tres hermanas: una preside el nacimiento, otra el matrimonio y otra la muerte. A esto se refiere probablemente Varrón con *tempora,* que traducimos por «momentos (de su vida)».

[313] *For.*

[314] Quizás se refiera aquí a su obra *Los poemas.* Cf. *LL* VII 36 y fr. 21. Todas las etimologías de este párrafo son correctas, menos la de *vaticinari;* además, *fatidicus* es un compuesto, del que, claro está, sólo el primer elemento tiene que ver con *for;* también se quiere ver un compuesto en *facundus.*

[315] Cf. *LL* VI 29-30 y nn. 216-218 y 222-223.

[316] Cf. Regell, 1882, pág. 19.

ciudad[317], cómo es. De aquí que se diga que se declaran *(effari)* las zonas augurales: los augures declaran *(effantur)* los límites que hay en éstas[318]. De aquí que los templos *(fa-* 54
na) recibieran su nombre, porque los pontífices, al consagrarlos, decían *(fati sint)*[319] sus límites; de aquí que tenga el nombre de *profanum* «profano»[320] lo que está delante del templo *(fanum)* unido al templo *(fanum)*; de aquí que fuera denominado *profanatum* «consagrado»[321] algo existente en el sacrificio y en el diezmo de Hércules[322], por el hecho de que mediante cierto sacrificio recibe el carácter de templo *(fanatur)*, esto es, se hace por ley como propio del templo *(fanum)*. Esto[323] se denomina *polluctum* «ofrendado», término que fue creado a partir de *porricere* «llevar en ofren-

---

317 El *ager effatus* comenzaba donde acababa la zona de los auspicios urbanos: el límite entre una y otra parte augural era el *pomoerium*, perteneciente ya al *ager effatus*. Cf. *LL* V 143.

318 Cf. *LL* VII 8; Regell, 1882, pág. 19.

319 Etimología popular, muy probablemente falsa.

320 Para algunos *profanus* es, en principio, quien no es admitido en el templo y permanece delante del mismo; hay para quien se trata de todo aquello que ha perdido su carácter de sagrado.

321 Según la última propuesta de la n. anterior, *profano*, referido a una ofrenda, significaría convertirla en apta para su uso haciéndola perder el carácter sagrado que tenía en cuanto ofrenda a una divinidad que era: los significados de «consagrar» y de «profanar» de este verbo vienen a ser como dos caras de la misma realidad.

322 Relacionado quizás con el diezmo impuesto en los mercados orientales a favor de Melkart, dios con el que se identificó pronto a Hércules, cuya leyenda decía que había repartido entre los particulares la décima parte de lo conseguido tras la victoria sobre Caco y había prometido su protección para los que le imitaran en lo sucesivo.

323 Sin duda, no referido propiamente a lo que se ha calificado de *profanatum*. Varrón, que muy probablemente toma aquí otra fuente, lo ha dejado indebidamente: *profanatum* y *polluctum* no son lo mismo, sino algo comparable.

da»[324]: en efecto, en el momento en que se llevan en ofren-
da *(porrecta sunt)* a Hércules a su altar[325] primicias de entre
las mercancías, se ha ofrendado *(polluctum)*, de la misma
manera que, cuando se dice que se ha consagrado *(profana-
tum)* algo, es como si ello se hubiese convertido en propio
del templo *(fanum)*. De ahí que en otro tiempo allí, en el
templo *(fanum)*, se consumiera todo lo que había sido con-
sagrado *(profanatum erat)*, como aún ahora ocurre con lo
que el pretor urbano hace todos los años[326] cuando a Hércu-
55 les le sacrifica en nombre del Estado una novilla. A partir
del mismo verbo *fari* «hablar» recibieron su denominación
las obras dramáticas *(fabulae)*, como las tragedias y las co-
medias. De aquí que hayan admitido *(fassi)* y confesado
(confessi) quienes han dicho *(fati)* lo que se les ha pregun-
tado; de aquí que hayan declarado *(professi)*; de aquí proce-
de *fama* «fama» y *famosi* «famosos, de mala fama»[327]. Del
mismo procede *falli* «engañarse», pero también la denomi-
nación de la falsedad *(falsum)* y la del engaño *(fallacia)*,
que la tiene por la razón de que se engaña a alguien hablan-
do *(fando)*[328] y se hace lo contrario de lo que se ha dicho.
Así pues, si alguien engaña con los hechos, en esto no hay
engaño *(fallacia)* propiamente dicho, sino en sentido figu-
rado, de la misma manera que por nuestro pie hay pie de la
cama y de la acelga. De aquí procede también *famigerabile*
«famoso»[329] e igualemente otros compuestos, de la misma

[324] Falsa etimología.

[325] El lugar más antiguo en que, en Roma, se dio culto a Hércules fue el Ara Máxima, situada en el *Forum Boarium*.

[326] El 12 de agosto.

[327] Hasta aquí, todas las etimologías del § 55 son ciertas.

[328] «Del mismo»: entiéndase «verbo». *Fallo* no tiene nada que ver con *for*; *falsum* y *fallacia* sí que proceden del primer verbo.

[329] Término de cuño arcaico, ciertamente relacionado en última instancia con *for*.

forma que muchas palabras transformadas, entre las que se hallan tanto *Fatuus* «Fatuo» como *Fatuae* «Fatuas»[330].

El hablar *(loqui)* recibió su denominación por el lugar 56
(locus)[331], porque, quien se dice que ya habla por primera vez, dice tanto los nombres comunes como las restantes palabras antes de poder decirlas cada una en su propio lugar *(locus)*. Crisipo[332] dice que éste no habla *(loqui)*, sino que hace como que habla: por tanto, piensa él, de la misma manera que la representación de un hombre no es el hombre, así en los cuervos, en las cornejas y en los niños que comienzan inicialmente a decir palabras, no hay palabras, porque no hablan *(loquantur)*[333]. Así pues, habla *(loquitur)* el que, siendo consciente de ello, pone cada palabra en su propio lugar, y se ha expresado *(prolocutus)* en el momento en que, hablando *(loquendo)*, ha sacado fuera lo que tenía en su pensamiento. De aquí que se diga que exponen *(eloqui)* y 57
responden *(reloqui)* en los templos sabinos quienes hablan *(loquuntur)* desde el interior de *(e)* la capilla del dios[334]. De aquí que recibiera la denominación de *loquax* «locuaz» quien hablaba *(loqueretur)* demasiado; de aquí que tenga la de *eloquens* «elocuente» quien habla *(loquitur)* abundantemente; de aquí que tenga la de *colloquium* «coloquio» cuando vienen a un único lugar para hablar *(loquendi causa)*; de

[330] Palabras de etimología discutible hoy. *Fatuus* es una variante (o, al menos, un equivalente) de *Faunus* (cf. *LL* VII 36), el nombre del dios que, entre otros atributos, tiene el de divinidad profética; *Fatuae* (en singular es la esposa del anterior) designa a las ninfas.

[331] Falsa etimología.

[332] Cf. Von Arnim, 1978-1979, II, pág. 44, fr. 143.

[333] Es decir, no comunican ideas a otros. Se refleja aquí la concepción estoica del lenguaje humano, para la que sólo el hombre posee el lenguaje articulado y éste es producto del *lógos*, por lo que es de un nivel superior a la *léxis*, el puro emitir palabras que no supone el pensamiento organizado.

[334] Parece tratarse, pues, de determinados oráculos de los templos citados.

aquí que afirmen que las mujeres van a animar *(adlocutum)* cuando van a hablar *(locutum)* a *(ad)* alguna para consolarla; de aquí que algunos dieran la denominación de *loquela* a la palabra que proferimos en el habla *(in loquendo)*[335]. *Concinne loqui* «hablar armoniosamente», expresión procedente de *concinere* «cantar al unísono»[336], es cuando se conjuntan entre sí las partes de manera que responde una cosa a otra.

58 El anunciar públicamente *(pronuntiare)* recibió su denominación a partir de *pro* y *nuntiare* «anunciar»; *pro* tiene el mismo valor que *ante* «antes», como en *proludit* «se prepara». Por eso se dice que los actores declaman *(pronuntiare)*, porque en el proscenio divulgan *(enuntiant)*[337] los pensamientos del poeta, cosa que se dice muy apropiadamente en el momento en que representan una obra dramática nueva *(nova)*. En efecto, el mensajero *(nuntius)* recibió su nombre a partir de *novae res* «cosas nuevas», término que puede haberse obtenido por transformación de la palabra griega[338]. De ahí que, por ello, la *Neapolis* de aquéllos fuera llamada
59 habitualmente *Novapolis*[339] por nuestros ancestros. Y por ello incluso a lo último se comenzó corrientemente a darle

---

[335] Hasta aquí, las etimologías del § 57 son ciertas en esencia.

[336] *Concinnus*, de donde deriva el adverbio *concinne*, es palabra de origen incierto, pero que no parece coincidir con *concino* más que en el prefijo *con*.

[337] Quizás Varrón quiere decir que la etimología de *pronuntiare* es *pro*, debido a *proscaenium*, y *nuntiare*, debido a *enuntiare*. Ahora bien, en este caso *pro* tiene valor local, frente al temporal que le ha atribuido antes al identificarlo con *ante* y poner el ejemplo concreto de *proludo*.

[338] La relación de *nuntius* (de donde procede *nuntiare)* con *novus* no la descartan hoy algunos. Lat. *novus* y gr. *néos* están emparentados originariamente, no procede el primero del último.

[339] «De aquéllos»: los griegos. *Novapolis* es un calco a medias de la denominación de «ciudad nueva» con que designaron los griegos a la antepasada de Nápoles; sólo aparece aquí, por lo que bien pudiera ser una más de las invenciones *ad hoc* varronianas.

la denominación de *novissimum* «muy nuevo», que, según mi recuerdo, al igual que Elio[340], así evitaban algunos ancianos, porque, según ellos, la palabra era demasiado nueva *(novum)*[341]. Y el origen de ella es que, de la misma manera que de *vetus* «viejo» se obtuvo por transformación *vetustius* «más viejo» y *veterrimum* «muy viejo», así de *novum* «nuevo» se obtuvo *novius* «más nuevo» y *novissimum* «muy nuevo», que es «lo último». Así, del mismo origen proceden *novitas* «novedad» y *novicius* «reciente», y *novalis* «barbecho» en el caso de un campo[342]. Y recibió la denominación de *sub Novis* «bajo las Nuevas» una parte de los edificios existentes en el Foro[343], nombre que le resulta muy viejo, como el de la calle Nueva *(via Nova)*, que es una calle vieja ya desde
hace tiempo. Y de este término[344] también puede haber reci- 60
bido su denominación el nombrar *(nominare)*, porque, cuando cosas nuevas *(novae)* habían comenzado a usarse, les ponían nombres *(nomina)* con que conocerlas *(novissent)*[345]. De él recibió la suya el nombrar solemnemente *(nuncupare)*, porque entonces se hacen votos nuevos *(nova)* por la ciudad[346]. Es evidente que *nuncupare* tiene el valor de

[340] Cf. Funaioli, 1969, pág. 57.

[341] El neologismo consistía, al parecer, más bien en la forma del superlativo (se entendía que el sentido exclusivo de *novus* no admitía en principio gradación) que en su empleo con el significado de *extremum*.

[342] *Novitas, novicius* y *novalis* remontan, evidentemente, a una misma raíz.

[343] Las nuevas tiendas que, tras el incendio del 210 a. C., fueron construidas en la parte norte del Foro. Eran sobre todo de cambistas: cf. *LL* VI 91.

[344] Como en «de él» del punto siguiente, *novus*.

[345] *Nomino* procede evidentemente de *nomen*, pero no tienen nada que ver ni con *novus* ni con *novi*.

[346] Se refiere al hecho de pronunciar solemnemente las fórmulas de los votos (nuevos, porque eran para el año siguiente), acto ritual con el que se pretendía conseguir la protección de determinada divinidad de diversas formas. Falsa etimología.

«nombrar» en las leyes, donde está escrito: *nuncupatae pecuniae* «cantidades de dinero nombradas»[347]. De la misma forma ocurre en el coro en que se dice:

> ¡Eneas! —¿Quién es el que nombra *(nuncupat)* mi propio nombre?[348]

De la misma forma, en *Medo:*

> ¿Quién eres tú, mujer, que me has nombrado (*nuncupasti*) por un nombre desacostumbrado?[349]

61 *Dico* «digo» tiene origen griego, porque los griegos dicen *deiknýō* «muestro»[350]. De aquí que tenga Ennio:

> Quien digo *(dico)* que éste dedica[351].

De aquí tiene su denominación el juzgar *(iudicare)*, porque entonces se administra justicia *(ius dicatur)*; de aquí, el juez *(iudex)*, porque, recibida la potestad, administra justicia *(ius dicat)*, esto es, zanja la cuestión al hablar *(dicendo)* con ciertas palabras; así, en efecto, dedica *(dedicatur)* un edificio sagrado un magistrado hablando *(dicendo)* bajo la dirección del pontífice. De aquí, de *dicere* «decir», procede *indicium* «indicio»; de aquí aquello de que *indicit bellum* «declara la guerra», *indixit funus* «ha invitado al funeral»[352],

---

[347] Parece tratarse de dinero prestado o legado en testamento.

[348] De una tragedia de nombre y autor desconocidos. Cf. WARMINGTON, 1967, II, págs. 608-609.

[349] De una tragedia de Pacuvio: cf. WARMINGTON, 1967, págs. 260-261; SEGURA MORENO, 1989, págs. 210-211.

[350] No deriva del término latino, sino está relacionado con él.

[351] Fragmento de localización incierta. Cf. WARMINGTON, 1967, I, págs. 444-445.

[352] Dicho a propósito del *funus indictivum,* funeral solemne, con anuncio del pregonero y juegos fúnebres: cf. *LL* V 160 y VII 42.

prodixit diem «ha aplazado para otro día» y *addixit iudicium* «ha acordado un juicio»[353]. De aquí se ha denominado *dictum* el dicho ingenioso en el mimo y procede *dictiosus* «ingenioso»[354]; de aquí, en las unidades castrenses, la denominación de las órdenes dadas *(dicta)* por los jefes; de aquí *dictata* «dictados» en la escuela; de aquí la denominación del dictador *(dictator)*, maestro del pueblo, porque él debe ser nombrado *(dici)* por el cónsul; de aquí aquello antiguo de *addici numo* «ser adjudicado por un sestercio»[355] y *dicis causa* «por la forma»[356] y *addictus* «dado como propiedad»[357].

Si sabiendo algo lo digo *(dico)* al que no lo sabe, dado 62
que le transmito *(trado)* lo que ignoraba, de aquí se obtuvo por transformación *doceo* «enseño», o bien se obtuvo porque cuando enseñamos *(docemus)* hablamos *(dicimus)*, o bien porque quienes son enseñados *(docentur)* son introducidos *(inducuntur)* en lo que son enseñados *(docentur)*[358]. Por el hecho de que sabe conducir *(ducere)* tiene el nombre el que es jefe *(dux)* o conductor *(ductor)*[359]; de aquí que tenga el de *doctor* «enseñante» quien introduce *(inducit)* en

---

[353] Estas dos últimas expresiones pertenecen al lenguaje jurídico. El día de la primera es el del proceso. La segunda, en la forma dada aquí, no la tenemos atestiguada en otro lugar.

[354] No tenemos otros testimonios de este vocablo.

[355] Referido a una venta ficticia como la de una herencia al heredero. *Numo* (por *nummo)* está escrito con ortografía antigua.

[356] *Dicis,* genitivo correspondiente a un inusitado nominativo **dix* y que sólo aparece en esta fórmula, es relacionable quizás con gr. *díkē* «justicia», de la misma raíz indoeuropea que *dico.*

[357] Referido a una persona que, demandada, no ha podido pagar su deuda o el daño inferido y es entregada a la custodia del demandante como esclavo (en buena parte teórico) hasta que la misma paga. Todos los términos relacionados en el presente párrafo con *dico* lo están ciertamente (de una u otra manera) menos *addictus.*

[358] *Dico, doceo* y *duco* no están relacionados entre sí.

[359] Etimologías evidentemente ciertas.

algo de manera que lo enseña *(doceat)*[360]. De *docere* «enseñar», con el cambio de unas pocas letras, procede *disciplina* «aprendizaje» y *discere* «aprender»[361]. A partir del mismo principio[362] tienen su denominación los modelos *(documenta)* que se dicen *(dicuntur)* como ejemplos para enseñar *(do-*
63 *cendi causa)*[363]. *Disputatio* «debate» y *computatio* «cálculo» proceden de la prefijación de *putare*, que tiene el valor de «hacer puro *(purum)*». Por eso los antiguos denominaron *putum* a lo puro *(purum)*; por eso tiene su denominación el podador *(putator)*, porque deja sin imperfecciones *(purae)* los árboles; por eso se dice que se ajusta *(putari)* una cuenta en la que se hace un total neto *(pura)*; así la conversación en la que se disponen con nitidez *(pure)* las palabras para que no sea confusa y para que sea clara, se llama *disputare* «debatir»[364].

64 Lo que decimos con *disserit* «diserta», asimismo[365] lo hacemos con una palabra en sentido figurado igualmente originaria de los campos. Pues, de la misma manera que el hortelano siembra separadamente *(disserit)*[366] en zonas las

---

[360] *Doctor* deriva, evidentemente, de *doceo*, pero no tiene nada que ver con *induco*: cf. *LL* VI, n. 358.

[361] Aunque con discusión, hoy parece defendible la relación entre *doceo* y *discere*, del que podría derivar *disciplina*.

[362] Cf. *LL* VI 37, 38 y 39.

[363] *Documenta* se relaciona con *doceo*, pero no con *dico*: cf. *LL* VI, n. 358.

[364] Hoy no se suele admitir la relación entre *puto* (con *ŭ)* y *purus* (con *ū)*; sí proceden de *puto*, evidentemente, *disputatio*, *computatio*, *putator* y *disputare*.

[365] Parecen ponerse en paralelo los usos inicial y figurado (según Varrón) de *puto*, acabado de tratar, y de *dissero*, que se va a considerar ahora.

[366] Varrón no parece distinguir con claridad *sero, sevi, satum* «sembrar» y *sero, serui, sertus* «enlazar». Las palabras tratadas en el presente párrafo se relacionan con el segundo verbo, a excepción de *sartum* (no tie-

cosas de cada tipo, así quien lo hace en el discurso tiene el nombre de *disertus* «bien ordenado». *Sermo* «conversación», opino, procede de *series* «encadenamiento»[367], de donde lo hace *serta* «guirnaldas» (también, con referencia a un vestido, *sartum* «remendado», lo que se ha juntado). En efecto, la conversación *(sermo)* no puede existir en un hombre solo, sino cuando se traban palabras con otro. Así se dice que venimos a las manos *(conserere manum)* con el enemigo; así, que llamamos a pleitear *(manum consertum)* fuera del tribunal[368]; de aquí, que reivindicamos *(adserere manu)* la libertad de alguien cuando lo cogemos[369]; así los augures dicen:

> si me autorizas a tocar *(asserere)* con la mano el ramo sagrado, di mis copartícipes[370].

De aquí[371] también tiene su denominación la suerte *(sors)*, 65
de donde la tienen precisamente los copartícipes *(consortes)*; de aquí también la tienen las profecías *(sortes)*, porque en éstas los aspectos del tiempo están unidos a los hombres y a las cosas; por aquéllas la tienen los adivinos *(sortilegi)*.

---

ne que ver con ninguno de los dos) y de *disertus* (para algunos etimólogos modernos).

[367] Propiamente, *sermo* y *series* participan de una misma raíz.

[368] Los litigantes sobre la posesión de algo, poniendo su mano sobre ello (significado literal de *conserere manum)*, lo reclamaban ante el pretor. Al principio, éste, en un caso como la propiedad de tierras, acudía a donde estaba la posesión en litigio, pero después fueron los contendientes los que, tomando tierra del terreno en litigio («fuera del tribunal»), la llevaban ante el pretor para reclamar la propiedad de dicho terreno.

[369] En el caso de la manumisión de un esclavo.

[370] Cf. Regell, 1882, pág. 18.

[371] Se siguen tratando etimologías procedentes de *sero*.

El dinero que está a rédito tiene la de *sors* «capital» por el hecho de que reúne en sí mismo la renta[372].

66 El leer *(legere)* recibió su denominación porque se recogen *(leguntur)*[373] con los ojos las letras; por eso recibieron también la suya los legados *(legati)*, porque se eligen *(leguntur)* para ser enviados en nombre del Estado. Asimismo por recoger *(legere)* tienen la denominación de *leguli* «recolectores» quienes recogen *(legunt)*[374] la aceituna o quienes recogen las uvas; de aquí tienen la suya las legumbres *(legumina)*[375], existentes en diversos productos de la tierra; también la tienen las leyes *(leges)*, que son recogidas *(lectae)*[376] y presentadas ante el pueblo para que las observe; de aquí la tienen las formalidades legales *(legitima)*[377] y los colegas *(collegae)*, quienes han sido elegidos *(lecti)* a la vez, y quienes han sido colocados en lugar de éstos, los sustitutos *(sublecti)*; y los añadidos tienen la denominación de *allecti* «adjuntos», y tienen la de *collecta* «reunidas» las cosas que, procedentes de muchos lugares, han sido recogidas *(lecta)* en uno solo. A partir de *legere* «recoger» tiene su denominación también la leña *(ligna)*, porque se recogía *(legebantur)* caída en el campo la que utilizaban para el hogar. De aquí mismo, de *legere* «recoger», procede *legio* «legión» y *diligens* «diligente» y *dilectus* «leva militar».

---

[372] Las etimologías del § 65 son ciertas.

[373] Etimología cierta.

[374] Etimología cierta.

[375] Al parecer, falsa etimología popular (retomada, no obstante, por algunos etimólogos modernos).

[376] La relación de *lex* con *legere* es hoy día discutible.

[377] Las palabras consideradas hasta el final del presente párrafo están efectivamente relacionadas con *legere*.

Murmura *(murmuratur)* (acción que recibió su denominación por semejanza con su ruido[378]) quien habla tan bajo que parece hacerlo más por el sonido que para que se le entienda. De aquí que también digan los poetas: 67

costas murmurantes *(murmurantia)*[379].

Semejantemente, el rugir *(fremere)*, el gemir *(gemere)*, el gritar *(clamare)* y el crujir *(crepare)* recibieron su denominación por semejanza con el ruido de la voz. De aquí aquello:

las armas suenan, se origina un rugido *(fremor)*[380];

de aquí

nada me turbas haciéndome reproches *(increpitando)*[381].

Próximos a estos términos están *quiritare* «dar gritos de auxilio» y *iubilare* «gritar de alegría». Se dice que da gritos de auxilio *(quiritare)* el que implora a gritos la protección de los quirites *(Quirites)*[382]. Los quirites *(Quirites)* tienen su denominación por los de Cures *(Curenses)*: de aquí vinieron en compañía del rey Tacio para entrar en alianza con nuestro Estado. De la misma manera que *quiritare* es propio de los habitantes de la ciudad, así *iubilare* lo es de los del campo[383]. Y así Aprisio[384], imitando a éstos, dice: 68

[378] El presente párrafo recoge palabras consideradas por Varrón como onomatopéyicas. Varias de ellas lo son muy probablemente.

[379] Una expresión poética en general, no de un autor concreto.

[380] De autor y obra desconocidos: cf. Ribbeck, 1962a, pág. 271 = 1897, pág. 314.

[381] Asimismo de un autor y obra desconocidos. Cf. Ribbeck, 1962a, pág. 271 = 1897, pág. 314.

[382] Falsa etimología popular (retomada, sin embargo, por algún importante autor moderno).

[383] *Iubilare* se debe quizás a la acción de gritar *iu*.

[384] Este autor no aparece en otro lugar; es posible, pues, que el nombre sea una mera forma corrompida.

—¡Eh, Bucón! —¿Quién grita mi nombre con alegría *(iubilat)?* —Tu viejo vecino[385].

Así, el obtener los honores del triunfo se denominó *triumphare,* porque los soldados que regresan con su general le gritan repetidamente en su marcha al Capitolio a través de la ciudad: «¡Hurra, triunfo *(triumphus)!».* Esto puede haber recibido su denominación a partir de *thríambos* y del sobrenombre griego de Líber[386].

69 *Spondere* «prometer solemnemente» es decir «prometo solemnemente *(spondeo)»*[387]. Procede de *sponte*[388], pues este término tiene el mismo valor que *a voluntate* «por voluntad». De ahí que Lucilio escriba de la Cretense[389], cuando ha ido a acostarse con él por su propia voluntad, que ella misma ha sido inducida por su propia decisión *(sponte)* a quitarse la túnica y lo demás[390]. La misma voluntad indica Terencio[391] cuando afirma que es mejor

---

[385] Cf. RIBBECK, 1962b, pág. 273 = 1898, pág. 332. Bucón *(Bucco,* quizás de *bucca* «boca» y, por tanto, «Mofletudo» o «Bocazas») es uno de los personajes fijos del género dramático llamado atelana.

[386] Efectivamente, *triumphus* (de donde deriva *triumphare)* procede (quizás a través del etrusco) de *thríambos,* que designa el himno cantado en las fiestas de Baco y que, por ello, se emplea también secundariamente como sobrenombre de este dios.

[387] Se trata de la fórmula jurídica de la *sponsio,* por la que, a la pregunta *spondes?* «¿prometes solemnemente?», contesta *spondeo* «prometo solemnemente» el fiador en un principio y el deudor más adelante. Con ello se establece la obligación jurídica de cumplir la palabra dada, lo que podía exigirse procesalmente.

[388] Falsa etimología popular.

[389] Una prostituta, denominada por su gentilicio.

[390] Cf. WARMINGTON, 1967, III, págs. 288-289.

[391] El famoso comediógrafo *(ca.* 190-después de 160 a. C.).

obrar rectamente por decisión propia *(sponte)* que por miedo a otro[392].

Del mismo *sponte* del que recibió su denominación el prometer solemnemente *(spondere),* se obtuvieron por transformación *despondet* «promete en matrimonio» y *respondet* «responde», y *desponsor* «el que promete en matrimonio» y *sponsa* «prometida», y de la misma forma igualmente otros términos. En efecto, promete solemnemente *(spondet)* quien dice por decisión propia *(sponte)* «prometo solemnemente *(spondeo)*»; quien ha prometido solemnente *(spopondit),* tiene el nombre de *sponsor*[393]; quien se obliga a hacer lo mismo por una promesa formal *(sponsus),* el de *consponsus*
«obligado mutuamente»[394]. Esto quiere decir Nevio cuando 70
dice *consponsi*[395]. Se prometía solemnemente *(spondebatur)* dinero o a una hija por razón de matrimonio[396]: se denominaba *sponsa* «garantía» tanto el dinero como la que había sido prometida *(desponsa);* el dinero que había sido pedido recíprocamente a cambio de una promesa formal *(sponsus)* recibía la denominación de *sponsio* «depósito»; a quien le había sido prometida *(desponsa)* una mujer, la de *sponsus* «prometido»; y el día en el que se había hecho la promesa solemnemente *(sponsum erat),* la de *sponsalis* «del compro-
miso». Quien había prometido solemnemente *(spoponderat)* 71
a una hija, decían que había renunciado a ella solemnemen-

---

[392] *Los hermanos* 75.

[393] Es el que contesta *spondeo,* el cual, según la época y los casos, puede coincidir con el fiador o con el deudor; discrepa de otro tipo de garantes y fiadores. Cf. *LL* VI 74 y n. 387.

[394] Evidentemente, tampoco *sponte* se relaciona en realidad con los compuestos y derivados de *spondeo.*

[395] Cf. Warmington, 1967, II, pág. 598. *Consponsi* es quizás el título de una comedia de Nevio.

[396] Esta práctica ya no se usaba en la época de Varrón.

te *(despondisse)*, porque había quedado al margen de su propia decisión *(sponte)*, esto es, de su voluntad. En efecto, no la daba en dependencia de si quería, porque estaba atado por un compromiso formal *(sponsus)*. Pues, como ves que se dice en las comedias,

> ¿prometes solemnemente —*spondes*— a tu hija como esposa para mi hijo...?[397],

esto entonces se consideraba tanto derecho pretorio en el ámbito de la ley como juicio censorio en el ámbito de la equidad[398]. Así, que uno se ha desanimado *(despondisse animum)* se dice también como que ha prometido en matrimonio *(despondisse)* a su hija, porque ha puesto término a
72 su propia decisión *(spontis)*[399]. Y a partir de este *sponte* dieron también su denominación al responder *(respondere)*, puesto que prometían a su vez *(responderent)* a impulsos

---

[397] De una obra incierta: cf. Ribbeck, 1962b, pág. 114 = 1898, pág. 134. La falta de relación que parece existir entre el contenido de la cita y lo que sigue referente a los pretores y censores, hizo a Müller pasar dicha cita al § 70, en relación con «se prometía solemnemente *(spondebatur)*... por razón de matrimonio». Pero hay quien piensa que la misma es un simple paréntesis y quien sugiere que Varrón ha podido querer sólo hacer alusión a un texto de mayor extensión, cosa por la que nos inclinamos.

[398] El *sponsor* quedaba obligado legalmente, por lo que su acto caía en el ámbito de la ley y del pretor. Pero, en el derecho romano, la norma positiva tiene el corrector de la equidad en la medida en que aquélla no se ajuste a la realidad múltiple y a la variación de las costumbres, cosas de las que entiende el censor.

[399] Parece insistirse aquí en el valor de «retirada» o «abandono» del preverbio *de: despondit animum* «ha abandonado (mediante promesa, solemnemente) su ánimo» (=«se ha desanimado») es, efectivamente, paralelo a *despondit filiam* «ha abandonado (mediante promesa, solemnemente) a su hija» (=«la ha prometido en matrimonio» al renunciar a sus derechos sobre ella).

(ad spontem) del preguntante, esto es, según su voluntad[400]. Así pues, quien a lo que se le pregunta dice «no», no promete a su vez *(respondet),* como no promete solemnemente *(spondet)* al punto aquél que ha dicho «prometo solemnemente *(spondeo)*» si lo ha dicho por bromear, y no se puede pleitear con él por su promesa formal *(sponsus)*[401]. De ahí que este al que se dice en una comedia[402]:

> ¿Recuerdas que tú me has prometido en matrimonio *(despondere)* a tu hija?,

dado que no lo ha dicho por decisión propia *(sponte),* con él[403] no se pueda pleitear por su promesa formal *(sponsus).* También *spes* «esperanza» puede haberse obtenido por tras- 73
formación de *sponte*[404], porque uno espera *(sperat)* en el momento en que considera que se está gestando lo que quiere, pues si considera que se está gestando lo que no quiere, teme, no espera *(sperat).* Y así también estos que en *La silla de montar* de Plauto dicen:

> Ahora sígueme de cerca, Polibadisco, deseo conseguir mi esperanza *(spes).* —Por supuesto que te sigo, por Hércules, pues consigo gustosamente a mi esperada *(sperata)*[405],

---

[400] La *sponsio* suponía una pregunta del acreedor al fiador o al deudor y la respuesta de uno de éstos: cf. *LL* VI, n. 387.

[401] Cf. PAULO, *Digesto* XLIV 7, 3, 2. El contrato verbal suponía voluntad y solemnidad.

[402] Enmienda por «tragedia». Pero cf. RIBBECK, 1962a, pág. 264 = 1897, pág. 305, donde se sugiere que el fragmento puede pertenecer a las tragedias *Andrómeda* de Accio o *Hermíone* de Pacuvio.

[403] Desajuste sintáctico: probablemente la inserción de la cita ha llevado a no continuar con la construcción iniciada.

[404] Falsa etimología.

[405] De esta obra (citada también en *LL* VII 66) sólo nos quedan fragmentos escasos: cf. fr. I L.

dado que lo dicen sin decisión *(sponte),* en verdad ni «espe-
ra» *(sperat)* aquel adolescente que lo dice ni aquélla resulta
74 «esperada» *(sperata)*[406]. Las personas llamadas *sponsor, praes*
y *vas* no son lo mismo, ni lo son las cosas por las que éstas tienen su denominación, pero de hecho son algo semejante. Y así tiene el nombre de *praes* quien ha sido interrogado por el magistrado para que se haga garante *(praestet)* para con el Estado[407]; y por esto, también cuando responde, dice: *praes* «soy garante»[408]. Fue denominado *vas* quien hacía la promesa de comparecencia en juicio *(vadimonium)*[409] por otro. Era costumbre que, siendo el reo poco capaz para el pleito que se le había incoado, entregase a otro en su lugar; y, a partir de esto, después se comenzó a prevenirse por ley de estos que vendían fincas, de que dieran un fiador *(vas);* por ello se comenzó a añadir en la ley de los derechos de propiedad:

Ni se pedirá fiador *(vas)* ni será dado.

75 *Canere* «cantar», *accanit* «canta para alguien»[410] y *succanit* «responde cantando», como *canto* «canto a menudo» y *cantatio* «canción», se deben al nombre de Camena *(Ca-*

[406] Esto es, entre ambos jóvenes no hay nada serio: *sperata* es la mujer explícitamente amada por un joven antes de ser *sponsa,* es decir, antes de estar oficialmente prometida. Por otro lado, la cita textual ha hecho olvidar la construcción sintáctica comenzada antes de ella.

[407] La garantía del *praes* se aplica a las deudas contraídas por los particulares con el Estado o con las *civitates;* se extiende también al orden procesal.

[408] *Praes* no procede ni de *praesto* ni de *praesum.*

[409] En realidad, *vadimonium* deriva de *vas,* no al revés.

[410] *Accano* sólo aparece aquí con esta forma (como *accino* se da en diversos gramáticos): Varrón, sin duda, elimina la apofonía para mayor claridad etimológica.

mena)[411], con la sustitución de *m* por *n*[412]. Por el hecho de que ocurre una vez, se emplea *canit* «canta»; si ocurre más a menudo, *cantat* «canta con frecuencia». De aquí procede *cantitat* «canta sin parar»[413], y de la misma forma otros términos. Y no sin *canere* «cantar» recibieron su denominación los trompetas *(tubicines)*, los clarines *(liticines)*[414], los tocadores de cuerno *(cornicines)* y los flautistas *(tibicines)*[415]. En efecto, es propio de todos éstos tocar *(canere)* cierto instrumento. También el trompa *(bucinator)*[416] recibió la suya por semejanza con su sonido[417] y por la acción de tocar *(cantus)*.

Oro «pronuncio, ruego» procede de *os* «boca»; también 76
perorat «concluye un discurso» y *exorat* «ruega con insistencia», y *oratio* «discurso» y *orator* «orador», y *osculum* «beso»[418]. De allí mismo tienen su denominación el presagio *(omen)* y el adorno *(ornamentum)*[419]: el uno, dado que primero fue emitido por la boca *(os)*, recibió la de *osmen*[420]; el otro ahora, según una relación proporcional, se dice corrientemente *ornamentum*, lo que, como en otro tiempo, di-

---

411 Habitualmente en plural, son divinidades itálicas de fuentes y aguas, identificadas después con las Musas griegas.

412 Falsa etimología. Cf. *LL* VII 26-28.

413 Efectivamente, *canto* es un frecuentativo de *cano*, y *cantito* lo es de *canto*. Cf. *LL* VIII 60 y X 33.

414 Para éstos y los anteriores músicos, cf. *LL* V 91 y nn. 389 y 390.

415 La *tibia* estaba, en realidad, más próxima a nuestro clarinete o a nuestro oboe.

416 La *bucina* era, como el *cornu*, de forma recorva.

417 Hoy se quiere relacionar el primer elemento de la palabra con *bos* «buey, vaca».

418 Etimologías ciertas en términos generales.

419 Falsas etimologías.

420 *Osmen* es muy probablemente una pura invención de Varrón para justificar su etimología.

cen *osnamentum*[421] la mayor parte de los de la farándula[422]. De aquí que reciban entre los augures la denominación de *oscines* las que dan un auspicio con su boca *(os)*[423].

8 77 Dicen que el tercer grado de la acción[424] es cuando hacen algo; en él, a causa de la semejanza del actuar *(agere)* y el hacer *(facere)* y el llevar a cabo *(gerere),* cometen cierto error estos que consideran que son todo uno. En efecto, uno puede hacer algo y no actuar, como el poeta, que hace *(facit)* una obra dramática y no la representa *(agit),* y, al contrario, el actor, que la representa y no la hace. Y así una obra dramática por un poeta es hecha *(fit),* no representada *(agitur),* y por un actor es representada *(agitur),* no hecha *(fit).* Al contrario, el general, porque se diga que lleva a cabo empresas militares *(res gerere),* en ello ni las hace *(facit)* ni las representa *(agit),* sino que las lleva a cabo *(gerit),* esto es, se encarga de ellas *(sustinet),* metáfora procedente de estos que llevan *(gerunt)* pesos, porque éstos los soportan
78 *(sustinent).* Propiamente se dice que hace *(facere),* con un término procedente de *facies* «aspecto»[425], quien da un aspecto *(facies)* a la cosa que hace *(facit).* De la misma manera que el modelador, cuando dice «modelo *(fingo)*», da a algo una figura *(figura),* y cuando dice «formo *(formo)*», una forma *(forma),* así cuando dice «hago (*facio*)», le da un aspecto (*facies*). Y por este aspecto se establecen diferencias, de manera que puede decirse que una cosa es un vestido, que

---

[421] *Osnamentum* no aparece en los textos arcaicos, por lo que puede ser una mera invención más de Varrón. Cf. *LL* V 129.

[422] *Ornamenta* se emplea para el conjunto de las máscaras, los vestidos y los adornos empleados en las representaciones.

[423] Las aves cuyo canto servía para presagio. Falsa etimología.

[424] Cf. *LL* VI 41-42.

[425] Propiamente, *facies* deriva de *facere,* no al revés. Pero, sin duda, Varrón se auxilia aquí de la etimología para delimitar el valor de *facere* respecto a *agere* y a *gerere.*

otra es una vasija, y así, de la misma forma, que las cosas
que se hacen en el taller de los artesanos, de los modelado-
res y, de la misma forma, de otros, son otras. Quien ejecuta
algo cuya realidad no se muestra tal que caiga en el ámbito
de nuestra capacidad sensorial, se considera que, por su es-
tado de movimiento *(agitatus)*, como he dicho[426], actúa *(age-
re)* más que hace *(facere)*. Pero, dado que estos términos el
uso común los ha utilizado más de una manera confusa que
rigurosa, los utilizamos como palabras en sentido figurado,
pues decimos que quien habla emplea *(facere)* palabras[427], y
también que quien actúa *(agit)* en algo no está sin hacer na-
da *(inficiens)*[428]. Y se dice que hace brotar *(facere)* luz *(lu-* 79
men) quien enciende *(adlucet)* una pequeña antorcha *(facu-
la)*[429]. El brillar *(lucere)* tiene su denominación a partir de
luere «desatar»[430], porque también con la luz *(lux)* se disi-
pan *(dissolvuntur)*[431] las tinieblas. Por la luz *(lux)* tiene la
suya Noctiluca *(Noctiluca)*, porque este culto se instituyó
debido a la pérdida de la luz *(lux)*[432].

Acquirere es *ad* «hacia» más *quaerere* «buscar»[433]: *quaerere* mismo procede del hecho de que se atiende a que se recupere alguna cosa *(quae res)*[434]. De *quarere* procede *quaes-*

---

[426] Cf. *LL* VI 41-42.

[427] El latín dice «'hacer' palabras». Lo coherente hubiera sido, entiende Varrón, decir «'representar' *(agere)* palabras».

[428] *Inficiens* es, evidentemente, un compuesto de *facio*, cuando, piensa Varrón, se esperaría **inagens*.

[429] *Facula* no está relacionado realmente con *facio*.

[430] Falsa etimología.

[431] Aquí, como en *LL* VI 11, parece relacionarse *solvo* (más concretamente su compuesto *dissolvo* «desunir, deshacer») con *luo*, lo que es cierto.

[432] Según el texto seguido por nosotros, parece hacerse referencia aquí a ritos relacionados con las fases mensuales de la Luna o, quizás, con eclipses de la misma. Cf. *LL* V 68.

[433] Etimología evidentemente cierta.

[434] Falsa etimología.

tio «búsqueda»; de estos términos, *conquaestor* «inspector»[435].

80 *Video* «veo» procede de *vis* «fuerza»[436]. En efecto, de los cinco sentidos el más importante se halla en los ojos, pues, aunque ningún sentido puede percibir lo que dista mil pasos, la fuerza *(vis)* del sentido de los ojos llega hasta las estrellas. De aquí:

> vigilan lo que ha de ser visto *(visenda);* ven con malos ojos *(invident)* la vigilancia[437].

Y aquello antiguo:

> El olvido lavará a quien ha caído en lo mal visto *(invidentia).*

Y por esto también decían «ha violado *(violavit)* a una muchacha virgen»[438] por «la ha perdido» (igualmente, con la misma discreción, decían que habían estado con una mujer en vez de que se habían acostado con ella).

81 *Cerno* tiene el mismo valor[439]. Y así, en lugar de *video,* dice Ennio:

---

[435] Estas dos últimas etimologías son evidentemente ciertas. *Conquaestor* no es lección segura: el presente lugar sería el único caso de aparición del término en tal forma.

[436] Falsa etimología.

[437] Se suele considerar que aquí hay parte de un verso de una obra desconocida, pero hay quien entiende que se da simplemente una enumeración de términos derivados de *video,* a saber: *visenda* «da/lo que ha de ser vista/o», *vigilant* «vigilan», *vigilium* «vigilancia» e *invident* «ven con malos ojos».

[438] Etimología correcta.

[439] Que *video.* Pero, estrictamente, *cerno* indica, en su valor más general, la idea de «distinguir» en el sentido material de «separar» y, dentro del ámbito de la visión, la distinción clara de los objetos y sus partes por medio de la vista.

percibo *(cerno)* en el cielo una luz: ¿el lucero matutino?[440].

Y Casio[441]:

y percibo *(cerno)* que sensibilidad y movimiento hay en los miembros.

Cerno «percibo» procede de *cereo,* esto es, «crear»[442]; procede de ahí por el hecho de que, en el momento en que algo se ha creado, por fin se ve. De aquí que los límites de la división del cabello, dado que se ve un límite, tengan el nombre de *discrimen* «línea de separación»[443], y que haya el *cernito* que hay en un testamento, esto es, «haz que vean que tú eres el heredero»[444] (de ahí que en la decisión —*cretio*— ordenen presentar testigos[445]). A lo mismo se debe lo que afirma Medea:

---

[440] Cf. *LL* VI 6 y n. 46, y VII 76.

[441] Aquí es una conjetura por Canio, escritor del que no hay ninguna otra referencia. Se ha propuesto también Accio y Gannio, autor o autores de los que se tienen tres fragmentos.

[442] Falsa etimología.

[443] *Discrimen* procede ciertamente de *cerno.* Pero Varrón parece fijarse aquí más en la equivalencia *cerno* = *video* que en la idea de «separar», que sí observaba para *discerniculum* en *LL* V 129.

[444] Cf. Gayo, *Instituciones* II 174.

[445] Los herederos no sometidos al testador entran en posesión de la herencia por un acto de aceptación: la *cretio,* una declaración solemne hecha en presencia de testigos, y la *pro herede gestio,* un comportamiento que denote la voluntad del heredero de considerarse como tal. Al interpretarse aquí *cernito* (propio del primer caso, con el valor de «decide») como «haz que vean que tú eres el heredero» (descripción del comportamiento del segundo), parecen confundirse ambos procedimientos, sin duda intencionadamente en la búsqueda de la equivalencia *cerno* = *video.* Cf., en cambio, *LL* VII 98.

> Tres veces preferiría decidir *(cernere)* mi vida bajo las armas a parir sólo una vez[446],

porque con ocasión de luchar *(decernunt)* por su vida, se ve el fin de la vida de muchos.

82 El observar *(spectare)* recibió su denominación a partir de una antigua palabra[447], de la que también se sirvió Ennio:

> y después de que Epulón los observó *(spexit)*[448],

y que aparece en los auspicios[449]:

> se ha hecho la clasificación de los que tienen derecho a observar —*spectio*— y de los que no lo tienen[450],

y que en los augurios aún ahora dicen los augures («observar —*specere*— un ave»[451]). El uso común aún ahora conserva las formas que quedaron unidas a preverbios, como *aspicio* «dirijo la mirada», *conspicio* «abarco con la mirada», *respicio* «vuelvo la mirada», *suspicio* «alzo la mirada», *despicio* «bajo la mirada», e igualmente otros términos; y en estas circunstancias está también *expecto* «espero», que es «quiero observar *(spectare)*». De aquí procede *speculor* «acecho»; de aquí tiene su denominación el espejo *(speculum)*, porque en él observamos *(specimus)* nuestra imagen,

---

[446] En la *Medea* de Ennio: cf. WARMINGTON, 1967, I, págs. 316-317; SEGURA MORENO, 1984, pág. 25.

[447] *Specto* es un frecuentativo de *specio* que, en la época clásica, se usó habitualmente sólo en composición.

[448] *Anales:* cf. WARMINGTON, 1967, I, págs. 148-149; SEGURA MORENO, 1984, pág. 112.

[449] Cf. REGELL, 1882, pág. 20.

[450] Cita textual de un libro sobre auspicios. Hay intérpretes que no lo entienden como tal.

[451] Cf. REGELL, 1882, pág. 17.

la atalaya *(specula)*, desde lo que miramos adelante *(prospicimus)*, y el explorador *(speculator)*, a quien enviamos delante para que mire con cuidado *(respiciat)* lo que queramos; de aquí la tiene aquello con lo que untamos los ojos con los que observamos *(specimus)*, la sonda *(specillum)*.

Parece que los verbos *audio* «oigo» y *ausculto* «escu- 83
cho» procedieron de *aures* «orejas, oídos»; la denominación de los oídos *(aures)*, de *aveo* «deseo vivamente»[452], porque con éstos deseamos vivamente *(avemus)* siempre aprender. Y parece que Ennio quiere mostrar este *étymon* «étimo» en *Alejandro*, cuando afirma:

> ya hace largo tiempo mi espítiru y mis oídos *(aures)* están vivamente deseosos *(avent)* esperando deseosamente *(avide)* un mensaje de los juegos[453].

A causa de este vivo deseo de los oídos se llenan los teatros. De *audire* «oír» se obtuvo por transformación la denominación del escuchar *(auscultare)*, porque se dice que escuchan *(auscultant)* quienes obedecen a lo oído *(audita)*. Y por esto el dicho del poeta:

> oigo *(audio)*, no escucho *(ausculto)*[454].

Con el cambio de una letra, *odor* «olor»[455] se dice *olor*[456]. De aquí proceden *olet* «huele» y *odorari* «olfatear»,

---

[452] Si bien *auris*, *audio* y *ausculto* están relacionados entre sí en un grado u otro, *auris* no tiene nada que ver con *aveo*.

[453] Cf. Warmington, 1967, I, págs. 236-237; Segura Moreno, 1984, pág. 7.

[454] Desconocemos el origen exacto de esta cita.

[455] Entre *audio* y *odor* no hay ninguna relación etimológica, relación que, desde luego, no está claro que afirme Varrón.

[456] *Olor* no aparece más que en glosarios y, dudosamente, en Fírmico. Para la alternancia *l/d*, cf. *LL* V, n. 537. Los derivados dados a continuación son evidentemente ciertos.

y *odoratus* «impregnado de olor» y *odora res* «cosa olorosa», e igualmente otros términos.

84 Con la boca como *(edo)*, sorbo *(sorbeo)*, bebo *(bibo)* y me embriago *(poto)*. *Edo* «como» procede del griego *édō*[457]; de aquí lo hace *esculentum* «(cosa) comestible», y *esca* «la comida» y *edulia* «los comestibles»[458]. Y en latín se dice *gustat* «gusta» porque en griego se dice *geúetai* «gusta»[459]. El sorber *(sorbere)* y, de la misma forma, el beber *(bibere)* tienen su denominación por el sonido de la voz, de la misma manera que el hervir agua la tiene *(fervere aquam)* por el ruido semejante a este hecho[460]. *Poto* «me embriago» procede de la misma lengua[461], porque *póton* equivale a *potio*, de donde proceden *poculum* «copa», *potatio* «acción de beber» y *repotia* «tornaboda». De allí mismo procede *puteus* «pozo», porque así se dijo el término griego antiguo, no *phréar* como ahora.

85 Por la mano *(manus)* tienen su denominación: lo llamado *manupretium*; el derecho de propiedad *(mancipium)*, porque se coge *(capitur)* con la mano *(manus)*[462]; por el hecho de que reúne muchos grupos *(manus)*, el manípulo *(manipŭlus)*[463]; el soldado raso *(manipularis)*; la manga *(manica)*; el

---

457 El término latino está relacionado con el griego, no procede de él.

458 Estas tres últimas palabras están relacionadas, efectivamente, con *edo*.

459 El término latino está relacionado con el griego, no procede de él. En este sentido va otra interpretación del texto, que, sin embargo, no creemos que refleje realmente el pensamiento de Varrón: «lo que en griego es *geúetai*, en latín es *gustat*».

460 Ninguno de los tres últimos verbos citados es realmente palabra onomatopéyica.

461 El término latino está relacionado con el griego, no procede de él.

462 Alusión al acto ritual por el que se coge con la mano aquello de lo que uno se convierte en propietario.

463 Cf. *LL* V 88 y nn. 376 y 377.

mango *(manubrium)*, porque se tiene cogido con la mano *(manus)*[464]; la toalla *(mantelium)*, donde se limpiam las manos *(manus)*[465] ***

Ahora en primer lugar presentaré cosas de los *Registros* 86 9
de los Censores[466]:

«Cuando, de noche, el censor haya venido a tomar los auspicios[467] en el recinto consagrado[468] y exista un mensaje del cielo, que mande así al pregonero que llame a los hombres: 'Y esto sea bueno, afortunado, feliz y saludable para el pueblo romano (para los quirites), y para el Estado del pueblo romano (de los quirites), y para mí y mi colega, para nuestra fidelidad y magistratura: a todos los quirites, caballeros, infantes, armados y civiles, responsables de las curias de todas las tribus[469], si alguien quiere que se rindan cuentas de lo que atañe a él o a otro[470], llámalos a una invitación a asamblea *(inlicium*[471]) aquí ante mí'.

---

[464] Cf. *LL* VIII 15.

[465] Para algunos se trata en este lugar del mantel, empleado inicialmente para limpiarse las manos. Comienza aquí una laguna, cuyo posible contenido tuvo que ser, además del final del presente párrafo (tratando aspectos como los concernientes, p. ej., a los pies), lo referente a *agere* (o a *facere)* y el comienzo de lo referente a *gerere*, cuyo final es, sin duda, lo conservado sobre el *inlicium.*

[466] Recogen el ritual correspondiente a los preparativos de la ceremonia purificatoria celebrada tras la terminación del censo (cosa aludida aquí), la lista de contribuyentes, la relación de objetos pertenecientes al patrimonio estatal y los contratos acordados por los censores

[467] Cf. Regell, *1882*, pág. 21.

[468] Designado con el término latino de *templum*: cf. *LL* VII 8.

[469] De los llamados *curatores tribuum* no sabemos casi nada.

[470] Se trata, al parecer, de si alguien presenta una reclamación por la decisión del censor respecto al lugar que le ha sido asignado en el censo.

[471] *Inlicium* designa, en términos generales, la invitación a una asamblea convocada de manera especial, pero el valor exacto de la palabra se nos escapa un tanto: cf. *LL* VI 93-94.

87 «El pregonero llama en primer lugar en el recinto consagrado; después llama asimismo desde los muros. Cuando hay luz, el censor, los secretarios y los magistrados se untan de mirra y de ungüentos. Cuando han venido los pretores y los tribunos de la plebe y quienes han sido llamados al consejo, los censores sortean entre ellos cuál de los dos hace la purificación. En el momento en que se ha trazado el recinto consagrado[472], a continuación dirige la asamblea quien va a disponer la purificación».

88 En los *Comentarios Consulares*[473] he encontrado escrito así: «Quien vaya a movilizar al ejército[474], que diga al ujier: 'Gayo Calpurnio[475], llama a una invitación a asamblea *(inlicium)* a todos los quirites aquí ante mí'. El ujier dice así: 'Quirites todos, venid a un llamamiento aquí ante los jueces'[476]. 'Gayo Calpurnio', dice el cónsul, 'llama a la asamblea a todos los quirites aquí ante mí'. El ujier dice así: 'Quirites todos, venid a la asamblea aquí ante los jueces'. Después el cónsul expone ante el ejército: 'Mando del modo que está de acuerdo con los comicios por centurias'».

89 La razón por la que éste habla al ujier y aquél[477] al pregonero, es ésta: en algunos asuntos el ujier hacía la convocatoria *(acciebat)* exactamente como un pregonero (por lo que también recibió su denominación de *accensus*[478]). Que

---

[472] Distinto del de *LL* VI 86: este otro *templum* estaba en el Campo de Marte, donde se celebraban los comicios por centurias.

[473] Se discute si estos escritos tenían un carácter prescriptivo dirigido a la actuación de los magistrados durante su cargo o bien eran una especie de actas de lo realizado por aquéllos. El presente fragmento parece abogar por la primera tesis.

[474] Los comicios por centurias tenían originariamente carácter militar.

[475] Nombre tomado como ejemplo de manera arbitraria.

[476] Una de las designaciones antiguas de los cónsules.

[477] «Éste»: el cónsul; cf. *LL* VI 88. «Aquél»: el censor; cf. *LL* VI 86.

[478] Falsa etimología.

el ujier *(accensus)* acostumbraba a llamar *(ciere)*, lo muestra *La beocia* (comedia que unos dicen que es de Plauto y otros de Aquilio[479]) con este verso:

> tan pronto como el ujier *(accensus)* había proclamado el mediodía[480].

Esto mismo escribe Cosconio[481] en sus *Acciones* señalando que el pretor acostumbraba a ordenar al ujier, en el momento en que le parecía que era la hora tercia, que proclamase que era la hora tercia, y, de la misma forma, el mediodía y la hora nona[482].

De qué manera, enviado[483] por costumbre en torno a los 90
muros, invitaba al pueblo al lugar desde donde pudiese llamarle a una asamblea, no sólo ante los cónsules y los censores, sino también ante los cuestores, lo señala el antiguo comentario de la investigación de ambas partes[484] del cuestor Marco Sergio[485], hijo de Manio, quien acusó de un delito
capital a Trogo[486]. Y en aquél se dice lo siguiente: «Encár- 91

[479] ¿Autor anterior a Terencio? ¿Un simple nombre fantasma producto de la corrupción de «Atilio»?

[480] Plauto, *La beocia*, fr. II L.

[481] Cf. Funaioli, 1969, pág. 109.

[482] El período diurno estaba dividido en 12 horas, denominadas mediante un ordinal (el mediodía tenía también una denominación específica) y cuya extensión variaba según la época del año.

[483] El pregonero.

[484] Parece que el término latino empleado, *anquisitio* (únicamente aparecido aquí y en § 92), se refiere a la fase previa al procedimiento de apelación propiamente dicho, fase en la que se tomaban los augurios, se citaba al acusado y se convocaba a los comicios por centurias y a los magistrados.

[485] Personaje sólo conocido por este pasaje y por *LL* VI 92.

[486] Tampoco nos resulta conocido; quizás sea un nombre tomado como ejemplo, al igual que Gayo Calpurnio más arriba (§ 88). El empleo del plural «pretores» en la cita que sigue sitúa el hecho con posterioridad al

gate[487] del auspicio[488] y toma los auspicios en el recinto consagrado; entonces envía o ante el pretor o ante el cónsul a pedir el auspicio[489]. Que llame el pregonero a los pretores a una reunión ante ti y que llame al reo desde los muros; es preciso que mande esto. Envía a un tocador de cuerno a la puerta del particular y a la Ciudadela, para que toque allí[490]. Pide a tu colega que anuncie los comicios desde los Espolones y que los cambistas cierren sus tiendas[491]. Haz que los senadores den su opinión y ordena que estén presentes; haz que den su opinión los magistrados (los cónsules, los pretores y los tribunos de la plebe, y tus colegas), y a todos ordénales que estén presentes en el recinto consagrado; y, cuando
92 envíes a esto, llama a asamblea». En el mismo comentario de la investigación, el capítulo del edicto escrito al final es éste: «De la misma forma, en lo que toca a los que tienen adquirida de los censores la señal de trompeta[492] para los comicios por centurias, que cuiden este día, el día en que haya los comicios, de que en la Ciudadela toque el que convoca a las clases[493], y de que toque en torno a los muros y

año 242 a. C., en el que se pasó de uno a dos pretores al crear el *praetor peregrinus*.

[487] El documento se dirige a Marco Sergio como cuestor que ha de llevar a cabo los actos detallados a continuación.

[488] Cf. Regell, 1882, pág. 21.

[489] Parece que los cuestores, magistrados menores, no podían tomar más que los auspicios menores (los citados aquí en primer lugar), mientras que los auspicios mayores, necesarios para la convocatoria de comicios por centurias, debían ser tomados por magistrados mayores como el cónsul o el pretor.

[490] Se trata de llamar al acusado no presentado a juicio.

[491] Situadas a uno y otro lado del Foro: cf. *LL* VI 59 y n. 343.

[492] En cuanto derecho practicable, no como alquiler de un músico o un instrumento musical concretos.

[493] El *classicus*, que es el músico que toca tanto el cuerno como el clarín (cf. *LL* V 91).

delante de la puerta de este particular, el criminal Tito Quincio Trogo[494], y que esté presente[495] en el Campo[496] con la primera luz». Que entre que es enviado en torno a los muros 93
y se llama a un reunión hay un espacio de tiempo, es evidente por lo que se ha escrito que sucede entre tanto[497]. Pero a una reunión es llamado el pueblo por el hecho de que por otra razón este magistrado[498] no puede convocar al ejército de la ciudad; el censor, el cónsul, el dictador y el interrey[499] lo pueden, porque el censor dispone el ejército en centurias por cinco años, cuando debe purificarlo y conducirlo a la ciudad bajo su estandarte[500]; el dictador y el cónsul, porque éste[501], por períodos de un año, puede mandar al ejército a dónde ir, lo que suelen mandar a causa de los comicios por centurias[502].

---

[494] El acusado. Cf. *LL* VI 90 y n. 486.

[495] El músico, no el acusado.

[496] El Campo de Marte, donde habitualmente se celebraban los comicios por centurias.

[497] Entre el envío del pregonero en torno a los muros y la reunión de la asamblea se halla el *inlicium*.

[498] No está claro si se trata del pretor o del cuestor.

[499] Cargo que ocupaba el poder supremo en períodos en que éste estaba vacante y hasta que el mismo se cubría electivamente.

[500] De color rojo, se colocaba en la Ciudadela (la del Capitolino o, según otros, la del Janículo) durante los comicios por centurias y, en general, durante los días en que el ejército podía ser convocado.

[501] Si se da el porqué de la capacidad de convocar al ejército sólo referida al cónsul, es probablemente porque el dictador es entendido como mero sustituto de éste y sus poderes le vienen de ello. Quizás por una razón similar no se dice nada del interrey.

[502] La construcción de este final del párrafo es, si no lamentable, al menos difícil por su braquilogía. Entendemos el texto así: «el dictador y el cónsul [lo pueden], porque éste, por períodos de un año, puede mandar al ejército a dónde ir, lo que suelen mandar [ambos] para [celebrar] los comicios por centurias».

94 Por esto, no cabe duda de que la invitación a asamblea *(inlicium)* es lo siguiente: cuando se va en torno a los muros para que el pueblo sea invitado *(inliciatur)* a la presencia del magistrado que puede llamar a los hombres al lugar desde donde la voz del que llama a la asamblea pueda ser oída perfectamente. Por esto, de un único origen son *illici* «ser invitado» e *inlicis* «invitas» (que se halla en el coro de Prosérpina[503]), y *pellexit* «ha seducido» (que se halla en *Hermíone*, cuando afirma Pacuvio:

el deseo del reino ajeno te ha seducido —*pellexit*—)[504].

Así, el altar de Júpiter Elicio *(Elicius)*, en el Aventino[505],
95 tiene su denominación a partir de *elicere* «atraer»[506]. Esto ahora se hace de otra manera que antaño, porque un augur ayuda al cónsul en el momento en que el ejército es movilizado, y le indica qué le es preciso decir[507]. El cónsul suele mandar al augur que haga él la invitación a asamblea, no al ujier o al pregonero. Creo que esto se comenzó a hacer cuando no estaba presente el ujier: no importaba nada a quién mandase y además ciertas cosas se hacían para cumplir las formalidades y no siempre estaban hechas de la misma manera ni dichas de la misma manera. Este mismo término de

---

[503] De autor y obra desconocidos: se ha pensado en las *Euménides* de Ennio, en una tragedia denominada *Prosérpina* y, en fin, en un himno sagrado en honor de esta diosa, que se ha atribuido a Livio Andrónico. Cf. Ribbeck, 1962a, págs. 234-235 = 1897, pág. 272.

[504] Cf. Warmington, 1967, II, págs. 226-227.

[505] Al parecer, frente al Celio, cerca del templo de Bona Dea. El altar, según se decía, lo había fundado el rey Numa Pompilio.

[506] Actualmente se suele considerar que *Elicius* se refiere a Júpiter como dios de la lluvia y procede de *liqueo* «ser, estar o ponerse líquido».

[507] Tras un excurso etimológico con palabras relacionadas con *inlicium*, se vuelve a la institución que designa este término: el augur tiene ahora la función del ujier o del pregonero.

inlicium lo he encontrado escrito en los comentarios de Marco Junio[508]. Sin embargo, que en Plauto en *El persa* tenga la denominación de *inlex* quien no obedece a la ley y que allí mismo tenga la de *illex*[509] lo que invita *(illicit),* sucede porque la *i* tiene una gran afinidad con la *e,* y la *c* con la *g*[510].

Pero, ya que en esto he empleado muchas palabras en 96
pocas cosas, emplearé pocas palabras en muchas cosas y, muy particularmente, en los términos latinos que consideran[511] que pertenecen a la lengua griega, como *scalpere* «esculpir» de *skaleúein, sternere* «extender» de *strōnnýein, lingere* «lamer» de *lichmâsthai, i* «ve» de *íthi, ite* «id» de *íte, gignitur* «nace» de *gígnetai, ferte* «llevad» de *phérete, providere* «prever» de *proideîn, errare* «andar errante» de *érrhein, strangulare* «estrangular» por el hecho de que dicen *strangalân,* y *tinguere* «mojar» de *téngein.* Además *depsere* «majar» procede de *depsêsai;* y por el hecho de que aquéllos dicen *malássein,* nosotros decimos *malaxare* «ablandar», como *gargarissare* «hacer gárgaras» procede de *anagargarízesthai, putere* «estar podrido» de *pýthesthai, domare* «domesticar» de *damázein, mulgere* «ordeñar» de *amélgein, pectere* «peinar» de *pékein,* y *stringere* «estrechar» de *stlengízein.* En efecto, este término procede de *stlengís* «rascadera», como *runcinare* «cepillar» de *runcina* «cepillo de carpintero», cuyo origen griego es *rhykânē*[512].

---

508 Cf. Bremer, 1896-1901, I, pág. 39.

509 Cf. vv. 408 y 597, respectivamente.

510 Para Varrón, pues, *illex illicis* «atractivo» e *illex illegis* «sin ley» son una misma palabra teniendo en cuenta la «afinidad» entre la *e* y la *i* y entre la *c* y la *g.* No queda claro si esta «afinidad» se sitúa aquí dentro de un nivel estrictamente fonético y evolutivo o de uno morfológico y sincrónico.

511 Cf. Funaioli, 1969, pág. 116.

512 En general, se trata de palabras latinas coincidentes con el griego, no derivadas de él, si bien *strangulare, depsere, malaxare, gargarissare* y

11 97 En lo que toca a los orígenes de las palabras de este libro, juzgo que se ha dado un número suficiente de este tipo[513]: me detendré. Y, ya que de estas cosas he decidido enviarte[514] tres libros (dos de la prosa y uno de la poesía) y del ámbito de la prosa te he enviado dos (el anterior, de los lugares y de lo que está en los lugares; éste, de los aspectos del tiempo y de lo que está unido a éstos), a partir de ahora en el próximo comenzaré a escribir de los orígenes poéticos de las palabras[515].

---

runcina sí parecen poder ser consideradas verdaderos préstamos del mismo, mientras que *putere* se halla emparentada sólo en cuanto a **pu-* y, de otra parte, *errare* y *stringere* son relacionadas aquí falsamente con la lengua griega. Las coincidencias personales (en casos como *i* «ve» de *ithi)* y preverbiales (en el caso de *providere* «prever» de *proideîn)* son exactas.

[513] De las supuestas de origen griego.

[514] Varrón se refiere aquí a Cicerón, como en *LL* V 1.

[515] El manuscrito *F* anota la pérdida de un folio en este lugar.

ÍNDICE GENERAL